

ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

VERDADES QUE ASEGURAN UNA VIDA FELIZ

*41 inspiradoras conferencias acerca de los
temas más relevantes de la Biblia*

José Evelio García



Ministerio Evangelio Eterno

Ante la Perspectiva del Futuro

Copyright © 1999 por José Evelio García.
Todos los derechos reservados.

La copia electrónica de este libro es una cortesía del Ministerio Evangelio Eterno en asociación con el Servicio de Educación Hogar y Salud – Medellín, Colombia.

Se prohíbe la transmisión o reproducción de este libro con ánimo de lucro o sin el permiso previo de los editores. No obstante, se permite la difusión de esta versión digital, siempre y cuando se mantengan intactos los créditos editoriales aquí relacionados.

Edición y diagramación: Luis Antonio Palomino Samudio

Para descargar gratuitamente estudios selectos de la Biblia o de los escritos de Elena G. de White, visite:
www.evangelioeterno.com

¿Tiene familiares y amigos en Colombia? ¡Obséquiele publicaciones con valores cristianos! Visite nuestra librería virtual: www.hogarysalud.com

A menos que se indique lo contrario, las citas Bíblicas incluidas en este libro, han sido tomadas de la versión de la Biblia “Reina-Valera 1960” (RVR60) de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Acerca del autor: *José Evelio García* es pastor con 30 años de experiencia. Cuenta con una Maestría en Religión y un Doctorado en Teología Pastoral otorgado por la Universidad Andrews. Actualmente se desempeña como docente en la Escuela de Teología de la Corporación Universitaria Adventista con sede en Medellín, Colombia.

Contenido

Para una mejor comprensión se recomienda la lectura de estos temas en forma ordenada y no pasar de un estudio a otro sin haber entendido plenamente los precedentes.

Las Sagradas Escrituras	11
Luz para nuestros tiempos	12
Admirables predicciones científicas.....	13
La Biblia como la verdad absoluta de orientación ...	14
La Biblia es la historia fidedigna de la salvación.....	15
El documento básico de la fe cristiana	17
La Biblia está llena del poder de vida	19
Conclusión.....	19
La Trinidad.....	21
La pluralidad y unidad de Dios	21
Los nombres de las personas divinas	23
Naturaleza y carácter de Dios	24
Conclusión.....	24
Dios el Padre	25
Dios en la relación de Padre.....	25
Aplicación de la paternidad de Dios	26
La filiación de hijos en el reino de Dios	26
Conclusión.....	28
Dios el Hijo	29
Conclusión.....	33
Dios el Espíritu Santo.....	34
El Espíritu Santo es el vicario del Hijo de Dios	35
El Espíritu Santo es una persona	36
La misión del Espíritu Santo	38
Conclusión.....	39

4 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

La Oración.....	40
No hay duda de que Dios no te puede escuchar	40
Los requisitos de la oración.....	41
Dios concede sólo lo que necesitas	44
La oración no es una repetición de palabras.....	45
Conclusión	45
El Origen del Mal.....	46
¿Por qué existe el mal?.....	46
El hombre es un ser libre	47
La caída del hombre.....	48
El desenmascaramiento de Satanás.....	50
El conflicto de los siglos	51
¿Por qué no destruyó Dios a Satanás?.....	52
Conclusión	54
El Plan de la Salvación.....	55
El plan de rescate formulado por Jesús	55
En el plan de rescate hay poder para vencer	56
Para ser feliz cada día.....	57
La pregunta suprema	58
Conclusión	59
La Fe	60
La duda crea la inestabilidad.....	60
El significado de la fe	62
Las obras son la evidencia de la fe	65
Conclusión	67
El Arrepentimiento.....	68
Una descarga para la conciencia	69
Diferencia entre arrepentimiento y remordimiento ...	70
Conclusión	71
La Confesión.....	72
Entreguemos nuestras cargas a Jesús	72
Cómo restaurar la paz interior	74
A quién debemos confesar nuestros pecados	75
Conclusión	76

<i>El Perdón de los Pecados</i>	78
Debemos abrir nuestro corazón a Dios	79
Cambiar de camino es imprescindible	81
La importancia de un perdón generoso	82
Conclusión	84
<i>El Nuevo Nacimiento</i>	85
Una naturaleza que debe cambiar	86
Nacer del agua y del Espíritu	87
Viviendo una vida plena	91
Conclusión	92
<i>La Muerte</i>	93
No hay por qué temer a la muerte	93
Cómo fue creado el hombre	94
No existe la inmortalidad del alma	96
La muerte es un sueño	97
La resurrección y la vida	99
Conclusión	101
<i>El Espiritismo</i>	103
Golpes misteriosos	104
Datación del espiritismo	105
Ciencia y espiritismo	106
Aseveraciones indemostrables	108
La inmortalidad del alma a la luz de la Biblia	110
¿Qué es el alma y que es el espíritu?	112
Cuadro sobre los vocablos alma y espíritu	113
El proceso de la creación y el de la muerte	113
Conclusión	115
<i>Daniel 2</i>	116
El hombre ante el futuro	116
El mayor desafío de todos los tiempos	117
Aparece un grupo profético	119
Revelación del Dios del cielo	121
Un recorrido histórico	123
La sentencia rectora de los siglos	125
La Biblia ante el panorama del porvenir	127

6 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

Conclusión	129
La Segunda Venida de Cristo	131
La culminación de la esperanza humana	131
Una luz inextinguible en medio de la noche	132
Los escritos sagrados y la esperanza milenaria.....	133
Una confirmación absoluta	135
Conclusión	137
Señales de la Segunda Venida	139
¿Hacia dónde vamos?	141
El mundo desfallece por el temor	142
Una violencia generalizada	143
Las profecías y los signos astronómicos.....	144
Progreso en el conocimiento de las profecías.....	145
Conclusión	146
La Ley de Dios	148
Una sola razón de las desgracias humanas.....	149
La ley de Dios es universal y eterna.....	151
La espiritualidad de la ley	153
Propósitos de la ley	154
Un programa para la felicidad de tu vida.....	156
Conclusión	158
El Sábado	159
La fuente de toda verdad	161
El monumento más antiguo de la historia	161
El sábado es universal y permanente	163
Los seguidores de Jesús observan el sábado	165
Conclusión	167
Como Guardar el Sábado.....	168
Comienzo y fin del sábado	169
Principios que orientan en la guarda del sábado ...	169
La preparación para el sábado.....	171
El vestuario para el sábado.....	171
Visión bíblica del sábado.....	172
Las actividades de familia en las horas del sábado	172
Conclusión	173

La Ley de Moisés	174
Los sábados que eran sombra	177
Conclusión.....	178
Los Dos Pactos	179
El nuevo pacto.....	179
El antiguo pacto.....	181
Conclusión.....	184
El Domingo en la Biblia	186
El domingo en los tiempos apostólicos.....	186
Desconociendo la autoridad de la Biblia.....	188
Conclusión.....	190
Una Precisión Profética.....	192
Una visión asombrosa del futuro	192
La primera bestia: Babilonia (605 - 539 a.C.)	193
Segunda bestia: Medo-Persia (539 - 331 a.C.)	194
Tercera bestia: Grecia (331 - 168 a.C.)	195
Cuarta bestia: Roma (168 a.C. - 476 d.C.)	196
División del Imperio Romano (476 d.C.).....	198
El cuerno pequeño	199
Un tiempo definido numéricamente	203
El juicio	205
La suerte de Europa y el destino del mundo	205
Conclusión.....	206
El Cambio del Sábado al Domingo	208
El origen del domingo	208
Relación entre Roma y los judíos de aquel tiempo	210
La adoración del sol y el origen del domingo.....	212
Conclusión.....	213
La Verdad de Dios es Echada por Tierra	215
Anticipación de 550 años a.C.	216
El cuerno que surge de uno de los cuatro vientos.	218
Fase de la Roma Imperial.....	218
Fase de la Roma religiosa	220
La única protección eficaz contra el error.....	221
Conclusión.....	222

8 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

<i>La Ira del Dragón</i>	223
La iglesia apostólica	223
El Mesías perseguido por el dragón	224
La persecución del dragón contra la iglesia	226
La mujer huye al desierto	227
El dragón perseguiría al remanente	228
Conclusión	230
<i>Las Setenta Semanas de Oportunidad</i>	231
Se resuelve la pregunta de Daniel	232
El punto de partida	234
Hechos confirmados con la precisión del tiempo ...	236
1. El año del bautismo de Cristo.	237
2. Se reconstruyen la ciudad y el muro.	239
3. El año de la crucifixión de Jesucristo.	240
4. Finaliza plazo concedido a Israel.	241
5. La destrucción de Jerusalén y el templo.	242
Conclusión	242
Diagrama total de la profecía de los 2300 años	243
<i>Los 2300 Días Proféticos y el Juicio</i>	244
Entendiendo la obra del santuario	245
Los significativos actos de la expiación	248
La época de un juicio solemne	250
Una obra de intercesión insustituible	251
Nuestro justo juez	253
Cómo salir absueltos en el juicio	254
Conclusión	255
<i>La Verdadera Iglesia en el Tiempo del Fin</i>	257
En qué basarnos	257
Un proceso restaurador de la verdad predicho	259
El mensaje, el mensajero y el tiempo	260
Voceros ilustres de la esperanza adventista	263
Se inicia la iglesia del tiempo del fin	265
<i>El Don Profético</i>	270
El testimonio de Jesús	274
Las pruebas de un profeta verdadero	276

El don profético manifestado en nuestros días	276
Conclusión	281
<i>El Anticristo, su Marca y su Número.....</i>	282
La bestia que sube del mar (Apocalipsis 13:1-10) .	283
La bestia que sube de la tierra (Apocalipsis 13:11)	291
La señal o la marca de Dios	295
La marca de la bestia	297
Conclusión	301
<i>Las 7 Postreras Plagas.....</i>	303
El derramamiento de las 7 plagas	305
Conclusión	310
<i>El Milenio</i>	313
Eventos que ocurrirán antes del milenio.....	313
Eventos que se desarrollarán durante el milenio...	315
Circunstancias que se darán después del milenio.	318
Conclusión	321
<i>El Castigo de los Impíos.....</i>	323
La Biblia y el castigo de los impíos.....	324
Por temor y no por amor.....	325
Solo hay dos alternativas.....	328
La naturaleza del castigo de los impíos.....	329
Conclusión:.....	330
<i>El Infierno</i>	332
Dios es justo	333
Significado de términos	333
Expresiones que confunden	335
La armonía de la Biblia	336
Para reflexionar	339
Conclusión	340
<i>La Tierra Nueva</i>	341
Se revela el porvenir de los salvos	341
La restauración final de la tierra	344
La vida y sus actividades en el mundo venidero ...	346
Conclusión	348

10 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

<i>La Mayordomía Cristiana</i>	350
Llevamos un vacío en el alma	350
Solo cristo satisface todo	351
Somos mayordomos de Dios	353
Dios demanda una décima parte de los recursos ..	358
El uso del diezmo	359
Conclusión	360
<i>Las Normas Cristianas</i>	362
Dios se interesa en nosotros	363
Debemos vivir en armonía con las leyes	364
Dios debe morar en nosotros	365
El verdadero cristianismo	366
Conclusión	368
<i>El Pecado Imperdonable</i>	370
Conozcamos al Espíritu Santo	372
El pecado imperdonable	374
La obra del Espíritu Santo	374
Conclusión	377
<i>Acerca del Ministerio Evangelio Eterno</i>	381

Estudio 1

Las Sagradas Escrituras

Apreciado amigo:

Tú y yo no podemos negar que estamos atravesando el momento más azaroso de nuestra existencia humana, pues reina la oscuridad, la anarquía y la confusión. Nos asedian muchos problemas que presagian incontrolables desastres, calamidades, ya sea en la vida colectiva de las naciones, ya sea en nuestra experiencia como individuos.

Notarás que estamos viviendo en el mismo cumplimiento de la profecía dada por el profeta Isaías más de 700 años antes del nacimiento de Jesús, cuando dijo: "He aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones" (Isaías 60:2). Aquí el profeta nos habla de tinieblas morales y de oscuridad espiritual. Observa que hay desorientación en la vida moderna, confusión en el orden de los pensamientos.

Te darás cuenta de que hoy existen muchas doctrinas filosóficas y sistemas religiosos que pretenden ser la luz para indicarte con claridad el camino seguro. No obstante, tú y yo somos conscientes de que el mundo continúa envuelto en las angustiantes sombras de la hora más oscura de la historia, y como ves el hombre por sí mismo no puede hallar remedio para su propio mal, ni solución adecuada para la complejidad de los problemas modernos.

12 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

Todo mundo se está llenando de pesimismo, frente al crecimiento de la complejidad de los problemas políticos en el campo internacional y ante la invención y perfeccionamiento de los instrumentos de guerra para la destrucción masiva. El mundo se está viendo sumergido en una profunda incertidumbre con respecto al futuro. Observando el tremendo desbalance que existe entre el maravilloso adelanto científico y el incontenible crecimiento de la inmoralidad, la gente en su mayoría vive a la espera de indescriptibles calamidades que sobrecogerán al mundo.

Necesitamos urgentemente hacer una cuidadosa revisión de los hechos, y en forma personal descubrir nuestro estado espiritual. Es necesario buscar la luz que nos permita despejar las tinieblas para retomar el rumbo perdido. ¿Dónde crees que puedes encontrar esa luz? Felizmente esta luz está a tu disposición en la Biblia, la Palabra de Dios.

Luz para nuestros tiempos

Al abrir la Biblia con recogimiento de espíritu, hallarás palabras de inspiración y desbordantes en consolación cuando dice el apóstol Pedro: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2 Pedro 1:19).

El supremo deseo de Dios para contigo, es que si tú aceptas la Biblia con el sincero deseo de buscar luz para despejar la oscuridad que hay en ti, llegues al sublime conocimiento de su Hijo Jesucristo. Jesús mismo dijo: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que

en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39). Las páginas de la Biblia llenas de la vida de Cristo, tienen el propósito de despertar tu fe en Jesús, para que creyendo en él, puedas tener vida eterna. El mismo apóstol Juan dice: "Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

Queriendo Dios darte la evidencia absoluta de que su poder maneja el rumbo de la historia, por varios siglos ha escogido hombres, para darles una revelación directa, inspirándoles el conocimiento de su voluntad. Así los orientó en la tarea de escribir en nuestro propio lenguaje las maravillosas y milenarias profecías que serán para ti una luz orientadora; inmortales enseñanzas llenas de sabiduría, cuyo cumplimiento te da bienestar; sus soberanos principios morales guadores de valor eterno, constituyen un admirable programa para que tu existencia sea útil y feliz; y leyes que rigen tu vida para gobernar las relaciones entre ti y tus semejantes y tu relación con Dios; leyes inmutables que son el fundamento del orden, la armonía y la paz.

Así nos llegó la Biblia, las Sagradas Escrituras, la "antorcha" de la humanidad. Este libro te lleva a la luz guiadora, Jesucristo, en medio de la oscuridad y la confusión que envuelven al mundo.

Admirables predicciones científicas

La Biblia se caracteriza por sus infalibles revelaciones. Encontramos en su contenido, en la época en que fue escrito el Antiguo Testamento, una serie de anticipaciones científicas que discrepaban de los conceptos de su época,

14 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

pero que en el momento presente las investigaciones recientes han confirmado con hechos irrefutables. Por ejemplo, Hiparco, 200 años antes de Cristo, daba por sentado oficialmente el número de 1.022 cuando estaba generalizado el pensamiento que las estrellas alcanzaban un número limitado; seiscientos años antes de Cristo el profeta Jeremías declaró que el espacio es infinito (Jeremías 31:37) y las estrellas no se pueden contar (Jeremías 33:23), verdad que fue confirmada con la invención del telescopio.

Otras verdades científicas anticipadas a los descubrimientos del hombre, tales como las referentes al "peso del viento", o presión atmosférica (Job 28:25); la dinámica de los vientos (Eclesiastés 1:6); el ciclo del agua (evaporación, constitución de nubes, lluvia, formación de ríos y mares y de nuevo evaporación (Eclesiastés 1:7); la práctica científica de la cuarentena (Levítico 13:45-52); el reconocimiento de la sangre como líquido nutricio del cual depende la vida (Levítico 17:11); el orden en la formación de las diferentes partes del embrión (piel, músculos, huesos, nervios y finalmente la vida independiente (Job 10:10-12); la redondez de la tierra (Isaías 40:22); etc., eran totalmente ignoradas en el tiempo en que los profetas escribieron.

La Biblia como la verdad absoluta de orientación

Ninguna filosofía humana contiene toda la verdad ni resuelve todos los problemas humanos.

Pero lo sorprendente es que, frente a las limitaciones de todas las teorías y filosofías inventadas por el hombre para responder a los grandes interrogantes de la vida, y ante los fracasos e inconsecuencias que todos ellos contienen, la

Biblia, por ser la Palabra de Dios (1 Tesalonicenses 2:13), expone la verdadera y auténtica filosofía, contesta cada angustioso interrogante de nuestro corazón, aclara cada duda insondable de nuestra mente. Porque en ella se encuentra la voluntad de Dios.

Debido a que su mensaje y orientación fueron recibidos directamente de Dios como su fuente auténtica, única y suprema de toda verdad, allí hallamos los absolutos principios guadores de la verdad que nos proporcionan confianza, estabilidad y bienestar en esta confusión reinante de la hora.

Dentro de lo que nuestra mente humana en su actual condición puede captar, en su mensaje maravilloso se revelan la naturaleza y las características de Dios, como Creador supremo (Isaías 44:6); Padre amoroso (Isaías 53:16); el origen de la esencia del hombre (Génesis 2:7); el excelso propósito de la vida (Isaías 43:7); el destino glorioso de la humanidad redimida por Cristo (2 Timoteo 4:6-8; 2 Corintios 8:17); la capacidad limitada de la mente para conocer (Isaías 55:8-9), junto con el auxilio infalible que está al alcance de toda persona en la gran tarea de investigar la verdad salvadora. (Juan 16:13; Hechos 17:11).

La Biblia es la historia fidedigna de la salvación

Toda persona reflexiva se pregunta: ¿Realmente la Biblia fue escrita por los hombres a quienes se adjudica su paternidad literaria? ¿Sus profecías fueron registradas en el tiempo en que pretenden haberlo sido, o se trata de una recapitulación posterior de materiales folklóricos que sirvieron de base para el trabajo literario de algunos escribas en fecha mucho más reciente?

¿Las narraciones del Antiguo Testamento responden a verdaderos hechos históricos acontecidos, o son nuevas leyendas con mucho de fantasía y alguna reminiscencia histórica?

¿En otras palabras, es la Biblia auténtica, histórica y verídica? Si así no fuera, si las profecías se hubieran registrado después de los hechos que predicen, las Sagradas Escrituras tendrían que ser rechazadas absolutamente como guía orientadora para la vida, y sólo podría considerarse como una impostura.

Todas estas dudas, que perturbaron a muchos estudiosos sinceros hasta fines del siglo XIX, felizmente hoy han sido aclaradas en forma categórica. Hoy la Biblia, aun por los eruditos de la alta crítica más exigente, está considerada como un documento histórico digno de la mayor confianza. Los hallazgos arqueológicos, consistentes en ruinas de templos, ciudades, cerámicas, inscripciones en tablillas y monumentos, con relatos y fechas que confirman de una manera asombrosa, una multitud de los hechos mencionados en la Biblia. Y a medida que va transcurriendo el tiempo, van apareciendo nuevos testimonios de la veracidad de la Biblia, al remover las ruinas del pasado, los arqueólogos e historiógrafos se pronuncian cada vez más enfáticos en favor de la historicidad de la Palabra de Dios.

Por otra parte, entre un sinnúmero de documentos encontrados en las excavaciones y búsquedas diligentes, y analizando con toda paciencia a la luz de la revelación, no hay uno sólo que contradiga siquiera una narración o un sólo pasaje de las Sagradas Escrituras.

Por la limitación de este estudio sólo queremos mencionar de paso el hallazgo extraordinario de un rollo de pergamino efectuado en 1947. Este rollo contiene el libro de Isaías. Este manuscrito es del siglo II a.C., cuyo texto, al ser reproducido fotográficamente y publicado para estudio de los lingüistas, resultó ser el mismo que el libro de igual nombre que circula hoy en hebreo.

En marzo de 1955, en la cueva de Murabbaat, en el desierto de Judea fue hallado otro valiosísimo rollo hebreo que contiene los escritos de los profetas menores (última parte del Antiguo Testamento). El texto de este manuscrito comienza con Joel 2:20 y finaliza con Zacarías 1:4; faltan los libros de Oseas y Malaquías.

En estos documentos los 12 de los profetas menores es prácticamente idéntico al texto hebreo que circula en nuestro tiempo, y el orden en que los libros han sido copiados es exactamente igual al Antiguo Testamento hebreo actual.

Esto indica que el texto de las Escrituras se ha conservado intacto en su transmisión a través del tiempo. Dios como su autor que inspiró a los escritores sagrados, ese mismo Dios que ha conservado intacto su contenido para nosotros es quien ha preservado el mensaje de salvación, a pesar de los deliberados esfuerzos hechos en este sentido (Salmo 12:1-2,6-8).

El documento básico de la fe cristiana

Pero por encima de todo lo que hemos dicho de la Biblia como una obra literaria sin igual su característica profética, sus anticipaciones científicas, su vigorosa orientación

18 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

profética, su carácter fidedigno, histórico y auténtico, se destaca como el documento fundamental del cristianismo, y por tal motivo base inamovible de la fe.

Porque "ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:20-21).

La Biblia también destaca que el estudio y aplicación de su mensaje es beneficioso. Pablo escribiendo a Timoteo le dice: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17).

La Biblia interpreta el pensamiento de Dios, quien es su verdadero autor, y quien se dignó transmitir por inspiración directa de su Santo Espíritu a los hombres que él escogió, (patriarcas y profetas, evangelistas y apóstoles) los mensajes que el destinó para nuestra guía y orientación espiritual. Así que, no nos extrañemos por que San Pablo exalte tanto su misión en la vida humana, y nos diga que la Biblia es útil para proporcionarnos la instrucción completa y cabal a fin de que como hijos de Dios lleguemos a ser perfectos. Tampoco nos extrañemos que nos diga que ella nos puede hacer sabios para la salvación.

La Biblia está llena del poder de vida

La Biblia encierra un poder que no se encuentra en ningún otro libro. Por ello el apóstol Pedro comparó las Escrituras con una semilla fértil que genera por el poder de Dios contenido en ella, la regeneración de tu corazón, fenómeno al cual llama renacimiento. Dice: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23).

Esta semilla que es la Palabra de Dios, al igual que una semilla vegetal contiene el principio potente de la vida. Colocada en tu corazón de manera sincera, opera un cambio maravilloso, te da vida espiritual. Cuando tu recibas esa palabra inspirada por Dios en tu corazón lleno de problemas, sinsabores, debilidades, errores, se liberará en ti el germen del poder vital de Dios, el cual inicia un proceso de transformación, de renacimiento. Tu alma queda unida a Dios, tus problemas se resuelven, tus debilidades son vencidas, tus errores se superan y tú mismo entrarás en un nuevo rumbo que te conducirá cada vez más cerca de tu eterno destino de gloria y felicidad.

Conclusión

La Biblia es la norma de fe y práctica para el cristiano. Es la norma decisiva de la verdad, y fundamento de nuestra seguridad.

Con el conocimiento y la práctica de las verdades redentoras contenidas en sus páginas, tú encuentras la forma segura de liberarte de tus temores y de emprender tu marcha hacia el porvenir sin sombra que te espera, del cual

20 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

podrás participar si te preparas obedeciendo la voluntad de Dios, revelada en la Santa Biblia.

Estudio 2

La Trinidad

Apreciado amigo:

La revelación bíblica registra que Dios es uno, pero que dicha unidad no excluye la idea de una pluralidad de personas en la Deidad.

La pluralidad y unidad de Dios

Elohim, es un vocablo hebreo que se traduce "dios" y tiene una forma plural cuando se refiere a Dios para significar que el gobierno divino está constituido por varias personas distintas.

Con frecuencia Dios usa verbos y pronombres personales en plural para referirse a sí mismo. Al crear el hombre dijo: "Hagamos" (Génesis 1:26); cuando fue a sacar al hombre del Edén expresó: "El hombre es como uno de nosotros" (Génesis 3:22); cuando fue a confundir la lengua de los constructores de la torre de Babel manifestó, "Descendamos y confundamos" (Génesis 11:7); y cuando llamó a Isaías a la función profética le preguntó: "¿Quién irá por nosotros?" (Isaías 6:8).

En la Biblia, la unidad d Dios es la base fundamental y el mensaje característico y distintivo para una humanidad caída, alejada del Dios verdadero, dedicada a la adoración de muchos otros dioses falsos. Esta es la razón por la qué

22 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

Jesús respondió al escriba que le preguntó cuál era el primer mandamiento de todos: "Oye oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es". "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento" (Marcos 12:29-30).

En su oración intercesora, Jesús se dirigió al Padre diciendo: "Y esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios Verdadero" (Juan 17:3)

La unidad en la pluralidad te muestra que la unidad de Dios es una unidad compuesta o colectiva.

Debes distinguir entre dos clases de unidad; la simple y la compuesta. La unidad simple se refiere a un sólo elemento, y la unidad compuesta significa varios elementos.

En el idioma hebreo el término "YACHEED" significa uno en unidad simple, y nunca se usa para indicar la unidad de Dios. Por el contrario, la palabra hebrea "ECHAD" que significa uno en unidad compuesta o colectiva, es la que se usa para referirse a la unidad de Dios.

La unidad compuesta o colectiva está claramente confirmada en la Biblia. Cuando Adán recibió a Eva como su compañera idónea declaró, que los dos serían "una cola carne" (Génesis 2:24). Cuando Dios observó a los constructores de la torre de Babel unidos en el mismo propósito dijo que "el pueblo era uno" (Génesis 11:6); en la oración intercesora, Jesús pidió al Padre que todos los que creyeran en él fueran uno, así como él y el Padre eran uno (Juan 17:22).

Los nombres de las personas divinas

La Trinidad era una comunión eterna, pero la caída del hombre hizo que Dios se manifestara en la historia. En el orden dado en el plan de la salvación, la primera persona se denomina Padre (Isaías 63:16); la segunda persona entró en el mundo de una manera nueva como Hijo (Salmo 2:7), revistiéndose de la naturaleza humana (Juan 1:1,14); la tercera persona entró en el mundo de una manera nueva, como el Espíritu de Dios (Génesis 1:2).

En el Antiguo Testamento la doctrina de la Trinidad se insinúa a través de los nombres plurales tales como **Elohim**, en la pluralidad de los pronombres personales que se aplican a Dios; en los nombres Padre, Hijo y Espíritu de Dios.

En el Nuevo Testamento, la doctrina de la Trinidad ya es enseñada claramente; en el bautismo de Cristo (Mateo 3:16-17); en la fórmula bautismal (Mateo 28:19); en la enseñanza de Jesús (Juan 14:16). El Nuevo Testamento también te presenta un Padre que es Dios (Romanos 1:7), un Hijo que es Dios (Hebreos 1:8); un Espíritu Santo que es Dios (Hechos 5:3-4). Esto quiere decir que el Padre como Dios es la plenitud de la Divinidad invisible; que el Hijo como Dios es plenitud de Divinidad manifestada (Colosenses 2:9; Juan 1:14); que el Espíritu Santo como Dios es la plenitud de la Divinidad obrando en la criatura (Juan 16:7-8).

Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo, no son tres dioses, son tres personas distintas que forman un sólo Dios verdadero. Cada uno es Dios por el hecho de ser la plenitud de Dios.

Naturaleza y carácter de Dios

Dios es un espíritu con personalidad (Juan 4:24). Como espíritu, Dios no está limitado ni por el tiempo ni por el espacio. A Dios nadie lo ha visto jamás tal como él es (Juan 1:18). Pero el Espíritu puede manifestarse en forma corporal (Mateo 3:16). Por lo tanto, Dios puede manifestarse en una forma en que tú puedes entenderlo.

Dios es amor. Esta es la razón por la que él desea mantener una relación personal contigo que fuiste hecho a su imagen y semejanza (Génesis 1:26), y especialmente una relación de Padre a Hijo (1 Juan 3:1).

Dios es bueno. Por este motivo él está interesado en ti, en satisfacer tus necesidades personales (Mateo 7:9-11) y te comparte sus bendiciones (Mateo 5:44-45).

Conclusión

Dios es una Trinidad y unidad de personas distintas que forman un solo Dios verdadero. Cada una es Dios, porque es la plenitud de la Divinidad, en igual gloria y majestad eternas. Estas tres personas divinas están interesadas en ti, te aman con amor eterno (Jeremías 31:3) y cooperan juntas en el desarrollo del plan de la redención que tiene que ver con tu propia salvación eterna. La aceptación de este Dios, uno y trino será la base de tu experiencia religiosa en medio de un mundo que adora muchos dioses falsos.

Estudio 3

Dios el Padre

Apreciado amigo:

“Padre” es una palabra de naturaleza totalmente distinta que te lleva adoptar una nueva actitud en tu manera de pensar acerca de Dios.

Dios en la relación de Padre

Los evangelios no presentan al Padre como el origen o la fuente de la vida, sino como el que nutre, el que alimenta, el que cuida (Mateo 5:45). Su relación como Padre es de providencia, de amor, de cuidado, bendición y guía (Mateo 6:25-33)

Dios como Padre te revela cuál es su actitud en relación contigo. Para el judaísmo del Antiguo Testamento, Dios era el Creador que reclamaba obediencia. El respeto y el temor eran la base de la relación del hombre con Dios (Salmo 33:8).

Para el cristianismo el respeto a Dios como el Señor absoluto es un elemento esencial del evangelio, pero no es el centro del mensaje. Es el amor paternal de Dios. Para quien se convierte al evangelio, Dios es su Padre. (Mateo 23:9).

Aplicación de la paternidad de Dios

La paternidad de Dios es aplicada a quienes se vuelven a él y le obedecen. Pero nunca a los que la rechazan. Jesús enseñó la paternidad de Dios no como algo que los hombres posean en común, sino como una gracia concedida sólo en la espera de su reino a quienes se declaren sus súbditos.

La filiación de hijos en el reino de Dios

La filiación de hijo es la característica por excelencia del reino de Dios. "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3). Sólo los niños son capaces de decir "Abba" (Padre). Porque volverse como niño significa aprender de nuevo a decir Abba (Padre). Significa aprender de nuevo a depositar toda confianza en el Padre celestial, regresar al hogar paterno, a los brazos del Padre.

La conversión del hijo pródigo consistió en hallar el camino de regreso al hogar, a los brazos del padre (Lucas 15:11-32). En definitiva, volverse como niños no es más que abandonarse a la prodigiosa gracia de Dios.

La expresión "hijos de Dios", según los evangelios (Mateo 5:9,45; Lucas 6:35; 20:36), no es un don de la creación sino el don final de la salvación. Sólo si tú aceptas el reino de Dios en tu vida personal, puedes llamar Padre a Dios (Romanos 8:15). Si lo aceptas ahora mismo, ya, desde ahora tienes a Dios como Padre, ya, desde ahora estás en la condición de hijo. "Para fortalecer nuestra confianza en Dios, Cristo nos enseña a dirigirnos a él con un nuevo nombre, un nombre entrelazado con las asociaciones más

caras del corazón humano. Nos concede el privilegio de llamar al Dios infinito nuestro Padre. Este nombre pronunciado cuando le hablamos a él y cuando hablamos de él, es una señal de nuestro amor y confianza hacia él, y una prenda de la forma en que él nos considera y se relaciona con nosotros.

Pronunciado cuando pedimos un favor o una bendición, es música en sus oídos. A fin de que no consideráramos una presunción llamarlo por este nombre, lo repitió en renovadas ocasiones. Él desea que lleguemos a familiarizarnos con este apelativo.

"Dios nos considera sus hijos. Nos ha redimido del mundo abandonado, y nos ha escogido para que lleguemos a ser miembros de la familia real, hijos e hijas del Rey del cielo. Nos invita a confiar en él, con una confianza más profunda y más fuerte que aquella que un hijo deposita en un padre terrenal. Los padres aman a sus hijos, pero el amor de Dios es más grande, más amplio, más profundo de lo que y amor humano le es posible ser" (Elena G. de White, Palabras de Vida del Gran Maestro, Pág. 107).

El hecho de ser hijos de Dios marca el sello de toda tu vida. Te confiere la certeza de que eres partícipe de la salvación futura (Hebreos 2:10); te confiere seguridad en medio de la vida diaria (Mateo 6:25-34), te confiere poder para obedecer su voluntad, aun en las circunstancias más imprevisibles.

Los hijos del reino de Dios son un grupo reducido, indefenso y menospreciado. Y el hecho de conformar "la familia de Dios" hace que su muerte sea aún peor a los ojos humanos. Así como el Padre es despreciado, también se desprecia a su familia (Mateo 10:25). Sin embargo no debes temer. El

Padre celestial te ha prometido ya el señorío, una salvación que excede todo entendimiento (Daniel 7:27).

Conclusión

La paternidad de Dios en el mensaje de Jesús, tiene el sentido de una relación de amor, de providencia y guía. ¡Qué seguridad se nos da aquí de la buena voluntad de Dios, para recibir al pecador arrepentido! ¿Has escogido tú, lector, tu propio camino? ¿Has vagado lejos de Dios? ¿Has procurado deleitarte en los frutos de la trasgresión, para hallar tan sólo que se vuelvan ceniza en tus labios? Ahora desperdiciada tu hacienda, frustrados los planes de tu vida, y muertas tus esperanzas, ¿te sientes solo y abandonado? Hoy aquella voz que hace tiempo ha estado hablando a tu corazón, pero a la cual no querías escuchar, llega a ti, distinta y clara: ... vuelve a la casa de tu Padre. El te invita diciendo: "Tórnate a mí, porque yo te redimí" (Elena G. de White, "Palabras de Vida del Gran Maestro", Pág. 161).

Estudio 4

Dios el Hijo

Apreciado amigo:

Conociendo que en tu corazón existe un profundo anhelo por algo que no has podido encontrar en las cosas pasajeras de este mundo, quiero decirte que ese anhelo fue implantado en tu ser por Dios mismo, para que en tu condición caída nunca te sintieras satisfecho. Dios desea que tú siempre busques lo mejor, y lo encuentres en el bien eterno de tu alma.

Te habrás dado cuenta de que en vano has procurado satisfacer ese deseo con "los placeres", "las riquezas", "la fama" o "el poder". Habrás experimentado que cuando has tratado de hacerlo, "estas cosas hartan los sentidos", pero han dejado en tu alma una vacuidad e disconformidad como antes.

Dios está buscando que ese anhelo de tu corazón te guíe hacia Aquel que puede satisfacer todas tus perspectivas. Es un deseo divino, capaz de llevarte a él, "la plenitud y el cumplimiento de tu deseo". "Esa plenitud se halla en Jesucristo, el Hijo del Dios eterno". Porque Dios el Padre se complació en que toda la plenitud de la Divinidad residiese en él; "porque en él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (Colosenses 2:9). "Y es también verdad que tú estas completo en él, con respecto a todo deseo divinamente seguido". Por ello desde tiempos muy remotos

30 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

el profeta Hageo le llamó "el Deseado de todas las gentes" (Hageo 2:7).

¿Te sientes rodeado de sombras densas? ¿te sientes no solamente en las cosas externas, sino que a veces, puedes hasta casi palparlas dentro de ti mismo?. Hay una luz que puede alejar esas oscuras sombras, es la presencia de Jesús en tu corazón (Juan 1:4-5,9). Tú tienes la oportunidad de verte iluminado por el Salvador, de sentir tu existencia completamente transformada y de iniciar un camino que concluye en el cielo.

Sin embargo, ello no debe significar para ti que no habrá problemas que afrontar, ni que no tendrás que sostener una lucha contra tus tendencias y tus hábitos del pasado. Claro está, no lucharás solo ni únicamente con tus propias fuerzas. El Todopoderoso estará a tu lado y te ayudará a vencer. Pero habrá una lucha. Una lucha en la que estará interesado todo el cielo. Saber esto es sentirte tonificado y fortalecido, pues si Dios está contigo, no habrá poder de ninguna clase que impida tu marcha. Contigo estará Jesús, autor y sostenedor de todo lo que existe. Su poder no conoce límites.

Pero Jesús no sólo fue tu Hacedor, sino que es tu Salvador, dejó su gloria eterna, vino a este mundo tomó tu naturaleza humana para redimirte si le aceptas confía en su sacrificio (1 Juan 2:2). Vino a redimirte de la esclavitud del pecado (Romanos 8:1-4). Él y sólo él es tu esperanza. Únicamente él puede iluminar tu sendero, sólo él puede rescatarte de las sombras de las tinieblas.

Jesús ha fundado el cristianismo sobre el amor, y hoy mismo, hay millones que darían su vida por él.

Si tú sinceramente crees en él, experimentarás ese notable amor sobrenatural por él. Este fenómeno es inexplicable, está completamente fuera del alcance de tus facultades creadoras.

El atributo que hace único a Jesús, es precisamente su Divinidad. Para ti como creyente Jesucristo es Dios. Tú debes hacer tuya la inspiradora respuesta que dio el apóstol Pedro a Jesús, cuando les preguntó a sus discípulos: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:15-16).

Apocalipsis 3:14 dice que Cristo fue "el comienzo de la creación de Dios", no lo primero que se creó, sino que él fue la persona responsable de haber comenzado la creación de Dios.

Sí, en Juan 1:3 y Colosenses 1:16-17, la Biblia dice enfáticamente que todo fue creado por Cristo: "Sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho". Esto descarta la idea de que Jesús haya sido creado.

Salmo 89:4, 27 dice que Dios haría de David un "primogénito" más alto que los reyes de la tierra. Pero Dios no era el padre literal de David, ni David era el hijo mayor de Isaí. Por el contrario era el menor entre sus hermanos. "Primogénito" significa que él sería puesto sobre todos los reyes.

Jeremías llamó a Efraín "primogénito" a pesar de que Rubén era el primogénito de Jacob, de acuerdo con Génesis 46:8. En Éxodo 4:22, Israel es llamado mi "primogénito" aunque ya otras naciones se habían formado primero.

32 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

Queda pues, establecido que el término "primogénito", aplicado a Cristo no significa el primer ser creado, sino más bien, el preeminente. Dice Cristo que él es el primogénito de los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (Apocalipsis 1:18). Cristo rompió las cadenas de la tumba por su propio poder (Juan 10:18). Por ello es el preeminente de los muertos. No fue el primero en resucitar, en orden cronológico. Pues ya en el Antiguo Testamento se habían dado algunas resurrecciones, Jesús mismo había resucitado a otros.

Jesús o Jeshua, es la forma abreviada del nombre hebreo Jehoshua, que significa Jehová es el Salvador.

Las referencias que hace el Antiguo Testamento a Jehová, el Nuevo Testamento se las aplica a Jesucristo:

Isaías 44:6 - Apocalipsis 1:8,17; 2:8; 22:13. Jehová o sea Jesús es el "Primero y el último" Deuteronomio 32:3-4,18 - 1 Corintios 10:4, Jehová o sea Jesús es la Roca.

Isaías 40:3 - Mateo 3:3. Era a Jehová o sea a Jesús a quien se le prepararía la senda.

Salmos 45:6;102:24-27 - Hebreos 1:8,10,12. El trono de Dios y la vida eterna son aplicados a Jehová o sea a Cristo.

Isaías 6:1-3; Juan 12:41 - La gloria de Jehová es la de Cristo. Eclesiastés 12:14;2 Corintios 5:10; Juan 5:22. El juicio de Jehová es el de Cristo.

Éxodo 20:10, primera parte, con Marcos 2:28, habla del sábado de Jehová aplicado a Jesús.

Conclusión

En Jesús tienes un Redentor maravilloso. Es el puente viviente que une la humanidad con la Divinidad y cubre el abismo del pecado con su santidad. Que ante esta manifestación suprema de amor y poder, te arrodilles ante Jesús para decirle: "Señor mío, y Dios mío". Cree en él, ámalo y obedécelo de todo corazón, y recibirás vida en su nombre (1ra. Juan 5:12).

Estudio 5

Dios el Espíritu Santo

Apreciado amigo:

Estando Jesús en el umbral de su partida, presentó a su sucesor diciendo: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce, pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Juan 14:16-20).

El creyente no está huérfano, privado de un padre divino que lo cuide, lo proteja y lo ayude. En el momento más impresionante de tu vida, Cristo te muestra la venida del Espíritu Santo como la continuación de su obra terrenal en favor de ti y la culminación de su obra redentora.

La recepción del Espíritu Santo constituye el privilegio supremo que puedes tener si es que esperas el egreso corporal y visible de Jesús para llevarte a las mansiones celestiales.

El Espíritu Santo es el vicario del Hijo de Dios

Antes de su crucifixión, Jesús presentó a su sucesor en su alocución de despedida.

Limitado por la naturaleza humana, Cristo no podía estar en todas partes de manera personal. Esto hacía necesario que se fuese al Padre y enviara al Espíritu como su sucesor en la tierra.

El Espíritu ha sido dado como el agente regenerador, sin él, la obra de Cristo en tu favor sería inútil. El poder de Satanás se ha estado fortaleciendo durante siglos y el sometimiento del hombre a esta esclavitud es poderosísimo.

El poder del pecado lo puedes resistir solamente por el poder del Espíritu Santo, quien obrará en tu vida en la plenitud de la Divinidad. El Espíritu es quien purifica tu corazón. Por el poder del Espíritu es como tú llegas a ser participante de la naturaleza divina. El Espíritu es el don que Dios te concede para que puedas vencer las tendencias al mal, heredadas y cultivadas, y para grabar el carácter de Jesús en tu propio carácter.

La palabra "Consolador" es una traducción del griego "paracletos", que indica el nuevo ministerio que sería ejercido por el Espíritu Santo, después del ministerio de Cristo. "Paracletos" se traduce abogado. También significa representante, intercesor, suplicante, consolador. Esta palabra paracletos también se le aplica a Jesús... "Y si alguno hubiere pecado abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

El abogado en los tiempos del Nuevo Testamento, representaba a su defendido ante el tribunal, abogando por

su causa; cuando era necesario para que hablara por sí mismo. De igual manera Cristo es nuestro abogado ante el Padre celestial y el Espíritu es el abogado de Cristo ante nosotros. (Juan 16:13-14).

De la manera como Cristo en su ministerio Sumo Sacerdotal en el Santuario celestial intercede por ti ante el Padre celestial, (Hebreos 9:24), también el Espíritu intercede por Cristo en tu corazón (Juan 16:8-11,14).

El Espíritu Santo es una persona

Según la presentación que Jesús hace del Espíritu Santo como un abogado que representa, intercede y consuela, te induce a reconocerlo como una persona divina, no como una influencia impersonal, porque le robarías la diferencia, el honor y el amor que le debes. Además si tú consideraras al Espíritu Santo como una mera influencia o poder, tratarías de obtenerlo y usarlo. Pero si lo conoces como una persona esto te conduce a la renuncia personal de ti mismo, a la negación y la humillación de tu propio yo. No hay nada mejor diseñado para abatir tu egoísta gloria personal en el polvo.

Tú no puedes emplear al Espíritu Santo; el Espíritu es quien desea usarte a ti. Es por medio del Espíritu como Dios obra en ti, "el querer como el hacer por su buena voluntad" (Filipenses 2:13). Pero si tú no quieres someterte a ser guiado, porque quieres dirigirte a ti mismo, ésta será la razón por la cual no recibirás el don celestial.

Sólo si tú esperas humildemente en Dios, su dirección y gracia, recibirás el Espíritu.

Esta bendición prometida si la pides con fe te traerá las demás bendiciones. Se te dará según las riquezas de la gracia de Cristo y estará a tu disposición, según tu capacidad para recibirla.

Cristo presenta al Espíritu como alguien que enseña, habla, testifica, guía, escucha y declara. Éstos son rasgos de inteligencia y discriminación y por tal razón lo son de personalidad.

Se pueden mencionar la voluntad, la inteligencia, el poder y la capacidad de amar como atributos de la personalidad. La personalidad comprende, por lo tanto, un ser consciente de sí mismo, que se conoce a sí mismo, con voluntad propia y con poder de autodecisión.

Una persona es un ser con quién tú te puedas comunicar, en quien puedes confiar o del que es posible que dudes, a quien puedes amar u odiar, adorar o insultar. En ti, estos atributos esenciales de personalidad se encuentran en forma limitado o imperfecta, pero Dios los posee perfecta e ilimitadamente de modo que la personalidad del Espíritu Santo no admite comparaciones.

Te será de gran ayuda si tú escuchas la forma en que Jesús te habla sobre este punto en los capítulos 14 y 16 en el Evangelio de San Juan. No emite ni siquiera una palabra que pudiera apoyar la idea de que el Espíritu Santo sea una influencia. Jesús se dirige a él y lo trata como una persona. Lo llama el abogado (paraclete), un título que solo puede ostentar un ser personal.

La Biblia le atribuye cualidades personales, acciones personales y relaciones personales. Conoce (1 Corintios 2:11); tiene voluntad (1 Corintios 12:11); tiene mente

(Romanos 8:27; Hechos 15:28); ama (Romanos 15:30); se comunica (2 Corintios 13:14); se contrista (Efesios 4:30); se le puede insultar (Hebreos 10:29); se le puede tentar y mentir (Hechos 5:9,3-4).

Lo más solemne que Jesús dijera en los evangelios es que si tú rechazas sus palabras o su persona, podrías ser perdonado, pero que si pecas contra el Espíritu Santo y finalmente te niegas a recibir su enseñanza y poder regenerador no tendrás perdón (Mateo 12:32). Es inconcebible que tú puedas pecar en esa forma contra una influencia, un poder, o una energía, corriendo el riesgo de cometer así un pecado imperdonable.

La misión del Espíritu Santo

Llegamos ahora a la misión que el Espíritu Santo cumple en ti. En primer lugar te revela a Cristo como una presencia que mora en tu alma (Efesios 3:16-17). En segundo lugar te revela la verdad de Dios, haciéndola una realidad en lo más íntimo de tu ser (1 Corintios 2:10-14). En tercer lugar es él quien te santifica (Romanos 15:16); en cuarto lugar él te da testimonio acerca de Cristo (Juan 16:14); en quinto lugar el glorificará a Cristo ante ti y en ti (Juan 16:14).

Quizá de todas las declaraciones de Jesús la que más te sorprenda sea ésta: "Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros" (Juan 16:7). ¿Por qué su partida sería una ganancia? Porque su presencia corporal por estar en la carne humana era meramente externa y limitada. Por lo demás su presencia era local, limitada e individualizada, no podía estar en todas partes al mismo tiempo.

Mejor que su presencia corporal en la dispensación cristiana es su morada en el interior de tu ser por medio del Espíritu Santo. Mediante el Espíritu Santo él tiene comunión contigo y con la humanidad al mismo tiempo (Elena G. de White - "El Deseado de Todas las entes", Pág. 622).

Conclusión

El Espíritu Santo viene como Dios a tomar posesión de tu vida. Por medio de él tú percibes a Jesús glorificado y viviente. Y él te será impartido tan completamente como si tú fueras la única persona en esta tierra en quien puede morar Dios. Y esta experiencia puede ser ininterrumpida. Y aunque el Cristo que conoces en la historia te es imprescindiblemente necesario, no te salva del poder del pecado. Para lograr la salvación necesitas poseer un salvador presente y viviente, y así por el Espíritu Santo el Cristo de la historia se transforma en el Cristo de tu experiencia.

Pídele a Dios como la necesidad más urgente de tu vida y te será concedido (Lucas 11:13).

Estudio 6

La Oración

Apreciado amigo:

Los problemas que tú tienes que afrontar, son cada día más difíciles y complejos.

Las cargas de la vida cada día te pesan más. Las enfermedades que atormentan tu cuerpo y las constantes preocupaciones amargan tu espíritu. En tales circunstancias tú debes tener a alguien para confiarle tus preocupaciones, debes abrirle tu corazón a quien pueda comprenderte y estimularte. Ese alguien es el Padre celestial a quien por medio de la oración tú puedes presentarle tus problemas y preocupaciones. Debes orar. La oración es el único medio que tienes para poderte comunicar con el Supremo Creador.

No hay duda de que Dios no te puede escuchar

Hoy todo está explicado e ilustrado con respecto a la oración. Hoy toda duda acerca de la oración está fuera de lugar. El desarrollo del conocimiento en el campo de la electrónica te ayuda a descubrir que el aire está lleno de sonidos e imágenes que tú puedes captar a través de receptores tales como la radio y la televisión.

Ahora piensa. Si tú, mediante un imperfecto aparato de radio o televisión, puedes escuchar lo que se dice y ver lo

que sucede en cualquier parte del planeta, ¿se te podría ocurrir dudar que Dios escucha lo que tú dices o fórmulas mentalmente, siendo que su poder no conoce límites?

Dios puede escuchar tus ruegos y los escucha con el más vivo interés. Cuando comprendas la gran importancia de la oración, te sentirás al alcance de Dios. Sabrás que puedes hablarle y que él escucha, y esto te da una sólida seguridad para afrontar los problemas de cada día con optimismo y confianza.

¿De qué otra manera podrás confesarle a Dios tus errores si no mediante la oración? Si carecieras de este recurso, si te vieras obligado a guardar dentro de ti mismo permanentemente el secreto de tus pecados, llegaría el momento en que su peso sería tan abrumador que no podrías resistirlo. Pero puedes presentarle al Señor en oración tus debilidades y errores, y si lo haces con sinceridad puedes contar con su perdón y con su simpatía. Cuando debas afrontar problemas, y no hay ser humano que no los tenga, puedes hablar con Dios con franqueza, con honradez, con valentía, y él, quien tiene profundo interés en ti y cuyo oído está atento a tus necesidades, te concederá todo aquello que sea bueno para ti y para tu debido desarrollo espiritual.

Los requisitos de la oración

1. La fe

"La oración es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo". Pero debes hacerlo sin reservas, con plena confianza de que Dios puede contestar tus oraciones y que

42 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

quiere hacerlo. Puedes ver que la fe es un requisito indispensable. La Biblia dice que debes “pedir con fe, no dudando; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra” (Santiago 1:6).

¿Concibes la fe como un asunto práctico? En las cosas comunes de la vida, ¿tú te lanzarías a una empresa cualquiera sin tener fe en ella? Si así fuera, terminarías siempre en el fracaso. Pero si te lanzas con fe y empeño, tienes todas las probabilidades del éxito. Cuando se trata de orar a Dios, la fe es absolutamente vital. Debes saber que para Dios no hay límite en lo que puede hacer por ti; dice la Biblia que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a l sea gloria” (Efesios 3:20-21).

2. Perdonar a nuestro prójimo

Otro requisito para que tu oración sea escuchada, es que tú hayas perdonado a quienes hayan podido faltar contra ti. El Señor Jesús encarece este requisito diciendo: "Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros, vuestras ofensas" (Marcos 11:25)

3. La perseverancia

Otro requisito es la perseverancia en la oración. Jesús dijo que era necesario orar siempre y no desmayar. Y lo ilustró con la parábola de la viuda que esperaba que le hiciera justicia un juez que no temía a Dios ni respetaba a los

hombres. Pero ella perseveró: "Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia... ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?" (Lucas 18:1,4,5,7).

4. Someterse a la voluntad de Dios

Otro requisito es someterse a la voluntad de Dios. Jesús dijo que cuando oraras debías decirle a Dios... "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".

Cuando ores, no debes suponer ni por un instante que estás cambiando la voluntad de Dios, ni que lo haces para ablandarlo con respecto a ti. No. El Señor no tiene otra voluntad que la de bendecirte y es siempre misericordioso hacia ti. Lo que la oración cambia es tu corazón. Te coloca en la actitud de recibir las cosas buenas que él puede darte y que tanto necesitas.

Te enseña a esperar sin impacientarte. A menudo eres como aquel que llama a la puerta de una casa y antes que los que habitan tengan tiempo de abrirle, se dice a sí mismo: "No hay nadie", y se va. No debes tener la menor duda de que el Señor escucha tus oraciones y de que está dispuesto a darte cuanto necesitas, si es que a su vez, haces cuanto puedas para facilitar esa bendición. En otras palabras tus obras deben estar en armonía con tus oraciones. Cuando ores al Señor pidiendo determinada cosa, tienes que encaminar tus esfuerzos en el mismo sentido de la oración, haciendo tu parte. El Señor nunca te concederá nada que tú mismo no te esfuerces por obtener. Orar, para luego cruzarte de brazos y esperar que el Señor

44 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

lo haga todo, es una equivocación. La vida, la manera como actúas, debe ser siempre una prolongación práctica de tu oración.

Con frecuencia pides a Dios cosas que en realidad son el deseo de tu egoísmo. Obras como el niño que se empeña en que se lo dé o se le compre algo que más que bien, le hará mal. La Biblia dice que "pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (Santiago 4:3).

Dios concede sólo lo que necesitas

A veces pides una cosa y sin embargo, el Señor te da otra. ¿Es que no ha respondido tu oración?. Él te respondió. Es verdad que no lo hizo de acuerdo con tus deseos, pero te dio lo que necesitabas, lo que te convenía. Es muy significativo lo que te dice la Biblia: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues que hemos de pedir como conviene no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26). Por ello conviene que tu oración sea humilde y que aceptes que sea la voluntad de Dios la que se cumpla y no la tuya.

¡Cuánta confianza e inspiración da Jesús al decir!: "Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan le dará una piedra? ¿o si pide pescado..., le dará una serpiente? ¿o si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan" (Lucas 11:9-13).

La oración no es una repetición de palabras

Ora a Dios con humildad, sin exigencias. Ábrele tu corazón sin rebuscamientos de lenguaje, con la sencillez con que un hijo le habla a su padre. La oración después de todo no es una fórmula invariable. No consiste en que repitas de memoria, mecánicamente determinado grupo de palabras que a fuerza de repetirlas terminan por no tener ningún significado para ti. Recuerda que la oración, "es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo" "Orad pues sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). Y pídele su ayuda para que puedas entender su voluntad a fin de cumplirla.

Y cuando se trata de conocer la voluntad de Dios, recuerda que en ningún lugar está más claramente expresado que en la Biblia. Jesús dijo: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39). En la Biblia puedes encontrar la voluntad de Dios revelada en Jesucristo.

Según las instrucciones de Jesús cada vez que te dirijas a Dios en oración debes iniciar dirigiéndote al Padre celestial (Lucas 11:1-2), y al cerrar la oración, debes hacerlo en el nombre de Jesús (Juan 14:13-14).

Conclusión

La oración es un poder para comunicarte con Dios. Él escucha las oraciones con gran interés. La importancia de la oración consiste en que te pone al alcance de Dios dándote una inmensa seguridad para enfrentarte a la vida cada día con optimismo y confianza.

Estudio 7

El Origen del Mal

Apreciado amigo:

Las escenas que tú observas a diario y que aún experimentas tú mismo, producen en ti una profunda impresión, y en estos incidentes cotidianos tu mente levanta las intrigantes preguntas ¿Por qué existen las dolencias físicas, mentales? ¿por qué el sufrimiento y la angustia me agobian a mí, a la humanidad entera, y sobre todo muchas veces a seres inocentes?

¿Por qué existe el mal?

Notarás que tú mismo te sientes atrapado por la tribulación de la cual es víctima esta desesperada sociedad en que vives. El vicio hace cautivos a los seres humanos, destrozando sus vidas, destruyendo sus conciencias, deshaciendo los hogares, manchando la existencia del ser humano que fue creado en un comienzo a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26).

La desgracia y la miseria mantienen en opresión a los seres humanos y han convertido este mundo en un inmenso lazareto, en un oscuro valle de lágrimas. Las garras de la muerte, las injusticias sociales y las tiranías que te agobian y te enlutan, te envuelven en una mortaja de sinsabores y aflicciones.

Frente a este panorama, tú como persona reflexiva puedes plantearte la pregunta inevitable: ¿Por qué existen el mal y el sufrimiento en el mundo? Este es uno de los problemas más agudos que se imponen a tu conciencia. ¿Cómo conciliar esta tragedia con la idea de un Dios, amante, misericordioso?

Sólo la Biblia te puede explicar los grandes porqués de la vida.

Al rastrear la historia del proceso de la creación, la Biblia te revela que Dios hizo un mundo perfecto. Que después de haber dado sus toques finales observa su obra y experimenta un profundo contentamiento, "Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31). Del hombre dice que lo creó "a su imagen y semejanza" (Génesis 1:26).

Dios es inmensamente bueno. En esencia, "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Y un Dios que es amor formó a un hombre "recto" (Eclesiastés 7:29), o perfecto, para que cuanto más tiempo viviera, más plenamente reflejara la perfecta imagen divina. Y en esta perfección estaban la felicidad, la ausencia del dolor y el sufrimiento (Elena G. de White, La Educación, Pág. 13).

El hombre es un ser libre

El hombre creado a la imagen y la semejanza de Dios fue creado con voluntad. Poseía desde el comienzo el poder de elegir.

Ahora el hombre con libre albedrío estaba en la posibilidad de hacer mal uso de esa facultad y ponerse en conflicto con

la armonía y la paz del universo. Y esto fue lo que desafortunadamente ocurrió.

Dios podía haber creado al hombre sin la posibilidad de desobedecerlo ni de desviarse de la justicia y del bien. Pero en ese caso el hombre no hubiera sido libre sino un mero autómeta. Y nunca fue ese el plan de Dios. Dios quiso mantener un gobierno de libertad. Quiso asociarse con hijos suyos que lo amaran y le sirvieran voluntariamente, por afecto y no por coacción.

Tu Padre celestial quiso formar una raza humana con plena capacidad de razonamiento, inteligencia y voluntad, para volcar en ella su amor inefable, con la esperanza de recibir también una obediencia voluntaria nacida de un amor recíproco. Pero el hombre fracasó.

La caída del hombre

Adán teniendo a su alcance el poder de evitar el mal, y mantener la felicidad por medio de la obediencia, eligió el camino de la infracción, que es la senda del caos y del dolor. He ahí el gran fracaso del hombre.

Si tú quieres descubrir el origen del mal y del sufrimiento en este mundo, has de remontarte hasta los albores de la historia de la humanidad, siguiendo el inspirado relato bíblico. Verás entonces aparecer un elemento extraño, un ser que introdujo la discordia y la mentira, y rompió el equilibrio del universo de Dios.

La narración bíblica de la caída del hombre la presenta de la siguiente manera: "Jehová plantó un huerto en Edén, al oriente y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová

hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; y también el árbol de la vida, en medio del huerto y el árbol de la ciencia del bien y del mal... tomó, pues Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mando Jehová Dios al hombre diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás; porque el día que (sic) de él comieres ciertamente morirás" (Génesis 2:8,9,17).

Dios había reservado el árbol de la ciencia del bien y del mal con el propósito de que el hombre reconociera su continua dependencia del Creador, y reconociera que todas las cosas agradables que estaba disfrutando pertenecía al autor de la vida y los bienes, y para que a la vez profesara gozosa obediencia e inteligente a su Bienhechor.

"Pero la serpiente —continúa diciendo el Génesis— era astuta más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, la cual dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho : No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que (sic) el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:1-5).

Infelizmente Adán y Eva decidieron comer de ese árbol contraviniendo la orden de Dios, y quedaron bajo el peso de las consecuencias materiales y espirituales de aquella violación. Y desde ese mismo momento se inicia en este mundo la dramática historia del mal y del dolor, la

enfermedad y la muerte que han enlutado al género humano.

El desenmascaramiento de Satanás

Nota el contraste entre la clara advertencia de Dios: "El día que (sic) de él comieres, ciertamente morirás". y la declaración de la serpiente. "No moriréis". ¿Quién es este animal que pronuncia la primera mentira, que seduce a la primera pareja y los lleva a rebelarse contra Dios?

De hecho la serpiente fue solo un instrumento utilizado por el enemigo de Dios y de la verdad, que era quien en realidad hablaba.

La Biblia, que se explica a sí misma, te revela de quién se trata, al decir: "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9).

El diablo o Satanás, no es un personaje mitológico o legendario creado por la fantasía o la superstición, sino un ser real, que ha estado ejerciendo su influencia perversa contra todo lo bueno, lo noble y lo verdadero.

Tú te preguntarías ahora: ¿Por qué creó Dios al diablo? Pero la respuesta es fácil y precisa. Dios no creó al diablo. Dios creó a un ángel perfecto, de acabada hermosura, física y moral, de notable inteligencia y poder, para que fuera su ángel cubridor, su querubín grande. Se llamaba Lucifer — en latín "el portaluz"— el cual usó mal su poder de elección se corrompió y se convirtió en el gran enemigo de Dios. La Biblia describe su condición original y su caída posterior de la siguiente manera: "Tú querubín grande, protector, yo te

puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que (sic) fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad... Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor: Yo te arrojé por tierra" (Ezequiel 28:14-17).

"¡Cómo caíste del cielo, oh, lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú, derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo" (Isaías 14:12-15).

De esta manera, Lucifer, el querubín grande, protector Lucifer, creado perfecto con el propósito de que fuera una honra para su Creador, se enaltecíó, se llenó de envidia en su corazón y quiso exaltar su solio hasta la igualdad con Dios. Acusó ante los demás ángeles al Supremo Gobernante del universo, y se rodeó de la tercera parte de ellos, que se convirtieron en sus aliados (Apocalipsis 12:4). Así se transformó en Satanás o diablo e inició una guerra contra Dios.

El conflicto de los siglos

He aquí cómo la Biblia describe esa guerra, ocurrida en el cielo antes de la creación de este mundo: "Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel (Cristo) y sus ángeles luchaban contra el dragón, y luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se halló, ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que

se llama diablo y Satanás el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:7-9).

Ahora la tarea incesante de Satanás con todos los ángeles caídos o demonios como sus aliados, consiste en seducir a los hombres, engañarlos y luchar contra la verdad, tratando de frustrar el maravilloso plan ideado por Dios para la restauración de la raza humana.

En la historia sangrienta y dolorosa de este gran conflicto entre el bien y el mal, entre Dios y sus ángeles leales por un lado, y Satanás con sus ángeles caídos por el otro, se ha originado las falsas doctrinas religiosas, las supersticiones y el paganismo; han ocurrido todas las guerras, se han manifestado todas las injusticias, han acaecido todos los accidentes, se han manifestado todas las pasiones y egoísmos; se han realizado todos los crímenes y homicidios.

La Biblia, en el libro de Apocalipsis con sus notables profecías relativas a este tiempo final, te muestra que "espíritus de demonios que hacen señales, van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día de Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 16:14). El espíritu de contienda y de lucha es puesto en el corazón humano y en el ánimo de los pueblos y gobiernos, por la influencia de Satanás, el adversario de Dios y del hombre.

¿Por qué no destruyó Dios a Satanás?

Podrías hacerte ahora la siguiente pregunta: ¿Por qué no destruyó Dios a Satanás de inmediato, para cortar de raíz la

rebelión y la falsedad? Dios podía haberlo hecho. Pero en este caso todos los demás seres inteligentes habrían obedecido por temor y no por convicción ni amor en armonía con la naturaleza de su Creador. "Dios es amor" (1 Juan 4:8) dice la Biblia, Dios ha permitido que Satanás desarrolle toda su malignidad y que produzca plenamente los resultados de miseria y dolor, para que se evidenciara a la vista de todo el universo la verdadera naturaleza del padre de toda mentira. Y a su debido tiempo el Señor limpiará la tierra de todo elemento discordante, extirpando las raíces y las ramas de esta rebeldía (Malaquías 4:1) que ha ocasionado este drama tan lleno de lágrimas y aflicciones.

Todos los seres del universo contemplan con intenso interés la experiencia dolorosa de la especie humana (1 Corintios 4:9; 1 Pedro 1:12); pero después de observar los resultados finales de la revolución satánica no quedará en sus mentes ninguna sombra de duda acerca de la justicia y el amor de Dios, por una parte, ni del engaño y la seducción del diablo por la otra.

Este mundo es el único afectado por el pecado en todo el maravilloso y perfecto universo de Dios. Hacia donde dirijas tu mirada puedes observar que reina el orden, la armonía, la perfección. Sea que eleves tu vista para pasearla por la inmensidad infinita del espacio estelar, por ese gigantesco mundo que se mueve con una precisión más mecánica que la de los mejores cronómetros; sea que la sumerjas en las profundidades del mundo microscópico para seguir los procesos maravillosos de la energía y la materia, animada o inanimada, quedarás abrumado por la evidencia de un plan ordenado, inteligente, exacto y de leyes que se cumplen con rigurosa precisión.

Conclusión

Pese al estado actual el plan de Dios de crear a una humanidad feliz para que habitara en tierra perfecta, el cual se ha visto retrasado por causa del fracaso del hombre, se ha de cumplir con toda seguridad.

Mediante ese plan redimirá individualmente a toda persona que manifieste su deseo de unirse a Dios e incorporarlo en su vida.

Estudio 8

El Plan de la Salvación

Apreciado amigo:

Si tú quisieras hallar la respuesta más acabada de cuanto se puede inquirir con respecto a tus problemas, la síntesis perfecta del método para resolver todas tus crisis, el camino único para liberarte del temor, la zozobra, para allanar las dificultades de tu vida y lograr la preparación para el más allá feliz, la hallarás en un solo libro porque te satisface plenamente, insondable por su contenido infinito, extraordinaria por sus trascendentes consecuencias; una respuesta soberana: "... Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa" (Hechos 16:31), dice la Biblia.

Es la fórmula magistral prescrita por la Biblia para curar completamente tus males y para proporcionarte la felicidad presente y eterna. Cristo, uno con Dios, que junto con el Padre es el Creador de todo cuanto existe, es a la vez quien dirige de manera soberana la marcha de la historia entre conflictos y tormentas, y que arribará dentro de poco, con todos los fieles, al puerto de eterna seguridad.

El plan de rescate formulado por Jesús

Cristo, el Hijo de Dios, quien te ama entrañablemente, ha formulado un plan abarcante y maravilloso para salvarte de la eterna destrucción, para rescatarte de las garras del temor, del pecado y la angustia.

Este plan costó nada menos que su propia vida. Siendo Dios se hizo hombre (Filipenses 2:7-8). Habitando en la gloria inaccesible, descendió a este mundo entenebrecido. Vivió, sufrió como tú. Tuvo sed (Juan 19:28). Tuvo hambre (Mateo 21:1-8). Tuvo tristeza (Mateo 26:38). Fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado (Hebreos 4:15). Soportó el dolor de la incomprensión, de la ingratitud, del odio.

Y con una paz y una paciencia imperturbables aguantó las bofetadas, los azotes, los esputos de hombres viles. Por último fue a la cruz para ocupar tu lugar a fin de que tú, por la fe en él, aceptándolo como Salvador personal, obtuvieras la vida eterna. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en el cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

En el plan de rescate hay poder para vencer

El pecado, la causa esencial de todos tus problemas, puedes eliminarlo por completo mediante la confesión directa con corazón arrepentido, acude a él para pedirle perdón : "Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:9).

Así a los pies del Salvador, oprimido como te encuentras, entrégale la carga más terrible de tu vida, la que agota tus energías, te roba la paz y te priva de bienestar y hallarás descanso para tu alma: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

Si tú vienes a Jesús, así como estás por el peso del pecado, el sufrimiento y el dolor, él te levanta para que te sientas liviano y emprendas la senda admirable de gratas conquistas y de santas emociones. Tu encuentro con Jesús transformará totalmente tu vida; te marca nuevos rumbos, te da nuevos ideales, nuevas aspiraciones, nuevos gustos, nuevas inquietudes. Limpiará tu corazón de resentimientos, de odios, envidias y amarguras, y lo llenará de gozo, de paz y amor. Vivirás en paz con Dios y con tus semejantes.

Tus problemas de orden material, las responsabilidades familiares, las encaras con serenidad, con confianza en Dios, sin congojas.

Los contratiempos los afrontas con valor y fe sabiendo que a tu lado está presente en todo momento Uno que fue hombre, que conoce tus penas por experiencia (Hebreos 2:14), y que ha prometido no abandonarte: ... "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo, Amén". Sentirás a cada paso la compañía maravillosa de Jesús, el hermano mayor (Hebreos 2:11), el amigo incomparable (Juan 15:13-15).

Para ser feliz cada día

Conversa con Jesús de continuo por medio de la oración. Temprano por la mañana, antes de hacerte cargo de tus deberes del día, con actitud reverente, entra en la cámara de audiencia con Dios y allí abre tu corazón y comulga con tu amado Maestro. Sales de esos momentos de oración con una reserva de poder divino que te capacita para afrontar con éxito los deberes del día. A lo largo de todas tus horas, sin embargo, sigue hablando mentalmente con Dios y con Cristo, cuyas promesas recuerdas y cuyas

bendiciones agradeces. Solicita el poder y la ayuda divinos para no caer víctima del pecado. Cierra también el día acudiendo a Dios en la cámara secreta de la oración. Cultiva la amistad con quien ha llegado a ser el centro de tu vida. Di con San Pablo: "Para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21).

Sabiendo que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28), y que todo cuanto te ocurra habiendo aceptado los caminos de Dios te ocurrirá con el permiso divino, estarás exento de temores, gozarás. Ninguna situación por inexplicable y terrible que parezca, te desesperará, pues tienes tu confianza puesta en Dios, y en Jesús, quien vela con tierno amor por ti.

Por el estudio y la meditación en la Palabra de Dios, Cristo se hace una realidad cada vez más tangible en tu vida. Al estudiar las profecías, conoces el desarrollo de los planes de Dios para este mundo, y comprendes el significado de los sucesos históricos. Tienes la convicción alentadora de que pronto Jesús volverá a esta tierra con tremenda majestad y gloria, acompañado por las innumerables huestes de ángeles, para terminar con la historia del pecado y llevarte al hogar eterno de los redimidos.

La pregunta suprema

Vuélvete a hacer la pregunta suprema de tu vida: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:31).

La respuesta de la Biblia contiene de nuevo la fórmula magistral para tu salvación: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tu y tu casa" (Hechos 16:31).

La solución a tu problema básico —la salvación— y de hecho, la salvación de todos tus problemas, radica en Cristo. "Cree en el Señor Jesucristo". En efecto, si tú crees en Cristo es decir, si lo aceptas por fe como tu salvador personal, le pides un nuevo corazón y le entregas tu vida para andar en sus pisadas y cumplir sus mandamientos, pues todo esto abarca creer, se te promete la salvación. Esta implica la paz y el gozo en este mundo, y la vida eterna en el más allá.

Conclusión

Después de haber leído este mensaje, Jesús te invita a que hagas la decisión más importante de tu vida: Que le aceptes como tu Señor y Maestro, que le entregues tu corazón y resuelvas andar en sus pisadas y cumplir sus preceptos. Si tienes conflictos, pecados, tristezas, temores, problemas, acepta su invitación maravillosa: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). ve a él. Recíbelo en tu corazón. Te hará verdaderamente libre. El lo ha prometido: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36).

El es el único auténtico libertador. Él es la fórmula magistral de la felicidad. Miles y miles de personas han comprobado la realidad de esta admirable promesa. Disfruta tú también de esta gran liberación y salvación.

Estudio 9

La Fe

Apreciado amigo:

En un mundo desorientado como el nuestro, tú necesitas imprescindiblemente una fe que te ayude a vivir y afrontar las tremendas luchas de la vida. Si no tienes algo verdaderamente sólido en que confiar, si no puedes aferrarte de algo que comunique firmeza y confianza, serás arrebatado por el torbellino que hoy agita y lo sacude todo. Si no tienes fe careces de seguridad y te mueves inevitablemente en medio del desconcierto.

Vas como a tuestas, dando con la cabeza contra las paredes de una prisión de sombras. Deambulas en una completa oscuridad sin encontrar senda ni camino que te ayude a salir de ese valle de angustia y de sufrimientos.

Sin fe no tienes esperanza. Por lo tanto tu porvenir no va más allá de los pocos y malos años que vivas sobre la tierra. Satanás sabe estas cosas y se afana por destruir la fe en tu corazón. Y cuando mata tu fe, afloran en ti el mal y la duda.

La duda crea la inestabilidad

Si tú dudas, estas a merced de las marejadas de la vida y eres llevado por el vaivén de las olas, sin que jamás pueda

llegar a parte alguna. La Biblia dice que el hombre "que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor" (Santiago 1:6-7).

La duda también ha sido sembrada por muchos que profesan la fe cristiana pero que representan a Dios de una manera incorrecta. Atribuyen al Creador características contrarias a su carácter. Por ejemplo: cuando se muestra a Dios como exigente más allá de lo razonable como cruel, como alguien que sin miramiento alguno aplica sanciones o se dice que Dios se preocupa quizá de las cosas grandes, pero que no puede ocuparse de la pequeñez humana, entonces se da una impresión completamente errónea del Creador. Esta impresión se refleja en la fe de los demás.

Hoy la confianza en Dios debe ser más firme que nunca, porque la necesidad es mayor que en cualquier tiempo del pasado. Frente a las naturales preguntas que presenta la vida, aumentadas en forma alarmante en los días de inseguridad y de guerras, incógnitas que representan un peligro de destrucción total para la civilización, se explica que en tu mente surjan preguntas que te torturen y te obsesionen.

Preguntas como éstas: "¿Qué es la vida? ¿Para qué nacemos? ¿Por qué sufrimos? ¿Llegaremos algún día a satisfacer nuestros anhelos de felicidad? ¿Corresponderán algún día nuestros hijos con los ideales que tenemos para ellos? ¿Por qué tolera Dios estas guerras tan inhumanas y crueles? ¿Por qué permite que el impío medre y crezca, mientras que el justo muchas veces sufre por su fidelidad y es menospreciado por los demás? ¿Qué nos espera más allá de esta vida?". Éstas y mil otras preguntas con

frecuencia quedan sin respuestas. De hecho hay muchos misterios que tú jamás comprenderás en esta vida.

Pero puedes refugiarte en la fe. ¿Por qué no? Al fin y al cabo, si tú te alejas de Dios tienes que refugiarte en teorías mucho menos razonables que la fe. En el proceso de tu salvación, la fe es del todo indispensable. Frente a un hecho que sus discípulos no podían comprender, el Señor les dijo: "Tened fe en Dios" (Marcos 11:22).

Cuando Dios llame a tu corazón, es posible que las mil y una cosas que tú no has sido capaz de entender en la vida, se levanten a manera de un muro que trata de interponerse entre ti y tu Salvador.

Pero el Señor te dice: "Tened fe en Dios". Si tú sigues este consejo divino, verás cómo, poco a poco, las cosas van aclarándose y Dios se hace para ti cada vez más real y divino. "Por la fe podemos mirar la vida futura y confiar en las que nos confundieron, en la providencia de Dios serán entonces aclaradas; las cosas difíciles de entender recibirán entonces explicación, y donde nuestro entendimiento finito sólo descubrirá confusión y designios quebrantados, veremos la más perfecta y hermosa armonía (Elena G. de White, "El Camino a Cristo", Pág. 113).

El significado de la fe

Pregúntate qué es la fe y permite que sea la Biblia la que te responda: "Es pues la fe la certeza de las cosas que se esperan, la convicción de las cosas que no se ven" (Hebreos 11:1). En otras palabras, la fe es la absoluta seguridad que se desarrolla en ti y te permite considerar como ya realizadas las acciones que todavía están en el

futuro y acerca de las cuales no nos cabe la más mínima duda de que se realizarán.

La fe acepta ciertos hechos que no has visto como si los hubiese visto. A veces te hablan de países y lugares remotos, o de personas a quienes nunca has visto, pero a ti no se te ocurrirá negar la existencia de esas personas, lugares o países. Aceptamos su existencia como si los conociéramos personalmente.

La fe es un principio sólido y firme y debes vivirlo aunque todo parezca estar en contra de aquello en que confías. Si las Sagradas Escrituras afirman un hecho determinado que parezca estar en contra del conocimiento de tu existencia, debes mantener tu confianza en lo que el sagrado libro dice. Llegará el momento, como ha ocurrido en más de un caso, en que discernirás con claridad que quien estaba equivocado eras tú. Tu fe, si es firme y si se basa en un principio inalterable, debe mantenerse incólume a pesar de todas las apariencias que pueda haber en contra.

La fe cree hasta toda evidencia. El creyente acepta lo que Dios afirma aunque la mente humana no lo entienda y aunque todo el mundo lo niegue. Hay casos bíblicos que te ilustra la verdad antes mencionada. Un príncipe de la sinagoga, llamado Jairo, fue a Jesús y le rogó de rodillas que fuese a su casa porque tenía una hija de doce años que estaba moribunda. Mientras esperaba que el Señor le hiciera el milagro, llegó un mensajero para decirle que no molestara más al Maestro, porque su hija había muerto. Terrible golpe para Jairo. Pero Jesús, que había escuchado el mensaje, le dijo: "No temas; cree solamente, y será salva" (Lucas 8:50), y entró en la casa con los padres de la niña fallecida. Evidentemente, algunos de los presentes no habían tomado en serio las palabras de Jesús. No creían.

No tenían fe. Entonces el Maestro les dijo: "No lloréis, no está muerta, sino que duerme". ¿Cuál fue la actitud de aquella gente? Se burló de Jesús (Lucas 8:52-53).

La niña había muerto, es verdad, y las evidencias estaban en favor de que todo había terminado para ella. Sin embargo, la fe cree en contra de las evidencias. El Maestro había dicho: "No lloréis, no está muerta, sino que duerme". Jesús la resucitó.

En realidad la fe no está en contra de la razón o de los sentidos. Antes bien, está por encima de ellos. A veces la razón o los sentidos ven como imposible lo que la fe nos dice que será posible. Pascal dijo: "La fe afirma lo que no afirman los sentidos, pero no es en contra de lo que éstos perciben. Está por encima de ellos, pero no en contra."

La gran escritora, Elena G. de White dijo: "La fe significa confiar en Dios, creer que nos ama y sabe mejor, qué es lo que nos conviene. De modo que nos induce a escoger su camino en vez del nuestro. En vez de nuestra ignorancia, acepta su sabiduría, en vez de nuestra debilidad, su fuerza, en vez de nuestra pecaminosidad, su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, ya somos suyos; la fe reconoce su derecho de propiedad. La verdad, la justicia, la pureza, han sido señalados como los secretos del éxito de la vida. Es la fe la que nos pone en posesión de estos principios" (Elena G. de White, "La Educación", Pág. 247).

La fe no es ciega. Recuerda la expresión que se usa a veces: "El ojo de la fe". Es más bien una clara visión espiritual. Te da la realidad del mundo moral y espiritual, del valor supremo del bien, de la presencia tangible de Dios, de la verdad eterna de la cruz y del mundo mejor que esperas. Cuando Abrahán fue llamado por Dios, sin vacilar,

sin preguntar nada, por fe obedeció y salió sin saber a donde iba. Tenía plena confianza en Dios. Para él, los seres humanos podían fallar, pero Dios no. La suya no fue una fe ciega sino una fe sensata, juiciosa, basada en la experiencia de su trato con Dios.

Después de todo, ¡confías en tantas otras cosas! ¿Por qué no confías en Dios? Confías en la madre, en el padre, en el empleador, en el conductor de un vehículo y en tantas otras personas. Con mucha más razón debes confiar en el Todopoderoso. Tu fe en él te indica la actitud que debes asumir frente a las pruebas, la ignorancia, el materialismo, el dolor la enfermedad, la muerte.

Cuando se habla de la fe no se trata de creer en lo abstracto. Se trata de convertir lo que tú crees en hechos reales. Porque la única forma en que lo que tú crees puede manifestarse es haciendo algo que armonice con lo que profesas. Debe revelarse en hechos. De otra manera tu fe es muerta. La Biblia establece esta verdad misma. "Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras, muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?" (Santiago 2:17-20).

La obras son la evidencia de la fe

Las palabras registradas por el apóstol Santiago te revelan claramente que de nada vale una profesión de fe que no se convierta en una vida sólida recta, que cumple los principios de los mandatos de Dios. La Biblia dice que hasta la observancia de los Diez Mandamientos es el resultado de la

fe: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Romanos 3:31).

Los hechos van tan mal hoy en el mundo porque el hombre ha perdido su fe en Dios y desorientado ha seguido caminos de error. Por eso ha perdido su poder y capacidad para vivir como debe hacerlo y para confiar en el futuro. Cuán significativas son las palabras de Jesús cuando dijo a sus discípulos: "De cierto os digo que si tuvieres fe, y no dudares...si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis" (Lucas 7:6-9).

Lo que Jesús te quiere decir con estas palabras no es que con suficiente fe tú puedes dedicarte a trasladar montes de un lugar a otro. Era una ilustración para mostrarte hasta dónde la fe es poderosa y, sobre todo, enseñarte cuánto es lo que tú estas perdiendo por no ejercer fe en Dios ni en el Señor Jesucristo. El Maestro te está tratando de enseñar que es necesario abandonar completamente la duda y obrar con plena confianza en Dios.

En este tiempo en que vives, lo único real que vale la pena es la fe. El mal te amenaza desde todos los ángulos. Pero si estas firmemente aferrado del Todopoderoso por medio de tu confianza en él nada tienes que temer. Por ello es preciso que mantengas intacta tu fe en el Salvador y alejes de tu corazón y de tu mente toda duda. Cuanta razón tiene la Biblia cuando dice: "...El que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No pienses pues quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor" (Santiago 1:6-7).

Aun cuando todos los males de la vida parezcan acumularse sobre tu cabeza, tu no debes permitir que la

duda te prive de la seguridad de que Dios todavía está a tu lado. Dice la distinguida escritora Elena G. de White: "La fe es necesaria tanto en los pequeños como en los mayores asuntos de la vida. En todos nuestros intereses y nuestras ocupaciones diarias, la fuerza sostenedora de Dios llega a ser real para nosotros por medio de una confianza constante" ("La Educación", Pág. 249). Cuando la duda trate de ganarte el camino del corazón y de sembrar su negra semilla en tu mente debes aprender a decirle a Jesús, como el hombre que rogaba a Dios por su hijo: "Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24).

¿Cómo puedes desarrollar la fe? La Biblia te revela el secreto: "Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).

La Biblia es la fuente de la fe. En los ejemplos que te presenta en las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles, tu corazón encuentra alimento abundante y generoso para tu fe.

Conclusión

La fe es un don de Dios mediante el cual eres salvo. Es una clara visión espiritual. Te da la realidad del mundo moral y espiritual, del valor supremo del bien de la presencia tangible de Dios, de la verdad eterna de la cruz y del mundo mejor que esperas.

Estudio 10

El Arrepentimiento

Apreciado amigo:

¿Sabías que la mayor parte de tus sufrimientos y sinsabores no proviene del exterior, sino que se origina dentro de ti mismo? Tus malos pensamientos y tus obras equivocadas dejan un sabor amargo en ti, y hacen que tu conciencia se convierta en una espina punzante que no te da reposo ni de día ni de noche. Así los días suelen ser intranquilos y las noches largas. La causa de esta situación anormal puede hallarse en los problemas que se originan a veces entre los seres humanos, o puede radicar en el pecado cometido contra Dios.

Mientras exista esta situación, en tu corazón no tendrás tranquilidad ni alegría. Tu vida carecerá de incentivo. La felicidad será algo lejano y desconocido. En esas circunstancias cobran actualidad las palabras de la Biblia: "Estoy en angustia, se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo. Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido" (Salmo 31:9-10).

Millones de personas viven en esta penosa situación. Pero es menester que te liberes de ella. Pues mientras el pecado siga gravitando en tu conciencia y ensombreciendo tu vida, no se vive de verdad. Y lo confieses o no, íntimamente no te sentirás feliz.

Una descarga para la conciencia

A veces el hombre se aferra a sus debilidades y su pecado, y no solamente trata de ocultarlos y sostenerlos, sino hasta pretende justificarlos.

En los días del Pentecostés, Pedro presentó claramente el pecado del pueblo y demostró la necesidad de ordenar la vida para así poder ser salvos. El apóstol no hablaba a grandes malhechores, cargados de negros pecados, ni se dirigía a quienes se hubiesen manchado las manos con sangre o se hubiesen apropiado de lo ajeno, o hubiesen, en fin, cometido delitos que no son los únicos que a veces suelen impresionarnos. Hablaba a quienes se consideraban a sí mismos religiosos y creyentes en Dios. Cuando los compungidos de corazón ante las palabras que habían escuchado, preguntaron: "Varones, hermanos, ¿qué haremos?" Pedro contestó: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:37-38).

Sólo de esta manera podían recibir el perdón de los pecados. Es que todos los seres humanos somos pecadores, todos tenemos que pasar por el proceso presentado por el apóstol, es decir por el arrepentimiento. Es la puerta que abre el camino a la eternidad. Es lo único que puede ofrecerte la posibilidad de liberarte de las cargas de la vida, de la tristeza, del dolor y del pecado. Pero la Biblia habla del arrepentimiento y de remordimiento. Porque entre lo uno y lo otro hay una diferencia fundamental.

Diferencia entre arrepentimiento y remordimiento

Remordimiento fue lo que experimentó Judas después de haber traicionado a Jesús. Su pesar no era saludable. No se sintió compungido por lo que había hecho, sino que estaba horrorizado por las consecuencias que le sobrevendrían, fue de angustia hasta que por fin se quitó la vida. Esto es lo que el apóstol llama "la tristeza del mundo", vale decir, que el remordimiento es de origen humano, y sólo "produce muerte" (2 Corintios 7:10).

Pero hay otro dolor que es según Dios, y que como la Biblia lo dice, obra "arrepentimiento para salvación". El arrepentimiento es una profunda pena por el mal cometido, y conduce al abandono de ese mal. David en su propia experiencia dijo: "Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado" (Salmo 38:18). Así, pues, el arrepentimiento es un profundo pesar por el pecado cometido en el pasado, y un sincero deseo de librarse de él y de vivir una vida mejor. Este sentimiento conduce a confesarle a Dios las malas obras cometidas y a vivir con su ayuda, una vida nueva.

Si tú lo experimentas, el arrepentimiento significa una nueva existencia. Implica comenzar un camino completamente nuevo y en dirección contraria a aquel cuando vivías en pecado. ¿Que es difícil vivir una vida santificada? ¿Que después de haber hecho el mal durante muchos años cuesta hacer el bien? Es verdad, y sería tarea completamente imposible si no contaras más que con tu propia fuerza o tu voluntad, pero el Señor te ofrece la ayuda de todo su poder y toda su fuerza. Su presencia estará muy cerca de ti, y si quieres que él inicie el camino hacia el cielo después de haber entrado por la puerta del arrepentimiento.

Si el cielo dio a su Hijo para que muriera en la cruz a fin de salvarte, si realizó el sacrificio máximo ¿cómo no ha de estar junto a ti en los momentos en que lo necesites? El apóstol Pablo, que había seguido los caminos del mal hasta que el arrepentimiento llamó a su corazón, y que vivió luego una vida ejemplar, dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).

Cuando el Señor llame a tu corazón, debes abrirlo. Y en este momento la Biblia te dice: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 3:7-8). Endurecer el corazón cuando el arrepentimiento llama es sumamente peligroso, pues puede producirse lo que la Biblia llama el pecado imperdonable. Dijo el Señor Jesucristo: "Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada". (Mateo 12:31).

Conclusión

Dios es misericordioso, pero también es cierto que no tolera el pecado. Él te da toda clase de oportunidades y te ofrece su ayuda para librarte del mal.

Dios no desea tu perdición. Lo que él espera es que dejes los caminos del error y marches por los suyos, rectos y ascendentes. El Señor anhela librarte de la esclavitud del pecado y asfixia de tu conciencia.

Él te llama al arrepentimiento. ¿Abrirás tu corazón?

Estudio 11

La Confesión

Apreciado amigo:

En el estudio anterior, hablamos del arrepentimiento no como el resultado de un miedo al castigo, a la ira de Dios, o un temor a perder la vida eterna. No, por el camino del temor no se llega al arrepentimiento; se llega por el camino del amor. Te conmueve ver lo que el Señor ha hecho por ti, te conmueve la historia del Calvario, los sufrimientos del Señor Jesucristo (Juan 12:32). Y sacuden tu vida, y abren tus ojos para que comprendas tu necesidad. Sientes entonces el inmenso deseo de liberarte de tus pecados y respondes a la voz de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

Respondes a esta invitación y le confiesas a Jesús tus pecados, tus indiferencias, tus equivocaciones pasadas. ¿Qué ocurre entonces? La Biblia dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Entreguemos nuestras cargas a Jesús

Con esto has llegado a la confesión, que es quizá una de las acciones que en la vida resultan más difíciles, que un incidente se convierta en un abismo insalvable, sólo porque te falta valor para reconocer que te has equivocado;

cuántos amigos íntimos se han visto separados para toda la vida, porque no tuvieron valor suficiente para lamentar una equivocación ni reconocer su error. Esta misma actitud te impide con frecuencia la debida relación entre tú y Dios; cuantas veces marchas por la vida agobiado por la carga de tu pecado inconfesado cuando con solo abrirle tu corazón a Dios, te verás libre de ese peso aplastante.

Así como una enfermedad va minando poco a poco el organismo hasta reducirlo a una piltrafa, de la misma manera, el pecado que no se confiesa a Dios, va minando tu resistencia espiritual hasta poner en peligro tus posibilidades de vida eterna. Es la perpetua lucha entre el reconocimiento del deber y tu resistencia a cumplirlo, porque se opone a ello tu naturaleza humana. Sabes que has obrado mal, que has herido el corazón de Dios con tu indiferencia hacia él, con tu negación abierta y sientes que deberías volver sobre tus pasos y establecer una amistad más íntima con el Todopoderoso. Comprendes que si lo hicieras, la vida cambiaría de aspecto para ti, pues en lugar de contemplarlo todo a través del pesimismo y la desesperación, lo verías a través de la esperanza y de la felicidad cristiana, y habría paz en ti. Pero el amor propio y el egoísmo se imponen, y te mantienen en una situación desesperante, no sólo por el sufrimiento que producen, sino también por las consecuencias eternas que pueden acarrear.

Si no hubiera motivos nobles y los hay, aunque sólo fuera por tener paz, deberas reconocer ante Dios tus pecados, o ante tus semejantes las faltas que hayas cometido contra ellos. Porque ésa es la situación.

La vida de relación que necesariamente debes llevar, te causa a veces roces y choques con los demás. Eres una

persona humana lleva de debilidades y de peculiaridades. Te vuelves a veces obstinado y antojadizo. No siempre estás dispuesto a conceder a los demás los privilegios que pretendes para ti mismo. Pocas veces aplicas a los demás la misma misericordia y el mismo interés con que consideras tus propias necesidades reales y aparentes.

Por lo general eres excesivamente susceptible. Te molestan palabras y actitudes que no siempre son tan mal intencionadas como tu amor propio lo supone. Cuantas veces, ofendido por una pequeñez que carece de importancia te encierras dentro de tu egoísmo de ofendido y con ello amargas tu vida y la de los demás. Todo lo que haría falta para que el problema desapareciese, sería un poco de amplitud y de cristianismo. Bastaría simplemente recordar que los demás son seres humanos iguales a ti, que también ellos tienen intereses y debilidades, y que por lo tanto, si a veces sus caminos se cruzan con el tuyo es algo que no debe sorprenderte ni alterarte.

Cómo restaurar la paz interior

En la oración modelo, Jesús enseña a orar: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). Si has faltado contra tu prójimo, si llevado por la debilidad de tu naturaleza has caído en lo que tan severamente condenas en otros, entonces confíésale a la persona afectada tus faltas y recupera la paz de tu espíritu. Mientras no procedas así, hasta tu propia oración carecerá de eficiencia. Dijo el Señor Jesús: "Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda reconcíliate primero con tu

hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Mateo 5:23-24).

La misma actitud debes optar cuando se trata de tus pecados cometidos contra Dios. ¡Cuán ingrato eres con el Señor! Mientras él lo dio todo por ti al entregar a su Hijo al sacrificio de tu Salvador, sino ante tu profunda necesidad de ser digno de ese sacrificio. Y vas aumentando el peso del alma que soporta tu corazón y vas asfixiando tu conciencia y poniéndola a menudo en peligro de muerte, en un triste cometer el pecado. ¿Por qué no permites que Jesús quite de ti la carga de tu pecado y de tu flaqueza?

Claro está que para que llegues a este punto de confesarle a Dios tu pecaminosidad es necesario que en tu corazón se produzca el divino milagro del arrepentimiento.

Cristo al tomar tu propia naturaleza humana y clavarla en la cruz, ganó tu salvación y regresó a los cielos para interceder por ti, para abogar ante el Padre por ti que reconociendo tu calidad de pecador y deseando librarte del peso que oprime tu conciencia, te acercas a él para confesarle tus pecados, para pedirle perdón de tus faltas y para comenzar una vida nueva, abundante, amplia y cristiana.

A quién debemos confesar nuestros pecados

¿Ante quién has de confesar tus pecados? Sólo ante Dios. Sólo a él has de confesarle tus faltas, y no a ser humano alguno. Sólo él conoce tu necesidad, y sólo él tiene capacidad para perdonarte. Los mismos contemporáneos de Jesús sabían esto cuando sin comprender que Cristo era divino dijeron: "¿Quién es éste que habla blasfemias?"

¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?" (Lucas 5:21).

El salmista David exclamó: "Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová" (Salmos 32:5). La facultad de perdonar el pecado es atributo exclusivo de Dios.

Por otra parte, recuerda que a Dios no le puedes ocultar nada. Él lo ve todo y sabe todo. Conoce todas tus acciones y escudriña lo más profundo de tus pensamientos. Por lo tanto, tu confesión a Dios debe ser sincera y franca (Juan 2:25).

No le confiesas tus faltas a Dios con el propósito de comunicarle asuntos que él no conozca. Lo haces para descargar tu corazón de esos pecados y para obtener perdón que tu vida necesita. Lo haces para tranquilidad de tu existencia y para asegurarte de que el cielo esté abierto para ti. Así puedes allegarte a Dios con seguridad de que si confiesas tus pecados, él te perdonará.

Conclusión

La influencia del acto de confesar tus pecados al Señor, afecta no sólo al que lo realiza, sino también a otras personas. Tú debes ser honrado con Dios. Debes confesarle tus pecados con toda sinceridad. El Señor entonces te perdonará y él te dará paz y tranquilidad de manera que llegues a ser verdaderamente feliz.

Tú debes arrojar de ti el pecado para salvar tu vida. Esto fue lo que hizo el salmista David. Cuando en una hora de confusión se echó sobre su conciencia un acto que lo hizo

infeliz, durante muchos días y muchas noches no recobró su tranquilidad hasta que le abrió a Dios el corazón y le dijo sinceramente: "Contra ti, contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos... Purifícame con hisopo, y seré limpio, lávame y seré más blanco como la nieve... Crea en mí oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmos 51:4,7,10).

Ésta es la actitud correcta. Ésta es la confesión que tú debes hacer. Este es el resultado natural del verdadero arrepentimiento. Esto es lo que te garantiza el perdón de Dios, y llena tu alma de paz y descanso.

Estudio 12

El Perdón de los Pecados

Apreciado amigo:

En el proceso que determina tu victoria sobre el pecado, has visto ya la importancia que tienen el arrepentimiento sincero y la confesión a Dios. Pero hay otros elementos que debes conocer, porque son vitales. Ignorarlo sería ignorar algunos fundamentos básicos de la salvación.

Ya ha quedado establecido que todos los seres humanos son pecadores. Según la Biblia no hay una sola excepción (Romanos 6:23). Pero llega el arrepentimiento. Tu corazón se conmueve y se entristece por los males pasados y tú vas a Jesús para confesarle todos tus pecados y para buscar su perdón.

Y aquí cabe que te preguntes: ¿Perdona Dios mis pecados? ¿Acepta mi confesión?. La Biblia te asegura que "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Estas palabras te dicen todo. Si vas a Jesús y le confiesas honrada y sinceramente tus pecados, con el deseo de comenzar a vivir una vida mejor que la anterior, y derramas tu corazón, ante el Todopoderoso, encontrarás un perdón amplio y generoso en Aquél que cumple siempre lo que

promete. No debes tener la menor duda al respecto. Dios te perdona.

Debemos abrir nuestro corazón a Dios

El perdón es la base de la salvación, y para hacerlo posible, Dios llegó al sacrificio máximo cuando entregó a la muerte a su Hijo Jesucristo. Este perdón te fue prometido desde el mismo principio. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, introdujeron el pecado y la muerte eterna a través de la herencia. Pero inmediatamente Dios proporcionó la solución: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

En forma figurada se presenta a la iglesia de Cristo (a los creyentes de todos los siglos), bajo el símbolo de la mujer, mientras que Satanás está representado por la serpiente. Es verdad que la serpiente (Satanás) heriría a la iglesia en el calcañar (y de hecho la hirió cuando nuestro Señor murió en la cruz del Calvario; la hirió en las persecuciones de que han sido objeto los fieles cristianos en las diferentes épocas); pero la iglesia, en la persona de su representante máximo, Cristo, infligiría una herida en la cabeza, es decir una herida de muerte, a la serpiente (Satanás) se produjo cuando el Señor Jesús alcanzó la victoria en la cruz. EL Mesías, el Salvador, fue prometido desde el mismo principio y su sacrificio hizo posible para que tú alcanzaras el perdón de tus pecados.

Posteriormente, el Señor estableció un sistema de sacrificios que desde la misma caída de nuestros primeros padres, se practicaron en el Antiguo testamento. Este sistema se concretó en un programa de cultos en los días

80 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

del antiguo Israel. El pueblo de Dios debía llevar al templo animales que eran sacrificados y cuya sangre era símbolo de la que más tarde vertería Jesús en la cruz. Esta forma simbólica de expiación fue establecida por el Señor para hacer sentir al pueblo la realidad de la muerte de Cristo.

Por fin llegó el momento en que el Hijo de Dios vino a esta tierra y nació de la virgen para tomar de ella tu naturaleza humana, que crucificó al morir.

Eras tú el que debía morir en cumplimiento de la sentencia que afirma que "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

El pecador eras tú y la sentencia se hubiese cumplido, indefectiblemente a no ser por la intervención de Jesucristo, que era el único que podía sustituirte en la muerte. De esa manera el Señor llegó a ser la propiciación por tus pecados. Lo dice la Biblia: "Y él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2). Es decir, por los de todos aquellos que acepten a Jesús y su sacrificio y que refugiándose en él, vivan por la fe de acuerdo con sus enseñanzas.

Si el Señor llegó hasta tal punto para que tu perdón fuese una realidad, ¿cómo es posible que dudes acerca de si serás o no perdonado por tu Creador? Eso es algo que no admite la menor duda.

Cuando en la cruz el Señor exclamó: "Perdónalos", intercedía no sólo por aquellos que lo estaban crucificando, sino por toda la humanidad en todas las épocas, incluyéndote a ti.

Por otra parte, la Biblia establece con toda claridad el carácter perdonador de Dios. El salmista dijo : "Porque tú Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan" (Salmos 86:5). En otro lugar dice: "Bendice alma mía a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias" (Salmos 103:2-3).

¿Perdona Dios todos tus pecados? ¿Es posible caer tan bajo en el abismo del mal que él no pueda o no quiera salvarte? El salmista mismo tiene la respuesta a estas preguntas: "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones" (Salmos 103:12-13). La figura usada aquí es inspiradora y clara. Cuando movido por el arrepentimiento confiesas a Dios tus pecados, él los aleja de ti hasta el infinito en dirección opuesta. Y nunca más a menos que tu cambies de rumbo, volverás a encontrarte con ellos.

Cambiar de camino es imprescindible

La Biblia, que es riquísima en metáforas y en símbolos presenta la misma verdad de otra manera: "¿Qué Dios como tú que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados" (Miqueas 7:18-19).

Como Dios ama la misericordia, cuando vas a él con humildad echa tus pecados en lo profundo de la mar. Esta

figura ilustra que Dios alejará de ti tus pecados de una manera definitiva y radical.

A través del profeta Isaías dice: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isaías 43:25).

Ahora bien, cuando tú vas a Dios arrepentido y le confiesas tus pecados, ¿es necesario que experimentes algo espectacular o sensacional dentro de ti para saber que el Señor te ha concedido su perdón? No, eso no es indispensable. La vida cristiana es una cuestión de principios. Y si en la Palabra de Dios está escrito que cuando confiesas tus pecados él te perdona, lo que tienes que hacer es tener fe, confiar en que Dios te ha perdonado, y no preocuparte más por la vida pasada. En la Biblia hay suficiente evidencia del deseo de Dios de perdonarte. ¿Qué más puedes exigir de Dios? Se trata simplemente de que confíes en lo que la Biblia dice, acéptalo por fe y siéntete feliz.

La importancia de un perdón generoso

El perdón de Dios sin embargo, está condicionado por lo menos por un hecho que no es posible dejar de tener en cuenta porque a menos que la condición se cumpla, no hay forma alguna de que alcances el perdón; "Perdonad y seréis perdonados" (Lucas 6:37). ¿Por qué has de perdonar? La Biblia misma responde: "Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas" (Marcos 11:26). Mateo dice: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial" Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os

perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14,15). De manera que si tú deseas obtener el perdón de Dios debes a la vez perdonar a tu prójimo en todo aquello en que puedas haber faltado contra él.

Tú podrás decir ahora que no puedes perdonar. Pero estás equivocado, porque para poder perdonar, todo lo que tienes que hacer es buscar la ayuda de Dios. Para Dios no hay imposibles. Dios no obra como solemos hacerlo los seres humanos. Dice la Escritura: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:7).

No importa hasta dónde hayas caído. No importa cuánto hayas ofendido a Dios. No importa la naturaleza de los pecados que hayas cometido. Si vuelves arrepentido ante Dios, el Señor es amplio en perdonar, porque es misericordioso.

Tú demostrarás que eres digno del perdón de Dios cuando, a su vez, con espíritu generoso, perdones a tu semejante. No mereces perdón si no sabes otorgarlo. Recuerda que si hay resentimientos y espíritu de venganza, si hay mala voluntad hacia alguien, la relación con Dios está interrumpida. La Biblia expresa unas palabras que pueden parecerte muy severas, pero fue el Espíritu de Dios quien las inspiró: "Si alguno dice: Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien a visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Juan 4:20).

Que el arrepentimiento y la confesión te induzcan a un perdón amplio para tus semejantes, de tal forma que seas digno del perdón de Dios.

Conclusión

El perdón es la base de la salvación, y para hacerlo posible, Dios llegó al sacrificio máximo cuando entregó a su Hijo Jesucristo.

Si vas a Jesús y le confiesas honrada y sinceramente tus pecados, con el deseo de comenzar a vivir una vida mejor que la anterior, y derramas tu corazón, ante el Todopoderoso, encontrarás un perdón amplio y generoso de parte de Aquél que cumple siempre lo que promete. No debes tener la menor duda al respecto. Dios te perdona. “Confía en Dios”.

Estudio 13

El Nuevo Nacimiento

Apreciado amigo:

Con el perdón de tus pecados llegas, como es natural a la reconciliación con Dios. El apóstol Pablo presenta las dos verdades fundamentales que estamos tratando de establecer, diciendo que el pecado entró por un hombre, Adán, y que la reconciliación vino por Cristo: "Y no sólo esto sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. Por tanto como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:11-12).

Siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. La expresión "siendo enemigos" implica, no una situación temporal ni pasajera, sino también una naturaleza en el hombre que es mala y que debe ser cambiada (Romanos 5:10). La Biblia dice que somos carnales, vendidos al pecado, las obras que producimos prácticamente de la misma naturaleza y están en armonía con su modo de ser. La Biblia dice que "manifiestas son las obras de la carne que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas, acerca de las cuales os amonesto,

como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredan el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21).

Una naturaleza que debe cambiar

La vida de cualquier persona en quien se manifiestan los sentimientos y acciones señalados en el texto anterior, tiene que ser muy difícil, muy vacía, muy llena de insatisfacción. Ése es un camino amargo y áspero en el que abunda el fango. Quizá nos explique mejor esta situación la Biblia: "En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12).

En esta triste situación, el hombre está como se comprende, totalmente incapacitado para hacer el bien. "Por tanto, la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; y los que viven según la carne no puede agradar a Dios" (Romanos 8:7-8).

No bien comprendes cuán penosa es tal situación, se hace evidente la imperiosa necesidad de salir de ella y de que haya un cambio de naturaleza. Y cuando el arrepentimiento llama al corazón, surge el supremo anhelo de vivir una vida mejor o como dice la Biblia, de "crucificar la carne" (Gálatas 5:24). "Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con el, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6).

Es necesario morir a la vida anterior para que se produzca luego un nuevo nacimiento. Así es como el hombre se convierte en una nueva criatura. Recuerda que para llegar a ser ciudadano de este mundo tuviste que nacer de carne y

sangre, y que este estado natural en que naciste es un estado pecaminoso por la herencia de Adán (Salmo 51:5; Romanos 5:12). Y que para ser ciudadano del reino de los cielos tienes que nacer de nuevo (Juan 3:3). La Biblia dice: que todo creyente que ha nacido de nuevo se convierte en ciudadano del cielo (Filipenses 3:20).

Jesús en el texto de Juan 3:3 enfoca directamente lo que constituye la necesidad del hombre; abandonar todas sus ideas humanas, sus conceptos constituidos en torno a su experiencia pasada. Sólo así puede producirse la completa reforma de su corazón. Un cambio completo, absoluto, es en realidad un nuevo nacimiento.

Nacer del agua y del Espíritu

Jesús advierte, que el hombre debe nacer del agua y del Espíritu si quiere ser salvo (Juan 3:5). El nacer del Espíritu implica una transformación de la vida y significa reconocerse pecador ante Dios y experimentar repugnancia hacia el mal cometido en el pasado. Nacer del Espíritu es someterse a la voluntad divina. Significa dejar penetrar a Dios en el corazón para que ponga luz en nuestra sombra. Implica amar y comprender lo bueno hacia lo cual uno manifestaba antes indiferencia o enemistad. La Sagrada Palabra de Dios es ahora el alimento diario del corazón y sus principios rigen toda la existencia. La Biblia dice: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23-25).

Pero el ser humano había de nacer no solamente del Espíritu sino también del agua. El Señor estaba refiriéndose a un rito que era nuevo para la iglesia, es decir,

el bautismo. Poco tiempo más tarde, con su muerte en la cruz caducaría el sistema ceremonial de la antigua ley escrita por Moisés. Para sustituir todo ello Jesús introdujo unas pocas ceremonias simbólicas, una de las cuales fue el bautismo, que debía aplicarse a todo nuevo creyente de la fe cristiana. Por eso cuando los envió con el mensaje de salvación al mundo, les dijo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo, Amén" (Mateo 28:19-20).

El bautismo es un rito cuyo significado no siempre se comprende bien y no siempre se administra de la manera correcta. Veamos en primer lugar, algunos requisitos previos a ese rito. Primeramente, la persona que decide bautizarse tal como Jesús lo ordena debe creer en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, debe aceptar el sacrificio de Jesús y debe tener plena confianza en la Biblia como la Sagrada Palabra de Dios.

Es lógico que quien no cree en una cosa no puede consagrarse a ella. El bautismo es una expresión de fe. El etíope dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios" (Hechos 8:37).

El arrepentimiento y la confesión de los pecados a Dios deben cumplirse antes del bautismo. Hablando de los que se convirtieron el día de Pentecostés la Biblia dice: "Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: "Arrepentios y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:37-38).

Estarás listo para el bautismo si comprendes que Jesús es tu único Salvador, crees en él y experimentas el arrepentimiento de tus pecados a la vez que los confiesas con humildad, a Dios, implorando el perdón y llegas a obrar de acuerdo con los principios establecidos con toda claridad en las Sagradas Escrituras. En la Biblia se traza el camino que debes seguir para obtener la vida eterna. La Sagrada Palabra de Dios a partir de entonces, ilumina tu sendero. Así lo expresa David: "Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105).

Se comprende que tanto para creer como para arrepentirse y confesar a Dios los pecados, la persona debe tener edad suficiente para saber lo que está haciendo. El bautismo según la Biblia, debe administrarse cuando la persona tiene uso de razón, cuando comprende el sacrificio de Cristo, cuando sabe distinguir entre lo bueno y lo malo, cuando se reconoce a sí misma pecadora y busca librarse de la esclavitud del mal. Esto quiere decir que la decisión de bautizarse debe venir como culminación de un proceso que Dios realiza en el corazón.

Es una decisión que ha de ser hecha por la persona que se bautiza. Nadie puede decidir por otra, ni tiene autoridad ningún dirigente religioso para imponerla por la fuerza; Jesús dijo que solamente podía ser bautizado quien por voluntad propia creyera: "El que creyera" —dijo Jesús— "y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:15). El bautismo es una experiencia personal que representa un cambio de corazón. Es la demostración de que se pasa de muerte a vida. De lo dicho se desprende que el bautismo de los niños recién nacidos no está contemplado en la Biblia, puesto que ellos no están en condiciones de saber lo que hacen.

En cuanto a la forma de practicarlo hay en la Biblia algunos hechos que conviene notar. En primer lugar es indispensable que haya suficiente agua para practicar el rito, tal como lo registra la Biblia. Jesús sube del agua es porque fue sumergido (Mateo 3:16) Juan bautizaba en el río Enón porque allí había muchas aguas (Juan 3:23).

¿Por qué razón es indispensable suficiente agua para sumergir a la persona? La Biblia responde: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos, por la gloria del Padre así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección, sabiendo esto que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él para que el cuerpo de pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:3-6). Aquí se establece que en el acto del bautismo eres "muerto" y "sepultado" juntamente con Jesús. Se demuestra que es indispensable abundante agua como para sumergir a la persona.

Para que el bautismo tenga el real significado, para que pueda ser símbolo de la muerte, de la sepultura, es necesario que el converso sea totalmente sumergido en el agua. Y esto es lo que precisamente nuestra palabra griega "baptizo", de donde viene el término bautismo, significa: "Sumergir", "zambullir". No se trata de asperjar algunas gotas de agua sobre la cabeza o cuerpo del nuevo converso. Ha de sumergírsele por entero en el agua.

¿Qué simboliza, entonces el bautismo? En primer lugar, el acto de sumergir a la persona en el agua es un símbolo de la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Y lo es de su resurrección cuando se lo levanta del agua. Además simboliza, la muerte del pecador a la naturaleza pecaminosa, al ser este introducido en el agua, y también resurrección a una vida nueva, cuando el converso es levantado. Esto fue lo que Cristo quiso expresar a Nicodemo: Nacer del agua simboliza el renacimiento dado por el Espíritu Santo, en virtud del cual mueren la naturaleza pecaminosa y las malas tendencias.

Viviendo una vida plena

Por supuesto que el bautismo como acto material, no tiene ningún poder sobrenatural y no tiene ningún significado a menos que vaya acompañado del bautismo del Espíritu Santo, es decir, del cambio de corazón, de la conversión, la cual encamina la vida en la dirección contraria al mal. El bautismo del agua es una demostración simbólica y pública del proceso que el Espíritu Santo ya realizó en el interior.

Dice la Biblia: "Mas el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23). Éstas son las virtudes que florecen en aquellos que se cumple el proceso del nuevo nacimiento. Se vuelve entonces comprensivo, tolerante, perdonador y aprende a amar al prójimo. Encuentra gozo en las cosas de arriba (Colosenses 3:1), como las llama la Palabra de Dios, y se cuenta con la protección de Cristo. "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27).

Conclusión

Jesús advirtió que para entrar en el reino de Dios había que nacer del agua y del Espíritu.

Nacer del Espíritu implica una transformación de la vida. Es someterse a la voluntad divina. Las Sagradas Escrituras se convierten en el alimento del corazón, sus principios rigen toda la existencia.

Nacer del agua es una demostración simbólica y pública del proceso que el Espíritu Santo ya realizó en el interior, a través del bautismo.

Nacer del agua implica el bautismo. El bautismo es un testimonio público de la obra realizada por el Espíritu Santo.

Estudio 14

La Muerte

Apreciado amigo:

De todos los temores que te afligen, quizá ninguno te deprima tanto como el de la muerte. El miedo a la muerte es como un garfio que se hinca en el corazón y lo hace temblar. Ninguna incógnita de las muchas que tienes que afrontar atenaza tu mente de modo más cruel que el temor al más allá.

Por supuesto, en muchos casos ese temor aumenta por el hecho de que la conciencia sabe que en la vida hay obras malas. Continuar aferrándose a cosas que son de dudosa bondad, o que sin atenuante alguno, son malas, y caen definitivamente dentro del terreno del pecado. Una conciencia intranquila es un factor que contribuye al miedo a morir.

No hay por qué temer a la muerte

Muchos ven la muerte como un fantasma que los asusta constantemente. Tiemblan ante el pensamiento del paso hacia lo desconocido.

Claro que no faltan los indiferentes, los que prefieren no pensar en la muerte. Manifiestan que lo único que les interesa es gozar la vida, disfrutar de cuanto placer se pueda y ocuparse únicamente de lo que es agradable. Pero

esa misma insistencia en no desear hablar de la muerte y en querer pensar constantemente en las cosas que se suponen alegres es muy sintomática. Lo más probable es que en el fondo esto sea un disfraz del temor que también ellos sienten.

Lo mismo podríamos decir de los que insistentemente tratan de convencernos de que cuando nos morimos, todo se acaba.

El hecho es que la muerte es una realidad imposible de eludir. Está en los recuerdos de lo que has perdido; está en lo invariable de tu experiencia humana, que te dice que todos, sin excepción, tendrán que pasar por ella. Está latente en el dolor que acosa el cuerpo. Te la recuerdan el hospital, frente al cual pasas con frecuencia; te la recuerda los cementerios, algunos que aunque artísticos y bellos, no son más que cementerios.

No obstante, ni siquiera esto justifica el hecho de que la muerte sea un motivo terrible y constante temor para ti. Lo probable es que, en muchos casos si se temiera menos se viviría más.

En gran parte ese miedo a la muerte se explica por la ignorancia que en general se tiene acerca de lo que la muerte significa y de lo que es. Para entender este tema, veamos en primer lugar cómo fue creado el hombre, de qué se compone, qué elementos lo constituyen.

Cómo fue creado el hombre

En el libro de Génesis hallamos lo siguiente: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a

nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:26-27).

La Biblia declara que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y lo creó para que estuviese a la cabeza de todo. Más adelante nos encontramos con la siguiente declaración: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Génesis 2:7).

Así pues el elemento material que entró en la composición del hombre fue el polvo de la tierra, hecho que la química ha confirmado, pues todos los elementos de que está constituido el cuerpo humano se hallan en la tierra.

Formado el hombre del polvo de la tierra, allí estaba, carente de vida. Tenía ojos pero no veía, oídos pero no oía, lengua pero no hablaba; tenía piernas pero no caminaba; tenía corazón pero no latía. La sangre estaba en sus venas y en las arterias, pero no circulaba por el organismo para llevar el oxígeno con que se alimenta la célula. ¿Qué ocurrió luego? En la nariz del primer hombre el Creador alentó soplo de vida. Es decir, puso en él poder, energía. Y combinado el polvo con el aliento de vida, el primer hombre se convirtió en un alma viviente. Es lo que dice la Biblia. Debes entender que en ningún momento se sugiere aquí que Dios pusiera en el mismo hombre una entidad pensante por sí misma que actuase independientemente del cuerpo. No, la vida se producía al combinarse el polvo elaborado por Dios con el poder o soplo que él otorga.

No existe la inmortalidad del alma

¿Adán y Eva tenían inmortalidad? No, la inmortalidad le es inherente sólo a Dios. Dice la Biblia: "La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sean honra y el Imperio sempiterno. Amén" (1 Timoteo 6:15-16).

Sólo Dios tiene inmortalidad. Para poder prolongar indefinidamente la existencia, la primera pareja tenía que comer de lo que la Biblia llama "el árbol de la vida" (Génesis 2:9). Comiendo del fruto de este árbol, podía vivir eternamente. Pero el hombre rompió su relación con Dios. Desobedeció a su Señor, quebrantaron la armonía con el universo. Y a través de ellos los miembros de la raza humana, se hicieron reos del delito de muerte. La Biblia dice: "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23) Cuando rompieron la relación con Dios fueron alejados del huerto del Edén y del árbol de la vida para que no prolongaran indefinidamente una existencia pecaminosa. "Ahora, pues que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado" (Génesis 3:22-23).

De esto resulta muy evidente que el hombre no tenía alma inmortal, como tampoco la tiene hoy. Por otra parte, el profeta Ezequiel, que comprendía perfectamente la teología de Dios, dijo con toda claridad: "El alma que pecare, ese morirá" (Ezequiel 18:4). Esto se entiende muy bien puesto que públicamente hablando, el alma es la combinación del polvo de la tierra y el soplo de vida de Dios. La muerte entonces de ninguna manera significa la separación entre el

polvo de la tierra y el alma, ni significa que el cuerpo muere y el alma no, o que al morir el alma va a gozar al cielo o va al infierno a sufrir. No. Dice la Biblia que morirá el alma que pecare. Todos somos pecadores. Todos, por lo tanto, estamos sujetos a la muerte.

¿Qué ocurre al morir? La Biblia responde: "Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio" (Eclesiastés 12:7).

Tú comprendes que una lámpara eléctrica por muy perfecta que sea, no produce luz a menos que se la conecte a la corriente. Cuando ésta llega a los filamentos se produce la luz. Si se aísla la corriente, vuelven las tinieblas. La lámpara está allí, pero no ilumina. En cuanto la corriente, se ha separado de la lámpara, está retenida. Así el polvo sin el espíritu, no es más que polvo. Y el soplo, es mero soplo de Dios, pero no un ser viviente.

La muerte es un sueño

Tan categórico es este hecho que la Biblia dice: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en el olvido. También su amor y su odio y su envidia, fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Eclesiastés 9:5-6).

Esto es, al morir, la vida no se prolonga en un ser incorpóreo que sigue pensando y sintiendo. Los muertos nada saben. Afirma la Biblia: "Su memoria es puesta en el olvido". Desaparece todo lo que constituía la vida afectiva. Hablando de este mismo asunto, en el libro de Job se complementa diciendo: "Sus hijos tendrán honores pero él

no lo sabrá, o serán humillados, y no entenderá de ello" (Job 14:21). La Biblia es clara en su revelación de que después de la muerte no hay conciencia alguna, y que el muerto no puede volver a interesarse en las cosas que ocurren sobre la tierra. Ni siquiera puede alabar a Dios, porque con la muerte su capacidad de pensar desaparece. La Biblia dice: "No alabarán los muertos a Jehová, ni cuantos descienden al silencio" (Salmos 115:17). Porque "sale su aliento y vuelve a la tierra, en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Salmos 146:4)

La muerte viene a ser como un sueño en el que no hay conciencia de nada. Cuando dormimos con normalidad, pueden ocurrir los hechos más extraordinarios pero no los percibimos. Para el que muere sucede lo mismo: hasta que no despierte en el día de la resurrección no tendrá conciencia de ninguna cosa. La Biblia dice: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:2).

Job en su angustia dijo: "Si, yo espero el Seol (sepulcro), es mi casa, haré mi cama en las tinieblas. A la profundidad del Seol (sepulcro) descenderá, y juntamente descenderán en el polvo" (Job 7:13-16). Se descansa porque se duerme. Esta vida es la única oportunidad que tenemos para definir nuestro destino. La Biblia dice: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro a donde vas, no hay obra ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Eclesiastés 9:10).

Cuando Jesús se refirió a la muerte de su amigo Lázaro dijo: "...nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy a despertarlo... pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos (sus discípulos) pensaron que hablaba del reposar

del sueño". Entonces Jesús dijo claramente: "Lázaro ha muerto" (Juan 11:11,13-14).

Marta ante la pérdida de su hermano dijo a Jesús: "Señor si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que en mí cree aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí morirá eternamente. ¿Crees esto?" (Juan 11:24-26).

La resurrección y la vida

Habrà una resurrección, habrá una nueva integración del polvo y el soplo de vida. ¿Cuándo? Cuando el Señor Jesús vuelva por segunda vez a esta tierra. Cuando Jesús vuelva a esta tierra, sucederá la primera resurrección que será la de todos los que hayan sido fieles. El apóstol Pablo se refirió a este tema diciendo: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por lo tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (1 Tesalonicenses 4:16-18).

Cuando el Señor venga a la tierra, vendrá para resucitar y llevar al cielo a quienes se hayan preparado para recibirle. Según una creencia popular, los justos al morir, van al cielo o el infierno. Ahora bien, si esto fuera cierto, y ya estuvieran allá, ¿cómo podrá entonces el Señor puede venir aquí a

buscarlos y a resucitarlos? Esto sería contradictorio; pero en la realidad esto no es la verdad, puesto que los que han muerto no viven, ni vivirán hasta que el Señor regrese y los resucite.

¿Que esto te causa asombro? He aquí lo que dice el Señor: "No os maravilléis de esto, porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz" (Juan 5:28).

¿Cómo hemos de resucitar? ¿igual que como bajamos a la tumba? Acerca de esto el apóstol Pablo declaró: "He aquí os digo un misterio; no todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde esta oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15:51-55).

Éstos son pasajes bíblicos que infunden gran aliento. La Biblia nos da la seguridad de que, al haber desaparecido el pecado desaparecerán todas las cosas malas que hoy nos afligen. No más dolor, no más preocupación, ni enfermedad, ni enemistades, ni rencores, ni crimen, ni guerra. Nuestros seres queridos no volverán a sernos arrebatados por la muerte. El sepulcro habrá quedado derrotado para siempre.

Ésta es una verdad que conocían los miembros del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Dijo Isaías: "Destruiré (Jehová) a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra, porque Jehová lo ha dicho" (Isaías 25:8).

Job en medio de su angustia no permitió que lo confundieran la duda ni la incredulidad a cerca del más allá. Él plantea una pregunta y él mismo la contesta por inspiración divina cuando dijo: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación" (Job 14:14). Lo mismo creía Isaías cuando manifestó: "Tus muertos vivirán, sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos" (Isaías 26:19).

Conclusión

Resulta impresionante comprobar que la creencia tan generalizada aun entre los que profesan creer en la Biblia, de que la muerte no es muerte, y que después de morir se sigue viviendo en un lugar de gozo o de tormento, se originó, nada menos que en Satanás. Es evidente que Adán y Eva habían entendido muy bien cuáles eran sus privilegios y también cuál era su única limitación; un solo árbol que demostraría su obediencia al Creador. Mientras no quebrantaran alguno de los principios fundamentales del gobierno de Dios, vivirían eternamente gracias al árbol de la vida. Lo contrario acarrearía la muerte.

Satanás lo sabía y de manera astuta valiéndose de la serpiente sembró la duda en Eva y le hizo creer que el

102 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

hombre no moriría si desobedecía a Dios. Dijo a la mujer: "No moriréis" (Génesis 3:4, 1-3).

Dios había dicho que si desobedecían morirían. Pero Satanás opuso a la verdad de Dios un error que se ha perpetuado hasta este tiempo presente. La idea de que el hombre dispone de un alma que sigue viviendo después de la muerte como se ve en la Biblia, tiene su origen en Satanás. Hoy esto se enseña como doctrina cristiana. Y sin embargo, no lo es.

Aunque la muerte entró, Jesús la derrotó, él dijo: "Y todo aquél que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?"

Estudio 15

El Espiritismo

Apreciado amigo:

Desde mitad del siglo XIX, en su fase moderna, el espiritismo ha conseguido hasta hoy un crecimiento notable, y su proliferación está cobrando hoy contornos espectaculares. La razón de esta popularidad estriba en la dorada promesa que formula el espiritismo de desentrañar uno de los misterios más apasionantes que embargan la mente del hombre, el gran misterio de la muerte.

No sólo ofrece explicar el gran misterio de cuál es la condición del hombre después de la muerte, sino que promete llevar a los vivos a traspasar la frontera entre dos mundos, para ponerlos en comunión con el reino de los muertos.

Todo esto unido al hecho de que el espiritismo habla de un proceso de perfeccionamiento permanente en el mundo de los espíritus, que conduce a una inmortalidad cada vez más feliz, hace que su doctrina sea realmente atractiva y capte el interés de las multitudes.

Por otro lado, como parte integrante de sus actividades, figuran las escenas de saneamiento físico, lo cual toca otra fibra muy sensible del corazón humano, siempre sediento de satisfacer su anhelo de salud y felicidad.

Golpes misteriosos

En marzo de 1848, en Hydesville, estado de Nueva York, en los Estados Unidos, la familia de Juan D. Fox, compuesta por los dos padres y dos hijas, Margarita de 15 años, y Catalina de 12, comenzaron a sentir en las noches ruidos misteriosos e inexplicables.

Lo más sorprendente fue que un día la inteligencia que producía estas perturbaciones comenzó a dar las edades de unas visitas presentes que acompañaban a la familia, el número de hijos de cada persona, y una serie de datos por el estilo. Para ese momento el ser misterioso ya tenía comunicación inteligible con las dos niñas mediante un código especial manifestando ser el espíritu de un hombre de 31 años de edad cuyas iniciales eran CR, que había sido asesinado en esa casa hacía 5 años habiendo dejado una familia de tres niñas y dos varones. También indicó que su cuerpo había sido enterrado en el sótano de la casa.

Durante los días posteriores la familia Fox se dedicó a hacer excavaciones en el lugar indicado, y como es de suponerse se hallaron dientes, huesos y cabellos perteneciente a un hombre.

Este suceso causó gran sensación y la noticia circuló por el país de extremo a extremo. A esto se le unió el hecho de que las dos niñas que al principio sentían terror de los ruidos misteriosos, ya habían aprendido a comunicarse perfectamente con este personaje misterioso, convirtiéndose en médiums.

A partir de ese año y con este suceso, el espiritismo tuvo una difusión extraordinaria.

Datación del espiritismo

Aun cuando 1848 señala el comienzo de la etapa moderna del espiritismo, no cabe duda de que su verdadera historia es tan antigua como el hombre mismo.

En el Antiguo Testamento se menciona toda una serie de personajes que cultivaban artes de magia, encantamientos, astrología, o que tenían espíritu pitónico. En el libro de Deuteronomio se mencionan los que hacían pasar sus hijos por fuego, los practicantes de adivinaciones, los agoreros, los sortílegos, los hechiceros, los que fraguaban encantamientos, los que preguntaban a pitón, los mágicos o magos, y particularmente los que consultaban a los muertos (Deuteronomio 18:10-12). Y expresiones similares se reiteran a través de toda la Biblia.

La verdad es que el espiritismo ha ido evolucionando totalmente en sus formas, y acomodando la manera específica de su cultivo al ambiente, a la modalidad de la gente y a su cultura. Aun hoy en día hay un espiritismo culto, que atrae a personas de más alto nivel intelectual. Y hasta hay un tipo de espiritismo universitario.

Sin embargo, en las diferentes modalidades de espiritismo hay un elemento común: la creencia de que los espíritus de los muertos viven e influyen en los humanos y se comunican con ellos.

En síntesis, la doctrina básica del espiritismo la determina Allan Kardec así: "El espiritismo está fundado en la existencia de un mundo invisible formado de seres incorpóreos que pueblan el espacio, y que no son otra cosa que las almas de los que han vivido en la tierra o en otros globos, donde han dejado su envoltura material. Éstos son

los seres que denominamos con el nombre de espíritus; nos rodean sin cesar y ejercen sobre los hombres, a pesar de estos, gran influencia" (Allan Kardec, "Revelación Espiritista", Pág. 64).

Ciencia y espiritismo

Para fines del siglo XIX en el ámbito científico de Londres apareció un renovado esfuerzo sistemático y bien estructurado para investigar los fenómenos supranormales que iba produciendo el espiritismo, en rápida difusión.

El profesor Guillermo Barrett, quien ya había realizado personalmente algunas experiencias, y había llamado la atención de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, sobre fenómenos de hipnotismo y telepatía, después de realizar varias consultas, patrocinó la fundación de la Asociación de Investigaciones Psíquicas, cuya presidencia se encomendó al profesor Enrique Sidgwick.

Los objetivos de dicha fundación debían ser, según sus propios estatutos, los siguientes:

1. "Un examen de la naturaleza y extensión de cualquier influencia que pueda ser ejercida por una mente sobre otra".
2. "El estudio del hipnotismo y el mesmerismo, y una investigación del pretendido fenómeno de la clarividencia".
3. "Una investigación cuidadosa de cualquier informe, que descansa en testimonios suficientemente fuertes y no demasiado remotos sobre apariciones coincidentes, o que dieran previamente

desconocidos para la persona receptora, o que hubieran sido verificados por tres personas en forma independiente".

4. "Una investigación de diversos fenómenos aparentemente inexplicables por las leyes naturales conocidas, y comúnmente adjudicados por los espiritistas a inteligencias extrahumanas".
5. "La recolección y colocación del material existente sobre la historia de estos temas" (Hill, "Spiritualism its History, Phenomena and Doctrine", Pág. 71).

Dicha entidad se fundó en 1.882 y obtuvo su personería jurídica en 1.895, para poner con propósitos bien serios y constituida por personas capaces e imparciales, motivo por el cual ha tratado de ser científica, y de seguir los hechos cualquiera fuera el lugar donde éstos se presentaran. Existía para la investigación, y no para la propaganda.

El libro de Apocalipsis que fue escrito por el año 96 d.C. ha predicho hace dos mil años que para el tiempo del fin el espiritismo surgiría en el mundo como un poder que lo estaría penetrando todo. San Juan hablando de los espíritus del espiritismo dijo: "Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 16:14).

Parece increíble que la ciencia que todo lo tiene que ver, medir, tocar, haya caído en el campo de la especulación del espiritismo.

En este momento la Nueva Era es una nueva modalidad del espiritismo con sabor religioso de gran alcance mundial en la cual están involucrados los científicos, los políticos, los filósofos, los psicólogos, los médicos, etc.

Otro engaño del espiritismo que ha ganado gran terreno en el campo científico son los seres extraterrestres que han hecho que se pongan en operación radiotelescopios para localizar inteligencias suprahumanas.

La gran producción de vídeos y películas de guerra de las galaxias, los libros y artículos de revistas de ciencia ficticia que muestra seres extraterrestres, unidos a las investigaciones de ciencia experimental que procuran facilitar contacto con estos seres, se han constituido en canales que Satanás está usando con toda eficiencia para preparar al mundo para el último engaño del cual será objeto "todo el mundo" (Apocalipsis 13:13; 16:14).

Aseveraciones indemostrables

¿En qué se fundamenta el espiritismo para sentar esta doctrina? Su única base está en las propia aseveraciones de los espíritus. Pero esas aseveraciones no constituye ninguna garantía porque el diablo "no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44).

La ciencia no está en condiciones de responder la importante pregunta de quiénes son los espíritus del espiritismo. Además la mera afirmación de los espíritus mismos, que es la base de la doctrina espiritista no puede merecernos confianza, porque caeríamos en la credulidad de aceptar solamente lo que estas inteligencias dicen de sí mismas sin otro elemento de testimonio. Tampoco la filosofía ni la teología paracristianas son capaces de

resolver este problema, ni el problema relacionado de qué es el alma y qué es el espíritu.

La ciencia se ha declarado impotente para resolver estos misterios, porque en el caso particular de identificar los espíritus del espiritismo o siquiera de definir qué es el espíritu humano, no tiene elementos de comprobación. Establece que existen espíritus pero no tiene forma de saber quiénes son.

Los astrólogos de Babilonia cuando se encontraron ante las demandas del rey de conocer el futuro, dijeron: "No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio al rey; además de esto, ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo, ni caldeo. Finalmente, el negocio que el rey demanda, es singular, ni hay quién lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses, cuya morada no es con la carne" (Daniel 2:10-11).

Esta declaración bíblica de los astrólogos babilonios, siete siglos antes de Cristo expresa una verdad absoluta. La capacidad del hombre tiene sus límites: sólo Dios tiene el poder de pronosticar el porvenir. Daniel dice al rey: "El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey. Mas hay un Dios en los cielos el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer al cabo de días..." (Daniel 2:27-30).

Ante estas declaraciones bíblicas que presentan a Dios como el único que puede predecir el futuro, surgen entonces las preguntas: ¿Quiénes son los espíritus que pretenden predecir lo porvenir? ¿De dónde ha obtenido una fuerte corriente la teología cristiana, esta concepción del espíritu o alma inmortal? ¿Qué es el espíritu y qué es el

alma? Éstos son dos problemas íntimamente vinculados que la teología popular no puede resolver. En realidad la teología popular postula la inmortalidad del alma o del espíritu sin tener otra base que una herencia recibida de la filosofía griega, una posición injertada en el dogmatismo decadente del cristianismo a través del neoplatonismo de los primeros siglos de nuestra Era.

La inmortalidad del alma a la luz de la Biblia

La única manera en que podrá resolverse con absoluta seguridad el problema de cuál es la condición del hombre después de la muerte, y la identificación de los espíritus que aparecen en las sesiones, es con base en el testimonio de alguien que esté muy por encima de la inteligencia y la capacidad humana, siendo que en la solución de esta incógnita, la ciencia no tiene elementos para actuar; y que las meras especulaciones de la filosofía, la teología del falso cristianismo o la tradición, no tienen ningún valor probatorio. Recurrimos pues, a la revelación divina, que está contenida en las Sagradas Escrituras.

En el vocabulario popular como en el filosófico y teológico popular, las voces "alma" y "espíritu" tienen un sentido vago e impreciso y a menudo se usan indistintamente como sinónimos. Pero en forma casi invariable se vinculan estos conceptos con la idea de inmortalidad.

En ninguna parte de la Biblia consta que el hombre tenga un alma o un espíritu inmortal. La inmortalidad según las Escrituras es un atributo que puede ser buscado y logrado por el ser humano, pero como un don de Dios y no como una condición inherente.

Sólo hay 5 textos bíblicos que usan los vocablos "inmortal" o "inmortalidad", son los siguientes:

1. 1 Timoteo 1:17, dice que Dios es el Rey de los siglos, invisible e inmortal.
2. 1 Timoteo 6:16, presenta a Jesucristo como el único que tiene inmortalidad.
3. 2 Timoteo 1:10, dice que Jesucristo "quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio".
4. Romanos 2:7, dice que el hombre que "busca ... inmortalidad" puede obtenerla por medio del evangelio de Cristo. Luego, si la busca, es porque no la posee inherentemente.
5. 1 Corintios 15:53-54, hablando del momento de la segunda venida de Cristo cuando resucitarán los justos dice: "Cuando esto mortal fuere revestido de inmortalidad".

En la Biblia no se relaciona el concepto de "inmortal" o "inmortalidad con el concepto de "alma" o "espíritu".

Por el contrario, la Biblia dice que el alma humana es mortal. Ezequiel 18:4 dice: "El alma que pecare esa morirá". Y en Mateo 10:28 se lee: ..."Temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno".

¿Qué es el alma y que es el espíritu?

Para contestar estas preguntas hay que comenzar por despojarnos de toda idea preconcebida, de todo concepto tradicional e investigar en la Biblia la aceptación precisa de cada uno de esos vocablos.

La palabra alma es traducida de dos vocablos hebreos del Antiguo Testamento: **néphesh** y **nisháma** y de un vocablo griego del Nuevo Testamento, **psijé**. Todas estas voces se vierten de diferentes maneras en una multitud de pasajes de la Biblia, pero a través de esas versiones se destaca el sentido más fundamental y primario de **criatura, persona y vida**.

La palabra espíritu se traduce del Antiguo Testamento del vocablo hebreo **rúaj** y en el Nuevo Testamento de la voz griega **pnéuma**; el sentido primario y básico en ambas palabras originales es aliento, respiración.

Estudios serios de los 1.626 textos bíblicos en que se utilizan las palabras "alma" o "espíritu" da por resultado dos conclusiones fundamentales:

1. En ninguna parte de la Biblia se asocia el concepto alma y espíritu con el concepto "inmortal" o "inmortalidad".
2. En ninguno de esos pasajes se indica que pueda existir un alma o espíritu fuera del cuerpo, o que se trate de una entidad invisible que se desprenda del cuerpo en el momento de la muerte, para seguir viviendo de manera consciente.

El gran erudito Young en su voluminosa concordancia exhaustiva y analítica de la Biblia, ofrece el siguiente cuadro sinóptico en el cual trata de resumir el aspecto lingüístico del problema:

Cuadro sobre los vocablos alma y espíritu

Idioma	Palabra	Veces que fue empleada	Traducción Principal	Otras traducciones	Observación
Hebreo	Nephesh	721	alma	vida, persona	"alma" proviene casi siempre de néphesh
Griego	Psijé	103	alma	vida, mente	"alma" proviene siempre de psijé.
Hebreo	Rúaj	398	espíritu	viento, aliento, olor	"espíritu" proviene de Rúaj
Griego	Pnéuma	383	espíritu	respirar viento, vida	
Hebreo	Nisháma	21	aliento	soplo, espíritu	

El proceso de la creación y el de la muerte

La Biblia nos ofrece dos textos claves: uno nos explica el proceso de la creación y otro nos refiere el proceso de la muerte.

En Génesis 2:7 dice: "Formó pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo (hebreo

Nisháma: espíritu) de vida; y fue el hombre un alma (Néphesh) viviente”.

Según este texto, el cuerpo es la parte material que Dios hizo de manera maravillosa.

El espíritu es la vida, el soplo, el aliento, la corriente vital que el Creador impartió mediante su poder para infundirla en el cuerpo, a fin de darle vida.

El alma viviente es el ser vivo, dotado de las facultades superiores, resultado de la unión del cuerpo con el espíritu, la chispa o soplo de vida que viene de Dios. Porque dice el texto: "Y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un alma viviente" (Génesis 2:7).

Cuando la Biblia describe el proceso contrario al de la creación del hombre, es decir el de la muerte, confirma esta definición de cuerpo, espíritu y alma, y fundamenta la comprensión correcta de estos tres conceptos, pues la Biblia habla que "el polvo se torne a la tierra, como era, y el espíritu vuelve a Dios, que lo dio" (Eclesiastés 12:7). Y en el Salmo 104:29 dice de Dios refiriéndose a la muerte de los seres humanos: "Les quitas el aliento (espíritu), dejan de ser, y tórnasen en su polvo".

Ahora bien, ¿de qué manera vuelve el espíritu a Dios? Exactamente de la misma manera como vino. ¿Cómo provino de Dios ese espíritu? Como una fuerza, como un principio de vida que dinamiza todas las facultades dadas por el Creador. De la misma manera regresa a Dios. De este pasaje jamás puede deducirse la existencia de un alma que sigue viviendo después de la muerte.

Conclusión

Si la verdad acerca de la muerte fuese bien comprendida por los creyentes no podrían prosperar doctrinas como el espiritismo, que se basa en la pretendida comunicación con los muertos. La Biblia dice que los muertos nada saben (Eclesiastés 9:5-6). Los muertos están durmiendo esperando la resurrección (Job 14:12; Juan 11:11-14; 1 Tesalonicenses 4:13-16).

No existen manifestaciones de ultratumba. Puede sin embargo, haberlas de ultratumba. Estas manifestaciones son originadas por Satanás y sus demonios (Efesios 6:12; Apocalipsis 12:7-9; 2 Tesalonicenses 2:9-10). Desde tiempos antiquísimos Dios prohibió el engañoso o inútil intento de comunicarse con los muertos. El profeta Isaías dijo: "Y se os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?" (Isaías 8:19).

Dios había dicho a Adán y Eva que si pecaban morirían. Pero Satanás opuso a la verdad de Dios un error que se ha perpetuado hasta hoy. Le dijo a la mujer: "No moriréis". (Génesis 3:4). La idea de que el hombre dispone de un alma que sigue viviendo después de la muerte, como se ve tiene su origen en Satanás. Hoy esto se enseña como doctrina cristiana. Y sin embargo, no lo es.

Hay sólo un camino para alcanzar la inmortalidad. Dios ofrece "vida eterna a los que, perseverando en bien hacer buscan gloria y honra e inmortalidad" (Romanos 2:7). Búscala a través de la entrega de tu vida a Cristo, "el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad" (2 Timoteo 1:10).

Estudio 16

Daniel 2

Apreciado amigo:

Desde los días más lejanos de los cuales la historia tenga registro, nos llega el relato de caravanas humanas que desfilan hacia algún lugar donde se hallaba alguna Divinidad pagana para indagar acerca de lo que había de acontecer en su vida, o para pedir indicaciones y directivas sobre un determinado proyecto o empresa. En el mundo de los griegos estos santuarios llegaron a ser importantes y frecuentados centros de atracción.

El hombre ante el futuro

Uno de los anhelos más tradicionales del hombre en todos los tiempos ha sido conocer el futuro. No sólo antaño sino hogaño, multitud de personas, pertenecientes a todas las clases sociales han agotado todos los medios para recibir información sobre el porvenir. Desde el hombre de poca preparación intelectual hasta el más educado creen en el horóscopo, consultan en los diarios la sección de astrología, hasta el gobernante esclarecido o el primer ministro que secretamente intenta investigar los sucesos del mañana a través de una sesión espiritista, todos los seres humanos anhelan descorrer el velo misterioso del futuro.

Los reyes de la antigüedad tenían verdaderas escuelas de altos estudios para formar astrólogos, magos, adivinos y

encantadores que eran organizados en una institución al servicio del monarca. Y cuando se presentaba alguna emergencia o algún momento de incertidumbre, estos sabios de la corte eran consultados como consejeros y pronosticadores de los sucesos del mañana.

Una de estas grandes crisis es la que narra Daniel en su libro profético (Daniel 2).

El rey en sus horas de descanso nocturno perturbado por un sueño fantástico que lo ha dejado hondamente conmovido, en la mañana reunió a los sabios de la corte para relatarles la visión, pero no pudo recordar un sólo episodio de la misma, por más que se esforzó. De manera que exigió de parte de los astrólogos que le relataran el sueño que había olvidado y además su interpretación.

"Los caldeos respondieron delante del rey y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quién lo pueda declarar al rey salvo los dioses cuya morada no es con la carne. Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que mataran a todos los sabios de Babilonia" (Daniel 2:10-12).

El mayor desafío de todos los tiempos

Las exigencias del rey era algo que ningún ser humano podía satisfacer, y aquellos sabios estaban en lo cierto, cuando desafiada su sabiduría de adivinación afirmaron que el conocimiento del porvenir está sólo en posesión de Dios.

Cien años antes de que Daniel registrara ese episodio, el profeta Isaías escribió un mensaje que constituye el mayor desafío de todos los tiempos y que tiene que ver precisamente con la facultad de advertir el porvenir.

En una hora de idolatría cuando por el abandono paulatino de la adoración de un solo Dios, la mayor parte de la humanidad había caído en la perversión de la adoración de muchos dioses, el profeta lanzó en el nombre del Dios verdadero y Creador, un reto a todas las divinidades paganas: "Alegad por vuestra causa dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el rey de Jacob. Traigan, anunciennos lo que ha de venir..., hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después para que sepamos que vosotros sois dioses" (Isaías 41:21-23).

Dos mil setecientos años han pasado después de que el profeta lanzara este desafío y ese reto nunca ha sido contestado. No puede serlo. La sabiduría y la capacidad humana no son suficientes para penetrar en los misterios del futuro.

Pero el conocimiento del porvenir, lo que resulta ser un problema sin solución para el hombre, no lo es para Dios, pues se halla maravillosamente resuelto en el grandioso documento, en la maravillosa inspiración de la Biblia, que tan tremenda trascendencia ha tenido en la vida de la humanidad.

En contraste con la imposibilidad humana Dios responde a su propio desafío: "He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio nuevas, antes que salgan a luz yo os las haré notorias" (Isaías 42:9).

Ahora volvamos al sueño de Nabucodonosor que precisamente da lugar a una de las más notables y categóricas profecías de la Biblia.

Aparece un grupo profético

Daniel y sus compañeros hebreos de relevantes cualidades personales habían sido incorporados al colegio de los sabios.

Enterado de la razón de la orden intempestiva del rey, Daniel pidió una audiencia y con toda confianza declaró ante él, que si se le daba tiempo reconstruiría el sueño y diría también su interpretación. Se le concedió su petición. Este joven hebreo conocía a Dios por medio de una relación personal, y con sus devotos compañeros buscó a Dios en oración, rogaron a Dios que todo lo puede que les revelara el misterioso sueño del rey.

"Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche por lo cual bendijo Daniel a Dios del cielo". "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios y no hay otro Dios y nada hay semejante a mí que anuncio lo porvenir desde el principio y desde la antigüedad lo que aún no era hecho" (Isaías 46:9-10).

En otras palabras, para que tú saques tus propias conclusiones por la actividad de la facultad del raciocinio Dios te ofrece una serie de evidencias a través de verdaderas profecías, predicciones precisas, específicas y concretas escritas con muchísimos siglos de anticipación por su propia inspiración y acerca de cuyo cumplimiento notable y circunstanciando la historia ofrece un testimonio

irrefutable. Y Dios al presentarte de esta manera la comprobación indiscutible de su Divinidad y de su poder de regir la marcha de la historia, sienta también la prueba de que la Biblia que contiene esas profecías es inspirada divinamente.

“Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes, da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con el mora la luz. "A ti, ¡oh! Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey" (Daniel 2:19-23).

Luego seguro de la revelación divina, llegó a la presencia del rey para mostrarle el sueño y a través de él darle un bosquejo de los acontecimientos que debían ocurrir en el desarrollo de la historia.

Ahora nos hallamos ante una profecía extraordinaria que condensa de una manera notable específica y clara los grandes episodios del acontecer humano, prediciendo con larga anticipación el surgimiento y la caída de cuatro grandes imperios de alcance mundial, el establecimiento de los modernos estados de Europa, y el fracaso de los esfuerzos humanos reiterados para reconstruir un gobierno universal después de la desaparición del Imperio Romano de Occidente. La historia ha de revelarnos cómo todo esto se ha cumplido con clara exactitud.

Sin embargo, la profecía no se detiene allí sino que proyecta su orientación sobre una etapa que para nosotros sigue siendo futura, sobre un período de extraordinario

interés que ha de ser testigo de la intervención poderosa de una nueva potencia, en los días más angustiosos de este mundo.

Revelación del Dios del cielo

Daniel se hallaba en la suntuosa sala del rey, pronuncia el siguiente discurso breve sentencioso y profético: "El misterio, que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos ni adivinos lo pueden revelar al rey, pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días". Y con toda dignidad manifiesta ante el déspota azorado: "He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama: Estando tú, oh rey en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo porvenir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación... Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible".

"La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies en parte de hierro y en parte de barro cocido".

"Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y barro cocido y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro,

y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra".

"Éste es el sueño; también la interpretación de él, diremos en presencia del rey" (Daniel 2:27-36).

Nabucodonosor comprobó que aquello era lo mismo que había soñado con todos sus detalles y características. Y ahora puso su fe en la interpretación que quiere dar el profeta, quien se había presentado en nombre del Dios que rige la marcha de la historia. El joven hebreo prosigue su discurso: "Tú, oh rey, eres rey de reyes, porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan los hijos de los hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo, tú eres aquella cabeza de oro" (Daniel 2:37-38).

El rey se siente ampliamente halagado. Un día en que se paseaba sobre los amplios muros de su gran capital, se dijo ufano: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?" (Daniel 4:30). En estas condiciones era muy natural que el rey soñara con que aquel reino engrandecido por él se proyectara en las edades futuras con una fortaleza que perpetuara su nombre. Esperaba por lo tanto, que al continuar Daniel con su exposición, le puntualizara el cumplimiento de sus sueños de grandeza. Por otra parte, en aquella edad de oro de Babilonia, nada hacía sospechar otra cosa.

Pero no. Esto no es lo que ha de afirmar Daniel. Al contrario, le explica que, así como en la estatua, después

de la cabeza de oro venían el pecho de plata y el vientre de bronce, "después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre la tierra" (Daniel 2:39).

Un recorrido histórico

Salgamos de la sala del rey para recorrer la historia y ver si aquella predicción osada se cumplió. Comprobaremos que lo fue al punto. Sesenta años después, ya muy debilitado el Imperio Neobabilónico, la ciudad de Babilonia fue sitiada y tomada por asalto por los aguerridos ejércitos de Ciro, quien da comienzo a la hegemonía del Imperio Persa. Y estamos ya en el 539 a.C. Pero seguimos avanzando y notamos que Persia también cae. Después de ser un Imperio mundial, por el año 331 a.C. cayó ante los embates de Alejandro Magno, quien inaugura el reino helenístico de bronce representado por el vientre de la estatua.

Alejandro colocó bajo sus dominios al Asia Menor, Fenicia, Palestina, Egipto, Mesopotamia y Persia y llegó hasta los propios linderos de la India.

Volvamos de nuevo a la sala de audiencias de Nabucodonosor. Daniel continúa diciendo: "Y el cuarto reino será fuerte como el hierro, desmenuzará y romperá todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo". ¿Cuál es este cuarto reino de hierro representado por las piernas? Todo el mundo sabe históricamente que después del Imperio Griego se levantó el Imperio Romano, el Imperio fuerte como el hierro, el Imperio de la milicia y de la guerra, el Imperio que extendió sus dominios desde España por el oriente hasta Persia por el occidente, y desde Inglaterra por el norte hasta las costas del África por el sur. Un reino que

"rompe y desmenuza todas las cosas" según la gráfica profética.

El monarca con todos sus dignatarios va absorbiendo cada detalle de la interpretación, convencido del origen sobrenatural de la clarividencia del profeta. La expectativa sigue intensificándose.

Pero lo que ahora ha de venir nos interesa de manera muy particular porque se refiere a la época contemporánea. Entre los sucesos extraordinarios de nuestro tiempo, y se proyecta en escenas del más intenso interés que se hallan todavía en el futuro.

Escuchemos a Daniel: "Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido" (o "el reino será dividido" según la Versión Antigua) (Daniel 2:41-42).

Es asombrosa la seguridad con que habla el profeta. Y nosotros para quienes esto ya es historia estamos en condición de comprobar al instante cómo aquella predicción tan definida se cumplió. Aquel potente Imperio de hierro, que había sojuzgado al mundo y que parecía destinado a immortalizarse, también tuvo su auge y caída; y así como las piernas y los dedos, Roma, según la profecía, debía dividirse.

En efecto, la corrupción de las costumbres romanas, la mala administración política del Imperio y la decadencia económica, debilitaron en extremo aquella mole de hierro, que los pueblos germánicos que lo rodeaban por el norte y por el oeste fueron aprovechando las circunstancias y en repetidas campañas militares, realizadas durante los siglos IV y V de nuestra Era, terminaron por derribar totalmente lo

que parecía inquebrantable. De esta manera aquellos pueblos bárbaros aceleraron el proceso de disolución del Imperio, para dar lugar al establecimiento de nuevos reinos en los que conjugaron tres grupos étnicos: la población romana, los invasores y los habitantes autóctonos. Y así nacieron los estados modernos que tradicionalmente han constituido Europa. Entre los años 351 y 476 d.C. los pueblos bárbaros se establecieron dentro de los confines del Imperio:

1. Los alamanes dieron origen a los alemanes en el año 351 d.C.
2. Los francos a Francia en el año 351 d.C.
3. Los burgundios a Suiza en el año 406 d.C.
4. Los suevos a Portugal en el año 406 d.C.
5. Los vándalos a África en el año 406 d.C.
6. Los visigodos a España en el año 408 d.C.
7. Los anglosajones a Inglaterra en el año 449 d.C.
8. Los ostrogodos a Italia en el año 453 d.C.
9. Los lombardos a Italia en el año 453 d.C.
10. Los hérulos a Italia en el año 476 d.C.

Todo esto se desarrolló en once siglos después de escrita la profecía. ¿Puede la mente humana concebir esta predicción tan definida tan precisa, tan abarcante y tan admirablemente cumplida en el panorama de los tiempos?

La sentencia rectora de los siglos

Pero lo más espectacular de la profecía está aún por delante. Daniel prosigue su explicación acerca de los dedos de los pies: "Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclaran por medio de alianzas humanas (las naciones europeas que se formaron de la división del Imperio

Romano), pero no se unirán uno con el otro, como el hierro no se mezclaran con el barro” (Daniel 2:43).

A nadie se le ocurriría intentar una amalgama de hierro con barro. Es imposible lograr unión, con ningún procedimiento se puede conseguir que el barro cocido o arcilla la haga con el metal de hierro. Por lo tanto, la imagen es muy gráfica. De la misma manera, el profeta explica que no podrán unirse estas naciones europeas. No volverán a formar de nuevo un gran Imperio como el Romano.

Más aún, la profecía dice que se harían intentos definidos para unir a Europa y explica que usarían las alianzas humanas, no solo en el campo militar sino también en los enlaces matrimoniales entre las casas reinantes.

En el siglo XIX en conformidad con la sentencia profética, Europa no pudo lograr la unión, y siempre la hallamos dividida en bandos contendientes, desangrada por guerras, como la primera que ocurrió precisamente cuando las monarquías estaban más emparentadas.

Por otra parte ninguno de los planes tendientes a consolidar el continente en un solo bloque político funcionó. Por el escenario histórico han desfilado una serie de hombres conspicuos de los anales políticos y militares del mundo:

1. Carlomagno con su Imperio Romano de Occidente.
2. Carlos V, con más de media Europa entre sus dominios.
3. Napoleón Bonaparte, que aspiró a ser el dueño del continente.
4. El Káiser de Alemania.
5. Adolfo Hitler, de Alemania.

¡Pero no! Dios maneja las riendas de la historia y el había dicho terminantemente: "No se unirán".

Los proyectos de tipo diplomático o las instituciones fundadas para terminar con la guerra tampoco han funcionado.

1. Los Estados Unidos de Europa han sido solo un sueño irrealizable.
2. La Sociedad de las Naciones naufragó impotente para resolver las diferencias.
3. La Organización de las Naciones Unidas está alejándose cada día más del logro de la armonía del Oriente con el Occidente, bajo cuyas componendas se amparan los diversos gobiernos de la vieja Europa.

"No se unirán". Tres palabras divinas sentenciosas que, pronunciadas hace 26 siglos, siguen rigiendo el destino de las naciones.

A la fuerza de las evidencias se impone la gran verdad de que la mano todopoderosa de Dios gobierna el desarrollo de los sucesos humanos; una mano que para beneficio de una humanidad que agoniza, no permitirá otra vez que el poder se concentre en una sola persona. También nos llena y nos conforta la seguridad de que la misma mano que empuña el timón de la historia es la que guió al profeta a delinear de manera asombrosa y precisa los acontecimientos del futuro.

La Biblia ante el panorama del porvenir

¿Qué será del futuro? ¿Cuál de las actuales grandes potencias de la tierra está llamada a regir al mundo? ¿A

qué tipo de institución le está reservado el papel de coordinadora entre los diversos sectores de la humanidad para llevar a ésta a una unidad pacífica y amigable?

El profeta corona su discurso con la interpretación del último episodio de su admirable profecía:

"En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir".

Y termina destacando sus palabras con esta declaración: "... y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación" (Daniel 2:44-45).

La gran imagen representa la sucesión de los diversos poderes políticos que serían reducidos a la nada. El hombre se ha alejado demasiado del ideal de Dios, se ha apartado demasiado de su Hacedor, única fuente de felicidad; se ha olvidado de su grandiosa ley moral indispensable para la armonía y el remedio humano para su enfermedad. Y es la hora de Dios.

La piedra majestuosa que lanzada desde el monte sin intervención humana hiere la imagen y la reduce al polvo, representa a Cristo el Hijo de Dios, el Salvador del mundo (Is. 8:14;28:16;Mat. 21:42;Luc. 20:17;1 Ped. 2:7) quién vino una vez en forma humilde como el niño de Belén para inspirarnos con su vida y redimirnos de la muerte, pero que pronto, en la hora suprema de la historia vendrá por

segunda vez como "Rey de reyes y Señor de señores" para concluir con el actual estado de cosas, poner punto final a todo lo malo e implantar un reino eterno de justicia y de paz. Esta piedra se convierte en un gran monte que llena toda la tierra.

Ésta es la majestuosa intervención de Dios en nuestro degradado mundo, para liberarnos de todas nuestras angustias y abrir ante nosotros las puertas de una edad de oro que no tendrá fin.

Conclusión

Dios ha respondido al mayor desafío de todos los tiempos. Ha predicho el futuro lejano, ha bosquejado 2.500 años de historia, y ante nuestros ojos tenemos el despliegue en la Biblia del impresionante cumplimiento de sus milenarias profecías.

Los hechos verificados en el capítulo 2 de Daniel deben inducirte a asumir tres decisiones que serán trascendentales en tu vida:

1. A cobrar aliento ante la seguridad de que Dios tiene empuñado el timón de los sucesos humanos, y que con su poder infinito rige la marcha de la historia y las naciones, está dispuesto a resolver tus problemas personales y a guiar tus pasos en este mundo, y a establecerte en su reino venidero.
2. A confiar en la Biblia como la Palabra de Dios que contiene las profecías divinas, pues el preciso cumplimiento que éstas han tenido a través de los siglos es una evidencia de que fueron inspiradas por

130 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

Dios. Pero la Biblia no sólo nos presenta profecías, sino que contiene la solución a tus problemas, y te señala el camino seguro a una vida útil y a una eternidad feliz.

3. A hacer una preparación espiritual que necesitas para hallarte entre la multitud de salvados (Apoc. 7:9-10) que habitarán en el reino eterno de Cristo, cuando después de su intervención en este mundo queden disipados los temores, las angustias, el dolor y el sufrimiento y te halles de hecho en ese porvenir sin sombras que te aguarda.

Estudio 17

La Segunda Venida de Cristo

Apreciado amigo:

Los discípulos se hallaban reunidos en el aposento alto. El Maestro que dinamizaba sus vidas y dominaba sus temores, estaba a punto de alejarse.

Fue en este momento cuando Jesús cumplida ya su misión terrenal y en vísperas de ofrecer voluntariamente su vida previamente a su ascensión, pronunció palabras inolvidables que debían dar consuelo y seguridad. Son palabras que engendran esperanza y han fortalecido a cada generación en su época infundiéndole aliento en medio de las crisis. Helas aquí: "No se turbe vuestro corazón... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

La culminación de la esperanza humana

La segunda venida de Cristo en gloria se presenta como la culminación de las más caras esperanzas del hombre, la realización de sus más exaltados ideales, la realización de sus más acariciadas expectativas.

Es posible que tú repudies en primera instancia la idea de la segunda venida de Cristo a la tierra por considerarla ilusoria e improbable. Pero si estudias con atención las admirables profecías, aunque tengas una mentalidad escéptica por

naturaleza te resultará abrumadora la evidencia de que la promesa de la segunda venida de Cristo en gloria, repetida centenares de veces en las Sagradas Escrituras, bien pronto se concretará. Cuando te confrontes con el innegable y rotundo cumplimiento de las divinas predicciones, escritas hace dos mil quinientos años, llegarás forzosamente a la inevitable y necesaria conclusión de que sólo Dios pudo inspirar a los profetas a anticiparse de una manera tan precisa a los sucesos del porvenir.

Y ese mismo Dios que dirige la marcha del universo y rige los destinos de la humanidad, es el que ha establecido con tanta anticipación que, cuando los acontecimientos predichos se realizarán, el mundo estaría viviendo las últimas horas de su agonía, y estaría por rayar radiante y feliz, ese ansiado amanecer tras esta noche tormentosa en que nos estamos debatiendo.

Por otra parte, en vista del rotundo fracaso de todos los recursos humanos para resolver los problemas de nuestra civilización agonizante, ¿no es acaso consoladora la seguridad de que el advenimiento de Cristo comportará la solución cabal a todos los problemas de la sociedad y del hombre, la eliminación de todo rastro de injusticia, la supresión de todo dolor, el fin del sufrimiento y la muerte, y el establecimiento de un reino ideal sin sombras ni temores?

Una luz inextinguible en medio de la noche

El hombre vive ansioso aguardando que alguien le traiga esperanza y consuelo, salud y bienestar, confianza y sosiego a esta tierra azotada por los furiosos embates del pecado y la maldad. Pero según las Escrituras, Cristo es el "Consolador" de todas nuestras penas y congojas, el

"Salvador" de todos los males y pecados, el "Médico" de todas las enfermedades físicas y morales, el "Consejero" para todos los problemas, el "Padre Eterno" de todos los que se sienten huérfanos, el "Príncipe de paz" de un reino de bonanza y de justicia, y ahora está a las puertas de su segunda venida para erradicar definitivamente el mal y establecer su reino perfecto, sempiterno donde los redimidos disfrutarán de perfecta felicidad por la eternidad.

Los escritos sagrados y la esperanza milenaria

Job, el patriarca del dolor y la paciencia, que en medio del dolor y de la crisis triunfó, y arrebatado por la fe cantó sobre la esperanza que alentaba su alma: "¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¿Quién diese que se escribiesen en un libro; que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre!" ¿Qué es lo que tanto lo entusiasmaba y que anhelaba grabar en forma imborrable? Veamos: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19:23-26). La seguridad de ver al Redentor que había de volver por segunda vez a la tierra le infundía esperanza, confianza y estabilidad.

Isaías, también lleno de confianza dijo: "He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga producirá la aparición majestuosa de Cristo en la tierra, diciendo: Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; por que Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí éste es nuestro Dios, le

hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isaías 25:8-9).

Daniel hablando del establecimiento del reino de Dios en estos días de la división política mundial expresó: "En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Daniel 2:44).

Cristo vendrá en este tiempo del fin para destruir todo lo que esté fuera de su uso correcto, lo corrupto, lo decadente, y para levantar un reino nuevo, justo, imperecedero.

En tiempos más cercanos en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo lleno de entusiasmo y esperanza exclamó: "Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo" (Tito 2:12-13).

Pedro describe los sucesos de tremenda significación que habrán de acompañar el majestuoso advenimiento de Jesús, y declara: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en la cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ellas hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando para la venida del día

de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!" (2 Pedro 3:9-12).

El vidente Juan proclama el magnífico suceso con estas palabras: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él" (Apocalipsis 1:7). También describe las escenas solemnes y las emociones formidables que acompañarán el magno acontecimiento: "Y todo monte y toda isla se removió (sic) de su lugar. Y los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas : Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:14-17).

Una confirmación absoluta

Pero para que tuvieses la absoluta seguridad acerca del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y como pináculo de la seguridad de este suceso, él dio señales indicadoras envueltas en varias profecías que serán analizadas en el estudio siguiente. Cristo mismo afirmó que él se anticipaba a revelarnos el conocimiento de sucesos futuros para que cuando ocurrieran creyésemos, confiáramos en él. (Juan 14:29).

No puede existir la menor duda respecto a la esperanza del segundo advenimiento de Cristo. El desarrollo de la historia humana en que observamos el irrefutable cumplimiento de las inspiradoras profecías de la Biblia, por una parte, y la

literal promesa enunciada por los propios labios del Maestro por la otra, proclaman con toda autoridad y evidencia que, tras esta noche tenebrosa, despuntará una alborada feliz. Tras la agonía de este mundo el Señor establecerá un orden nuevo, maravilloso donde no se conocerán la injusticia ni el sufrimiento; después de las emociones tremendas por las que pasará la humanidad, aparecerá la figura majestuosa de Cristo.

Dijo Jesús: "Entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria" (Lucas 21:27). Esa nube en que vendrá el Hijo del Hombre e Hijo de Dios estará compuesta por incontables ángeles que le acompañarán. Él mismo es quien lo declaró al decir: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles" (Mateo 16:27). "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria" (Mateo 25:31).

Ciertas corrientes teológicas apartadas de las claras enseñanzas de la Biblia, por un lado, y organizaciones llamadas espiritualistas, por otro, han pretendido despojar la segunda venida de Cristo de su verdadero significado, espiritualizándola. Han afirmado, por ejemplo, que Cristo viene para cada creyente cuando éste muere, o que Cristo viene en ocasión de un servicio religioso, como en la administración de la hostia, o aun en las sesiones espiritistas, en las que transmiten a veces mensajes como provenientes de Cristo.

No obstante, las explícitas declaraciones de las Escrituras descartan del todo esas ideas, y establecen categóricamente que Cristo vendrá en forma visible, audible, pública, personal y majestuosa.

Conclusión

He aquí la mayor promesa hecha al hombre en crisis: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

La hora crucial en que vivimos brillantemente enfocada por todas las profecías de la Biblia y señalada como el tiempo del fin, es la que presenciara el regreso fulgurante de Cristo. Por lo tanto ella constituye para cada uno de nosotros un desafío extraordinario a buscar la preparación espiritual que necesitamos para estar en pie cuando Jesús regrese

Hay un hecho indiscutible, y en esa preparación espiritual nos resulta indispensable a fin de no encontrarnos entre los que atemorizados, dirán: "a los montes y a las peñas; caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono" (Apocalipsis 6:16), sino entre la multitud feliz que con indecible alegría clamarán jubilosa: "He aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará, este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación". (Isaías 25:9).

Confía en Dios y su Palabra y el conocimiento anticipado de los planes grandiosos del Creador te resultarán un factor inamovible de seguridad, que apacigua las tormentas del presente y disipa los terrores del futuro. Los esfuerzos que realices para incorporar los principios admirables de la doctrina de Cristo, te reportarán confianza y alegría en este mundo, y te preparan para ese amanecer glorioso que a de

138 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

pasar esta noche tenebrosa que vives, brillará teñida de esplendor inmarcesible.

Estudio 18

Señales de la Segunda Venida

Apreciado amigo:

¿Tiene todo este programa bélico que estamos viendo algún significado para nosotros hoy? ¿Tiene algún sentido el temor que estremece nuestro siglo? ¿Qué señala esta bancarrota de la persona humana? ¿Nos comunica algo la decadencia moral, espiritual, religiosa, política, económica de la hora? Sí, todo esto tiene sentido; muy grave por una parte, y alentador por la otra.

La Biblia cuyas milenarias profecías anunciaban con una antelación de siglos los grandes movimientos de la humanidad y el desarrollo de sus eventos descollantes, el libro que predijo el surgimiento y la caída de los grandes imperios mundiales, hablaba de una manera específica de nuestro tiempo y pinta en una forma precisa, con más de 20 siglos de anticipación, sus características, sus males y complejidades, así como el desarrollo y el desenlace de su crisis.

Cuando analizamos la situación actual, vemos con toda claridad que se están cumpliendo de una manera pasmosa estas antiguas anticipaciones; y antes de salir uno de su asombro, nota también que la Biblia adjudica a ese cumplimiento un significado trascendental; sería la señal inconfundible de que estaría a punto de producirse en el

mundo el mayor cambio de toda la historia, a raíz del retorno glorioso de Cristo a este mundo.

¿Cómo se refieren las profecías a la situación política de este momento de febril agitación? Jesús hablando del tiempo del fin dijo: "Oiréis guerras y rumores de guerras... se levantará nación contra nación, y reino contra reino" (Mateo 24:6-7). El profeta Joel, 600 años antes de Cristo al hablar de nuestro tiempo escribió: "Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil, fuerte soy" (Joel 3:9-10).

Estas inspiradas palabras están hablando de un cumplimiento tan acabado que esto no puede sino producir consternación en el ánimo de quien analiza los hechos.

En esta hora de crisis, mientras el viento de las desinteligencias humanas va arreciando en las capas superiores de la atmósfera política, se van haciendo cada vez más pesadas y oscuras las nubes amenazantes. Aumenta la tensión. Lo más notable es sin embargo, que según la Biblia, al mismo tiempo que las naciones se preparan para la guerra estarían hablando de paz. "Dirán: Paz y seguridad" (1 Tesalonicenses 5:3). Vivimos en el siglo de los contrastes y las paradojas; conferencias internacionales, organismos permanentes para buscar la paz, conversaciones en la cumbre, reuniones de primeros ministros. Dirían paz, por una parte, pero se alistarían para la guerra por la otra.

¿Hacia dónde vamos?

¿Cuál será el resultado de la situación crucial que vivimos? San Pablo completa su sentencia profética: "Dirán paz y seguridad"; y agrega: "Entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina" (1 Tesalonicenses 5:3).

Por desgracia, la situación social actual se halla tan viciada, tan resquebrajada, que ya no tiene remedio. Los factores en los cuales el hombre ha cifrado sus esperanzas han demostrado ser ineficaces para detener el proceso de desintegración. Pese a todo el bien que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha hecho en el mundo, no ha sido competente para detener siquiera algunas guerras locales, y su creciente debilidad amenaza con derrumbarlo todo.

Por otra parte, lo único que podría haber obrado la unión y la armonía de todos los países, que podría haber producido la felicidad de todos los individuos, ha sido sistemáticamente rechazado. Los principios morales del evangelio de Cristo no hallan cabida en los corazones humanos ni en el comportamiento de los gobiernos.

Por lo tanto, este mundo marchará, según las profecías bíblicas a la destrucción a que llevan irremisiblemente sus propios males. El sueño profético del capítulo 2 de Daniel, que predice la aparición, el auge y la caída de los grandes imperios de la antigüedad, y la división de Europa, tiene un final impresionante, destrucción total de la estatua representativa de las naciones del mundo. San Pedro también habla de la destrucción final de este mundo, con su sistema decadente en franco proceso de descomposición (2 Pedro 3:10-11).

Pero esta destrucción es sólo un paso previo al establecimiento de un nuevo estado feliz, la piedra que se hace un monte y cubre toda la tierra, es el reino imperecedero de Cristo, que quedará establecido después de su gloriosa venida (Daniel 2:44-45).

El mundo desfallece por el temor

Las alternativas sombrías que el futuro tiene en reserva para la humanidad, junto con toda la serie de situaciones características de nuestro tiempo, han producido, según las palabras de Jesús, un cuadro de congoja, temor y ansiedad. He aquí las palabras textuales de Jesús: "Entonces habrá... en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán a la tierra" (Lucas 21:25-26).

Estas palabras escritas con 20 siglos de anticipación describen de una manera vívida y exacta el angustioso estado de ánimo en que vive la sociedad contemporánea, que a pesar de todas las comodidades que brindan la ciencia y la técnica, experimenta congoja y terror al futuro, y sufre la incertidumbre de este momento. Tan generalizado es este estado de ansiedad, que los hombres de ciencia han inventado las drogas "tranquilizantes" para sosegar el nerviosismo y la excitación, drogas que los laboratorios fabrican y venden en cantidades impresionantes. La antigua descripción profética se cumple con patético realismo en esta década decadente.

Sin embargo, si el hombre de hoy prestara atención a las profecías y resolviera su problema volviéndose a Dios, la única fuente de paz y consuelo, no necesitaría permanecer

en esta triste condición. El panorama de los terrores y las angustias que rayan en el desfallecimiento y la desesperación de los hombres de pronto resulta inadecuado por la luz maravillosa de la promesa divina: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28). ¿En qué consiste esta redención? La Biblia responde: "Entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria... Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios" (Lucas 21:27.21).

La propia desesperación actual, a la luz de las profecías, debe infundirnos esperanza. El temor del hombre y el desfallecimiento de los corazones, no son sino la señal de la inminencia del suceso más resonante de la historia: la segunda venida de Cristo con majestad y esplendor, para finalizar la era de angustia y preparar esta tierra a fin de que sea asiento de "un reino que no será jamás destruido", un reino de justicia, de paz y bienestar.

Una violencia generalizada

En el sermón profético de Cristo relativo al tiempo del fin el expresó: "Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:37). Y la descripción moral de los días de Noé la hallamos en el siguiente pasaje del libro de Génesis: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Génesis 6:5). Además San Pablo profetizó que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: "Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos,

desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, traidores, impetuosos, infatuos, amadores de los deleites más que de Dios" (2 Timoteo 3:1-4).

Las profecías y los signos astronómicos

Otro conjunto de señales que caracterizarán el transcurso de la época especial denominada en la Biblia "tiempo del fin", lo constituyen tres hechos astronómicos bien documentados ocurridos exactamente de acuerdo con la divina predicción. Ellos son: el oscurecimiento del sol, el oscurecimiento de la luna y una gran lluvia de estrellas fugaces o meteoros.

He aquí la profecía: "Inmediatamente después de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas" (Mateo 24:29).

Las mismas señales son mencionadas por el apóstol Juan en Apocalipsis, como los acontecimientos propios del sexto sello que corresponde al tiempo del fin, comenzando con el gran terremoto de Lisboa en el año de 1.755. "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como tela de silicio, y la luna se volvió toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento" (Apocalipsis 6:12-13).

Los dos pasajes bíblicos anteriores fijan la época en que estos extraordinarios fenómenos astronómicos debían ocurrir. Cristo declaró: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días." Se refería a la persecución del

cuerno pequeño (Daniel 9:27; 11:31;12:11), que finalizó un poco antes de 1.798.

El oscurecimiento del sol y la luna ocurrió el 19 de mayo de 1.780 (citado por Marcelo I. Fayard, en "Hacia la Edad de Oro", Pág. 271, Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires).

Cincuenta y tres años más tarde el 13 de noviembre de 1.833, ocurrió una lluvia de meteoros o estrellas fugaces que causó sensación en los Estados Unidos que quedó igualmente documentado en varios países (Burrit, "Geography of the Heavens", Pág. 163, ed. 1854).

Progreso en el conocimiento de las profecías

Junto al cumplimiento de todas las demás profecías que se refieren al tiempo del fin y la segunda venida de Cristo al final del siglo XVIII y al comienzo del siglo XIX, se ha venido presenciando la realización de este otro pronóstico concurrente, en el cual el profeta registra la orden que Dios le transmitiera: "Pero tú, Daniel cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá y la ciencia se aumentará" (Daniel 12:4). En otras palabras se le pide al vidente que cierre el libro y guarde oculto el significado de la profecía hasta el tiempo del fin de la historia humana. Y añade el extraordinario anuncio de que cuando este tiempo llegare, los hombres correrían de aquí para allá, se produciría un despertar en la investigación de las profecías y el conocimiento de las mismas se aumentaría.

La profecía indicaba que sólo al llegar al tiempo del fin, o sea nuestro tiempo se produciría el aumento espectacular del conocimiento de las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Conclusión

Los nubarrones que muestra toda la revelación bíblica, referente a nuestro tiempo y al destino del mundo, a pesar de que en su realismo habla de guerras, angustia de naciones, inmoralidad, y por fin de la destrucción del orden actual por la intervención de Dios, no permanecen indefinidamente negros ni terminan en un caos definitivo. Los episodios de destrucción son sólo transitorios y constituyen el anuncio del triunfo final del bien sobre el mal, de la paz sobre la guerra, de la justicia sobre la injusticia, de la felicidad sobre el dolor.

En efecto, todas las profecías de las Escrituras, que anticipaban los grandes sucesos de la humanidad, cumplidas con asombrosa exactitud y dramatismo en la realidad del tiempo del fin, culminan con un acontecimiento de primera magnitud, cuya realización alumbra el panorama de los siglos y llena el corazón de esperanza, gozo y bienestar.

Afirmó Jesús que después de cumplidas todas las señales predichas para el tiempo del fin, es a saber, nuestro tiempo, "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria... De la higuera aprended la parábola, cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas" (Mateo 24:30-33).

El cumplimiento de las profecías nos coloca frente a la realidad inminente y tremenda de que Cristo viene pronto. Cobre aliento tu corazón cansado, consuela tu alma afligida

y mientras te preparas para la liberación final de todo temor espera con gozo la hora magnífica en que Dios podrá implantar su reino eterno.

Estudio 19

La Ley de Dios

Apreciado amigo:

En el universo todo está regido por leyes. Éstas imperan tanto en el mundo físico como en el biológico y estelar. Desde la flor silvestre más insignificante, la brizna de hierba que pisotea el caminante, hasta las galaxias más formidables que pueblan los espacios infinitos, todo responde en su mecanismo y funcionamiento al Imperio de la ley.

El cumplimiento de esa ley implica siempre orden, beneficios, bienestar y lo que ocurre en el orden físico no es sino reproducción y una ilustración de lo que pasa en el mundo espiritual.

El Divino Legislador que dictó las leyes de la materia, la energía y la vida, instauró así mismo una ley moral suprema, denominada en la Biblia el Decálogo (que significa literalmente "Diez Palabras") o los Diez Mandamientos. Esa ley moral, perfecta (Salmos 19:7) en su escueta sencillez, constituye la gran norma para la conducta del hombre, tanto en la relación con Dios como en su relación con sus semejantes. Dice la Biblia: "El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos porque esto es el todo del hombre" (Eclesiastés 12:13). El guardar los mandamientos es tan importante y abarcante que constituye la suma completa del deber humano.

Una sola razón de las desgracias humanas

Al meditar en los incontables dolores y agonías de este mundo, al recapacitar en las injusticias, el sufrimiento, la muerte y las guerras, surge la pregunta: ¿Cuál es la causa de todo este caso? La respuesta es: La única razón del desorden mundial no es otra que el desconocimiento por parte del hombre de la eterna ley moral de Dios, la desobediencia voluntaria de los Diez Mandamientos.

Sólo el hombre creado a la imagen y semejanza de Dios con voluntad y libre albedrío, dueño de elegir su propia conducta, tenía la capacidad de desobedecer, si así lo quería, el soberano código del universo. Ni los gigantescos cuerpos celestes que hienden los espacios insondables, y que observan en marcha imperturbable a través de las edades las leyes de sus órbitas, ni los fenómenos físico-químicos del mundo inanimado, que se repiten en absoluta identidad en iguales circunstancias; ni los procesos biológicos que se verifican en la intimidad de los tejidos, se apartan de la pauta señalada por las leyes que los gobiernan. Pero los seres inteligentes creados por Dios lo han hecho: Satanás en primer lugar, los ángeles caídos como sus secuaces en segundo lugar, y por fin el hombre, a quien Dios había destinado para la felicidad, el amor y la perfección.

El hombre transgredió la ley moral de Dios y las consecuencias de este panorama angustioso del mundo, un mundo que gime bajo el peso de la opresión del sufrimiento y el dolor y que espera la final liberación que pronto se realizará.

Siendo que a través de la historia se ha intentado alterar los Mandamientos de la ley moral de Dios será beneficioso

tener otra vez ante ti la transcripción fiel del texto original, tal como aparece en cualquier versión de la Biblia, libro de Éxodo, capítulo 20, versículos 3 al 17.

Transcribimos aquí el Decálogo tal como figura en la versión de la Biblia de Nácar y Colunga, décimo-quinta edición de 1976.

Primer Mandamiento

"No tendrás otro Dios que a mí" (Éxodo 20:3).

Segundo Mandamiento

"No te harás esculturas ni imagen alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu Dios un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:4-6).

Tercer Mandamiento

"No tomarás en falso el nombre de Yavé tu Dios, porque no dejará Yavé sin castigo al que tome en falso su nombre" (Éxodo 20:7).

Cuarto Mandamiento

"Acuérdate del día del Sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todas tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yavé, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas, pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo

descansó; por eso bendijo Yavé el día del sábado y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

Quinto Mandamiento

"Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que Yavé, tu Dios te da" (Éxodo 20:12).

Sexto Mandamiento

"No matarás" (Éxodo 20:13).

Séptimo Mandamiento

"No adulterarás" (Éxodo 20:14).

Octavo Mandamiento

"No robarás" (Éxodo 20:15).

Noveno Mandamiento

"No testificarás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:16).

Décimo Mandamiento

"No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece" (Éxodo 20:17).

La ley de Dios es universal y eterna

Por lo general las leyes de redacción humana, son emitidas por un determinado país o estado, y requieren de tanto en tanto una revisión, que implica en algunas ocasiones una reforma, y en otras un cambio total. A diferencia de esto, la gran ley de Dios es universal, es decir que ha sido dada para toda la humanidad. Además es eterna, o sea que no necesita ser revisada ni reformada.

Cuando el sabio Salomón escribió por inspiración divina: "Esto es el todo del hombre" (Eclesiastés 12:13) refiriéndose a la obediencia de los Diez Mandamientos, quiso decir que la ley era genéricamente para la especie humana, y no para determinada nación. Sin tener en cuenta la raza, la nacionalidad, la condición social o económica, el nivel cultural o el sexo, la ley divina tiene vigencia para toda la humanidad, si bien es cierto que Dios exigirá más estricta cuenta de parte de quienes hayan tenido mejores oportunidades, mayores privilegios y mayor conocimiento.

La ley de Dios es eterna. No puede ser cambiada. De hecho, es tan eterna como Dios mismo porque es un trasunto de carácter y de su perfección. Dice la Biblia que en Dios "No hay mudanza ni sombra de variación" (Santiago 1:17). Y la misma característica distingue también su ley.

Esto fue lo que quiso decir Jesús cuando ante un grupo de personas que lo acusaban de ser innovador: "No penséis" —les dijo—, "que he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de la ley" (Mateo 5:17-19). La ley de Dios es, en virtud de esta declaración, más permanente que el cielo y la tierra, porque participa de la misma naturaleza de su divino autor, que es eterno.

La demostración suprema de la eternidad e inmutabilidad de la ley de Dios es la muerte de Cristo en favor del pecador. "La paga del pecado" —enseña la Biblia—, "es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

Siendo el pecado violación de la ley (1 Juan 3:4), y habiendo violado esa ley todos los hombres (Romanos 3:23), todos estaban sujetos a la pena de muerte eterna. Pero Dios anhelaba salvar al hombre de ese triste destino. Y lo hizo de la única manera como podía ser hecho: enviando a su Hijo Jesucristo, para morir en el Calvario y satisfacer así con su muerte vicaria, la pena que correspondía al hombre, a fin de que éste pudiera salvarse por la fe en él. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Ahora bien, si hubiera sido posible cambiar la ley para salvar al pecador, Dios lo hubiera realizado, y habría ahorrado el sacrificio de la vida de su Hijo para ofrecer al hombre su salvación; ello es una demostración incontrovertible de que ley, perfecta y eterna como Dios mismo, no podía ser cambiada.

Esa ley es la esencia del orden en el universo, es la base de la armonía, es la condición de la felicidad.

La espiritualidad de la ley

Algunas personas, juzgando superficialmente los Diez Mandamientos podrían pensar que es exagerado decir que ellos contienen la suma del deber humano y que son el compendio máximo de las obligaciones del hombre para con Dios y para con sus semejantes. Y sin embargo, ésta es la realidad.

El salmista al meditar en su amplitud y profundidad elevó la siguiente plegaria: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18). Cristo mismo, explicando los

magno alcance de los preceptos del Decálogo declaró: "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpado de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano será culpable de juicio, y cualquiera que diga: Necio a su hermano será culpable ante el concilio; y cualquiera que diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego" (Mateo 5:21-22).

No es necesario consumar el acto material de quitar la vida a un semejante para violar el mandamiento de no matar. Basta con tener sentimientos de odio o guardar rencor.

Continúa Jesús: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mateo 5:27-28). No es indispensable cometer el acto inmoral para caer en el pecado de adulterio; basta con un pensamiento impuro o una mirada lasciva.

"La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). Y establece una norma para los aspectos más íntimos de la vida.

Propósitos de la ley

La ley de Dios cumple dos propósitos "El primero es mostrar el pecado en la vida de cada persona" (Romanos 3:20; 7:7). "El segundo es conducir al pecador a Cristo". (Romanos 10:4). Él es el único que puede limpiar de pecado, y puede dar la fuerza para vencerlo (Juan 15:5).

El Decálogo es como una luz poderosa que se proyecta sobre nuestra personalidad moral y destaca en claros relieves nuestros pecados, defectos y errores. Sin la ley estaríamos a ciegas.

La Biblia compara la ley con un espejo en el que cada ser humano puede contemplar su propio rostro espiritual para descubrir las manchas que afean su carácter. "Sed hacedores de la palabra"—dice la Biblia—, "y no tan solamente oidores. Engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo y se va, y luego se olvida de cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, de la libertad, y persevera en ella no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace" (Santiago 1:22-25).

La ley entendida con amplitud como la enseñó Jesús, le hace a cada ser humano una inquietante revelación, le muestra que es pecador, le señala en forma clara la gran necesidad que tiene en el orden espiritual, destacando cada una de sus debilidades, cada uno de sus pecados y caídas.

Pero lo grave del caso es que la culpabilidad es un problema universal, que afecta a todo el mundo. "Si decimos que no tenemos pecado"—explica la Biblia—, "nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8). "Por cuanto todos pecaron"—agrega la Biblia—, "y están destituidos de la gloria de Dios" Y confirma: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno" (Romanos 3:23,10).

Pero quien estudia la Biblia, no bien se convence de que es pecador, al mirarse en el maravilloso espejo de la ley descubre también la forma de limpiarse de ese pecado y a la vez halla la fuente de la cual puede obtener el poder vencedor y abandonarlo. "Siendo justificados gratuitamente por su gracia (la de Cristo), mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24).

Es natural pues que la Biblia al hablar de la función que cumple la ley en tu vida, diga que ella ha sido nuestro ayo (guía), para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe (Gálatas 3:24). Esto quiere decir que una de las grandes funciones de la ley es conducirte a Jesús, en quien puedes encontrar perdón y limpieza del pecado pues según lo declara la Biblia, "la Sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7).

Así confiando en el sacrificio de Cristo, aceptando a Jesús como el Salvador personal y decidiendo andar en sus pisadas, el hombre pecador y sin mérito alguno expuesto a la pena de muerte eterna por la trasgresión de los preceptos de Dios llega a ser justificado, y vive a salvo de la condenación de la ley, plenamente reconciliado con Dios. Adquiere así el derecho de la salvación mediante el sacrificio expiatorio de Jesús.

Un programa para la felicidad de tu vida

Pero la misión de Jesús y la ley en la vida del hombre no termina aquí. Una vez perdonado el pecado, una vez limpiada la mancha espiritual mediante la sangre de Cristo, empieza para el creyente, como hijo de Dios una nueva etapa de la vida, en la cual el pecado pierde su dominio. La ley de Dios se presenta como una nueva norma, un

maravilloso camino para la vida, una vida ciertamente feliz, porque está en armonía con la voluntad divina. En ella hay paz y bienestar, amor, gozo, buenos sentimientos para con los demás y una alegría antes desconocida.

Ahora bien, aunque es cierto que la aceptación de Cristo por la fe le otorga al pecador la justificación y el derecho de ser salvo, todavía necesita él lograr la idoneidad moral que le permita vivir en el ambiente de pureza y santidad en el reino de Dios. Esto lo consigue mediante la santificación, que es obediencia a la ley divina. Así se explica que Jesús le dijera al joven rico: "Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos" (Mateo 19:17).

Pero aquí se presenta una aparente contradicción. San Pablo lo plantea al describir su propia experiencia dice: "Sabemos" —dice él—, "que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado... Y sé que en mí, esto es en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero eso hago... Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros". Y termina con esta angustiosa exclamación, propia de un hombre pecador: "¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:14-24).

La desesperación de Pablo, sin embargo, no duró mucho, porque llegó la maravillosa revelación que cambió por entero la perspectiva de su existencia, y que debe revolucionar también la vida de todo verdadero creyente. Dijo Pablo: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (Romanos 7:25).

“Lo que era imposible para la ley” —explica el apóstol—, “por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros” (Romanos 8:3-4).

La entrega del corazón a Cristo da como resultado una renovación de todo el ser ; el Maestro, en su conversación con Nicodemo se refirió a ese proceso espiritual como a un nuevo nacimiento (Juan 3:3) y Pablo usó un lenguaje familiar diciendo: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Conclusión

El poder de Dios transforma de tal manera la vida, que ésta se pone en armonía en la ley de Dios. La promesa que el Señor hace es: "Pondré mis leyes en la mente de ellos y sobre su corazón las escribiré" (Hebreos 8:10). En estas condiciones los pensamientos de la persona están a tono con los pensamientos divinos (1 Corintios 2:16), pues su naturaleza ha sido cambiada ; cuando el hombre hace su voluntad, está haciendo la vez la voluntad de Dios. Se produce una identificación de lo divino con lo humano, la cual se va siendo cada vez más perfecta.

En una existencia semejante no hay temor, ni angustia. El maravilloso plan de Dios para tu vida se cumple, y a pesar de las luchas y los contratiempos, eres feliz por la tranquila confianza y la paz verdadera que llenan tu espíritu, debido a que estás en paz con Dios y con los hombres y sigues la pauta que el cielo ha trazado para la conducta humana.

Estudio 20

El Sábado

Apreciado amigo:

En la Biblia se descubre el monumento conmemorativo más antiguo de la historia. Se trata de una institución establecida por Dios mismo en la primera semana de la vida del hombre, la semana de la creación; nos referimos al día de reposo semanal instituido para conmemorar la obra creadora de Dios y como recordativo permanente de que el ser humano depende de su Hacedor. Tan importante es esta institución que ella ha sido registrada específicamente como el cuarto mandamiento de la ley moral, en la cual se establece el reposo semanal.

Dice el cuarto mandamiento: "Acuérdate del día del sábado para santificarlo, seis días trabajarás y harás todas tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yavé tu Dios, y no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas, pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo día descansó; por eso bendijo Yavé el día del sábado y lo santificó" (Éxodo 20:8-11, Versión Nácar y Colunga, decimoquinta edición de 1976).

A veces se piensa que esta institución del día de descanso fue establecida por la legislación moderna de los países civilizados. Se pierde así el hecho importante de que es tan

antigua como el hombre mismo. Fue establecida por el Creador en la primera semana de vida del planeta, según lo registra el libro de Génesis: "Fueron, pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo de toda la obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación". (Génesis 2:1-4).

El reposo semanal prescrito por la Biblia es tan importante, de tanta trascendencia en la vida espiritual del creyente, es tal su decisiva repercusión sobre el carácter del cristiano que Dios lo ha colocado en el mismo corazón de la ley moral de los Diez Mandamientos. Y en esta época su observancia que es ignorada por la mayoría de personas que hacen profesión de cristianismo, adquiere un relieve muy particular.

A medida que vayamos examinando el contenido de este mandamiento de la ley moral de Dios, observarás que el reposo semanal, tal como se lo practica generalmente, difiere en forma fundamental de lo establecido en este precepto, tanto en el tiempo elegido para el descanso (el domingo, primer día de la semana), como en las razones de su observancia y la manera de realizarla.

Por ello, resulta de mayor interés analizar este importante problema para llegar a la conclusión correcta recurriendo a la única autoridad infalible en materia de fe religiosa: La Biblia.

La fuente de toda verdad

Existe un gran principio establecido por la Biblia misma para determinar la validez de cualquier doctrina o enseñanza religiosa. Este principio se menciona en el Antiguo testamento, y se reitera en el Nuevo. El profeta Isaías declara: "¡A la ley y al testimonio! si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20).

Ahora bien, de todos los Diez Mandamientos el que nos ocupa, es decir el cuarto es el más desconocido.

Cae de peso que si la ley de Dios como conjunto es tan inmutable, lo es con igual razón cada uno de sus preceptos (Santiago 2:10).

El monumento más antiguo de la historia

Existe una razón específica por la cual, al prescribir el Señor el descanso semanal, escogió un día en particular, éste es el séptimo día de la semana o sábado. El propio mandamiento lo explica: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó el séptimo día, por tanto Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (Éxodo 20:11).

En otras palabras, la observancia del sábado fue instaurada por el Señor como un recordativo permanente de la finalización de su obra creadora. Dios obró durante seis días creando, pero el séptimo día descansó.

La primera razón por la cual Dios instauró el sábado como día de guardar fue para que su observancia sirviera como

monumento que recordara al hombre a través de las edades la obra creadora de Dios.

La obra creativa de Dios se manifiesta en lo físico y también en lo moral y espiritual. El mismo Dios que creó los cielos y la tierra y que formó físicamente al hombre a su imagen y semejanza, es el que realiza por medio del Espíritu Santo, la transformación del corazón y de la vida humana. Esto viene a ser una segunda creación. Por eso el apóstol San Pablo declara: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

No es otro el motivo por el cual la observancia del sábado se convierte en una señal de conversión y santificación, hecho que el profeta Ezequiel recuerda en estas palabras: "Les di también mis días de reposo para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico" (Ezequiel 20:12).

Si el sábado se hubiese continuado observando a través de los siglos, con el verdadero espíritu en consonancia con lo que ordena el mandamiento, reverenciando a Dios como el Creador y Redentor se habría conservado el monoteísmo (adoración de un sólo Dios) auténtico, primitivo, durante todos los tiempos hasta hoy, y la historia de los pueblos no hubiera necesitado recoger el relato de largos siglos de paganismo, crueldad y superstición, ni se hubiera hundido en las modernas doctrinas de materialismo histórico, el ateísmo y la evolución, que son otras tantas formas de negar a Dios. Tampoco habrían podido florecer toda una hueste de doctrinas religiosas erróneas que mancillan las páginas de la relación del hombre con Dios.

Valiéndose de tres grandes actos de históricas consecuencias, la divina soberanía destacó la importancia de observar el sábado como día del Señor para el bien del hombre (Marcos 2:27); en primer término, Dios mismo reposó, dándonos ejemplo (Hebreos 4:10). No descansó porque estuviera cansado, puesto que él no se fatiga, sino para darle sentido y jerarquía a la institución que había instaurado. En segundo lugar bendijo el día de reposo; le asignó como contenido particular una serie de bienaventuranzas especiales que se reciben cada vez que lo observamos debidamente (Isaías 58:13-14). En tercer lugar lo santificó, es decir lo consagró a un empleo santo (Lucas 23:54-56). Así queda inaugurada la observancia religiosa del sábado en la primera semana de la creación de este mundo, en la aurora misma de los anales humanos.

El sábado es universal y permanente

El sábado no es una institución judaica. Nació con el hombre mismo, antes de que existiera el pueblo judío. Siguió siendo observado por siglos, antes de la aparición de Abrahán y de la entrega de las tablas de piedra en el monte Sinaí, y continuó siendo observado por Jesús (Lucas 4:16), las mujeres que le seguían, los apóstoles y los cristianos fieles de los primeros siglos. (Lucas 23: 54-56; Hechos 13:42,44; 15:21; 16:13; 17:2; 18:4; Apoc. 1:10; Marcos 2:28).

En Éxodo 16 se registra que durante los cuarenta años de peregrinación por el desierto, se realizaba en forma invariable un doble milagro; el maná descendía sobre el campamento y era recogido todos los días para ser preparado como alimento, no podía ser guardado de un día para otro durante los seis días hábiles de la semana, pues

se descomponía. En tanto que en el sexto día, era recogido en doble medida y guardado para el día séptimo, sin que se echara a perder. El sábado desde luego no caía maná.

Esto era lección permanente y objetiva con respecto a la observancia y el carácter sagrado del sábado, día del Señor, para la humanidad entera y para todos los tiempos.

Es lógico que cuando se analiza un problema de la importancia del que nos ocupa, anhelamos conocer cuál fue la posición de Cristo mismo al respecto, pues tanto su ejemplo como su enseñanza nos resultaron no sólo aleccionadores, sino de un valor decisivo.

En primer término, ¿cuál fue la actitud de Jesús con respecto a la observancia de los Mandamientos en general? He aquí sus palabras. "Si guardáis mis Mandamientos permaneceréis en mi amor así como yo he guardado los Mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" (Juan 15:10). Él, pues, guardo los Mandamientos de Dios, esos Mandamientos acerca de los cuales había dicho que "Ni una jota ni una tilde pasará" (Mateo 5:17-19).

¿Cuál fue su ejemplo, específicamente en lo que a la observancia del sábado se refiere? Éste es el relato que hallamos en los Evangelios: "Vino a Nazaret, donde había sido criado ; como era costumbre, el día de sábado, entró en la sinagoga y levantose a leer. Y le fue dado el libro del profeta Isaías" (Lucas 4:16-17).

No sólo establece este pasaje que Cristo fue el sábado a la sinagoga —la casa del culto— sino que agrega que ésta era además su costumbre. No podía proceder de otra manera aquel que, junto al Padre, había instaurado el sábado al comienzo como símbolo de su poder creador, aquel que

durante su vida terrenal declaró que "el Hijo del Hombre" — ahí se denominaba a sí mismo— "es Señor (dueño) del sábado" (Mateo 12).

Los seguidores de Jesús observan el sábado

La resurrección de Jesús no cambió la observancia del sábado séptimo día de la semana por la observancia del domingo, primer día de la semana. No razonaron así los discípulos ni los apóstoles, por el contrario, todos ellos continuaron la observancia del sábado como día del Señor.

El viernes en la tarde murió Jesús en la cruz ; esa misma tarde, José de Arimatea reclamó el cuerpo del Señor y lo colocó en una tumba nueva. Era viernes en la tarde, o sea la víspera del sábado, o día de preparación.

Las mujeres que acompañaron al Salvador, hasta el Calvario nos dan una vislumbre de cómo se respetaba el sábado en la iglesia apostólica. He aquí las palabras de Lucas: "Era el día de la preparación" —o sea el viernes—, "el sábado ya rayaba. Y las mujeres que le habían acompañado (a Cristo) desde Galilea, siguieron también y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto el cuerpo. Y al volverse, prepararon especias y ungüentos; y el sábado descansaron, según el mandamiento. Mas el primer día de la semana, muy de mañana vinieron al sepulcro, trayendo las especias que habían preparado" (Lucas 23:54-56).

Considerando que ese momento de tanto dolor por el Maestro, ungirlo hubiera sido la tarea más importante, acto que hubiese simbolizado la devoción que profesaban al Redentor. Pero el sol estaba por ponerse y ya no había tiempo para hacerlo ya entraba el sábado.

Según el método bíblico, el día comienza a la puesta del sol y termina a la puesta del sol 24 horas después. Por lo tanto, el sábado comienza a la hora en que el sol se pone el viernes de tarde, y finaliza al día siguiente a la misma hora (Génesis 1:5,8,13,19,23,31; Levítico 23:32). De manera que las piadosas mujeres resolvieron descansar el sábado conforme al mandamiento, esperando la aurora del primer día de la semana para ungir el cuerpo de Jesús, una obra de respeto y adoración hacia su Salvador. Tal era la importancia que revestía la observancia del sábado séptimo día de la semana como el cuarto mandamiento de la ley moral de Dios.

Años más tarde sobreviene una época de persecución que obliga a los cristianos a esparcirse por toda Judea y Asia Menor, y desde luego que con ellos se esparce también el conocimiento del Evangelio. Entre los que se incorporan a las filas de la iglesia se halla uno de los hombres más destacados de sus días. Es Saulo de Tarso, el perseguidor que se ha convertido en el poderoso apóstol Pablo, el discípulo de Cristo más culto, elocuente, persuasivo y valeroso. Él no se conforma con pregonar por Palestina y en Asia las buenas nuevas que han transformado su vida, sino que se lanza al mar para hacerlo también en Europa.

Ahora está en Grecia y llega en su gira misionera a Tesalónica, donde había una sinagoga de los Judíos. "Y Pablo, según era su costumbre, entró en medio de ellos y durante tres sábados razonó con ellos, sacando sus argumentos de las Escrituras" (Hechos 17:2).

Más tarde "Partiendo Pablo de Atenas, fue a Corinto, Y hallando a cierto judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién llegado de Italia, con Priscila su mujer..., porque era

del mismo oficio, hospedose con ellos y trabajaban juntos, porque el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña. Y razonaba en la sinagoga cada sábado y procuraba persuadir a judíos y griegos" (Hechos 18:1-4).

Estos versículos revelan que el apóstol Pablo tenía la costumbre de asistir a la casa de culto los sábados, para participar en los servicios religiosos.

Conclusión

La verdad relativa al descanso semanal del séptimo día es una de las enseñanzas más claramente establecidas en la Palabra de Dios. ¿Cómo se explica entonces que una gran mayoría del mundo cristiano observe el domingo o primer día de la semana? Esto es lo que veremos en otro tema.

El reposo semanal prescrito por la Biblia es tan importante y de tanta trascendencia en la vida espiritual del creyente, es tal su decisiva repercusión sobre el carácter del cristiano, que Dios lo ha colocado en el corazón mismo de la ley moral de los Diez Mandamientos. Y en esta época en que observancia que es ignorada por la mayoría de las personas que hacen profesión de cristianismo, adquiere un relieve muy particular.

Jesús te invita a seguir su ejemplo reposando en el SÁBADO.

Estudio 21

Como Guardar el Sábado

Apreciado amigo:

El verdadero reposo se encuentra en la persona de Jesucristo, el Salvador que dice: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" (Mateo 11:28). El reposo y la paz no son un logro humano sino un don divino, y sólo puedes hallarlos cuando permitas que Cristo ponga tu vida en orden. "Yo os haré descansar" (Mateo 11:28). ¿Por qué necesitas la intervención de Dios para entrar en la paz del verdadero descanso? Porque el reposo es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales del ser. Y tú no puedes armonizar tu cuerpo con tu mente y alma.

Puedes descansar tu cuerpo cansado sobre algún soporte, pero si tu mente se encuentra atribulada, no tendrás descanso sino ansiedad, disipación del sueño o pesadillas. Así como una orquesta requiere la dirección de un hábil director para que la mantenga unida en la armonía musical propuesta, las diversas facultades de tu ser, físicas, mentales y espirituales, exigen la dirección del Supremo Maestro para lograr la armonía de todo tu ser y darle a tu vida la paz tan anhelada.

¿Qué debes hacer para que Cristo armonice el desorden de tu vida? Este estudio te mostrará que Dios, desde el principio, instituyó el sábado para librarte de los cuidados de

este mundo para que descanses en Dios. Infortunadamente, el sábado ha sido descuidado, menospreciado y pervertido desde tiempos del Antiguo Testamento hasta nuestros días, por tanto materialismo. Muchos emplean el sábado para su propio placer y provecho, olvidándose de la presencia y el poder divinos prometidos en este día (Génesis 2:1-3; Isaías 58:13-14; Éxodo 31:13; Ezequiel 20:12,20).

La celebración del día santo permite que el Señor del sábado traiga reposo y paz a tu vida. Para captar mejor la importancia de la función del sábado, vamos a revisar la manera como se debe observar, tal como la Biblia nos lo revela a lo largo de su contenido.

Comienzo y fin del sábado

Según las Sagradas Escrituras el día comienza a la puesta del sol y termina a la puesta del sol. En otras palabras, el día de veinticuatro horas está establecido de tarde a tarde, o de puesta de sol a puesta de sol, tal como lo estableció el Creador en la semana de la creación (Génesis 1:5,8,13,19,23,31; Levítico 23:32; Marcos 1:32). Donde se dificulte determinar una clara demarcación del tiempo de la puesta del sol, la observancia del sábado comenzará al final del día como lo marca la disminución de la luz.

Principios que orientan en la guarda del sábado

Aunque la Biblia no habla directamente acerca de muchas cosas, o no contesta muchas preguntas específicas en relación con la observancia del sábado en nuestros días, te ofrece principios generales que tienen aplicación hoy.

"La ley prohíbe el trabajo secular en el día del Señor, debe cesar el trabajo con el cual nos ganamos la vida, ninguna labor que tenga por el placer mundano o el provecho es lícita en ese día; pero como Dios abandonó su trabajo de creación y descansó el sábado y lo bendijo, el hombre ha de dejar las ocupaciones de su vida diaria, y consagrar esas horas sagradas al descanso sano, al culto y a las obras santas" (Elena G. White, "El Deseado de todas las Gentes", Pág. 177).

Esta manera de ver el sábado, sin embargo, no debe llevarte a la inactividad total. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento te invitan a atender las necesidades y a aliviar los sufrimientos de los demás porque el sábado es un tiempo apropiado para ocuparte de los marginados y oprimidos (Mateo 12:10-13; Marcos 2:27).

Pero las buenas obras que tú realizas durante el sábado no deben oscurecer la característica bíblica principal de la observancia del día del sábado, es decir, el descanso físico (Éxodo 20:10), el descanso espiritual (Mateo 11:28). El descanso espiritual debe llevarte a buscar la presencia y la comunión con Dios mediante la adoración (Isaías 48:13). Tanto en la meditación tranquila (Mateo 12:1-8) como en el culto público (Jeremías 23:32; 2 Reyes 4:25; 11:4-12; 1 Crónicas 23:30), no puedes perder el propósito del sábado que es reconocer a Dios como Creador (Génesis 2:1-3) y Redentor (Deuteronomio 5:12-15), y este aspecto es para compartirlo con la familia y la comunidad mayor (Isaías 56:1-8).

La preparación para el sábado

El sábado comienza a la puesta del sol del viernes y termina a la puesta del sol del sábado. Si el sábado ha de ser observado adecuadamente, luego, toda la semana debiera programarse de tal manera que cada miembro de la familia esté listo para dar la bienvenida al santo día del Señor cuando llegue. Esto quiere decir que cada hogar hará planes para todas las tareas del mismo —compras y preparación de los alimentos, ropas listas y otras necesidades de la vida diaria (Éxodo 16:22,23)—, estén terminadas antes de la puesta del sol del viernes. El día de reposo debería ser el eje alrededor del cual gire toda la semana. La manera como los hebreos contaban los días de la semana para identificar el sábado nos da la idea de lo que estamos tratando de decir.

Ellos contaban los días de la siguiente manera: primer día del sábado, segundo día del sábado, tercer día del sábado, cuarto día del sábado, quinto día del sábado, sexto día del sábado y séptimo día sábado. Esta forma de contar los días de la semana constituía el sábado en el eje sobre el cual giraba la semana, y cuando se aproximaba la tarde del viernes y la puesta del sol estaba cerca, los miembros de la familia estaban listos para dar —con mente tranquila, preparativos terminados y hogar listo—, la bienvenida al sábado. Entonces todo estaba en orden para pasar las próximas 24 horas en comunión con Dios y unos con otros.

El vestuario para el sábado

Los hebreos también nos legaron la inspiración por precepto y por ejemplo, que una de las maneras de honrar a Dios es aparecer en su templo con una vestimenta limpia y

representativa, apropiada para la ocasión y la cultura en la cual vives.

Visión bíblica del sábado

La visión bíblica del sábado contempla una dimensión divina y otra humana (Mateo 12:7). Desde la perspectiva divina, el sábado te invita a renovar tu compromiso con Dios al desistir del trabajo diario para poder adorar a Dios más libre y completamente (Éxodo 20:8-10; 31:15-16; Isaías 58:13-14). Desde la perspectiva humana, el sábado ordena al creyente que celebre el amor creador y redentor de Dios mostrando misericordia y preocupación hacia los demás (Deuteronomio 5:12-15; Mateo 12:12; Lucas 13:12; Juan 5:17). De esta manera, la observancia del sábado incluye la suspensión del trabajo secular con el propósito de honrar a Dios y realizar acciones de amor y bondad hacia el prójimo.

Las actividades de familia en las horas del sábado

En la mayoría de las culturas, las horas del sábado cuando la familia está reunida son el momento culminante de la semana. El espíritu de gozo y compañerismo sagrados que comenzó al levantarse y aumentó durante los cultos en la iglesia, ahora se intensifica. Al quedar libres de las distracciones seculares, la familia puede conversar sobre temas sagrados y mantener la conducta espiritual del día (Isaías 58:13-14).

Conclusión

El sábado abarca tu relación total con Dios. Es una muestra de la aceptación de Dios a tu favor en el pasado, presente y futuro. EL sábado protege la amistad tuya con Dios y te ofrece el tiempo necesario para el desarrollo de dicha relación. El sábado aclara la relación de Dios con la humanidad, porque muestra a Dios como Creador en un momento cuando el hombre quisiera quitarle a Dios su posición en el universo.

En este siglo de tanto materialismo, el sábado te señala las cosas espirituales y personales. Las consecuencias de olvidar el sábado santo son serias consecuencias, pues te llevan a la distorsión y eventual destrucción de tus relaciones con Dios y con tu prójimo.

Cuando tú guardas el sábado de la manera adecuada como lo presenta la Biblia, das un testimonio vivo del descanso que se obtiene al confiar sólo en Dios como tu sostén, como la base de tu salvación y fundamento de tu esperanza en el futuro.

Como tal, el sábado es un deleite (Isaías 58:13), pues entras en el descanso de Dios (Mateo 11:28) y aceptas la invitación de entrar en comunión con él.

Cuando Dios te pide que recuerdes el día sábado y que lo observes adecuadamente, lo hace porque quiere que te acuerdes de él como tu Creador y tu Redentor, fundamento de tu felicidad.

Estudio 22

La Ley de Moisés

Apreciado amigo:

"En el Sinaí, el Señor le dio instrucciones definidas [a Israel] tocantes al servicio de los sacrificios. Una vez terminada la construcción del santuario, Dios se comunicó con Moisés desde la nube que descendía sobre el propiciatorio, y le dio instrucciones completas acerca del sistema de sacrificios y ofrendas, y las formas de culto que debían emplearse en el santuario. De esa manera se dio a Moisés la ley ceremonial que fue escrita por él en un libro y colocada 'al lado del arca del pacto' (Deuteronomio 31:24-26). 'Pero la ley de los Diez Mandamientos pronunciada desde el Sinaí había sido escrita por Dios mismo en las dos tablas de piedra, y fueron guardadas sagradamente en el arca' (Éxodo 31:18; Deuteronomio 10:5).

"Muchos confunden estos dos sistemas y se valen de los textos que hablan de la ley ceremonial para tratar de probar que la ley moral fue abolida; pero esto es pervertir las Escrituras. La distinción entre los dos sistemas es clara. El sistema ceremonial se componía de símbolos que señalaban a Cristo, su sacrificio y su sacerdocio. Esta ley ritual, con sus sacrificios y ordenanzas, debían los hebreos seguirla hasta que el símbolo se cumpliera en la realidad de la muerte de Jesús, Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Juan 1:29). Entonces debían cesar todas las ofrendas de sacrificio. Tal es la ley que Cristo quitó de en

medio y clavó en la cruz (Colosenses 2:14)". (Elena G. de White, Patriarcas y Profetas, Pág. 380).

Pero acerca de la ley de los Diez Mandamientos el salmista declara: "Para siempre, oh, Jehová, permanece tu palabra en los cielos" (Salmos 119:89). Y Cristo mismo dice: "No penséis que he venido para abrogar la ley...De cierto os digo..." y recalca en todo lo posible su aserto: "que hasta que perezcan el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerán de la ley hasta que todas las cosas sean hechas" (Mateo 5:17,18). En estas palabras Cristo enseña, no sólo cuáles habían sido las demandas de la ley de Dios, y cuáles eran entonces sino que además de ellas perdurarán tanto como los cielos y la tierra. "La ley de Dios es tan inmutable como su trono. Mantendrá sus demandas sobre la humanidad a través de los siglos" (Elena G. de White, "Patriarcas y Profetas", Pág. 380,381).

Para que no haya confusión en tu mente acerca de la verdadera naturaleza del sábado de la ley moral de Dios, conviene que puntalicemos que en las Escrituras se habla de otra ley llamada la ley de Moisés (Juan 7:23; Hechos 15:5), que prescribía los días de fiesta o sábados ceremoniales que eran una sombra de lo por venir (Colosenses 2:16,17).

Relacionados con la antigua pascua (Levítico 23:5), los panes sin levadura (Levíticos 23:10), el Pentecostés (Levítico 23:16), las trompetas (Levítico 23:24), la expiación (Levítico 23:27), los tabernáculos (Levítico 23:34), se celebraban anualmente. Estos días de fiesta también se llamaban sábados o días de reposo (Levítico 23:24,32,39).

En Génesis 2:2-3 se encuentra una triple referencia al séptimo día de la semana, pero no se menciona la palabra

"sábado". Cassuto observa que Moisés usa la frase "séptimo día" de manera intencional en lugar del término sábado para enfatizar la validez permanente de ese día independientemente y al margen de cualquier asociación con los sábados astrológicos de los pueblos paganos (U. Cassuto, "A Comentary on the Book of Genesis", 1961, Pág. 63). Señalando un orden permanente, el séptimo día de la semana, refuerza el mensaje del relato de la creación, a saber, que Dios es a la vez el Creador y el Señor del mundo.

La palabra "sabat" (cesar, descansar, reposar), tiene una alusión al nombre sábado.

El séptimo día como Sabat dio motivo a que se le nombrara "sábado", en el naciente idioma español, en cuya formación influyeron tanto la práctica de la iglesia latina como la cultura judaica.

Pero Dios también se valió del vocablo Sabat entre los hebreos para indicar los días de descanso festivos. Estas fiestas ceremoniales sólo ocurrían anualmente. Entre estos sábados anuales se encuentran los días 15 y 21 del primer mes (Levítico 23:5-9), y los días 10, 15 y 22 del séptimo mes (Levítico 23:24, 32, 34-36 y 39). Con sólo notar que meditan 5 días entre los sábados del 15 al 21 del primer mes, y cuatro días entre el 10 y el 15 del séptimo mes, basta para comprobar que estos "sábados" anuales no revisten carácter septenario.

San Pablo en Colosenses 2:16 hace referencia a los sábados y fiestas paganas que algunos querían introducir en las filas del cristianismo, incluyendo los sábados ceremoniales del Antiguo Testamento, que ya habían sido abolidos con el sacrificio de Cristo.

Los sábados que eran sombra

Los sábados "sombra" de lo por venir a que hace alusión el texto de Colosenses 2:16, son las fiestas del ceremonial judío.

Relacionados con la pascua (Levítico 23:5), los panes sin levadura (Levítico 23:6); el Pentecostés (Levítico 23:16); las trompetas (Levítico 23:24); las primicias (Levítico 23:10); la expiación (Levítico 23:27); los tabernáculos (Levítico 23:34); se celebraban anualmente.

“Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo, además de los sábados de Jehová... “ (Levítico 23:37-38).

La diferencia entre los días de descanso anuales y los semanales se define clara y precisamente. Aquellos "sábados" ceremoniales se observarían, además eran fijados en el calendario anual eclesiástico de los judíos, así como los hombres modernos han fijado las fechas de las festividades de Navidad y días de reyes. Eran "sábados" de "sombra" que anunciaban a Cristo como la gran pascua (1 Corintios 5:7); a Cristo como el pan sin levadura (Juan 6:51); a Cristo como las primicias (1 Corintios 15:23); a Cristo como el Pentecostés (Hechos 2:1; Juan 7:39); a Cristo como la trompeta (1 Tesalonicenses 4:16); a Cristo como la expiación (Hebreos 2:17); a Cristo como el verdadero tabernáculo (Juan 7:2,10,37.39). Al entregarse Jesús en sacrificio vivo por el mundo entero llegó la verdadera luz y se disiparon las sombras (Juan 1:4-5,9;8:12,28).

Sin embargo, jamás se instituyó ni se empleó el sábado semanal como una figura o tipo. Fue establecido como monumento de la creación; se incluyó en la ley moral escrita con el dedo de Dios en las dos tablas de piedra (Éxodo 31:18).

Conclusión

Todo el ritual judío y la ley de Moisés con todos los sábados ceremoniales fueron abolidos con la muerte de Cristo, porque todo ese culto era una representación de su plan redentor. El sábado, séptimo día de la semana, cuarto mandamiento de la ley moral, el día de reposo del Señor, no fue abolido con la muerte de Cristo, porque mientras Dios sea el Creador del universo, el sábado fue, es y será un monumento conmemorativo de su poder creador.

El Señor te invita a seguir su ejemplo reposando el sábado (Hebreos 4:10).

Estudio 23

Los Dos Pactos

Apreciado amigo:

Muchos han supuesto erróneamente que el antiguo pacto era la ley moral, los Diez Mandamientos, y que cuando el nuevo pacto fue ratificado, la ley fue anulada y puesta a un lado. El antiguo pacto no era la ley de los Diez Mandamientos sino un acuerdo entre Dios y el pueblo acerca de la observancia de sus mandamientos. La promesa de Dios fue: "Si obedeciereis viviréis". Y el pueblo contestó: "Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho y obedeceremos" (Éxodo 24:7). Esto era el acuerdo del pacto. Se refería a la observancia de la ley de los Diez Mandamientos, pero no era la ley misma. La ley era sólo el objeto del pacto (William H. Branson, "Drama of the Ages", Pág. 359).

"Así como la Biblia presenta dos leyes, una inmutable y eterna, la otra provisional y temporaria, así también hay dos pactos..." (Elena G. de White, "Patriarcas y Profetas", Pág. 386).

El nuevo pacto

"...El pacto de la gracia se estableció primeramente con el hombre en el Edén, cuando después de la caída se dio la promesa divina de que la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza (Génesis 3:15). Este pacto puso al

alcance de todos los hombres el perdón y la ayuda de la gracia de Dios para obedecer en lo futuro mediante la fe en Cristo. También les prometía la vida eterna si eran fieles a la ley de Dios. Así recibieron los patriarcas la esperanza de la salvación" (Ibíd., Pág. 386-387).

"Este mismo pacto le fue renovado a Abrahán en la promesa: 'En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra' (Gén. 22:18). Esta promesa dirigía los pensamientos hacia Cristo. Así la entendió Abrahán (Gálatas 3:8,16), y confió en Cristo para obtener el perdón de sus pecados. Fue ésta la fe que se le contó como justicia. El pacto con Abrahán también mantuvo la autoridad de la ley de Dios. El Señor se le apareció y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto". El testimonio respecto de su siervo fiel fue: 'Oyó Abrahán mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes' y el Señor le declaró: 'Estableceré mi pacto entre mí y ti y tu simiente después de ti en sus generaciones por alianza perpetua, para serte a ti por Dios, y a tu simiente después de ti' " (Gén. 17:1,7; 26:5, Elena G. de White, "Patriarcas y Profetas", Pág. 387).

"Aunque este pacto fue hecho con Adán y más tarde se le renovó a Abrahán, no pudo ratificarse sino hasta la muerte de Cristo. Existió en virtud de la promesa de Dios desde que se indicó por primera vez la posibilidad de redención. Fue aceptado por fe. No obstante, cuando Cristo lo ratificó fue llamado pacto nuevo. La ley de Dios fue la base de este pacto, que era sencillamente un regalo para restituir al hombre a la armonía con la voluntad divina colocándolo en situación de poder obedecer la ley de Dios" (Ibíd.).

El antiguo pacto

"Otro pacto llamado en la Escritura el pacto 'antiguo' se estableció entre Dios e Israel en el Sinaí, y en aquel entonces fue ratificado mediante la sangre de un sacrificio (Éxodo 24:3-8). El pacto hecho con Abrahán fue ratificado mediante la sangre de Cristo (Mateo 26:28) y es llamado el 'segundo pacto' o 'nuevo pacto' porque la sangre con la cual fue sellado se derramó después de la sangre del primer pacto. Es evidente que el nuevo pacto estaba en vigor en los días de Abrahán, puesto que entonces fue confirmado tanto por la promesa como por el juramento de Dios (Génesis 22:16-18). 'Dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta' " (Hebreos 6:13-18 *Ibíd.*, Pág. 387-388).

"Pero si el pacto confirmado a Abrahán contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y los principios del pacto de Abrahán. Al libertarlos de Egipto, Dios trató de revelarles su poder y su misericordia para inducirlos a amarle y a confiar en él. Los llevó al mar Rojo, donde perseguidos por los egipcios, parecía imposible que escaparan para que pudieran ver su total desamparo y necesidad de ayuda divina; y entonces los libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él y confiaron en su poder para ayudarles. Los ligó a sí mismo como su libertador de la esclavitud temporal" (*Ibíd.*, Pág. 388).

"Pero había una verdad aún mayor que debía grabarse en sus mentes. Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la ley de

Dios, y de necesidad de un salvador, todo esto se les debía enseñar" (Ibíd.).

"Dios los llevó al Sinaí; manifestó allí su gloria, les dio la ley con la promesa de grandes bendiciones siempre que obedecieran: 'Ahora pues si diereis oído a mi voz y guardareis mi pacto...vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa' (Éxodo 19:5-6). Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios; y con excesiva premura concertaron su pacto con Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos, declararon: 'Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho y obedeceremos' (Éxodo 24:7). Habían presenciado la grandiosa majestad de la proclamación de la ley y habían temblado de terror ante el monte (Éxodo 20:18-19); y sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida (Éxodo 32:1-6). No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya había sido roto (Éxodo 32:15-16,19); y entonces viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad de un salvador revelado en el pacto de Abrahán y simbolizado en los sacrificios. De manera que mediante la fe y el amor se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto" (Ibíd., Pág. 388-389).

"Los términos del pacto antiguo eran: Obedece y vivirás. 'El hombre que los hiciere vivirá en ellos' (Ezequiel 20:11; Levítico 18:5), pero 'maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirla' (Deuteronomio 27:26). El nuevo pacto se estableció sobre 'mejores promesas' (Hebreos 8:6), la promesa del perdón de los pecados, de la gracia de Dios para renovar el corazón en armonía con los

principios de la ley de Dios. Éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días dice Jehová: Daré mi ley en sus entrañas y escribírelas en sus corazones y... perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado" (Jeremías 31:33-34, *Ibíd.*, Pág. 389).

"La misma ley que fue grabada en tablas de piedra es escrita por el espíritu Santo sobre las tablas del corazón. En vez de tratar de establecer nuestra propia justicia, aceptamos la justicia de Cristo. Su sangre expía nuestros pecados (Hebreos 2:17). Su obediencia es aceptada en nuestro favor (Romanos 5:19; Efesios 1:6). Entonces el corazón renovado por el Espíritu Santo producirá los frutos del Espíritu (Gálatas 5:19-22). Mediante la gracia de Cristo viviremos obedeciendo la ley de Dios escrita en nuestro corazón (2 Corintios 3:3). Al poseer el Espíritu de Cristo, andaremos como él anduvo (1 Juan 2:6). Por medio del profeta, Cristo declaró respecto de sí mismo: 'El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; y tu ley está en medio de mis entrañas' (Salmo 40:8). Y cuando vivió entre los hombres, dijo: 'No me ha dejado sólo el Padre yo lo que a él agrada, hago siempre' " (Juan 8:29 (*Ibíd.*, Pág. 389).

"El apóstol Pablo presenta claramente la relación que existe entre la fe y la ley bajo el nuevo pacto. Dice: 'Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo'. ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera antes establecemos la ley Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne' (no podía justificar al hombre, porque este en su naturaleza pecaminosa no podía guardar la ley), 'Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no

andamos conforme a la carne mas conforme al Espíritu“ (Romanos 5:1;3:31;8:3-4 Ibíd., Pág. 389-390).

Conclusión

"La obra de Dios es la misma en todos los tiempos aunque hay distintos grados de desarrollo y diferentes épocas. Empezando con la primera promesa evangélica, y siguiendo a través de las edades patriarcal y judía, para llegar hasta nuestros propios días, ha habido un desarrollo gradual de los propósitos de Dios en el plan de la redención. El Salvador simbolizado en los ritos y ceremonias de la ley judía es el mismo que se revela en el evangelio. Las nubes que envolvían su divina forma se han esfumado; la bruma y las sombras se han desvanecido; y Jesús, el Redentor del mundo aparece claramente visible. El que proclamó la ley desde el Sinaí y entregó a Moisés los preceptos de la ley ritual, es el mismo que pronunció el sermón sobre el monte. Los grandes principios del amor de Dios, que él proclamó como fundamento de la ley y los profetas con sólo una reiteración de lo que él había dicho por medio de Moisés al pueblo hebreo: 'Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y con todo tu poder y amarás a tu prójimo como a ti mismo' (Deuteronomio 6:4,5; Levítico 19:18). El Maestro es el mismo en las dos dispensaciones. Las demandas de Dios son las mismas. Los principios de su gobierno son los mismos. Porque todo procede de aquel 'en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación' " (Santiago 1:17 Ibíd., Pág. 390).

Al pacto hecho en el Sinaí se le llama antiguo pacto porque fue ratificado primero con sangre de animales (24:6-8). Al pacto hecho con Abrahán se le llama el nuevo pacto porque

fue ratificado después con la sangre de Jesucristo (Mateo 26:27-28).

Estudio 24

El Domingo en la Biblia

Apreciado amigo:

En este estudio revisaremos todo lo que la Biblia registra con respecto a la santidad del domingo, el primer día de la semana.

Este estudio es importante porque involucra la santa ley de Dios, por la cual hemos de ser juzgados. Involucra la señal de la autoridad divina, y su derecho a gobernar. Así que este estudio para tu comprensión demanda tu sinceridad.

El domingo en los tiempos apostólicos

El primer día de la semana se menciona ocho veces en el Nuevo Testamento; en todas estas referencias se expone, no como un día de descanso, sino de trabajo común. Entre ellas seis referencias nos hablan de los sucesos ocurridos en el día de la resurrección de Cristo (Mateo 28:1; Marcos 16:2, 9; Lucas 24:1; Juan 20: 1, 19). Jesucristo fue crucificado el viernes. Su cuerpo reposó en el sepulcro el día siguiente. Mientras tanto, sus seguidores observaban el sábado.

El primer día de la semana cuando amanecía, el grupo de mujeres llegó al sepulcro para ungir el cuerpo del Señor Jesús. Hallaron la tumba vacía. El relato bíblico nos indica que era un día de labor y de viaje. Por la tarde, al

aparecerse Jesús a sus discípulos, les encontró reunidos mas no en un culto. Tenían las puertas cerradas "por temor a los judíos" (Juan 20:19). El Maestro volvió a reunirse con ellos "ocho días después" (Juan 20:16). El estudio más minucioso nos revela que ni Cristo ni ninguno de los apóstoles, de palabra o por hecho, jamás aprobaron o insinuaron cambio alguno del reposo del séptimo día al primer día de la semana.

Se menciona por séptima vez el primer día de la semana en la crónica de la partida de San Pablo a Troas: "El día primero de la semana, juntos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos... Después subiendo y partiendo el pan y gustando, habló largamente hasta el alba, y así partió" (Hechos 20:7-11).

De acuerdo con los preceptos y costumbres de la Santa Biblia, la puesta del sol marca el comienzo y el fin del día (Levítico 23:32; Marcos 1:21,32). Considerando que fue una reunión de despedida celebrada por la noche, comprendemos que se celebró en lo que ahora llamamos la noche del sábado.

"Era la noche que seguía el sábado judío. El barco zarparía el domingo por la mañana. Los cristianos de Troas se congregaron en esa hora para partir el pan porque los discípulos partían el pan diariamente en sus casas" (Hechos 2:46).

La octava y última referencia del Nuevo Testamento sobre el "primer día de la semana, aparece en la carta de Pablo a la iglesia de Corinto". Cada día de la semana cada uno de

vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas" (1 Corintios 16:2).

Esta instrucción no indica una reunión pública ni sugiere en modo alguno la santidad del domingo. El apóstol hacía acopio de recursos para los pobres en Jerusalén, y pedía a los creyentes que aportaban cierta cantidad cada primer día a fin de que el dinero estuviera listo a su llegada. Este pasaje no sugiere ni remotamente una reunión pública ya que la frase "cada uno de vosotros aparte en su casa" implica que la colecta se hacía individualmente y en privado.

Desconociendo la autoridad de la Biblia

El análisis más cuidadoso de todo el Nuevo Testamento nos demuestra que en tiempos apostólicos la iglesia entera de los fieles cristianos santificaba el séptimo día. Ignoraban por completo la observancia del domingo y casi siempre dedicaban el primer día de la semana a actividades seculares.

Quienes desconocen la lengua griega, en su afán por encontrar un argumento a favor del domingo, basan sus ponencias en una traducción inexacta de unos cuantos pasajes bíblicos. Mas todos estos argumentos quedan reducidos a la nada por los estudios mas competentes del Nuevo Testamento, realizados por los traductores eruditos que han hecho las versiones más conocidas de las Escrituras. Ninguna persona, autoridad en el conocimiento del griego, se esforzará por comprobar la santidad del domingo mediante citas o interpretaciones no reconocidas en el texto original.

La inmensa mayoría de exégetas y eruditos bíblicos aceptan que el Nuevo Testamento no ofrece prueba alguna en defensa del domingo como día de descanso. Sin distinción de credo o de práctica, generalmente concuerdan en que no se ha registrado ningún mandamiento divino, dictado a los apóstoles, para cambiar el día de reposo del sábado.

Escribió el Dr. Lyman Albott (congregacionista): "La opinión popular de que Cristo y sus apóstoles cambiaron o sustituyeron enfáticamente el primer día de la semana por el séptimo, carece por completo del más leve respaldo en el Nuevo Testamento" ("Christian Union", edición del 26 de junio de 1890).

Refiriéndose al supuesto cambio del sábado al primer día de la semana, el Dr. E. F. Hiseox, autor de "El Manual Bautista", dice: ¿Dónde podrá encontrarse la anotación de semejante cambio? En el Nuevo Testamento no, absolutamente no" ("The New York Examiner", 13 de noviembre de 1893).

La genuina observancia del sábado es un servicio de amor que el corazón del hombre tributa a su Creador. No depende de la conveniencia personal, ya que nuestro Padre celestial habla terminantemente. La pérdida del sábado como día de actividades comerciales puede ser seria, quizás sea preciso revisar por completo nuestros compromisos sociales y planes recreativos; quizás los amigos no comprendan y los parientes se opongan pero el cristiano fiel cuenta todas las cosas por pérdida "para ganar a Cristo". La aprobación del cielo, la satisfacción y alegría de andar en las huellas de Jesús, son abundante compensación.

Conclusión

La resurrección de Cristo y sus apariciones en el primer día de la semana han sido el argumento básico para adoptar el domingo como día de reposo o día del Señor. De acuerdo con la revisión que hemos hecho de los únicos ocho pasajes que registra el Nuevo Testamento acerca del primer día de la semana, no es denominado nunca "día de resurrección" ni mucho menos "día del Señor", sino sencillamente "primer día de la semana".

Acudir a la santa cena para aseverar que ésta se celebraba en domingo porque este rito conmemoraba la resurrección de Cristo, es una contradicción con el mensaje bíblico porque Pablo, que pretende transmitir lo que ha recibido del Señor (1 Corintios 11:23), no dice que ese rito tuviera día fijo, solo menciona: "Cuando se reúnen juntos" (1 Corintios 11:18, 20, 33, 34); y explicando la santa cena en sí dice que su propósito es anunciar la muerte de Jesús hasta que él vuelva (1 Corintios 11:26); según esto lo que la santa cena conmemora es el sacrificio de Cristo y no su resurrección.

El hecho de que Jesús haya resucitado el domingo implica más acción que descanso. Porque la resurrección no determina el fin del plan de la redención, que cesó el viernes al atardecer al decir Jesús "todo está cumplido" (Juan 19:30), y luego reposó el sábado en la tumba, sino el comienzo de un nuevo ministerio. Así como el primer día de la creación, el primer día de la semana, el día de la resurrección supone trabajo y no descanso.

Además después de la resurrección Jesús no llamó a sus seguidores para decirles "Celebrad mi resurrección", sino "Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea" (Mateo 28:10; Marcos 16:7); "Id y haced discípulos a todas las

naciones, bautizándolos..." (Mateo 28:19; Marcos 16:15). "Ve a mis hermanos" (Juan 20:17); "Apacienta mis ovejas (Juan 21:17). Todas estas declaraciones demuestran órdenes de acción, trabajo y no descanso y no dan pie para deducir que la resurrección debería ser celebrada mediante el descanso y el culto.

El domingo como festividad eclesiástica descansa sobre la autoridad del hombre. Y el hombre no puede dar descanso al hombre. De ahí que el domingo se haya constituido en una fiesta para la complacencia personal. A diferencia, el sábado descansa sobre la autoridad divina, dedicado al servicio de Dios y de la humanidad. Es un día de sosiego y un día de reposo.

El sábado es el tiempo para una renovación aún más importante, la espiritual. Es el tiempo para confirmar nuestro pacto con Dios y recordar sus bendiciones durante los seis días de la semana en nuestro favor.

Recuerda: en el sábado tu cuerpo puede descansar porque tu mente descansa, y tu mente descansa porque descansa en Dios.

Recibe la promesa de Jesús: "Yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

Estudio 25

Una Precisión Profética

Apreciado amigo:

Dios se ha dignado dar al hombre angustiado y sin rumbo, el conocimiento anticipado de los hechos descollantes del porvenir, con el fin de fortalecer su fe en la dirección divina que gobierna todas las cosas, para afianzar su fe en las Escrituras como fundamento de su seguridad, y para recorrer el velo del futuro y quitarle las sombras del misterio.

Una visión asombrosa del futuro

Las profecías de la Biblia son el gran itinerario de la humanidad y mapa de los sucesos históricos; hallarás la época actual enmarcada por la marcha de los tiempos y conocerás el fin de este drama que vive el hombre de nuestro siglo.

El profeta Daniel relata una visión profética pasmosa que divide la historia en siete sectores distintos y que anuncia como episodio final un suceso majestuoso, aterrador, que ha de cambiar en forma radical la configuración de nuestra sociedad, iniciando la era de la justicia y del bien.

En el año 553 a.C., en el primer año del rey Belsasar, dice Daniel: "Miraba yo en mi visión de noche y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro

bestias grandes diferentes la una de la otra, subían del mar" (Daniel 7:2-3).

En profecía vientos representan guerras, destrucción (Jeremías 25:32-33). El mar (aguas) simboliza "pueblos, muchedumbres, gentes, naciones, lenguas" (Apocalipsis 17:15). Bestias significan reinos o potencias (Daniel 7:17,24). Esto quiere decir que las grandes conmociones sociales y las guerras, al salir del mar de las naciones humanas, harían surgir cuatro potencias sucesivas.

La primera bestia: Babilonia (605 - 539 a.C.)

"La primera era como león, y tenía alas de águila, yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas y fue levantada del suelo y se puso enhiesta, sobre sus pies a manera de hombre y le fue dado corazón de hombre" (Daniel 7:4). El león como el rey de las fieras era un emblema apropiado del reino babilónico, "hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isaías 13:19). Cuando Nabucodonosor rey de Babilonia marchaba hacia la conquista de Jerusalén, Jeremías dijo: "El león sube de su guarida, y el destructor de gentes ha partido" (Jeremías 4:7).

El águila como reina de las aves en su movimiento veloz, la toma el escritor sagrado para representar también a los caldeos diciendo: "Porque he aquí, yo levanto a los caldeos nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma proceden su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que el leopardo, y más feroces que los lobos nocturnos, y sus jinetes se

multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar" (Habacuc 1:6-8).

Las proezas guerreras de Babilonia sobrepasaron todos los triunfos de los que habían reinado antes. Pero las alas que denotan la rapidez de la conquista, iban a serle cortadas a esta bestia y se le daría corazón de hombre. Cambiaría la naturaleza del Imperio. La timidez de un hombre reemplazó la rapidez del león. Perdería su ímpetu conquistador y se haría un reino débil. Y esto era precisamente lo que estaba ocurriendo bajo el rey Belsasar, en el tiempo en que se dio la profecía, él sería el último monarca.

Segunda bestia: Medo-Persia (539 - 331 a.C.)

"Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne" (Daniel 7:5).

Este oso pesado es el gran Imperio que abatió a Babilonia en el año 539 a.C. y que ocupó el lugar de importancia en el mundo de ese entonces, es decir, este oso era el Imperio de los Medos y los Persas. "Se alzaba más de un costado que del otro", significa que de los dos pueblos hermanos que constituían el reino, uno debía de tener supremacía sobre el otro. Y en efecto, esto se cumplió cuando el general Ciro dominó a los Medos y dio comienzo a la preponderancia de la dinastía persa. "Devora mucha carne". "Tenía en su boca tres costillas".

Este Imperio realizó muchas conquistas y en particular sometió a tres potencias poderosas simbolizadas en las 3 costillas: Babilonia, Lidia, Egipto. El oso es un animal de

movimientos lentos y pesados, por ello era símbolo adecuado de un Imperio enormemente extendido en el mundo de esos días, con un ejército inmenso, en que había contingentes de 57 naciones de marcha lenta, que iba al paso de sus miles de elefantes.

Tercera bestia: Grecia (331 - 168 a.C.)

"Después de esto yo miraba y he aquí otra semejante a un tigre y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas: tenía también esta bestia cuatro cabezas; y fue le dada potestad" (Daniel 7:6).

Es asombroso ver que 200 años después que Daniel dio la profecía en su cumplimiento, Alejandro Magno organizó sus ejércitos y se lanzó al Asia en una campaña rápida de conquista, y fue sometiendo nación tras nación, desde el Asia menor hasta las fronteras de la India.

Bajo su campaña cayeron Siria, Fenicia, Palestina, Egipto, Babilonia y Persia en un período de diez años. Esta rapidez estaba bien representada en un leopardo que además de ser un animal de andar más ágil, tenía cuatro alas para señalar la velocidad de las vastas conquistas del Imperio Griego.

Sin embargo, el leopardo tenía cuatro cabezas o como dice el mismo profeta: "Su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo" (Daniel 11:4).

Cuando Alejandro Magno murió, se desencadenó un sinnúmero de guerras internas entre sus diversos generales lo que dio como resultado la división del Imperio en los cuatro más fuertes generales: Casandro, Lisímaco, Seléuco

y Ptolomeo, dando origen a monarquías de tipo oriental, repartiéndose literalmente "por los cuatro vientos del cielo" o sea hacia los cuatro puntos cardinales.

Sólo Dios podía bosquejar con tanta exactitud los movimientos descollantes de la humanidad que habían de ocurrir más de dos siglos después, y trazar con tanta precisión el itinerario que seguirían los Imperios universales en el mapa del tiempo.

Cuarta bestia: Roma (168 a.C. - 476 d.C.)

Las escenas del profético relato que vamos a ver a continuación han despertado en nosotros un interés renovado e intenso, porque van acercándose a nuestro tiempo para proyectarse luego hacia una época que sigue siendo futura.

Dice el profeta: "Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro, devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos". "Entonces tuve deseos de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce que devoraba y desmenuzaba y las sobras hollaba con sus pies." Y "Dijo así" (el ángel que le explicaba al profeta): "La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferentes de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará" (Daniel 7:7, 19, 23).

El Imperio Romano cumple con cada detalle de la descripción que Daniel hizo siglos antes.

La bestia era "espantosa y terrible y en gran manera fuerte". Roma fue más fuerte que los imperios anteriores con preponderancia mundial. Su poderío sobrepasó a los otros en lo militar, político y económico. Su carácter fue espantoso y terrible porque fue el más feroz de todos.

"Tenía dientes grandes de hierro" y "uñas de bronce" y "devoraba y desmenuzaba". Las terribles matanzas con que los romanos acompañaban sus conquistas y también la manera en que trataban a los vencidos: el saqueo de los países dominados, los castigos brutales de que eran objeto sus habitantes, la costumbre de vender como esclavos a hombres, mujeres y niños y de adueñarse de todas las propiedades, los exagerados y gravosos tributos impuestos a regiones sometidas, y el hecho de que Roma hiciera la guerra en forma permanente muchas veces no por el afán de conquista o necesidad de expansión, sino por costumbre o por placer; todo esto está bien representado por las piernas de hierro de la estatua y por los dientes de hierro y uñas de bronce de una bestia espantosa que devoraba y desmenuzaba.

"Las sobras hollaba con sus pies", como una fiera sanguinaria que, habiendo derribado a su presa y devorado parte de ella, mientras la tiene agonizando se deleita en hacerla sufrir, y va pisoteando sus restos con sus potentes garras.

Así sucedió con Cartago, la gran rival africana de Roma en el año 146 a.C., hecho que señaló el fin de las guerras púnicas. En el sitio, el hambre fue tan terrible que los sobrevivientes comenzaron a comerse los cadáveres.

Finalmente prendieron fuego al sector principal de Cartago, incendio que duró 17 días. Luego el Senado romano mandó derribar todo lo que había quedado en pie. "Las sobras hollaba con sus pies", con los sufrimientos humanos que eran espectáculos habituales en la arena del circo y que se planeaban para diversión de los degradados emperadores y del pueblo corrompido. Las sangrientas luchas de miles de gladiadores simultáneamente y con la muerte de millares de cristianos despedazados por las fieras o convertidos en antorchas vivas al ser quemados en la hoguera, eran el espectáculo.

División del Imperio Romano (476 d.C.)

La cuarta bestia, el Imperio Romano, tenía diez cuernos (Daniel 7:7). El mismo profeta interpreta el significado de los diez cuernos, pues dice: "Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes" (Daniel 7:24). En otras palabras, el Imperio Romano, que además de grandes sectores del Asia y África, abarcaba gran parte de Europa, se iba a dividir y su división daría origen a una serie de nuevos reinos representados por el simbólico número diez. El número diez significa que todo el ciclo está perfecto. Implica que nada falta, significa también la perfección del orden divino.

Las constantes invasiones de los bárbaros procedentes del norte, y del este, y el debilitamiento paulatino de Roma dieron lugar a un proceso histórico durante los siglos IV y V de nuestra Era que culminó con la división definitiva del Imperio y la formación de las naciones modernas de Europa, como España, Portugal, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Suiza, Suecia, etc.

¡El cumplimiento estupendo de las profecías de la Biblia es una de las grandes pruebas de que la Biblia es la Palabra de Dios!.

El cuerno pequeño

La profecía describe una potencia extraña, que obtiene la supremacía después de la división de Roma, en la Edad Media. Aquí se fijan de una manera precisa los años que abarcaría.

El profeta lo expresa así: "Mientras yo contemplaba los cuernos he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba grandes cosas" (Daniel 7:8).

El profeta al interpretar el significado de este cuerno pequeño que surge después de la división de Roma y que derriba a tres de los anteriores explica: "Y tras ellos (los diez reinos) se levantará otro el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo y tiempos y medio tiempo" (Daniel 7:24-25).

Un examen objetivo de las características de este reino nos permitirá identificarlo fácilmente.

Miremos en forma ordenada pero muy sintética, los distintos rasgos de este personaje:

1. "He aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas". Los ojos de hombre denotan su sagacidad (Daniel 8:24-25). Las grandes cosas que hablaba contra el Altísimo (Daniel 7:25), son mencionadas en otras profecías paralelas como "grandes cosas o blasfemias" (Apocalipsis 13:5). Todo lo cual indica que se adjudicaría títulos arrogantes o blasfemos (2da. Tesalonicenses. 2:3-4).

2. "Delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros", es decir, "a tres reyes derribará". Tres de las naciones romano - germánicas en que había quedado dividido el Imperio, por ser arrianas y diferir en ciertas interpretaciones teológicas, fueron destruidas en forma sucesiva:
 - a) Los hérulos, en 493 d.C. Justiniano, emperador del Imperio Romano de Oriente y amigo del obispo de Roma, en el afán de expulsar a Odoacro, rey de los hérulos, arrianos, de Italia, le dio permiso a Teodorico, rey de los ostrogodos, para que combatiera a los hérulos. La consecuencia fue que en el año 493 d.C. estos fueron vencidos y eliminados de la península, en donde el obispo de Roma que llegaría a ser el papa, iría afianzándose más y más. Así cayó el primer cuerno.

 - b) Los vándalos, en 534 d.C. ; el mismo Justiniano siguiendo con su política de amistad con la jerarquía eclesiástica, y con su plan de destruir las potencias arrianas, envió a su general Belisario al norte de África a realizar una campaña militar contra los vándalos (533-534). Estos fueron vencidos y desaparecieron como potencia significativa. Cayó el segundo cuerno.

- c) Los ostrogodos en el 538 d.C. Ahora el emperador de Oriente declara la guerra contra los ostrogodos que se hallan en la propia península Itálica, porque también ellos eran arrianos y disidentes de Roma. Esta guerra culminó con la victoriosa campaña del general bizantino Belisario, que comenzó en el 534 y finalizó en el 538 con la derrota de Vitiges, sucesor de Teodorico. Así quedó eliminado el último de los tres cuernos o poderes que debían caer.
 - d) La caída de estas tres potencias de entre las diez europeas en que el Imperio Romano había quedado dividido, preparó el camino para el establecimiento del cuerno pequeño.
 - e) En el año 533, Justiniano, emperador de Oriente, promulgó un decreto que constituía al obispo de la ciudad de Roma como padre corrector de herejes y jerarca supremo de la cristiandad, a quien todos los demás obispos debían obediencia. Pero este decreto pudo entrar en vigor tan solo en el 538 cuando se logró eliminar a los ostrogodos, el último de los cuernos que debían caer.
3. "Hablará palabras contra el Altísimo y a los santos del Altísimo quebrantará". Tres traductores católicos de las Sagradas Escrituras, Torres Amat, Scio de San Miguel y el Dr. Juan Straubinger, declaran que esta potencia representada por el cuerno pequeño es el anticristo. Se trata de un poder político-religioso al cual se refieren otras profecías bíblicas. (D. Félix Torres Amat, tomo III del Antiguo Testamento, Pág. 543, Barcelona 1884).

El pasaje bíblico al cual alude esta nota de la Biblia católica de Torres Amat pertenece a San Pablo, y es otra descripción profética del anticristo. Dice así: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá (Cristo) sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 de Tesalonicenses 2:3-4). Esta revelación bíblica explica que el cuerno pequeño que debía surgir después de la división del Imperio Romano sería una potencia no solo política sino también religiosa.

4. "Y pensará en cambiar los tiempos y la ley" (Daniel 7:25). Veamos de qué modo se ha intentado cambiar la ley moral de Dios, o sea los Diez Mandamientos, particularmente en lo que se refiere el sábado como el día de reposo.

Puede verse que el segundo mandamiento tal como aparece en cualquier versión de la Biblia, ha sido eliminado totalmente en los catecismos. Para mantener Diez Mandamientos han dividido el décimo en dos. Por otra parte, el cuarto mandamiento de la ley de Dios, que ordena la observancia del sábado, séptimo día de la semana, santificado en conmemoración de la obra creadora de Dios (Génesis 3:2-3; Éxodo 20:3-17), ha sido reemplazado por otro precepto que ordena santificar las fiestas, la principal de las cuales es la observancia del domingo, o sea el primer día de la semana. Así se ha cumplido la intención de cambiar los tiempos y la ley.

Un tiempo definido numéricamente

He aquí el texto que parece enigmático al principio, pero que resulta absolutamente claro: "Serán entregados en su mano" (los santos del Altísimo en la mano del cuerno pequeño) "hasta tiempo y tiempos, y medio tiempo" (Daniel 7:25). El Dr. Straubinger dice que la opinión de San Jerónimo y de muchos otros intérpretes es que un tiempo equivale a un año (Mons. Dr. Juan Straubinger, el Antiguo Testamento, traducción directa de los textos primitivos, tomo III, Comentario de Daniel 7:8, Pág. 1133, Buenos Aires, 1951).

Además según las propias Escrituras, en la escala bíblica un tiempo equivale a un año, dos tiempos a dos años, y medio tiempo a medio año (Daniel 4:16,23,25,32); un día profético a un año natural (Números 14:34; Ezequiel 4:6); un mes profético es considerado de 30 días y un año profético de 360 días.

Si multiplicamos los tres tiempos y medio de Daniel 7:25, o sean tres años y medio proféticos, por 30 días que son los días del mes proféticamente considerado, el resultado serán 1.260 días proféticos, o años históricos.

Es admirable que este período sea mencionado 6 veces más por 6 diferentes profecías de las Escrituras, adicionales al pasaje que estamos considerando aquí:

- | | |
|---------------------|-----------------------------|
| 1. Daniel 12:7 | tres tiempos y medio |
| 2. Apocalipsis 11:2 | cuarenta y dos meses |
| 3. Apocalipsis 11:3 | mil doscientos sesenta días |

4. Apocalipsis 12:6 mil doscientos sesenta días
5. Apocalipsis 12:14 tres tiempos y medio
6. Apocalipsis 13:5 cuarenta y dos meses.

Notemos que cualquiera de los cálculos, cuando es reducido a días, nos da la misma cifra: 1.260.

Este es el tiempo cuando los santos serían perseguidos por el cuerno pequeño, el tiempo en que una potencia religioso-política a la cual los comentaristas denominan el anticristo, y que San Pablo describe como "el hombre de pecado", establece su cátedra en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. Es el tiempo en que ejerce su supremacía la potencia que tiene ojos de hombre debido a su sagacidad política y astucia diplomática, el poder que se arroga títulos que pertenecen solo a Dios, y que intenta cambiar los tiempos y la ley.

Este período de los 1.260 días proféticos o años naturales comienza en el año 538 cuando fue vencido el último poder arriano, el de los ostrogodos ; entró de hecho en vigencia el decreto emitido por el emperador de Oriente, Justiniano en el año 533, con el cual declaraba al obispo de Roma como jerarca supremo de toda la iglesia cristiana.

Si sumamos 1.260 años a la fecha 538 iremos hasta el año 1.798, año en que el mariscal francés Berthier entró en Roma, para proclamar la república, y toma prisionero a Pío VI, al tiempo que le quita sus privilegios temporales de autoridad política.

"¡Más de 2.000 años antes de la fecha, Dios que conoce el fin desde el principio" y fija límites a los ambiciosos planes humanos, predijo este definido período por intermedio de su profeta! Este registró la predicción, para que tú, ante la

comprobación fascinante del cumplimiento de la profecía, tuvieses confianza en el gran libro que es luz espiritual y guía suprema para el hombre.

El juicio

En la séptima etapa de esta milenaria profecía, el escenario cambia radicalmente.

Daniel sigue diciendo: "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos y se sentó un Anciano de días cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llama de fuego, y las ruedas del mismo fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares y millares le servían y los libros fueron abiertos" (Daniel 7:9-10).

Este juicio que se realiza en el cielo abarca la época más solemne de la historia humana y ocurre después de 1.798. Veremos más adelante en virtud de otra profecía que es el juicio de 1844, y se proyecta hasta el fin de este mundo.

Y si bien es cierto que no existe ningún elemento que fije la fecha del fin del mundo, sabemos a ciencia cierta, con base en toda una serie de inspiradas profecías concurrentes, que estamos viviendo hoy en el lapso de tiempo que nuestro Señor y los demás profetas denominaron "la hora del juicio" y "el tiempo del fin" (Apocalipsis 14:7, Daniel 8:17,19; 12:4).

La suerte de Europa y el destino del mundo

Esta larga predicción que Dios ha dejado registrada en su Palabra se proyecta ampliamente hacia el porvenir, resuelve

de una manera consoladora el angustioso interrogante :
¿Qué desenlace tendrá la crisis que vive nuestro mundo?, e
ilumina el panorama del presente y del futuro.

Si seguimos las huellas de la inspiración veremos ante
nuestros ojos todo el cuadro anticipado de la historia,
veremos claramente establecida la suerte de Europa y el
futuro del mundo. Veremos la gloriosa culminación de
nuestro porvenir.

He aquí el final de la profecía: "Yo entonces miraba a causa
del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno;
miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue
destrozado para ser quemado en el fuego. Había también
quitado a las otras bestias su dominio...miraba yo en la
visión de la noche y he aquí con las nubes del cielo venía
como un Hijo de Hombre, que vino hasta el Anciano de días
y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio,
gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y
lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno que
nunca pasará y su reino uno que no será destruido" (Daniel
7:11-14). "Y que el reino y el dominio y la majestad de los
reinos de debajo de todo el cielo sean dados al pueblo de
los santos del Altísimo cuyo reino es reino eterno, y todos
los dominios le servirán y obedecerán" (Daniel 7:27), todos
los reinos del mundo serán destruidos. A todos se les
quitará el señorío. Todos serán despojados de su
hegemonía, y será dada al pueblo de los santos del
Altísimo...

Conclusión

El actual estado político y social del mundo quedará
trastornado. El sinnúmero de problemas, el dolor y el

sufrimiento, la injusticia y el egoísmo, la guerra y la destrucción, finalizarán rápidamente.

En las nubes del cielo hemos de observar la aparición majestuosa de uno como un Hijo de Hombre, Cristo mismo, el Hijo de Dios, que también vino una vez como Hijo de Hombre (Mateo 16:16; 14:33), es la Piedra Poderosa que destruye la imagen y pulveriza los metales (Daniel 2:34,45; Isaías 8:13-14;28:16;Mateo 21:42;Marcos 12:10;Lucas 20,17;1 Pedro 2:7). A él fueron dados dominio, gloria y poder (Hechos 4:11).

Este momento supremo de la historia llegará después de que todo el poderío humano haya fracasado, para eliminar el dolor y establecer un reino sempiterno donde todo será perfecta felicidad.

Los santos que recibirán este reino no son unos pocos seres excepcionales con relevantes cualidades innatas o extraordinarias virtudes, sino todos los que hayan decidido aceptar el maravilloso plan de Dios para su vida. Éste es un plan en que sobre la base del deseo y la aceptación del hombre, el poder divino perdona el pecado limpia la impureza, resuelve los problemas, otorga paz y contentamiento, e inicia un proceso progresivo de triunfo sobre las debilidades del pasado.

Estudio 26

El Cambio del Sábado al Domingo

Apreciado amigo:

El asunto de cómo y cuándo el domingo, primer día de la semana, fue aceptado por la gran mayoría de los cristianos como el día del Señor, en lugar del sábado, séptimo día de la semana, ha sido por muchos años motivo de controversia. El sábado fue ordenado por Dios en el cuarto mandamiento de la ley moral, según las Sagradas Escrituras en Éxodo 20:8-11.

En estos últimos días muchas investigaciones están haciendo un replanteamiento a este intrincado problema. Los actuales esfuerzos por encontrar un asidero bíblico e histórico del origen del domingo como día de reposo nos muestran a las claras la intención de volver a dar vigencia y validez en este tiempo, condicionado por las presiones sociales, económicas, políticas y religiosas que amenazan su permanencia.

El origen del domingo

Para el año 135 d.C. el emperador romano Adriano puso fin a la segunda revolución judía encabezada por Barkekoba (132-135 d.C.), y convirtió a Jerusalén en una colonia romana. Todos los judíos, aun los que habían aceptado el cristianismo fueron desterrados de su país. El Emperador emitió una serie de leyes que prohibían las prácticas que

caracterizaban el judaísmo, tales como la circuncisión, y muy particularmente la de la observancia del sábado.

Esta medida anti-judía dio origen a la literatura cristiana de ataque a los judíos para hacer constar su separación y condena del judaísmo. Históricamente hay indicios de que la observancia del domingo comenzó a introducirse por un esfuerzo de los cristianos en establecer su diferencia de los judíos.

La ruptura de toda conexión del cristianismo con el judaísmo, dio apertura a nuevas festividades, entre ellas el domingo.

La iglesia de Jesucristo a partir del año 135 d.C., perdió su prestigio religioso y casi desapareció, por tal motivo no es ella la impulsora de tan importante cambio. La iglesia que reunía todas las ventajas para promover dicha sustitución del sábado por el domingo era la iglesia de Roma. La iglesia romana por estar en la capital del Imperio estaba en condiciones sociales, religiosas y políticas de producir el cambio.

La iglesia de Roma estaba conformada principalmente de miembros de origen pagano (Romanos 1:13-15; 11:13).

En el año 64 d.C. Nerón, al acusar a los cristianos de incendiarios revela claramente que él distinguía muy bien entre judíos y paganos. Este distanciamiento entre cristianos y judíos se produjo primeramente en Roma antes que en Palestina, y esto establece la posibilidad de que el domingo como día de culto se hubiese introducido como un importante elemento diferenciador.

Relación entre Roma y los judíos de aquel tiempo

1. Entre los años 66 y 70 d.C. se produjo la primera sublevación judía contra Roma. Según los historiadores de ese tiempo más de un millón de judíos fueron ejecutados sólo en Palestina entre las dos guerras (70 y 135 d.C.).
2. El emperador Vespaciano (69 - 79 d.C.) abolió el Sanedrín y el sumo sacerdocio.
3. Adriano hacia el año 135 d.C. prohibió las prácticas del judaísmo y en especial la observancia del sábado.
4. Vespaciano introdujo los impuestos discriminatorios para los judíos.
5. Domiciano incrementó los impuestos a los judíos (81-96 d.C.).
6. Posteriormente Adriano hizo otro incremento de impuestos a los judíos (117-138 d.C.).

Estas medidas se hicieron sentir en Roma según los comentarios anti-judíos de Séneca (m. 65 d.C.), Percio (36-62 d.C.), Petronio (hacia el 66), Quintiliano (35-100), Marcial (40-104 d.C.), Plutarco (46-119 d.C.), Juvenal (hacia 125 d.C.) y Tácito (55-120 d.C.), todos éstos residenciados en Roma. Sus escritos denigran de los judíos, en sus características sociales y culturales, ridiculizan particularmente la observancia del sábado y la circuncisión como prácticas supersticiosas y degradantes.

La iglesia de Roma fue el centro donde se desarrolló el proceso de cambio. Se tomaron medidas que indujeran a los cristianos a abandonar el sábado y a adoptar el domingo. Se destacan tres medidas: teológica, social y litúrgica. Teológicamente el sábado ya no es reconocido

como un mandamiento para el hombre en general, sino tan sólo para la raza judía y se conceptuó como un precepto mosaico que, según Justiniano Mártir, Dios había impuesto exclusivamente a los judíos "como una señal que los marcara en castigo merecido por sus muchas infidelidades" (Justiniano Mártir, "Diálogo con Trifón", 23, 3 cf. 29, 3; 16, 1; 21.1).

Socialmente, el sábado que se celebraba tradicionalmente con alegría y banquetes, fue convertido en día de ayuno y penitencia. El obispo Silvestre escribió que el ayuno del sábado tenía como objetivo "demostrar su desprecio por los judíos y por su celebración del sábado" (S.R.E. Humbert, "Adversus Graecorum Calumnias" 6, PL 143, 933). El desagrado y malestar resultantes del ayuno tenían como fin evitar a los cristianos "la apariencia de guardar el sábado con los judíos" (Victorinus hacia 304, "De fábrica mundi" 5 CSEL, 49, 5), y ayudarles a entrar con más anhelo y alegría en la observancia del domingo. Litúrgicamente, el sábado pasó a ser un día secular en el que no se permitía ni siquiera celebrar la eucaristía ya que participar del pan y el vino, de los emblemas, hubiese sido quebrantar el ayuno (el papa Inocencio I, 402-417, "Ad. Dicentium", Epíst. 25, 4, 7 PL. 20, 555).

Eusebio, obispo de Cesarea (260-340 d.C.), afirma que el domingo de resurrección "es una tradición apostólica que ha prevalecido hasta el tiempo presente". Él hace remontar la idea de que el domingo de resurrección "viene de los apóstoles", a un concilio que había sesionado hacia el año 198 a petición del obispo romano Víctor (Eusebio, "Historia Eclesiástica" 5, 23, 1 y 5, 25, 1).

Con sus afirmaciones y su posición, Eusebio ha logrado que algunos historiadores acepten el error de que la celebración del domingo es de origen apostólico.

La adoración del sol y el origen del domingo

Las condiciones sociales, políticas y religiosas imperantes en ese tiempo explican por qué el abandono de la observancia del sábado, pero no nos dicen por qué se hizo la elección del domingo como sustituto y no cualquier otro día de la semana. La respuesta la encontramos en el florecimiento del culto al sol y en el apogeo del "día del sol" tomando la primera posición entre los días de la semana.

El factor más importante que contribuyó a la propagación del culto al sol fue la identificación del emperador con el dios-sol, así como su culto, acogido por consideraciones políticas y por las tradiciones religiosas relacionadas con el culto al "Sol-Rey" muy en boga en el Oriente (Frans Curmont, "The Ministries of Mithra", 1956, Pág. 101).

La gran popularidad del culto al sol originó un cambio de mucha trascendencia en la secuencia de los días de la semana. El ciclo semanal de siete días había sido adoptado por el Imperio Romano en el primer siglo de la Era Cristiana. Para aquella época los días de la semana fueron nominados con los nombres de los planetas: Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno. Domingo en inglés es "Sunday" que significa día del sol; Marte para martes; Mercurio para miércoles; Júpiter para jueves; Venus para viernes; y Saturno para sábado.

Conclusión

El cambio del sábado por el domingo no se produjo en la iglesia cristiana de Jerusalén por iniciativa de los apóstoles para conmemorar la resurrección de Cristo, sino en la iglesia cristiana de Roma formada por miembros paganos a comienzos del siglo II d.C. y como resultado de un concurso de circunstancias políticas, sociales y religiosas. El hecho de que la observancia del domingo se origine en conveniencias políticas, sociales y religiosas y no de una revelación bíblica, es un gran obstáculo que los dirigentes religiosos han encontrado para darle solidez a su argumentación teológica en contra del sábado.

El propósito de este estudio es que tú descubras la vivencia personal del significado, las funciones y las bendiciones del sábado, séptimo día de la semana, ordenado por Dios en la revelación bíblica; un día cuyo propósito es reposar, adorar, confraternizar y servir a los demás.

En este estudio puedes comprender que el principal objetivo del sábado es que descanses de tus trabajos diarios para que puedas hallar reposo en Dios. Al liberarte de tus ocupaciones laborales, el sábado te da tiempo para Dios, para ti mismo y para los demás, y te permite disfrutar a la vez de la presencia divina y de la fraternidad humana.

En esencia, la diferencia entre el sábado y el domingo no está solo en el nombre o en el orden numérico. Es una diferencia de autoridad, de significado y de experiencia. Es una diferencia entre lo establecido por Dios y lo establecido por el hombre.

Aceptar el sábado es aceptar la autoridad de Dios. ¿La aceptarás tú?

Estudio 27

La Verdad de Dios es Echada por Tierra

Apreciado amigo:

Esta década es una década extraordinaria, maravillosa desde el punto de vista de los progresos científicos, los perfeccionamientos tecnológicos y las sobreabundantes comodidades materiales que ofrece; es, no obstante, una década de confusión y tinieblas en el orden espiritual.

Después de haber visto que la sociedad agoniza porque se ha apartado de Dios, que las Sagradas Escrituras con sus luces proféticas despejan el panorama del futuro y descubren un porvenir sin sombras, y que Cristo y su sublime evangelio son la solución a todos los problemas del hombre, se halla todavía ante nosotros una incógnita angustiosa.

¿No es un contrasentido que se hable del siglo de las luces, que se tenga la convicción de que vamos por un camino claro alumbrado por la luz del progreso material y sin embargo, el panorama se hace tan oscuro que la persona sincera se ve temerosa y desorientada?

Analizaremos una profecía que ha desconcertado a los ateos, a los escépticos. A la vez que ha sorprendido a muchos cristianos que aunque creían conocer la doctrina de Jesús, ignoraban una serie de hechos estupendos y

matemáticos que nos proporcionarán la seguridad que necesitamos.

Anticipación de 550 años a.C.

El capítulo 8 del libro del profeta Daniel inicia relatando el tiempo en que el vidente recibiera y registrara la visión: "En el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes" (Daniel 8:1). Esto corresponde al año 550 a.C.

En su visión Daniel contempla tres escenas distintas: Un carnero con dos cuernos y un macho cabrío con un cuerno grande entre sus ojos. Estos símbolos representan tres reinos. El primer símbolo es un carnero con dos cuernos, uno más largo que el otro, que hería hacia el oeste, hacia el norte y hacia el sur, y se engrandecía (Daniel 8:3).

El carnero representa al Imperio Medo-Persa (Daniel 8:20).

En el momento en que Daniel escribe, Medo-Persia todavía no ocupa el primer puesto en el escenario de las naciones de ese entonces, pues todavía Babilonia ejercía la supremacía política. Sin embargo, 11 años más tarde, en el 539 a.C. y en cumplimiento de esta profecía, Medo-Persia logra la supremacía de la política mundial, cuando Ciro el Grande, general y luego rey de Persia, pone cerco a Babilonia, desvía el cauce del río Éufrates, y entra con su ejército, por el lecho del río, para tomar la ciudad que hasta entonces había sido metrópoli del mundo. Así se inició la supremacía del carnero persa.

Es sorprendente notar que también el profeta Isaías unos 150 años antes de Daniel había predicho estos sucesos (Isaías 45).

En la segunda escena aparece un macho cabrío con un cuerno grande entre sus ojos. El cuerno simboliza al rey primero, o sea Alejandro Magno (Daniel 8:5-8,21). Aquí se describe la aparición de la Grecia helenística de Alejandro el Grande con dos siglos de anticipación.

Se señala que el macho cabrío vendría del poniente; y precisamente Grecia vino sobre Medo-Persia desde el occidente. Se afirma que en su carrera ni siquiera tocaría la tierra, detalle confirmado con las veloces conquistas de Alejandro que en una década sometió a todos los pueblos civilizados e importantes del Asia y llegó hasta los confines de la India. Se relata que con la furia de su fuerza el macho cabrío heriría al carnero, lo derribaría, lo pisotearía y se engrandecería sobre sus despojos. Todo esto resultó admirablemente cumplido con las campañas militares de Alejandro.

Pero estando el macho cabrío con su mayor fuerza, su cuerno es quebrado y en su lugar surgen otros cuatro cuernos hacia los cuatro puntos cardinales (Daniel 8:8,22). 277 años más tarde, ese anuncio se cumplió completamente. Estando el Imperio de Alejandro Magno en la cúspide de su poderío, muere el gran conquistador (323 a.C.), entran sus generales en una serie de guerras entre ellos mismos, exterminan a todos los descendientes de Alejandro, y el inmenso Imperio se lo reparten los cuatro generales más fuertes: Seléuco, Lisímaco, Casandro y Ptolomeo, y quedan dispersos hacia los cuatro puntos cardinales en cuatro monarquías menores. Egipto, Siria, Tracia, Babilonia y Macedonia.

El cuerno que surge de uno de los cuatro vientos

La tercera escena nos presenta un cuerno que surgió de uno de los "cuatro vientos del cielo", que creció mucho y cometió una serie de atropellos (Daniel 8:9-12,23-25). Estos hechos fueron tan espantosos, que el profeta quedó con sus nervios quebrantados durante varios días a consecuencia de la visión.

Hay aquí una analogía y un paralelismo con el cuerno pequeño de Daniel 7:8,24-25, que ya fue estudiado. Aunque en el caso particular de este cuerno pequeño el profeta no le da nombre específico.

Se puede identificar siguiendo los hechos históricos. A Grecia le siguió Roma según la historia.

En el cuerno pequeño se simboliza a Roma en su fase imperial y en su fase religiosa, cuya actuación se extiende hasta nuestros días. Con el fin de simplificar el análisis de los conceptos más destacados de esta tercera escena de la profecía, iremos transcribiendo entre comillas las facetas más sobresalientes de la misma, y haciendo un brevísimo comentario de cada una.

Fase de la Roma Imperial

1. Creció mucho hacia el sur, al oriente y hacia la tierra gloriosa (Daniel 8:9). Es decir, que debía estar situado geográficamente al norte y al occidente de los cuatro reinos sucesores de Alejandro. Ésta es en efecto la ubicación de Roma. Los tres puntos cardinales indicaban la dirección de sus conquistas: el sur está representada por el África (Cartago y Egipto); el oriente

por Grecia y toda Asia ; la "tierra gloriosa" es una mención particular de Palestina, que fue también convertida en provincia romana. La rápida extensión de los dominios de Roma, en las guerras de conquista que prácticamente se extendieron a lo largo de toda su historia, cumplió en forma notable la predicción de su crecimiento.

2. Se engrandeció hasta el ejército del cielo (Daniel 8:10), lo cual interpreta Daniel de esta manera: "Destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos" (Daniel 8:24). Esto obviamente era un anuncio de las terribles persecuciones que Roma había de realizar contra los mártires cristianos, que abarcaron desde Nerón hasta Dioclesiano. Nerón, quién asesinó a su madre y a su hermana, inició estas persecuciones para justificarse del incendio de Roma, del cual lo acusaba el pueblo. Así culpó a los cristianos. Millares fueron quemados vivos, otros fueron arrojados a las fieras, otros fueron crucificados. Y las persecuciones continuaron bajo los siguientes emperadores.
3. "Se engrandeció contra el príncipe de los ejército, o sea el príncipe de los príncipes, Cristo mismo. Y Poncio Pilato gobernador romano, decretó la muerte de Jesús a instancias de los judíos, el año 31 de nuestra Era.
4. Debía echar por tierra el lugar del santuario de Cristo. Efectivamente en el año 70 los ejércitos romanos sitiaron la ciudad de Jerusalén, y después de cinco meses la tomaron por asalto, realizaron una horrible matanza y derribaron y quemaron el templo de Jerusalén, centro del culto hebreo.

Fase de la Roma religiosa

La profecía referente al cuerno pequeño no sólo anticipaba la aparición de la fase imperial de los Césares, sino que también anticipaba la transformación de la Roma Imperial en la Roma religiosa del Medioevo. La Roma del cristianismo es una proyección de Roma Imperial y cumple con mayor amplitud la obra destructora que el profeta describe, sobre todo una parte de la profecía que no se realizó en la historia de la Roma de los Césares. Repitamos pues los rasgos mencionada bajo el subtítulo anterior para captar cómo se cumplen en la Edad Media, y agreguemos los que hallan su realización exclusivamente bajo Roma en su segunda fase: la religiosa.

1. "Destruirá al pueblo de los santos" (Daniel 8:24). Si, Roma bajo los emperadores persiguió y destruyó a los cristianos, Roma en su segunda fase cuando se transformó en religiosa persiguió durante muchos siglos e implacablemente a los llamados herejes, por el delito de no someterse a los conceptos religiosos ni a la teología de la iglesia oficial en decadencia, que ocultaba las verdades de la Biblia al pueblo. Las campañas contra los valdenses, los albigenses, los hugonotes, la obra de la Inquisición y la noche de San Bartolomé, son distintos episodios de esta persecución secular.
2. "Por él fue quitado el continuo sacrificio" (Daniel 8:11). Fue Roma en su segunda fase, la religiosa, con su teología propia, la que literalmente quitó de la vista del pueblo la continua mediación de Cristo en nuestro favor (la palabra "sacrificio" no se halla en el texto original hebreo. Es un vocablo suplido por los traductores). "Continuo se refiere a la intercesión continua de Cristo como Abogado Mediador del hombre, en el santuario

celestial. En lugar del único Mediador del hombre (1 Timoteo 2:5), el único Mediador capaz de comunicar al hombre con Dios y salvarlo (Hechos 4:12; 1 Juan 2:1), aparece un cuerpo de sacerdotes o mediadores humanos que no tienen poder ni capacidad para ayudar a sus semejantes a lograr su salvación”.

3. "El lugar de su santuario fue echado por tierra" (Daniel 8:11). Si Roma de los emperadores lo hizo materialmente destruyendo el templo de Jerusalén, Roma en su segunda fase, la religiosa, lo cumplió en un sentido espiritual, echando por tierra el verdadero, el auténtico sentido de culto que enseña la Biblia, y practicando otro sistema en su lugar.
4. "Eché por tierra la verdad" (Daniel 8:12). "Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano" (Daniel 8:25). Durante los siglos de la Edad Media, mientras duró el auge de la supremacía religiosa de Roma, literalmente la verdad fue echada por tierra y el engaño prosperó. Toda una serie de verdades religiosas de las Sagradas Escrituras que están en abierto conflicto con la fuente suprema de la verdad. En los próximos estudios veremos cuándo debía volverse a proclamar en su pureza primigenia esa verdad pisoteada y sustituida por el engaño.

La única protección eficaz contra el error

En una hora de oscuridad espiritual en que florecía la superstición, y la verdad era ocultada bajo el sincretismo (mezcla de filosofía y religión), teología de invención humana, la humanidad sin embargo, disponía de una protección eficaz contra el error y el engaño: La Biblia sería

su lámpara y su luz. "Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105), había declarado el salmista. Y San Pablo había dicho: "Hacéis bien en estar atentos (a la Biblia) como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro (2 Pedro 1:19). Las Sagradas Escrituras son la norma única, suprema, y suficiente para probar la verdad.

Por el profeta Isaías amonestó: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20). Toda doctrina o dogma religioso ha de probarse por "la ley" o "el testimonio", o sea la Palabra de Dios. Si su enseñanza no estuviere de acuerdo con esa Palabra, es señal segura de que no le ha amanecido, vale decir está en la oscuridad, que es un error.

Conclusión

En esta época de luces cuando se han logrado los progresos más extraordinarios, conviene recordar que dichos progresos son meros logros materiales porque para decir verdad estamos viviendo un oscurantismo parecido al de la Edad Media y peor.

Hoy todo lo resuelve la ciencia del hombre, pero conviene recordar que la ciencia más alta que pueda estudiarse, investigarse, es la de la salvación, ya que sus consecuencias trascienden el tiempo y se proyectan a la eternidad.

La Biblia es la revelación de esa ciencia de la salvación, y está a tu alcance.

Estudio 28

La Ira del Dragón

Apreciado amigo:

El capítulo 12 de Apocalipsis resume el drama más asombroso de la historia. Sus personajes han sido tomados del capítulo 3 de Génesis, que describe la forma como Satanás se valió de la serpiente para engañar y destruir a Eva por medio del pecado.

En lenguaje profético la verdadera iglesia se representa con una mujer pura. Los profetas identificaron así al pueblo de Dios diciendo: "A mujer hermosa y delicada compararé a la hija de Sion" (Jeremías 6:2; Isaías 54:5). Y la apostasía o una iglesia falsa es simbolizada por una mujer impura. San Juan recibió en visión esta imagen cuando escribió: "Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas" (Apocalipsis 17:1).

La iglesia apostólica

La iglesia de la era apostólica es presentada por la revelación en su pureza cuando dice: "Una gran señal apareció en el cielo: Una mujer vestida de sol y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de 12 estrellas" (Apocalipsis 12:1).

El pueblo de Israel en el Antiguo Testamento vivió el plan de la salvación en símbolos y sombras, representado así por la luna. En el Nuevo Testamento la iglesia cristiana vive el plan de la redención en la realidad del símbolo, Cristo, el sol de justicia (Malaquías 4:2).

En la Biblia las estrellas representan a los ángeles buenos y malos (Apocalipsis 12:4-7-9) y/o a los seres humanos (Daniel 8:10). Las doce estrellas que Juan ve están sobre el Antiguo Testamento, ya que el Hijo no había nacido (Apocalipsis 12:1-2). Aunque en las doce estrellas también se da una continuación del período patriarcal con el período apostólico, que surge después del nacimiento del Hijo, y de su arrebatamiento "para Dios y su trono" (Apocalipsis 12:5). Notemos que los 12 patriarcas y los 12 apóstoles no se suman en 24 estrellas, sino que los 12 apóstoles ocupan el lugar de los 12 patriarcas. La visión de la mujer contiene las dos dispensaciones (Antiguo y Nuevo Testamentos). Los doce apóstoles fueron elegidos por Jesús para guiar a la iglesia en el primer siglo de la Era Cristiana.

El Mesías perseguido por el dragón

La mujer "dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones, y su hijo fue arrebatado por Dios y para su trono" (Apocalipsis 12:5).

Al decirse que "regirá con vara de hierro", se proyecta la victoria final de Cristo y su pueblo sobre el diablo y todos sus seguidores. Podemos ver también que Cristo al ser arrebatado, no iba a estar dirigiendo el conflicto en persona en esta tierra. La Biblia explica que Cristo fue arrebatado hacia el cielo. Hablando de la grandeza de Dios el Padre dice: "La cual obró en Cristo resucitándole de los muertos y

sentándole a su diestra en los lugares celestiales" (Efesios 1:20). Y el apóstol Pablo lo confirma diciendo que "Tenemos tal pontífice que se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos" (Hebreos 8:1).

En oposición a la mujer Juan observa "un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese" (Apocalipsis 12:3-4).

El dragón representa a Satanás. Hablando de la derrota de Satanás en el cielo Juan dice: "Y fue lanzado fuera el dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero, fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9) ; las siete cabezas con diademas son reinos sucesivos y los diez cuernos con diademas son símbolos de su poder sobre el mundo entero. Dice San Juan que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19).

A través de la historia Satanás ha utilizado varios gobiernos y reinos terrenales como sus instrumentos para hacerles la guerra a Dios a su pueblo y a su ley. Así que de manera indirecta el dragón que Juan vio representa a los poderes terrenales mediante los cuales Satanás ha obrado. Ezequiel por inspiración divina llamó al Faraón, dragón de los mares" (Ezequiel 32:2). Y de igual manera Isaías refiriéndose a los poderes que Dios iba a destruir para liberar a Israel dice: "Y matará al dragón que está en el mar" (Isaías 27:1,12).

En la visión de Apocalipsis 12 el dragón representa al Imperio Romano. Bajo el gobierno de Augusto César, los padres de Jesús se vieron obligados a ir a hacerse censar a

Belén. Herodes, que gobernaba en Judea en representación del gobierno romano intentó destruir al niño Jesús.

Dice el evangelista Mateo: "Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores conforme al tiempo que había inquirido de los magos". (Mateo 2:16). Y luego Pilato como procurador romano hizo crucificar a Cristo y selló su tumba con el sello romano: "Y Pilato le dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia" (Mateo 27:65,66).

Jesús murió como víctima inocente para revelar el amor abnegado de Dios. Pero Dios obró un milagro resucitándole y llevándole al cielo para estar con él.

La lucha entre el bien y el mal o sea, entre Cristo y Satanás no empezó cuando Cristo se encarnó sino en el cielo mismo. Describiendo este conflicto en sus comienzos dice el revelador: "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón y luchaba el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:7-9).

La persecución del dragón contra la iglesia

El arcángel Miguel es Cristo. Cuando Satanás vio que Cristo resucitó y ascendió al cielo, comprendió su rotundo

fracaso en su intento por destruir a Cristo. Entonces tal como lo explica la profecía, enfocó su venganza contra la iglesia que ahora se iniciaba. Con todo su odio se dirigió contra los seguidores de Jesús.

Los miembros de la iglesia primitiva se enfrentaron al sacrificio y el martirio. Los emperadores romanos impulsados por Satanás llevaron a muchos cristianos a sellar sus testimonios con su propia sangre. Satanás se volvió contra la iglesia para perseguirla y destruirla. Pero los mártires siempre vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte (Apocalipsis 12:11).

La mujer huye al desierto

Dice el revelador: "Y la mujer huyó al desierto, tiene lugar aparejado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días ; y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron alas a la mujer, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo" (Apocalipsis 12:6,13-14).

La historia registra la huida de la iglesia refugiándose en las fortalezas de las montañas y los lugares despoblados.

Según Apocalipsis 12:14 un tiempo es un año, dos tiempos dos años y medio tiempo medio año. Pero en el versículo 6 dice que son 1.260 días proféticos:

228 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

Un año	360	días
dos años	720	días
<u>medio año</u>	<u>180</u>	<u>días</u>
Total:	1.260	días

Según la misma Escritura un día en profecía equivale a un año literal. Dios dijo a Moisés que la peregrinación de Israel sería un día por año de los 40 días que habían empleado los espías en reconocer la tierra ; dice el profeta: "Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra... cuarenta años un año por cada día..." (Números 14:34). En otra profecía dada a Ezequiel dijo el Señor: "... día por año te lo he dado" (Ezequiel 4:6).

La profecía de los 1.260 años comienza en el año 538 cuando la última tribu bárbara de los ostrogodos que se oponía al obispo de Roma fue eliminada dejando el camino libre para que se pusiera en ejercicio la primacía de Roma religiosa.

Sumamos 538 a 1.260 años y nos da un resultado de 1798. En 1798 Napoleón Bonaparte envió al general Berthier a Roma a tomar a Pío VI en calidad de prisionero de guerra.

Desde el 538 hasta 1798 transcurrieron exactamente 1.260 días proféticos o años literales tal como lo había anticipado la profecía.

El dragón perseguiría al remanente

Las profecías de Daniel y Apocalipsis señalan que en la última fase de la iglesia cristiana, que sería después de cumplidos los 1.260 años cuando se iniciaría el tiempo del fin (Daniel 12:4,7,9) ; el pueblo de Dios sería conocido (o

sea, al resto del remanente) como "el resto" "la descendencia" de la mujer o sea la iglesia remanente. Contra esta iglesia remanente de los últimos días, Satanás emprendería una persecución, más cruel que la de la iglesia primitiva. Dice la divina revelación: "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer (la iglesia), y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:12,17).

El resto quiere decir lo que queda, pero ese resto sería de la misma calidad de la iglesia apostólica. Esto es el pueblo de Dios que ha de vivir en los últimos días sobre la tierra justamente antes del regreso de Jesús.

Notemos especialmente las dos características que distinguirían a los verdaderos creyentes de las otras iglesias que existirían. Primero, "guardan los mandamientos de Dios". Esto quiere decir que le permitirán al Espíritu Santo escribir la ley de Dios en sus mentes y sus corazones. La promesa de Dios es: "Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré" (Hebreos 10:16). Y segundo, tienen el testimonio de Jesús". "Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apocalipsis 12:17;1:10) Esto es, gozarán del don profético.

Conclusión

Apocalipsis capítulo 12 describe la lucha de la iglesia verdadera desde su comienzo hasta el fin del tiempo. Satanás es quien lucha a través de los poderes terrenales contra Dios, su pueblo y su ley. Pero Dios ha prometido a sus hijos fieles la victoria sobre Satanás y sus agentes y participar con él, en su trono.

Acepta pertenecer al remanente que triunfará con Jesús en esta gran lucha entre el bien y el mal, entre Cristo y su iglesia y Satanás y sus agentes.

Estudio 29

Las Setenta Semanas de Oportunidad

Apreciado amigo:

En la pantalla profética una nueva escena nos presenta un interesantísimo diálogo entre dos personajes, se formula una pregunta que torturaba al profeta Daniel. Esto es lo que él relata:

"Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durarán la visión del continuo sacrificio y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?" (Daniel 8:13)

En otras palabras: ¿Hasta cuándo continuará el anticristo ocultando de la vista la verdad de la continua y única mediación de Cristo en favor del pecador; hasta cuándo seguirá esta potencia asolando y pisoteando el santuario de Dios, desvirtuando el verdadero sistema de culto, y afectando al ejército de los santos? ¿Hasta cuándo la verdad permanecerá echada por tierra mientras se practica el engaño del pueblo en materia religiosa?

En otros términos, ¿cuándo comenzaría a pregonarse nuevamente la verdad tal como se halla en la revelación divina, y se disiparán las imposiciones humanas? La respuesta fue: "Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas

tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Daniel 8:14).

Se fija aquí un período profético definido, que había de durar 2.300 años, al final del cual debía terminar esa serie de situaciones terribles provocadas por el poder de Roma en su fase religiosa, y la verdad dejaría de ser pisoteada, es decir, se proclamaría de nuevo. Pero se añade un detalle interesante: "El santuario será purificado". Por la importancia extraordinaria que reviste este último asunto, le dedicaremos el siguiente estudio.

De acuerdo con la escala bíblica para los períodos proféticos, un día profético equivale a un año natural (Números 14:34; Ezequiel 4:6) Pero a esta profecía le faltaba hasta aquí un dato fundamental: ¿Cuándo debía comenzar este período? Esto es lo que a Daniel no se le pudo explicar, por lo que la profecía quedó inconclusa, de manera que el vidente mismo afirmó: "Estaba espantado a causa de la visión y no la entendía" (Daniel 8:27).

Se resuelve la pregunta de Daniel

La respuesta a la pregunta de Daniel se demoró once años. Mientras tanto, Babilonia, ciudad donde habitaba el profeta, cambió mandos. El general Ciro toma la ciudad en el año 539 a.C. y la convierte en capital del Imperio Persa, el cual adquiere así la unidad política.

Un día Daniel, hondamente preocupado por la situación de su pueblo Israel, que aún se hallaba esclavo en Babilonia, comenzó a investigar en los libros de los profetas anteriores cual era el plan de Dios para la liberación del pueblo hebreo.

Y al percibir que la fecha se había acercado, comenzó a orar a Dios intercediendo por la nación (Daniel 9:1-19).

Lo admirable es que aún no había terminado la plegaria cuando recibió la contestación de Dios. Dice Daniel: "Aún estaba hablando y orando..., y derramando mi ruego delante de Jehová mi Dios..., cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender (la visión que no había entendido antes), y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres mi amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión" (Daniel 9:20-23).

¿Cuál es la visión que el ángel le va a explicar? Pues la del capítulo 8 de su libro, que había quedado inconclusa a causa de su quebrantamiento físico y nervioso.

Ahora el ángel establece la fecha en que debía comenzar a computarse el largo período de los 2.300 días proféticos o años naturales y añade otra profecía parcial, dentro del período ya dado un período menor contenido en el mayor.

Dice el ángel Gabriel al profeta: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre la santa ciudad para... sellar la visión y la profecía, y ungir al santo de los santos. Sabe, pues y entiende, que desde la salida para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario... y por otra semana

confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (Daniel 9:24-27).

Ésta es la profecía llamada de las setenta semanas, notable por las siguientes características:

1. Establece la fecha en que deben comenzar los 2.300 días proféticos de los cuales forma parte. Pues dice el texto: "Setenta semanas están determinadas". En el original hebreo dice: "Setenta semanas están cortadas", es decir, extraídas del período de los 2.300 años. La fecha de partida es la misma para ambos períodos, como veremos más adelante.
2. Las setenta semanas como profecía fueron dadas, "para sellar la visión y la profecía". El sello es una señal de autenticidad. El cumplimiento de las 70 semanas sería un sello de autenticidad y veracidad de los 2.300 años, porque daría la prueba fehaciente, histórica y visible, de que toda la profecía era inspirada divinamente, y por lo tanto, era cierta. Menciona en efecto 3 fechas específicamente definidas en que debían ocurrir tres sucesos importantes, y además predice otros episodios históricos.

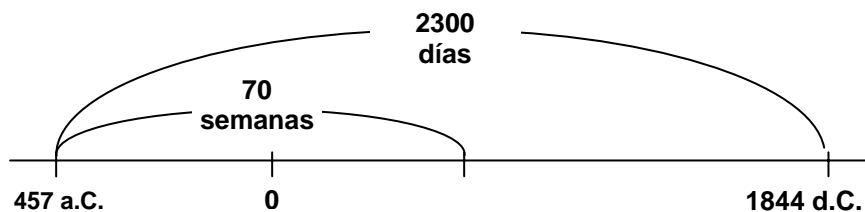
El punto de partida

"Sabe pues y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén..." (Daniel 9:25). Éste sería el punto de partida, tanto de las 70 semanas como de los 2.300 años. ¿En qué año se dio la orden?

La orden se menciona en Esdras 6:14, dice: "Edificaron pues y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia".

El rey Ciro dio su decreto en el año 538 a.C. el rey Darío emitió su decreto en el año 519 a.C. y el rey Artajerjes dio la orden en el año 457 a.C. Aunque los 3 reyes mencionados por Esdras dieron decretos en el mismo sentido, el último es el que impone la fecha porque disponía medidas para la restauración del estado civil judío como una unidad política y religiosa. Es decir que el decreto de Artajerjes comenzó a regir en el año 457 a.C. y en forma más específica hacia el tercer trimestre de ese año. Esta fecha ha sido establecida con absoluta certeza con base en documentos históricos y cronológicos de indiscutible autoridad, entre los cuales figura el famoso canon de Ptolomeo.

Desde el tercer trimestre del año 457 a.C. hasta el punto cero que es el deslinde entre las dos eras, a.C. y d.C. en otras palabras el fin del año 1 a.C. y el comienzo del año 1 d.C. entonces tenemos 456 y cuarto. Para completar los 2.300 años faltan 1843 y tres cuartos, lo cual nos coloca en el tercer trimestre del año 1844 de nuestra Era.



Es decir que desde el tercer trimestre del año 457 a.C. hasta el tercero del año 1844 d.C. tenemos exactamente

2.300. 1844 es, pues, el punto final del largo período profético. Dos cosas importantes:

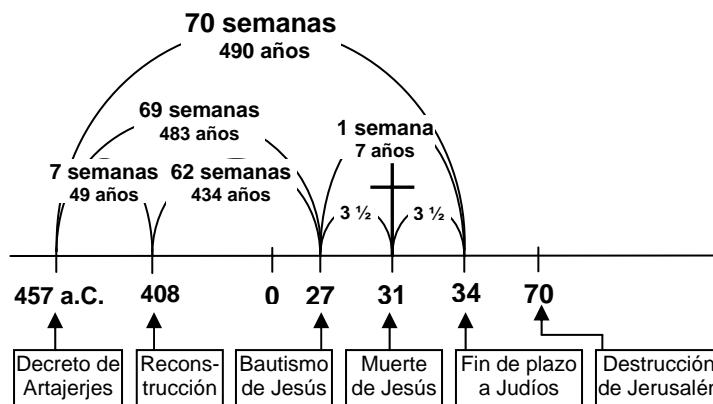
1. La verdad dejaría de ser echada por tierra, o sea que volvería a ser pregonada.
2. El santuario sería purificado.

Estos dos importantes sucesos serán estudiados en estudios subsiguientes. Pero veamos ahora lo referente a las 70 semanas propiamente dichas que, como dijimos, constituyen el sello de la veracidad de la profecía entera.

Hechos confirmados con la precisión del tiempo

Son cinco los acontecimientos históricos mencionados por la interesante profecía de las 70 semanas:

- El período en que se reconstruirían la ciudad y el muro
- El año del bautismo de Cristo.
- El año de la crucifixión de Jesucristo.
- El fin del plazo concedido a Israel como pueblo de Dios.
- La destrucción de Jerusalén y el templo.



Veamos cada uno de estos sucesos en detalle

1. El año del bautismo de Cristo.

"Desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén, hasta el Mesías Príncipe, había siete semanas, y sesenta y dos semanas" (Daniel 9:25). 7 más 62 es igual a **69 semanas** proféticas. Si multiplicamos 69 semanas por 7, o sea, los días que tiene la semana, tenemos **483 días** proféticos. Pero como un día profético es igual a un año natural, los 483 días proféticos son equivalentes a **483 años** literales.

Según este pasaje, entonces desde la salida de la orden del rey de Persia, para edificar Jerusalén hasta el advenimiento del Mesías, o sea Cristo, y más propiamente hablando hasta el año de su ungimiento o bautismo y el comienzo de su ministerio público, habría exactamente 483 años.

Ahora bien, como ya mencionamos anteriormente, el decreto fue dado en el año 457 a.C. por el rey Artajerjes en el séptimo año de su reinado. Desde el tercer trimestre de 457 a.C. hasta el punto cero, o comienzo de la Era Cristiana, hay 456 años y cuarto. Para completar los 483 nos faltan 26 y tres cuartos, los que nos llevan hasta el tercer trimestre del año 27 de nuestra Era.

El relato de los evangelios afirma: "Y aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de 30 años" (Lucas 3:21-23).

Además San Marcos al narrar el cumplimiento de esta profecía, lo hace en estos términos: "Jesús vino de Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido" (Marcos 1:14-15).

El tiempo al cual se refiere Jesús, según San Marcos, es el tiempo profético de la predicción que estamos estudiando de las 69 semanas proféticas o 483 años que partiendo del año 457 a.C. nos llevan al año 27 d.C., la fecha del bautismo de Jesús.

Pero la precisión del cumplimiento no sólo abarca el año, sino la época del año. Porque el bautismo del Señor por Juan el Bautista ocurrió en el otoño (hemisferio norte), o sea, en el tercer trimestre del año.

Se observará que, a pesar de que Cristo fue bautizado a los 30 años de edad, eso ocurrió en el año 27 de nuestra Era. Es decir, que parece haber un contrasentido, que no coinciden los años de la Era Cristiana con los años de la edad de Jesucristo.

La explicación es sencilla. Cristo nació 3 años y fracción antes de la Era Cristiana, o mejor dicho, el monje Dionisio el Pequeño, que en el siglo VI (año 532) introdujo la costumbre de citar las fechas según la Era Cristiana, fijó el comienzo de su Era 3 años y medio después de lo que hubiera correspondido, y de allí procede la diferencia a que aludimos. Más tarde se descubrió este error, pese a lo cual se dejó la misma denominación de los años para no alterar todas las fechas hasta allí establecidas. Esta diferencia empero, como es obvio, no afecta en manera alguna el período profético que estamos estudiando.

La demostración de que Cristo se bautizó y empezó su ministerio público en el año 27 de la Era Cristiana es sencilla. En Lucas 3:1-3 leemos: "Y en el año quince de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan hijo de Zacarías en el desierto. Y el vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de pecados". San Juan Bautista, pues, bautizaba en el año 15 del emperador Tiberio César, y fue entonces cuando bautizó a Jesucristo.

El emperador Tiberio asumió el mundo el año 14 de la Era Cristiana, pero fue nombrado corregente el año 12. Sumando 12 más 15 llegamos exactamente al año 27.

¡Qué sello de veracidad indiscutible imprime este hecho histórico sobre el vaticinio de las Sagradas Escrituras para confirmar que en realidad es la inmortal Palabra de Dios!

2. Se reconstruyen la ciudad y el muro.

De inmediato despierta la curiosidad en el estudioso, el hecho de mencionar *7 semanas*, y sesenta y dos semanas.

Pero a renglón seguido, en el pasaje bíblico tenemos la explicación, pues dice: "Se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos" (Daniel 9:25).

Según esta declaración, las primeras 7 semanas del período o 49 años literales, debían utilizarlos los judíos para edificar la ciudad de Jerusalén así como el muro. Y aquí

también con toda exactitud, ese trabajo de reconstrucción duró 49 años.

3. El año de la crucifixión de Jesucristo.

Pero esto no es todo. También el año específico y la época del año de la muerte de Jesucristo, están exactamente mostrados en esta profecía. Leemos: "Después de las 62 semanas, se quitará la vida al Mesías, mas no por sí... y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (Daniel 9:26-27).

Se alude aquí a la semana o siete años que seguirán al año 27 de nuestra Era. Durante esos 7 años sería quitada la vida al Mesías. Pero se especifica que la crucifixión de Cristo ocurriría "a la mitad de la semana"

En el diagrama de más arriba pueden verse los 7 años (una semana profética) los que partieron del tercer trimestre u otoño del año 27 (fecha del bautismo de Jesús), llevan hasta el otoño del año 34. Si establecemos con exactitud la mitad de este período llegamos al primer trimestre (o sea la primavera en el hemisferio norte) del año 31.

Era en la víspera de la pascua judía, en el mes de Nisán del calendario hebreo, que corresponde a abril del nuestro.

Decía la predicción que a la mitad de la semana cesarían el sacrificio y la ofrenda. Y el Señor Jesús, verdadero Cordero de Dios (Juan 1:36), fue crucificado, dejaron de tener valor los sacrificios y las ofrendas que se llevaban al templo y que eran sólo un símbolo, así como la sombra se disipaba frente a la realidad. Por esta razón, la Escritura dice que cuando

el Salvador expiró en la cruz, el velo del templo se rasgó (Lucas 23:45). Se produjo un terremoto. El Cordero listo para el sacrificio a esa hora, huyó. El cuchillo cayó de las manos del azorado sacerdote. Por medio de estas señales, Dios indicaba que los sacrificios simbólicos y rituales dejaban para siempre de tener significado y quedaban abolidos.

4. Finaliza plazo concedido a Israel.

“Setenta semanas están determinadas para tu pueblo” (Daniel 9:24).

El período completo de las 70 semanas que como vimos finaliza en el año 34 d.C. era el plazo que Dios concedía a la nación hebrea para que en calidad de pueblo, se arrepintiera y aceptara al Mesías. Durante la última semana de las 70 (es decir durante los últimos 7 años, que van del 27 al 34 d.C.), Dios confirmaría su pacto eterno de salvación con muchos (Daniel 9:27), por medio de la predicación del evangelio. Durante los primeros 3 años y medio, es decir durante el ministerio de Cristo, esto se realizó por las labores personales de Jesús, y durante los últimos 3 años y medio (la segunda mitad de la semana), por las labores de los discípulos.

El año 34 d.C., fecha del fin de las 70 semanas, está señalado por el comienzo de una terrible persecución de los judíos contra los seguidores de Cristo, que se inicia con el apedreamiento de Esteban, el primer mártir cristiano (Hechos 7:54-60). Este hecho, cumpliendo con lo establecido en la profecía, determinó el fin de la historia de Israel como pueblo escogido, es decir, su rechazo como pueblo de Dios. Comienza en ese momento la predicación

del evangelio a los gentiles, y la iglesia cristiana reemplaza a Israel como pueblo de Dios. En adelante todo israelita podría obtener la salvación de manera individual por su fe en el Mesías.

5. La destrucción de Jerusalén y el templo.

"El pueblo de un príncipe ha de venir (el Imperio Romano), destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones" (Daniel 9:26).

El cumplimiento de este quinto hecho, en el año 70 de nuestra Era, cuando el ejército romano sitió la ciudad de Jerusalén; la redujeron por el hambre, la tomaron por asalto, y después de consumir una horrible matanza destruyeron por fuego el templo de Jerusalén.

Conclusión

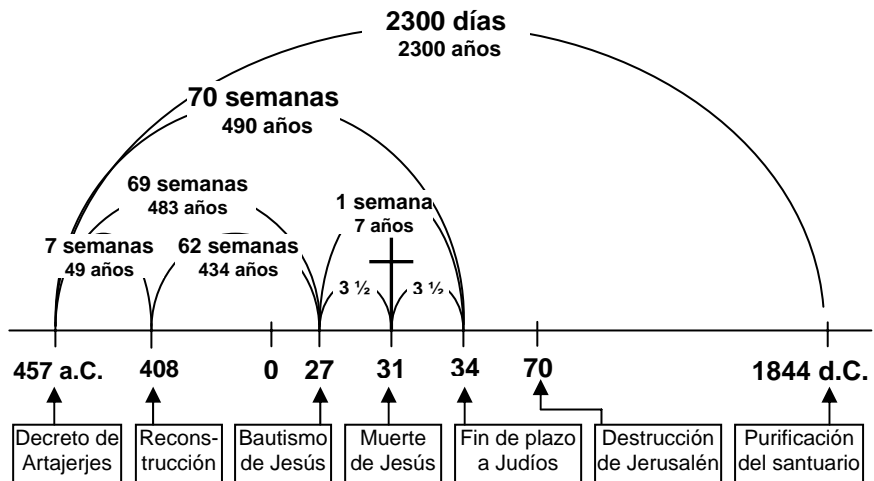
Los cinco hechos históricos pronosticados 500 años antes, cuatro de ellos correspondientes a fechas perfectamente definidas, se cumplieron con precisión asombrosa, y llegaron a constituir el sello de la visión y la profecía de los 2.300 días proféticos.

Toda una serie de admirables pruebas objetivas de indestructible valor, echan el mas sólido fundamento de la fe salvadora del cristiano. Pero todo hijo de Dios une la certidumbre que emana de su experiencia personal con el Señor. Cuando Cristo llega a ser una realidad en la de un hombre, éste conoce por primera vez lo que es el gozo y la

confianza cristianos, y experimenta un gozo anticipado de la felicidad completa que caracterizará el eterno reino de Dios.

Ante las admirables pruebas objetivos de indiscutible solidez, Dios te invita a entrar en la certidumbre de una relación personal con Cristo para que disfrutes del gozo y la confianza cristiana.

Diagrama total de la profecía de los 2300 años



Estudio 30

Los 2300 Días Proféticos y el Juicio

Apreciado amigo:

En este momento vamos a transportar nuestro pensamiento a una escena de un proceso judicial de infinita gravedad y de ilimitada trascendencia, que según las Sagradas Escrituras está ventilándose en estos momentos para juzgar la conducta humana.

Es un proceso que según la Biblia, muestra la sesión en las altas cortes del cielo, donde el Supremo Juez de toda la tierra debe pronunciar una sentencia inapelable, que entraña la felicidad y la vida eterna, en un caso, o la anulación total de la mismas, en otro. San Pablo se refiere a este solemne hecho del juicio por el cual ha de pasar cada ser humano, y explica que en él todos daremos cuenta de la manera en que hemos aprovechado la oportunidad que Dios nos confirió al darnos la vida. Al respecto declara el apóstol: "Es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Corintios 5:10).

En el capítulo 7 del libro de Daniel en su profecía relativa a las 4 bestias simbólicas, representativas de los 4 imperios universales, el profeta observó la escena pavorosa del juicio investigador la cual describió en estos términos: "Estuve

mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; el Juez se sentó y los libros fueron abiertos” (Daniel 7:8-10).

¿Cuándo comenzó este juicio y qué posibilidad tiene cada ser humano de ser absuelto de sus culpas y errores cuando su nombre pase en revista?

Queremos demostrar en este estudio que la profecía de los 2.300 días, que comenzamos a tratar en el estudio anterior, señala el año del comienzo de este solemne proceso judicial.

Recordemos que cuando uno de los personajes celestiales preguntó hasta cuándo duraría la obra del cuerno pequeño (Roma en su fase religioso - político), se le respondió: "Hasta dos mil y trescientos días... y el santuario será purificado" (Daniel 8:14). La expresión "el santuario será purificado" entraña una obra de juicio, y como los 2.300 años finalizan en 1844 como lo vimos en el estudio anterior, a partir de esa fecha viene produciéndose en las cortes del cielo el juicio investigador, el proceso más espectacular de los siglos, el de más profundas consecuencias para cada uno de nosotros, siendo que de su fallo inapelable depende el eterno destino de todo ser humano.

Entendiendo la obra del santuario

¿Qué es este santuario al cual alude la profecía?

El santuario era un edificio que Dios había ordenado construir a Moisés según las especificaciones, para que sirviera como centro de culto. "Y harán un santuario para mí y habitaré en medio de ellos" (Éxodo 25:8), lo dijo. Era al principio un tabernáculo hecho de madera, ricos cortinados y metales, que más tarde fue reemplazado por el suntuoso templo de Jerusalén.

Sobre el santuario se proyectaba la cruz del Calvario. Sus diferentes partes, muebles y utensilios así como las ceremonias que se realizaban en el mismo, constituían la representación concreta y objetiva de importantes verdades espirituales relativas a la salvación, y todas ellas a la obra y la misión de Jesús como salvador del pecado, intercesor y abogado del hombre.

Ese santuario o tabernáculo terrenal, cuyas partes y ceremonias eran según San Pablo "figura y sombra de las cosas celestiales", fue construido "conforme al modelo" que se le había mostrado a Moisés en el monte (Éxodo 25:40; Hebreos 8:5), pues era una pobre copia "del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Hebreos 8:2), es decir, el del cielo.

Constaba de dos compartimentos: el primero denominado "lugar santo", y el segundo, más interno, al que se llamaba "lugar santísimo". Ambas divisiones se hallaban separadas por un regio cortinado, y todo el edificio estaba rodeado por un extenso patio o atrio exterior.

El simbolismo espiritual de cada detalle del santuario resulta del mayor interés para nosotros, porque apunta al plan de salvación diseñado por Dios para rescatar al hombre de su actual condición y brindarle la vida y la felicidad eternas.

En el atrio exterior, frente a la puerta, se hallaba en primer lugar el altar en que se quemaban los sacrificios animales. Un poco más adelante y siempre en el atrio en línea con el altar de los holocaustos, había una fuente con agua en que los sacerdotes hacían las limpiezas rituales antes de officiar. Estos actos representaban la pureza espiritual exigida por Dios de los hombres que actuaban como intercesores entre él y su pueblo.

Hacia la izquierda vemos un candelero de oro con siete lámparas que ardían permanentemente, las cuales simbolizaban la plenitud del Espíritu, representante del Padre y del Hijo.

Hacia el fondo del lugar santo, se halla el altar del incienso, sobre el cual se quemaba de mañana y de tarde el perfume. El humo del mismo, cual agradable ofrenda, ascendía juntamente con las oraciones del pueblo como símbolo de los méritos y la gracia de Cristo, en virtud de los cuales son escuchadas las plegarias humanas.

En el lugar santísimo, o sea, el segundo aposento del tabernáculo había un solo mueble y éste era el "arca del pacto", cofre de madera ricamente labrado, con una tapa llamada "propiciatorio". Había también dos querubines de oro sobre la misma, que miraban con reverencia hacia el interior del arca.

Dentro del cofre se habían colocado las dos tablas de piedra, sobre las cuales se hallaban escritos los Diez Mandamientos, o sea la ley de Dios, la cual contiene los supremos principios que rigen las relaciones del hombre con Dios y con sus semejantes.

Esa ley de Dios, base de la justicia y del juicio, es la que condena a la muerte a los hijos de Adán por haberla violado. Pero por encima de ella estaba el propiciatorio, símbolo del trono de Dios. Allí se manifestaba la presencia visible del Creador, mediante una luz resplandeciente llamado "shekina". Desde ese lugar merced al sacrificio de Jesús era otorgado el perdón del pecado.

Así, en el plan de la salvación, se hermana la justicia de Dios representada por la ley con la misericordia y el amor divinos manifestados en el perdón otorgados con base en el sacrificio vicario de Cristo (Salmos 85:10).

¿Cómo se realizaban las ceremonias en el santuario?

Los significativos actos de la expiación

Los actos simbólicos, expiatorios por el pecado, eran sencillos, pero muy significativos. El pecador iba al atrio del templo llevando un animal de condiciones estipuladas, colocaba sobre él sus manos, confesaba sus culpas, y luego el mismo degollaba la víctima que era quemada por el sacerdote sobre el altar. El pecador debía recordar que así como era ofrecido aquel cordero u otro animal inocente, algún día daría su vida Cristo mismo para pagar la pena que le hubieran correspondido a él (Levítico 4:29;55).

El sacerdote entonces tomaba un poco de la sangre del animal sacrificado y rociaba los cabos del altar con el perfume en el lugar santo (Levítico 4:16-18). Por la fe que el culpable ejercía en el sacrificio del Mesías venidero, el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), sus pecados le eran perdonados y resultaban transferidos, simbólicamente mediante la sangre rociada, al

lugar santo del templo. Allí se iban acumulando todo el año las transgresiones del pueblo. Además de estos sacrificios individuales los sacerdotes ofrecían holocaustos diarios de carácter colectivo, por la mañana y por la tarde.

Por fin llegaba el día de la expiación, o día de la purificación del santuario, que era siempre el 10 del mes séptimo. En él se realizaba una solemne ceremonia anual (Levítico 16:5-22). Omitidos sus detalles por falta de espacio. Pero el acto principal de esa ceremonia consistía en el sacrificio de un macho cabrío, también figura de Cristo, cuya sangre debía purificar el santuario manchado por los pecados acumulados durante todo el año.

Esta ceremonia era realizada por el sumo sacerdote, quien entraba con la sangre de la víctima hasta el lugar santísimo, asperjándola sobre el propiciatorio, para satisfacer así las exigencias de la ley de Dios quebrantada por el pecador. De esta manera el santuario era purificado de todos los pecados que se habían ido acumulando a través del año.

Para poder entender la profecía que estamos estudiando, hemos de tener bien presente que el día de la purificación del santuario, o sea, el día de expiación, implicaba una obra de juicio.

En esa oportunidad, los hijos de Israel, congregados frente al santuario, afligían sinceramente sus almas mientras sus oraciones ascendían a Dios junto con el sahumerio del altar, y trataban de hacer un profundo examen de conciencia, para cubrir cualquier pecado que hubiera quedado sin confesar, puesto que entonces se efectuaba la expiación de todas las transgresiones del año. "Ningún trabajo haréis en este día; porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo" (Levítico 23:28-29).

Tal era la sentencia para el que no se arrepentía en una ocasión tan decisiva.

En otras palabras, era un día de examen personal del corazón y de juicio del pueblo. Esa ocasión anual, así como todos los demás actos realizados en el santuario, era simbólica. Representaba nada más ni nada menos que el juicio investigador al cual nos referimos al comienzo de este estudio, un juicio que, de acuerdo con otros pasajes de las Escrituras, debía efectuarse en las cortes del tribunal divino, para determinar la suerte eterna de los que han confesado pertenecer al pueblo de Dios, desde los mismos comienzos de la historia humana.

La época de un juicio solemne

La profecía de los 2.300 días afirma que al fin de ese período, es decir en 1844 el santuario sería purificado.

El santuario no podía ser el de la tierra por dos razones:

1. En 1844 ya no existía ese santuario.
2. Las ceremonias que se practicaban en dicho santuario ya habían sido abolidas por Cristo a partir de su muerte. Debía ser pues el santuario verdadero del cielo, del cual el de la tierra sería sólo una pobre copia (Hebreos 8:1,2,5).

Así como en los servicios del templo terrenal la purificación del santuario implicaba una obra solemne de juicio, hablar de la purificación del santuario celestial implicaba referirse a la época del juicio investigador. En otras palabras, según esta admirable profecía, a partir de 1844, comenzó en los atrios celestiales el mayor proceso de toda la historia, el

juicio investigador, cuya escena fue observada por el profeta Daniel (Daniel 7:9-10).

Fundamentada en el estudio anterior la certidumbre matemática de esa gran profecía, en el cumplimiento pasmoso y preciso de los 5 sucesos históricos oportunamente mencionados, tenemos la garantía de que el acontecimiento que constituye la culminación de la época del juicio, aunque invisible a los ojos humanos, es igualmente verídico y constituye una gran realidad que el mundo debe confrontar, y por lo tanto, debe también conocer.

Una obra de intercesión insustituible

En los juicios terrenos el acusador siempre acude representado por un abogado que conoce las reglas procesales, y que defiende el caso ante el tribunal. Lo propio ocurre en este juicio, el más importante de la historia.

Al estudiar los diferentes servicios del templo, así como al considerar los elementos empleados en las ceremonias, surge siempre la noble figura de Cristo, el Hijo de Dios. Todo sacrificio y toda víctima ofrecidos eran sólo un símbolo del Salvador, la verdadera víctima que murió por el rescate de la humanidad.

Además los sacerdotes que oficiaban actuando como intercesores entre Dios y el hombre, representaban también a Cristo aunque muy imperfectamente. En efecto, Jesús es nuestro gran sacerdote, nuestro sumo pontífice y nuestro abogado, el único que merced a su carácter divino y a los méritos de su sangre vertida es capaz de interceder con eficiencia por nosotros ante Dios.

Ésta es la enseñanza de la Biblia, que dice: "Teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión" (Hebreos 4:14). Convencido de esta verdad Pablo exhorta: "Por lo tanto hermanos santos participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús" (Hebreos 3:1). Y recalca: Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Hebreos 8:2).

A diferencia de los abogados terrenales, que exigen el pago de honorarios, este abogado divino, que en el juicio celestial intercede por nosotros y nos defiende presentando los méritos de su propia sangre derramada, nos recibe gratuitamente. Además existen dos cualidades que convierten a Jesús en el sumo sacerdote ideal. La primera es que fue tentado en todo punto como nosotros y por lo tanto, puede simpatizar con nuestras flaquezas y dolores (Hebreos 4:15). La segunda cualidad es que se mantuvo perfecto, sin pecado, sin mancha (Hebreos 4:15).

Siendo que como lo declara San Pedro "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos", y con base en las dos cualidades de este único intercesor, el apóstol nos extiende esta invitación: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16).

La aceptación que hagamos por la fe del sacrificio de Jesús, y nuestra disposición a entregarle nuestra vida, a andar en sus pisadas y a cumplir su voluntad, nos garantizan, gracias al amor de Dios, que el fallo nos resulte favorable, y sean borrados nuestros pecados por la sangre de Cristo.

Nuestro justo juez

El juicio investigador es presidido por el gran Juez de toda la tierra, el Creador del universo, "el Anciano de días" como lo describe Daniel (Daniel 7:13). Sin embargo, existe un hecho que nos resulta muy consolador. Dios que es en última instancia el Juez supremo de todos, no nos juzga personalmente, sino que ha delegado esa función precisamente en el Hijo, Jesucristo. El apóstol San Juan lo explica en estas palabras: "El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo" (Juan 5:22).

La razón por la cual este hecho resulta particularmente reconfortante, la explica el mismo apóstol al decir: "Y también (Dios) le dio autoridad de hacer juicio (a Cristo), por cuanto es el Hijo del Hombre" (Juan 5:27). En otras palabras, gracias al hecho de que Jesús nació y vivió como hombre, y conoce por experiencia todas las debilidades humanas fue constituido por Dios no sólo como abogado que defiende al hombre en el proceso judicial del cielo, y como el sumo pontífice que intercede por los hijos de Adán, sino también como el juez que decide en definitiva lo que corresponde a cada criatura humana. Por eso San Pedro declara que "él (Cristo) es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos" (Hechos 10:42).

Pero este juicio investigador que estamos estudiando, que se desarrolla en el cielo en este tiempo del fin no debe

confundirse con otro tipo de juicio que se verificará después de la segunda venida de Cristo. Este juicio que consideramos ahora, el investigador, abarca los casos de los seres humanos que en vida profesaron ser leales a Dios, los miembros de su pueblo, los que hicieron profesión de cristianismo.

Los que nunca han pretendido seguir las normas divinas, los que han estado en franca rebelión contra los preceptos morales, serán juzgados por el Señor Jesús y los redimidos durante un período de mil años, posterior a la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 20:4; 1 Corintios 6:1-3).

Cómo salir absueltos en el juicio

Nuestra actitud para confrontar con éxito la hora del juicio, no consiste en tener un registro perfecto, exento de pecados, ofensas o delitos. En ese caso ninguno podría resultar airoso, porque todos los hombres han pecado.

Nuestra seguridad radica en que poseamos la convicción de que necesitamos a Cristo, y en que a semejanza del pecador de antaño, que confesaba sus pecados sobre la cabeza del animal sacrificado, hagamos nuestra confesión a Dios y recibamos el perdón divino que se obtiene por el arrepentimiento y la confesión. Así borrado el registro de nuestras transgresiones, y restaurados a la armonía con Dios nos disponemos a seguir en las pisadas del Maestro.

Por otra parte existe un código por el cual procede el juez del cielo en este juicio. Es un código perfecto, inviolable, eterno. Se trata de la santa ley de Dios, los Diez Mandamientos, que constituyen el fundamento mismo del gobierno divino que es perfecto, también lo es su ley.

Es cierto que el perdón del pecado y la salvación se reciben por gracia sobre la base del sacrificio de Cristo, y por la fe en él lo cual da derecho al cielo. Pero también es cierto que el plan del cielo es que el hombre perdonado ponga toda su voluntad bajo la voluntad de Dios, para adecuar su conducta por el poder divino, a la ley divina. Nadie que a sabiendas, voluntariamente y reiteradamente, viole algunos de los mandamientos de la ley de Dios, se hallará en condición de ser aceptado en el reino de los cielos.

Conclusión

La extraordinaria importancia de la hora que vivimos radica en que desde 1844, se halla en curso el juicio celestial, que puede terminar en cualquier momento. Pero la conclusión de este proceso está revestida de la máxima gravedad para la especie humana, por las incalculables consecuencias que trae aparejadas.

Desde 1844, los nombres de todos los profesos hijos de Dios, muertos en el transcurso de los siglos, han estado pasando en revista ante el excelso tribunal divino. A la finalización del juicio de los muertos, habría de comenzar el de los vivos. Y una vez que esta fase finalice habrá pasado para siempre la oportunidad de que los seres humanos puedan lograr el perdón de sus pecados. Lo mismo ocurrió en el simbólico ritual judaico: después de pasado el día de la expiación, la persona que no hubiera afligido su alma ni confesado todas sus faltas era "cortada de su pueblo".

El fin de la época del juicio celestial significará la terminación de lo que se llama el "tiempo de gracia", época concedida por Dios a los hombres para que busquen su

salvación por medio de Cristo. Entonces, desde el cielo se pronunciará el tremendo decreto que leemos en Apocalipsis 22:11 : "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es justo practique la justicia todavía y el que es santo santifíquese todavía". Es decir que cada uno continúe en la condición en que está.

Es indudable que este hecho reviste una gravedad extraordinaria, y hace que el problema se desplace del ámbito de lo general y colectivo, hacia lo personal, individual, donde se plantean y se resuelven los grandes problemas de la vida. La preparación por lo tanto, debe ser eminentemente personal.

La terminación del tiempo de gracia ocurrirá sin ninguna manifestación exterior o visible del poder divino, de manera totalmente inadvertida. La vida seguirá su mismo rumbo. El Señor Jesús dice: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). "Si no velas vendré a ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti" (Apocalipsis 3:3).

Vivimos pues todavía el momento de la oportunidad. Mientras el juicio continúa podemos ocuparnos de nuestra salvación. Todavía es tiempo para tomar las providencias divinas que nos conducen a la preparación espiritual. No nos desalienten los fracasos pasados. Todavía podemos responder a la voz de Dios, confesar ante nuestro Padre celestial nuestros pecados, pedirle perdón y recibirlo, conformar nuestra vida con la voluntad divina, vivir de acuerdo con sus mandamientos y deshacernos de cualquier cosa que nos aparte de Dios a fin de hallarnos listos para el encuentro con Cristo. Tú lo decides. Tomar el tiempo que te conduce a un porvenir glorioso que Dios reserva a todos sus hijos fieles, será la inversión.

Estudio 31

La Verdadera Iglesia en el Tiempo del Fin

Apreciado amigo:

Si en nuestra ansiedad por descubrir la verdad entre las múltiples doctrinas de las innumerables confesiones religiosas, y en nuestro anhelo por identificar la verdadera iglesia de Cristo para este tiempo del fin, entre las tantas que conocemos, encontramos un movimiento religioso que se organizó exactamente en la época en que las profecías bíblicas lo señalaron hace veinticinco siglos; que se inició con la proclamación de determinadas verdades predichas en la fecha precisa indicada en la divina revelación, tendríamos a nuestra disposición un seguro e inmovible fundamento en que podríamos basarnos, que constituiría una categórica garantía de nuestra seguridad.

En qué basarnos

Hay una diferencia entre las inspiradas profecías de la Biblia, por una parte, y los pronósticos de los falsos profetas de todos los tiempos, por otra. Los vaticinadores extrabíblicos se distinguen por su imprecisión y su ambigüedad, y a veces por su falsedad completa. Pero las profecías bíblicas siendo inspiradas por Dios son por ello mismo categóricas, precisas y siempre hallan un exacto cumplimiento.

Los más importantes sucesos históricos de la humanidad se hallan condensados en breves y maravillosos trazos proféticos, escritos con siglos de anticipación y cumplidos al pie de la letra. Grandes Imperios han surgido y han desaparecido en cumplimiento de sus divinas predicciones, arrogantes ciudades que en la antigüedad era el orgullo de sus fundadores, ubicadas en las encrucijadas de las rutas más importantes del mundo, son hoy un montón de ruinas, informes en armonía con los vaticinios inspirados de las Sagradas Escrituras.

Pero el panorama profético de los acontecimientos políticos culminantes, no es en la Biblia otra cosa que el fondo destinado a ubicar en el devenir humano, los sucesos importantes del mundo religioso, que siempre han sido factores decisivos en la evolución social.

Cuando Dios en su Palabra predice hechos de esta índole, lo hace de una manera absolutamente definida, estableciendo períodos específicos, como los 2.300 años con sus setenta primeras semanas que estamos revisando en esta serie de estudios.

Ahora bien, la revelación anticipada de los hechos del lejano futuro no la realiza Dios en la Biblia sólo para satisfacer la curiosidad, sino especialmente para orientación nuestra, a fin de que podamos cimentar nuestra fe. Las profecías son luces, Jesús dice: "Os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda creáis" (Juan 14:29).

El propósito específico de la profecía es múltiple: Primero, proporcionarnos la seguridad de la inspiración divina de la Biblia. Segundo, transmitirnos una sólida confianza en la provisión de Dios y en su poder de poner en ejecución

aquello que en su sabiduría infinita, se había propuesto siglos antes. Tercero, revelarnos a qué altura nos encontramos en nuestros días en el desarrollo de los planes divinos. Cuarto, advertirnos con respecto a la inminente gloriosa culminación de las esperanzas humanas, mediante la segunda venida de Cristo, para que nos preparemos. Quinto, brindarnos el más sólido fundamento para la seguridad que anhelamos tener con respecto a cuál es la verdad en materia religiosa, y cuál es la verdadera iglesia.

Un proceso restaurador de la verdad predicho

La línea profética de los 2.300 años que analizamos en los estudios anteriores, la cual comienza en el 457 a.C. y finaliza en 1844 de nuestra Era, establece que en esta última fecha ocurrirían dos hechos:

1. El santuario sería purificado (Daniel 8:14). Según vimos en el estudio anterior esto equivale a decir que en 1844 ha comenzado el solemne proceso del juicio investigador en el cielo.
2. La verdad bíblica por tanto tiempo pisoteada por el error, volvería a surgir (Daniel 8:12,25,13-14).

En otras palabras, ese año debía comenzar a predicarse de nuevo la verdad en su integridad y belleza originales.

Para asegurarnos de lo que estamos diciendo, tomemos en nuestro auxilio otra profecía admirable del Apocalipsis, cuyos rayos convergen sobre el mismo hecho y se entrecruzan con los de la profecía de Daniel. He aquí lo que dice la voz profética: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a

los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7).

El evangelio eterno, o sea la doctrina poderosa de Cristo, ha sido fundamentalmente el mismo a través de todos los siglos. Pero en cada época ese evangelio ha tenido una tónica especial, un aspecto particularmente adecuado a la ocasión, llamado la verdad presente.

Esta profecía apocalíptica trata del evangelio durante el tiempo del juicio y la tónica de su mensaje es precisamente el anuncio del juicio, y por ende de la segunda venida de Cristo. Nos resultará más claro si analizamos ordenadamente el pasaje:

El mensaje, el mensajero y el tiempo

1. "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno".

La palabra "ángel" en el idioma griego significa "mensajero". Por lo tanto, esta profecía describe la obra de un mensajero, o un conjunto de mensajeros que predicarían el evangelio. En otras palabras, designa a una iglesia, a un movimiento religioso.

2. Diciendo a alta voz: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado".

Estos mensajeros, iglesia o movimiento religioso proclamarían el evangelio eterno, pero dando énfasis

particular a un anuncio de extraordinaria importancia: el referente al comienzo del juicio investigador.

3. "La hora de su juicio ha llegado". Esta proclama referente al juicio celestial debía comenzar en el tiempo preciso en que el juicio se iniciaría, es decir en 1844.

Ahora bien, la profecía de Daniel 8:13-14, y ésta de Apocalipsis 14:6-7, se complementan y dicen lo mismo. La de Daniel, los 2.300 días proféticos o años literales predice que en 1844 se iniciaría el juicio, y que la verdad dejaría de ser pisoteada, es decir, que volvería a ser predicada en su pureza bíblica. La profecía de Apocalipsis declara que surgiría un movimiento religioso que proclamaría la verdad, y daría un realce especial al mensaje de la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 14:14-15) y del juicio, y que además, dicho movimiento debía iniciarse exactamente en 1844, es decir, cuando llegara la hora del juicio.

Estas dos profecías convergentes tan específicas y claras se cumplieron de una manera muy notable. Precisamente en el año 1844, en conformidad con las predicciones bíblicas, se concentró luego en la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Sus primeros integrantes vinieron de una amplia diversidad de iglesias del sector protestante.

El rasgo distintivo de este movimiento religioso fue la esperanza certera del pronto regreso de Cristo a la tierra, basada en el cumplimiento de las profecías; de ahí su nombre de "adventista", es decir personas que esperan el advenimiento con énfasis particular en la iniciación del juicio

investigador en 1844. Éste, de hecho es uno de los aspectos sobresalientes de su mensaje.

Por otra parte, un elemento básico de su estructura es el estudio concienzudo de la Biblia como Palabra de Dios y la adhesión fiel a sus enseñanzas como principios rectores de la vida.

Esto guió a la Iglesia Adventista al redescubrimiento de una serie de importantes doctrinas bíblicas olvidadas, tergiversadas o enterradas bajo los escombros de dogmas humanos.

Así la Iglesia Adventista primeramente en los Estados Unidos, y luego en el mundo entero comenzó en 1844 a predicar de nuevo la verdad a la cual por tanto tiempo la teología popular echó tierra y pisoteó, la verdad tal como estaba consignada en la Biblia.

En el admirable mosaico de verdades bíblicas que constituyen un conjunto armonioso, lógico y pleno de extraordinario poder, la predicación del mensaje del advenimiento que comenzó en 1844, prosigue con ímpetu pujante por todos los países del mundo, es a saber, el importante anuncio del pronto regreso de Jesús a la tierra y la iniciación de la hora solemne del juicio en 1844.

Es cierto que la esperanza adventista había venido ardiendo en los corazones de los fieles creyentes a través de las edades, fue proclamada por la pluma y de viva voz por hombres esclarecidos. Pero su énfasis sin precedentes estaba para este tiempo del fin.

Voceros ilustres de la esperanza adventista

La esperanza adventista recibió un énfasis sin precedentes durante los siglos XVIII y XIX debido al surgimiento de hombres que se levantaron simultáneamente en diversos países de varios continentes, hubo un renovado interés en el estudio de las profecías de la Biblia.

Los expositores proféticos pertenecen a los más variados países de Europa, América del Norte, sin exceptuar la América Latina, ya que por lo menos en Argentina, Chile y México se realizaron trabajos medulares sobre la materia.

En la República de México, por ejemplo, se destaca el Dr. José María Gutiérrez de Rozas (1769-1848).

En Chile utilizando el seudónimo de Juan Josafar Ben Ezra, el sacerdote jesuita Manuel de Lacunza (1731-1801).

En Argentina, Francisco Ramos Mexia, era regidor del Cabildo de Buenos Aires.

Pero el país sobresaliente, fueron los Estados Unidos. En este país surgen como precursores de los adventistas, Guillermo Miller y sus asociados. Guillermo Miller no es el fundador, sino el precursor del movimiento adventista que se formó en 1844, ¿por qué en 1844?

Guillermo Miller y sus asociados, de un estudio detenido de la gran profecía de los 2.300 años, habían establecido 1844 como el año de la purificación del santuario. Pero por falta de conocimiento acabado de la verdad bíblica relativa al santuario (esto quedó explicado en los estudios anteriores), interpretaron erradamente el acontecimiento. Miller interpretó que se trataba del santuario terrenal y concluyó

que su purificación equivalía a la destrucción de la tierra por el fuego, hecho que se verificaría en forma simultánea con el advenimiento de Cristo.

Pasó el 22 de octubre de 1844, día de expiación del año civil de los judíos, que había sido fijado por el grupo de cristianos que aguardaban el glorioso suceso, el fracaso puede compararse en magnitud sólo con el terrible chasco que sobrecogió a los discípulos cuando Jesús, en lugar de ser proclamado rey de los judíos, de acuerdo con sus expectativas erradas, fue crucificado. Pero así como en el tiempo de Cristo el estudio más acabado de las profecías mesiánicas convenció a los apóstoles de su error, en 1844, un estudio más profundo y cabal de las profecías y del tema del santuario, les reveló a los sinceros que aun cuando la fecha a que habían arribado era exacta e indiscutible, el suceso era distinto al que habían esperado.

El santuario que debía ser purificado era el celestial, ya que el de la tierra ni siquiera existía. La purificación del santuario terrenal, que ocurría anualmente en el día de la expiación, era un hecho simbólico y representaba el día de juicio de Dios. Por eso, la profecía de que el santuario celestial sería purificado precedía al año en que comenzaría en el cielo el juicio investigador.

Así como el sumo sacerdote en los servicios terrenales, entraba en el lugar santísimo llevando la sangre del sacrificio para borrar los pecados del año, en el cielo, nuestro gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, entraba también en el segundo compartimiento del santuario celestial, llevando simbólicamente su propia sangre. En otras palabras, comenzaba una nueva fase de su obra mediadora en favor de los pecadores.

Se inicia la iglesia del tiempo del fin

Apenas descubierta la real verdad del suceso que debía ocurrir en 1844, comenzó a producirse un reagrupamiento en torno a esa verdad bíblica de los hombres sinceros que albergaban la esperanza del advenimiento. Por otra parte, ese mismo año 1844, este grupo de cristianos descubrió otra vieja verdad bíblica cubierta bajo el polvo de siglos de desconocimiento de las Escrituras: la observancia del séptimo día de la semana, el sábado como día de reposo cristiano ordenado por Dios en el Decálogo, que fue practicado por Jesús y los apóstoles.

De esta manera, el chasco que causó la gran desilusión del año 1844 señala el desaparecimiento del movimiento de Guillermo Miller y el comienzo del Movimiento Adventista el Séptimo Día.

Éste, de acuerdo con la doble profecía de Daniel y Apocalipsis, restauró la verdad tal como se halla en la Biblia, la cual por ese hecho dejó de ser hollada, y proclama como nota tónica de esta verdad la esperanza del pronto regreso de Cristo a la tierra, y el proceso del juicio investigador en el tribunal divino.

Hay otra profecía, una tercera profecía relativa a la obra difusora de la verdad que debía realizar la Iglesia Adventista. Esta profecía anunciaba al mismo tiempo el chasco del primer grupo de creyentes con respecto a la esperada venida de Jesús en 1844, y destacaba el hecho de que después del mismo, se concretaría el movimiento que debía proclamar la venida de Cristo.

Dice este pasaje de Apocalipsis: "La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo y dijo: Ve y toma el librito que está

abierto de la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido amargó mi vientre. Y me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (Apocalipsis 10:8-11).

Este librito es el libro profético de Daniel. El personaje a quien se dirigen las palabras representa a los milleristas sobrevivientes del chasco de 1844. La expectativa del advenimiento de Jesús para una fecha inmediata fue dulce en la boca, pero amarga en el vientre. Pero a ese pueblo se le ordena, después de haber sentido la amargura del chasco, y luego de haber comprendido mejor la profecía de Daniel: "Es necesario que profetices otra vez a muchos pueblos". Esta orden profética destaca una vez más la obra de proclamar un mensaje definido que debía realizar la última iglesia de Dios en la tierra. Por otra parte, el chasco mismo no fue un accidente que la Biblia no haya provisto. Al contrario, había sido predicho. Por tanto, en vez de desanimarnos es un nuevo motivo de confianza.

Conviene destacar el hecho de que inmediatamente después del chasco de 1844, las diferentes iglesias que profesaban el cristianismo a las cuales pertenecían los creyentes adventistas comenzaron a exigirles a éstos que abandonaran su fe en el advenimiento o que de otra manera se prepararan para recibir su despido de sus correspondientes congregaciones. Aunque muchos cedieron a esta petición un vasto grupo prefirió mantener firme su convicción basada en las profecías, y de hecho fueron expulsados.

Así aun cuando los dirigentes de este movimiento no habían tenido la intención de hacerlo, se vieron convencidos por la fuerza de las circunstancias profetizadas de que debían construir una nueva iglesia, en la cual se hermanaran los que habían sido despedidos contra su voluntad de las otras iglesias.

De esta manera la Iglesia Adventista inició su historia en el año exacto, 1844, tal como lo señalaba la profecía, proclamando precisamente la verdad bíblica, particularmente la doctrina del juicio y la segunda venida de Cristo ; dicha iglesia comenzó en condiciones muy humildes y al parecer desfavorables, su amarga misión.

Pero como el simbólico grano de mostaza mencionado en la parábola de Jesús se convirtió en un árbol grande (Lucas 13:18-19), así la Iglesia Adventista en su crecimiento admirable y emocionante ha extendido sus actividades hoy en los diversos países del mundo; y valiéndose de todas las formas modernas de difusión proclama el mensaje de Dios en más de 900 idiomas y dialectos, por medio de su obra religiosa en las iglesias, por su obra social, por sus actividades educacionales y médicas y por su labor de beneficencia y caridad.

Finalmente, un cuarto rasgo profético está expresado así: "...Adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7 última parte).

El Creador del universo es el verdadero Dios, único digno de adoración. La adoración es un tributo que sólo le pertenece a él. La facultad de crear es una de las características distintivas del verdadero Dios, en contraste con los dioses falsos (Jeremías 10:11-12). El llamado a

adorar a Dios reconociéndole como el Creador era un mensaje providencialmente oportuno, especialmente en los años que siguieron a la predicación inicial del mensaje del primer ángel, debido a la rápida difusión de la teoría de la evolución que niega la intervención directa de Dios en la creación.

Además, el llamado a adorar a Dios como el Creador de todo lo que existe, señala que debía restaurarse y proclamarse el cuarto mandamiento que recuerda que Dios es el Creador de todo cuanto existe; el sábado, séptimo día de la semana, el día del Señor: Dice la Biblia: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en el obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

Si el cuarto mandamiento, el sábado hubiese sido observado como era el propósito divino, hubiese sido el muro de protección contra la incredulidad y la evolución que azotan nuestro mundo (Hechos 14:15).

La enseñanza bíblica sobre la segunda venida de Cristo a la tierra y el cuarto mandamiento sobre la observancia del sábado como el día de reposo, día del Señor, dieron origen al nombre del movimiento religioso que se inició en 1844, inspirado en las profecías de Daniel 8:13-14 y Apocalipsis 14. De ahí entonces, nace el nombre "Adventista del Séptimo Día".

Consideramos que la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene su origen divino y profético, apareció en este momento preciso del tiempo del fin para cumplir una misión especial, con un mensaje especial en una circunstancia especial.

Ésta es la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Éste es el cumplimiento de la profecía. Ésta es una revelación de Dios para ti. ¿La aceptarás?

Decide unirte a la iglesia que Dios profetizó para este tiempo del fin.

Estudio 32

El Don Profético

Apreciado amigo:

Los símbolos usados en el libro de Apocalipsis han sido tomados el Antiguo Testamento. De ahí que para poder entender claramente el vocablo "resto" contenido en Apocalipsis 12:17, nos vemos precisados a analizar su uso en el Antiguo Testamento dentro del contexto general de la experiencia de Israel. Hay tres vocablos hebreos de uso común en el Antiguo Testamento para verter la idea de "remanente" (Nichol, "Comentario Adventista del Séptimo Día", tomo 7, Buenos Aires: Publicaciones Interamericanas, 1985, Pág. 827.)

1. "Peletah" : significa "lo que escapa", "librar".
2. "She'erith": Quiere decir "el resto", "lo que queda", "restante" "remanente".
3. "Yether": Tiene el sentido de "lo que queda", "restante", "remanente", de "yathar", "dejar de sobra", "quedar de sobra".

En Génesis 45:7, hablando de los miembros de la familia de Jacob que fueron protegidos en Egipto por medio de José, se los menciona como una "posteridad" en la tierra, usando el término hebreo "she'erith" que literalmente significa "resto" o "remanente" (Ibíd.).

En 1 Reyes 18:22, el Señor presenta el caso del profeta Elías cuando se enfrentó a la apostasía del pueblo de Israel, quejándose ante Dios ; y expresó lo siguiente: "Sólo yo he quedado". Aquí usó la palabra "yathar" que significa "dejar de sobra", "quedar de sobra". En otras palabras, "sólo yo he sobrado". Pero Dios le respondió: "Y yo haré que queden", usando el término hebreo Sha'ar cuyo significado es "dejar sobras", "quedar sobras", "quedar" (Ibíd., Pág. 827-828).

Cuando los reyes de Asiria invadieron el territorio de la nación israelita se llevaron cautivos a la gran mayoría, se les llamó "remanente" a los que quedaron en Palestina. Y aquí se usa el término "paletah", identificando al pequeño grupo que había quedado de las diez tribus (2 Crónicas 30:6). En el año 722 a.C. cuando todo el pueblo fue llevado en cautiverio, dice la divina inspiración que sólo Judá "quedó", y usa el término "Sha'ar", "dejar sobras" (2 Reyes 17:18). Así se convierte en "remanente" ("sheár") de las doce tribus y exclusivo heredero de las promesas, privilegios y responsabilidades del pacto que en un principio se había contenido con las doce tribus (Isaías 10:22;Ibíd., Pág. 828).

La revelación del "remanente", basada en la experiencia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, identifica a dicho grupo como constituido por los israelitas que sobrevivieron a las calamidades como guerras, cautiverios, pestilencias y hambres, pero que fueron protegidos por la misericordia de Dios para que continuaran siendo su pueblo escogido (Génesis 45:7;Esdras 9:13; Ezequiel 7:16; Ibíd.).

Este "remanente" o pueblo de Dios que sobrevivía en cada crisis por la misericordia divina, resultaba de los que se

volvían a Dios (2 Crónicas 30:6; Isaías 10:20; Ezequiel 6:8-9), renunciaban a los falsos sistemas de religión (1 Reyes 19:18), dejaron de cometer iniquidad (Sofonías 3:13), fueron leales a los mandamientos de Dios (Esdras 9:14), fueron llamados santos y "registrados entre los vivientes" de Jerusalén (Isaías 4:3; *Ibíd.*).

Por lo tanto, el "remanente" o "resto" del Antiguo Testamento estaba integrado por generaciones sucesivas de israelitas: el pueblo escogido de Dios. El "remanente" siempre fue grupo formalmente designado por Dios mediante el cual enviaría al Mesías y a través del cual se proponía evangelizar a los paganos. Este "remanente" no consiste en individuos esparcidos, no importa cuántos santos fueran, sino que era una entidad colectiva, una organización visible de Dios, divinamente establecida en la tierra. Debemos entender claramente también que los vocablos hebreos que se usaron para significar la idea "remanente" (o "resto"), no dan la idea última de algo o de un grupo humano, excepto en el sentido de que los que "quedan" son transitoriamente, en su generación el último eslabón del pueblo escogido (*Ibíd.*).

La amonestación de Dios para los que volvieron del largo cautiverio babilónico fue que no habría "remanente", ni quien escapara si de nuevo volvían a apostatar (Esdras 9:14; Deuteronomio 19:20; *Ibíd.*).

Por ello, cuando los judíos como nación rechazaron al Mesías y renunciaron a su participación en el pacto (Elena G. de White, "El Deseado de Todas las Gentes", Pág. 686), el "reino de Dios" les fue quitado a los judíos como nación y dado a gente que produjera "los frutos de él" (Mateo 21:43; 1 Pedro 2:9-10). Esto significaba la cancelación permanente e irrevocable de **status** especial delante de

Dios como nación y al mismo tiempo que se daba la transferencia de los privilegios, promesas y responsabilidades de la relación de pacto a la iglesia cristiana. Jesús manifestó que sobre la confesión de fe que hiciera Pedro, establecería su iglesia (Mateo 16:16-18). La Roca era Cristo (1 Corintios 10:4), y quien deposite su fe en él pasará a ser miembro del pueblo de Dios (Ibíd., Pág. 829).

En el libro a los Romanos, el apóstol San Pablo presenta a la iglesia cristiana como el pueblo elegido por Dios para heredar los privilegios, las responsabilidades del pacto eterno. La iglesia cristiana es pues la que reemplazó al judaísmo, comisionada por Dios como depositaria de la voluntad revelada del Creador, como la representante colectiva de los propósitos divinos en la tierra y como el conducto del Señor para proclamar el evangelio para la salvación de los hombres (Ibíd.).

La iglesia cristiana primitiva cayó en apostasía cuando se unió con el estado para imponer sus dogmas en el período de la supremacía del obispo de Roma. En este período los cristianos fieles fueron perseguidos, esparcidos, torturados y un gran número muertos (Daniel 7:25; 12:7; Apocalipsis 11:2-3; 12:6,14; 13:5; 2 Tesalonicenses 2:3-4). Pero con la Reforma protestante Dios se propuso sacar un "remanente" esta vez de la Babilonia simbólica. Varios grupos del protestantismo sirvieron como precursores de la verdad, establecidos y dirigidos por Dios para la restauración del evangelio de salvación. Pero infortunadamente cada grupo se sintió satisfecho con un conocimiento parcial de la verdad y no logró avanzar en proporción con el aumento de la luz que Dios le iba dando. Cuando un grupo fallaba, Dios levantaba otro (Ibíd.).

Cuando finalmente concluyó la profecía de los 1.260 días proféticos o años literales de la supremacía del cuerno pequeño (Daniel 7:8,25; 8:9-12; 12:7-9; Apocalipsis 11:2-3; 12:6-14; 13:5; 2 Tesalonicenses 2:3-4) y llegó el "tiempo del fin" el tiempo cuando el último mensaje del cielo (Apocalipsis 14:6-12) debía ser proclamado al mundo, Dios levantó otro "resto" o "remanente"; el que se menciona en Apocalipsis 12:17, que ha sobrevivido a los ataques del dragón específicamente en el período de los 1.260 años (Apocalipsis 12:1-4; 6,13-14; *Ibíd.*).

El testimonio de Jesús

En Apocalipsis 12:17, se da la profecía en que el dragón descargaría su ira contra el remanente que tendría "el espíritu de profecía" (Apocalipsis 19:10). Definido "el testimonio de Jesucristo" como el espíritu de la profecía y aplicado al "resto" mencionado en Apocalipsis 12:17, identifica específicamente a la iglesia que surge después de concluir el período profético de los 1.260 años de la supremacía del cuerno pequeño que representaba al poder político-religioso (Daniel 7:8,25; 8:9-12; Apocalipsis 12:6,14); es decir después de 1798. Apocalipsis 12:17 es una clara profecía acerca de la manifestación especial del don profético en la iglesia de nuestros días.

La Biblia registra que el don de profecía no fue exclusivo del hombre ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento ; pues hubo profetisas como Débora (Jueces 4:4), Hulda (2 Crónicas 34:22) y las cuatro hijas de Felipe (Hechos 21:9).

En el Nuevo Testamento no se sugiere que el don profético terminaría con la iglesia apostólica; por el contrario, San

Pablo asegura "así como el testimonio acerca de Jesucristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, el cual también os confirmará hasta el fin; para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 1:6-8). Juntamente con los otros dones del Espíritu Santo que enumera Efesios 4:11, el don profético estaría activo en la iglesia "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13).

¿Por qué se destaca la discusión particularmente sobre el don profético? Porque siempre ha habido manifestaciones falsas de este don tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos (2 Crónicas 18; Jeremías 27-29).

Jesús previno a la iglesia cristiana contra los falsos profetas, específicamente a medida que se acercara el tiempo de su segunda venida (Mateo 24:11,24). Esta advertencia contra las falsas manifestaciones del don profético antes de su segunda venida es un poderoso argumento que nos alienta a esperar la manifestación del don profético verdadero.

En armonía con la advertencia de Cristo, San Juan aconseja a la iglesia que pruebe a quienes resulten con la pretensión de ser profetas. La Biblia establece los principios mediante los cuales debe verificarse la autenticidad de un profeta (1 Juan 4:1), helos aquí:

Las pruebas de un profeta verdadero

1. La vida del profeta debe estar en armonía con las puras enseñanzas de las Sagradas Escrituras (Mateo 7:15,20).
2. Las enseñanzas del profeta deben estar de acuerdo con las Sagradas Escrituras y la ley de Dios (Isaías 8:20).
3. El ministerio del profeta debe ensalzar a Cristo en sus dos naturalezas: como el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre y como el Salvador de los hombres (1 Juan 4:2,15).
4. El ministerio del profeta debe ser confirmado por el cumplimiento de sus predicciones (Jeremías 28:9; 1 Samuel 3:19; Deuteronomio 18:22).
5. El verdadero profeta dirige la atención de la gente a las Sagradas Escrituras (Lucas 24:27,32).

El don profético manifestado en nuestros días

Los adventistas del séptimo día creemos que el ministerio de Elena G. de White cumple en una forma incomparable las pruebas bíblicas de un profeta verdadero.

Es justo entonces esperar que la vida, el ministerio y los escritos de Elena G. de White se ajusten plenamente a las pruebas bíblicas ya mencionadas.

También es razonable esperar además que sus mensajes sean de beneficio práctico para la Iglesia, que sean

oportunos y apropiados, que estén libres de influencias humanas y que en la recepción de los mensajes de Dios su experiencia haya sido similar a la experiencia de los profetas de la Biblia.

Ahora que ya hemos establecido los principios bíblicos que prueban la autenticidad de un profeta, apliquemos estas pruebas a la señora Elena G. de White:

Primera prueba

Sus frutos muestran que su vida estuvo en armonía con las Escrituras. Con respecto al programa misionero dijo: "Proclamadlo, orad por él, contadlo, llenad el mundo con el mensaje de la verdad, y continuad llevándolo a las regiones de ultramar" (Elena G. de White, "Testimonios", tomo 9, Pág. 30). Hoy la iglesia tiene su obra evangélica establecida en un 98 % de los países del mundo. Las buenas nuevas se difunden en 900 idiomas y dialectos.

En el programa de la salud hoy contamos con más de 200 instituciones médicas, 1.200 empleados entre médicos, enfermeras y otros.

Del programa educativo escribió: "La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, hacerlo volver a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma... Éste es el objeto de la educación, el gran objeto de la vida" (Elena G. de White, La Educación, Pág. 13). Hoy día la Iglesia patrocina más de 500 escuelas primarias, 350

colegios superiores y universidades en todo el mundo.

En su vida personal ilustró el empleo útil del tiempo, el amor y la bondad hacia otros.

Segunda prueba

Sus enseñanzas siempre estuvieron en armonía con las Escrituras. Ella escribió: "Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla de carácter; nos revelan doctrinas y son la piedra de toque de la experiencia religiosa (Elena G. de White, "El Conflicto de los Siglos", Pág. 9).

Tercera prueba

Ella exaltó a Jesús en sus dos naturalezas, divina y humana, y como Salvador de los hombres. En uno de sus libros registró: "... a los ojos del mundo no poseía (Jesús) hermosura que lo hiciese desear, sin embargo era Dios encarnado, la luz del cielo y de la tierra. Su gloria estaba velada, su grandeza y majestad ocultas a fin de que pudiese acercarse a los hombres entristecidos y tentados" (Elena G. de White, "El Deseado de Todas las Gentes", Pág. 15).

Cuarta prueba

Elena G. de White hizo predicciones que han tenido su fiel cumplimiento. Ella dijo que un régimen

alimenticio cargado de grasa animal era dañino. En su tiempo nada se sabía de esto. Y aún hoy se siguen realizando descubrimientos científicos confirmando sus predicciones. En uno de sus escritos dice: "El aceite tal como se ingiere en la aceituna, es muy preferible al aceite animal y a la grasa" (Elena G. de White, "El Ministerio de Curación", Pág. 229).

También dijo: "El azúcar recarga el organismo y estorba el trabajo de la maquinaria viviente" (Elena G. de White, "Consejos sobre el Régimen Alimenticio", Pág. 393).

Sobre el uso del tabaco alertó: "El tabaco es un veneno lento, insidioso pero de los más nocivos" (Elena G. de White, "El Ministerio de Curación", Pág. 251). Y sólo para la década de 1950 - 1960 la ciencia médica recién comenzó a preocuparse de la relación que tiene el hábito de fumar con el cáncer. Y Elena de White había escrito 50 años atrás al respecto.

En 1902 advirtió que San Francisco de California y unidades vecinas sufrirían desastres, y escribió: "No pasará mucho tiempo sin que estas ciudades sufran bajo los juicios de Dios. San Francisco y Oakland son ahora como Sodoma y Gomorra y la ira del Señor las visitará" (Elena G. de White, "Evangelismo", Pág. 403). Y el 18 de abril de 1906 ocurrió un terremoto que devastó las ciudades mencionadas.

Muchos predicadores en 1890 pronosticaban el milenio de la paz, porque este año fue una época de

paz. Pero Elena escribió: "La tempestad se acerca... veremos dificultades por todos lados. Miles de barcos se hundirán en las profundidades del mar. Armadas enteras se hundirán y las vidas humanas serán sacrificadas por millones" ("Signes of the times", April 21, 1908). Nuevamente para 1904 hizo sentir su voz de alarma: "Pronto se levantarán dificultades que no cesarán hasta que Jesús venga" ("Review and Herald", 11 de febrero de 1904). Y diez años más tarde se desataron las guerras: La primera y segunda guerras mundiales, la guerra de Corea, la de Vietnam, las del Medio Oriente... y el espíritu belicoso no cese sino que va en aumento.

Sus predicciones se han cumplido en lo pasado, y se están cumpliendo hoy. Cubren la economía, la política, asuntos internacionales, religión y muchos otros aspectos que es imposible abarcar en este estudio.

Quinta prueba

Elena G. de White dirigió a la gente a las Sagradas Escrituras como la fuente de toda verdad. Ella dijo que sus escritos eran "una luz menor (sus escritos) para guiar a los hombres y las mujeres a la luz mayor" (la Biblia, Elena G. de White, "Mensajes Selectos", tomo 3, Pág. 32). Aunque sus escritos son tan inspirados como la Biblia, los llama luz menor porque ella es una sola escritura contra aproximadamente 40 escritores de la Biblia.

Elena G. de White a la luz de los principios bíblicos probatorios da evidencias de un profeta verdadero con referencia a su propia labor.

Conclusión

La Biblia predijo que la iglesia verdadera para este tiempo del fin tendría en su seno el don profético (Apoc. 12:17;19:10).

Ni Jesús ni los apóstoles dijeron que no habría profetas. Lo que hicieron fue indicar las formas de probar a los pretendidos profetas, para descubrir su autenticidad o su falsedad. Dijo Isaías: "¡A la ley y al testimonio! si no dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20). Y el apóstol San Pablo aconsejó: "No menosprecies las profecías. Examinadlo todo, retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:20-21). Acepta el mensaje de Dios dado a través de Elena G. de White para este tiempo y serás prosperado en tu experiencia espiritual.

¿Por qué darle tanta importancia al don profético en la Iglesia? Porque en él están la seguridad y la prosperidad de la Iglesia y del individuo. Dice la divina inspiración: "...Creed en Jehová vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (1 Crónicas 20:20). ¿Aceptarás el don profético para este tiempo en la persona de Elena G. de White? Tú decides.

Estudio 33

El Anticristo, su Marca y su Número

Apreciado amigo:

En estudios anteriores identificamos a la iglesia remanente para el tiempo del fin. Pero vimos también que existe una lucha entre Cristo y Satanás, y que éste tiene sus instrumentos por medio de los cuales actúa.

Teniendo en cuenta que San Pablo dice que los instrumentos que Satanás usa "se disfrazan como apóstoles de Cristo" y "como ministros de justicia" (2 Corintios 11:13-15), debemos esperar llevarnos una sorpresa casi increíble al descubrir en el símbolo apocalíptico quién es el anticristo. Tan increíble como para que sólo pueda ser identificado, porque Dios en su magnífica revelación que nos hace le quita el disfraz. No obstante, por ser un Dios de amor actúa como el cirujano, que sólo hiera para sanar, para salvar.

San Pablo, al descubrir al anticristo, explica que identificarlo sería clave en la vida del cristiano por sus pretensiones engañosas. El apóstol lo llama "el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tesalonicenses 2:3-4).

Evidentemente sus seguidores tendrían una gran reverencia y se constituirá en el centro de su adoración por el respaldo espiritual engañoso que le brindaría Satanás. Así lo explica San Pablo cuando dice: "Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron la verdad para ser salvos". Pero damos gracias a Dios porque en la profecía del capítulo 13 de Apocalipsis nos revela de quién se trata.

Recordemos que una "bestia" en profecía significa un "reino o poder" (Daniel 7:17,23). La bestia de Apocalipsis 13:1 tenía 7 cabezas y diez cuernos, que según Apocalipsis 17:9-10,12, simbolizan reinos. Lo mismo se puede decir del dragón cuyas 7 cabezas poseen diademas (Apocalipsis 12:3). Las cabezas son reinos sucesivos (Apocalipsis 13:3; 17:7-11), mientras que los diez cuernos son reinos contemporáneos (Apocalipsis 13:1). Según este último texto, poseen diademas en un período de tiempo específico en que reina una de las cabezas por cuarenta y dos meses (Apocalipsis 13:5) hasta que la cabeza en consideración recibe un golpe mortal (Apocalipsis 13:3,10).

La bestia que sube del mar (Apocalipsis 13:1-10)

Después de estos preámbulos y basándonos en el principio de que la Biblia se explica a sí misma nos acogeremos a la Escritura para encontrar las características de esta bestia:

Primera característica

Sube del mar (Apocalipsis 13:1), indicando que surge de entre las gentes, las naciones (Apocalipsis 17:15).

Segunda característica

Todos los moradores de la tierra le adoran (Apocalipsis 13:8). Este rasgo especifica que es un sistema religioso, espiritual.

Tercera característica

Tiene siete cabezas y diez cuernos con diademas, las mismas del dragón de Apocalipsis 12:3-4 que trató de destruir al niño Jesús. Este dragón representa a Satanás (Apocalipsis 12:7-9) de manera directa, pero en sentido indirecto está representando al Imperio Romano que por mano de Herodes y Pilato trató de eliminar a Jesús (Lucas 2:1; Mateo 2:16; 27:24,65-66), pero que no lo logró porque Jesús resucitó y "fue arrebatado para Dios y para su trono" (Apocalipsis 12:5; Efesios 1:20).

Cuarta característica

El dragón o sea el Imperio Romano "le dio su poder y su trono y grande potestad" (Apocalipsis 13:2).

Daniel vio que el cuerno pequeño que representaba al anticristo salía de la cabeza de la bestia que representaba al Imperio Romano (Daniel 7:7-8, 24-25), y Juan vio que el dragón que representaba al Imperio Romano sobre el cual Satanás ejercía su dominio y perseguía a los fieles hijos de Dios le daba "su poder y trono" y "grande autoridad" (Apocalipsis 13:2). Aquí la profecía revela que el anticristo se levantaría en Roma. Que sería un poder apóstata sólido del cristianismo (Hechos 20:29-30; 2 Tesalonicenses 2:3-4); que sería un poder político además de ser religioso porque

ejerce su autoridad con los diez cuernos o reyes de la tierra (Apocalipsis 13:1; 17:12).

Quinta característica

La atención del mundo sería dirigida a la bestia y toda la tierra quedaría maravillada y se iría en pos de la bestia (Apocalipsis 13:2).

Sexta característica

Se le dio poder para actuar durante 42 meses (Apocalipsis 13:5), o sea 1260 días proféticos o años literales (Apoc. 11:2-3).

En el año 533 el emperador Justiniano emitió el decreto que declaraba al obispo de Roma como padre corrector de herejes. Pero este decreto se hizo efectivo solamente en el año 538 cuando la última tribu, los ostrogodos, que quedaban en la resistencia fue eliminada para completar los 3 cuernos que arrancó como decía la profecía de Daniel 7:8,24-25. Y en el año 1.798 cuando Napoleón Bonaparte tomó prisionero a Pío VI, se cumplieron los 1.260 días proféticos o años. 42 meses de 30 días dan un total de 1.260 días proféticos o años ; Apocalipsis 11:2-3 y 12:6,14 se refiere a este mismo período hablando de 1.260 días.

En profecía un día profético equivalía a un año natural (Números 14:34, Ezequiel 4:6), por ello, los 1.260 días proféticos se convierten en años.

Séptima característica

La bestia tiene una boca que habla "grandes cosas y blasfemias" (Apocalipsis 13:5; Daniel 7:25). Las grandes cosas que habla son arrogancias, y las blasfemias son profanaciones, maledicciones. El hecho de exigir adoración es una evidencia de que se toma prerrogativas que sólo le corresponden a Dios. San Pablo ya lo había dicho, que se sienta en el templo de Dios como Dios haciéndose pasar por Dios (2 Tesalonicenses 2:4).

Las siguientes citas procedentes de autoridades de la Iglesia Católica indican cómo el papado se ha exaltado por encima de Dios cumpliendo así la profecía apocalíptica:

"Todos los nombres que las Escrituras le atribuyen a Cristo, y que indican su supremacía sobre la iglesia se atribuyen al papa Bellarmino, sobre las autoridades de los concilios" (Libro XX, capítulo XVII).

"Tú eres el pastor, tú eres el médico, tú eres el director, tú eres el labrador; finalmente tú eres otro Dios sobre la tierra" ("History of the Councils", de Labbe y Cossar, tomo XIV, col. 1.09.).

"El papa es el supremo juez de la ley en la tierra. Es el vicergerente de Cristo, quien no sólo es sacerdote eterno, sino también el Rey de reyes y Señor de señores, quien no sólo es sacerdote eterno, sino también el Rey de reyes y Señor de señores" (De la Civiltà, citada en "El Concilio Vaticano", Pág. 220.).

"Se corona al papa con una triple corona como rey del cielo de la tierra y de las regiones inferiores" ("Diccionario Enciclopédico", de Ferrari, artículo "El Papa").

Estas declaraciones no son simples reliquias borrosas de la Edad Media. Expresan las pretensiones invariables del papado. En una encíclica fechada el 20 de junio de 1844, el papa León XIII repitió la siguiente afirmación: "Ocupamos en esta tierra el lugar del Dios omnipotente" (Las Grandes Encíclicas de León XIII", Pág. 304). El 18 de julio de 1870, el concilio Vaticano, controlado por los jesuitas, enunció el dogma de la infalibilidad del papa, en cualquier pronunciamiento hecho excátedra, en asuntos relacionados con la fe y la moral.

Octava característica

"Se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos" (Apocalipsis 13:7).

Los valdenses, los albigenses, los hugonotes y muchos otros que no se sometieron a los decretos ni enseñanzas del sistema papal, fueron víctimas de una destrucción sistemática y despiadada. Con un espíritu de intolerancia y de persecución se expidieron numerosos edictos como el del papa Inocencio III, que aparece a continuación: "Por tanto, por el presente escrito apostólico, os autorizamos formalmente para que por cualesquiera medios a vuestro alcance, destruyáis todas estas herejías y expulséis de vuestra diócesis a todos los contaminados por ellas... No tendréis derecho de apelación ante vuestros juicios y si es preciso podéis ordenar que los príncipes y el pueblo los supriman con la espada" (Edicto del papa Inocencio III, véase "Source Book for Medieval History", Pág. 210.).

La iglesia papal estaba firmemente decidida a eliminar toda oposición, recurriendo a la hoguera, al filo de la espada, a la

guillotina, la tortura, etc. El historiador Lecky dice: "Que la iglesia de Roma ha vertido más sangre inocente que cualquier otra institución que se haya organizado jamás entre los hombres, no será puesto en tela de duda por ningún protestante que conozca a fondo la historia. Ciertamente es que los monumentos y recuerdos del gran número de sus persecuciones, escasean ahora tanto que es imposible formarse un concepto cabal de la multitud de sus víctimas. Podemos afirmar que ningún esfuerzo de la imaginación nos dará una idea exacta de los sufrimientos que soportaron heroicamente" ("History and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe", tomo II, Pág. 32.).

Novena característica

"Vi una de sus cabezas como herida de muerte" (Apocalipsis 13:3). La Revolución Francesa pone fin al largo período profético de los 1.260 días proféticos o años literales, e inflige a la Iglesia Romana su herida de muerte. En el año 538 la espada victoriosa del general Belisario elevó al papa Virgilio al trono eclesiástico universal, hasta que la espada del general Berthier en 1798, tomó prisionero al papa Pío VI, lo llevó desterrado a la fortaleza de Valencia en Francia, donde murió año y medio después. Y en 1870 la cabeza del papado recibió otro golpe, cuando Roma fue tomada por Italia y hecha su capital. A partir de esa fecha el papado se convirtió en un preso voluntario del Vaticano. En 1798 y 1870 se cumple la profecía: "Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto" (Apoc. 13:10). Pero la herida mortal había de sanarse (Apoc. 13:3). En 1929 el gobierno italiano reconoció la ciudad del Vaticano como un estado independiente, el 9 de marzo de 1929, exactamente.

hecha al papa por Constantino virtualmente de todo el occidente de Europa. Se lo denominó la Donación de Constantino. (Véase Christopher B. Coleman, "The Treable of Lorenzo Valle on the Donation of Constantine").

Se pretendía que Constantino lo había promulgado cuando trasladó su capital desde Roma a Constantinopla en el año 331 d.C. Casi un milenio, estas pretensiones esgrimidas por astutos clérigos de mentalidad política, hicieron del papa una figura dominante en el occidente de Europa. Recién en el siglo XV se puso en tela de juicio la Donación, y se hizo evidente su naturaleza ficticia, por medio de la exitosa aplicación de altos métodos críticos del español Lorenzo Valle. En este documento se llama al papa por primera vez VICARIUS FILII DEI (Vicario del Hijo de Dios). En esta expresión latina donde los que identifican al papado como reino representado por la bestia de Apocalipsis 13:1 han encontrado el número 666.

Sabemos que el idioma oficial del Vaticano es el Latín, lengua de los romanos, y que los números romanos son letras. La V y la U tienen el mismo valor de 5; la I vale uno; la C vale 100; la L vale 50; la D vale 500. Así es como VICARIUS FILII DEI arroja el enigmático número 666.

V	I	C	A	R	I	V	S	F	I	L	I	I	D	E	I
5	1	10	0	0	1	5	0	0	1	50	1	1	50	0	1
		0											0		

Total: 666

Hasta aquí la Biblia por sí misma nos ha explicado que la bestia leopardina de Apocalipsis 13:1 representa al reino religioso-político del papado.

La bestia que sube de la tierra (Apocalipsis 13:11)

En el mismo capítulo de Apocalipsis 13 donde se describe la bestia que representa al papado, la profecía dice que surgiría otra bestia que tendría dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero que hablaría como dragón (Apocalipsis 13.11).

Hemos visto que aguas en la profecía representan "pueblos, naciones y lenguas" (Apocalipsis 17:15); que los vientos simbolizaban luchas destrucción (Jeremías 25:31-33). Los cuatro vientos combatiendo en el mar "representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder". (Daniel 7:2).

Primera característica: "Sube de la tierra".

Pero la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero "subía de la tierra (Apocalipsis 13.11) En lugar de derribar a otras potencias para establecerse la nación así representada debe subir en territorio hasta entonces desocupado, y crecer gradual y pacíficamente. No podía subir entre las naciones populosas y belicosas del viejo mundo, ese mar turbulento de "pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas". Hay que buscarla en el continente occidental.

"¿Cuál era en 1798 la nación del Nuevo Mundo cuyo poder estuviera entonces desarrollándose, de modo que se anunciara como nación fuerte y grande, capaz de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite duda alguna. Una nación y sólo una responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata aquí de los Estados Unidos de Norteamérica... El

profeta vio que la bestia "subía de la tierra", y según los traductores, la palabra dada aquí por "subía" significa literalmente "crecía o brotaba como una planta" (Elena G. de White, "El Conflicto de los Siglos", Pág. 493).

Segunda característica: "Y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero".

Los cuernos semejantes a los de un cordero representan juventud, inocencia y mansedumbre, rasgos del carácter de los Estados Unidos, cuando el profeta vio que esa nación "subía" en 1798. Entre los primeros expatriados cristianos que huyeron a América en busca de asilo contra la opresión real y la intolerancia sacerdotal, hubo muchos que resolvieron establecer un gobierno sobre el amplio fundamento de la libertad civil y religiosa... El republicanismo y el protestantismo vinieron a ser los principios fundamentales de la nación, estos principios son el secreto de su poder y de su prosperidad..." (Ibíd., 494)

Tercera característica: "Hablaban como dragón".

"Pero la bestia que tenía cuernos como un cordero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia. Y hace que la tierra y los que en ella habitan adoren a la bestia primera, cuya herida mortal fue sanada... diciendo a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia que recibió el golpe de espada y sin embargo, vivió (Apocalipsis 13:11-14;Ibíd., Pág. 494-495).

"Los cuernos como de cordero y la voz de dragón del símbolo indican una extraña combinación entre lo que

profesa ser y lo que practica la nación así representada... La predicción de que hablará 'como dragón y ejerce toda la autoridad de la primera bestia' anuncia claramente el desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución de que tantas pruebas dieron las naciones representadas por el dragón y la bestia semejante al leopardo. Y la declaración de que la bestia con dos cuernos 'hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera' indica que la autoridad de esta nación será empleada para imponer alguna observancia en homenaje al papado..." (Ibíd., Pág. 495).

Cuarta característica: Ordena que le hagan una imagen a la bestia.

"Diciendo a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen a la bestia". "Aquí tenemos presentada a las claras una forma de gobierno en el cual el poder legislativo descansa en el pueblo y ello prueba que los Estados Unidos de Norteamérica constituyen la nación señalada por la profecía" (Ibíd., Pág. 496).

"¿Pero qué es la imagen de la bestia? ¿Y cómo se la formará? La imagen es hecha por la bestia de dos cuernos y es una imagen de la primera bestia. Así que para saber a qué se asemeja la imagen de la primera bestia y cómo será formada debemos estudiar los rasgos característicos de la primera bestia: el papado (Ibíd.).

"Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir una iglesia que dominaba

el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la 'herejía'. Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines" (Ibíd.).

"Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá por sí sola" (Ibíd. Pág. 498).

Quinta característica: Ordena que a todo el mundo se le ponga una marca en la mano derecha o en la frente.

"La bestia de dos cuernos 'Hacía (ordenaba) que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente' (Apocalipsis 13:16). La amonestación del tercer ángel es: '¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios!' (Apocalipsis 13:9-10). La bestia mencionada en este mensaje del tercer ángel, cuya adoración es impuesta por la bestia de dos cuernos, es la primera bestia o sea la bestia semejante a un leopardo de Apocalipsis 13, el papado. La 'imagen de la bestia' representa la forma de protestantismo apóstata, que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas. Queda aún por definir lo que es 'la marca de la bestia'" (Ibíd.).

Para mayor comprensión primero descubriremos la señal o marca de Dios, para luego descifrar cuál es la marca de la bestia.

La señal o la marca de Dios

Todos sabemos y conocemos los servicios que presta un sello. Desde los albores de la historia de las naciones, los reyes y los gobernantes han empleado sellos diversos como emblemas de su autoridad. Cuando el profeta Daniel fue arrojado a los leones, el foso fue sellado con el anillo del rey, y con el anillo de sus príncipes (Daniel 6:17). Jezabel, reina de Israel "escribió cartas en nombre de Acab, y sellólas con su anillo" (1 Reyes 21:8). El rey Asuero ordenó que se escribiera cartas a los judíos autorizándoles que se defendieran del atentado de Acán y pidió que fuesen selladas con su anillo (Esther 8:8). Con frecuencia se utilizaba un anillo que llevaba grabado en relieve el nombre, las iniciales o un nomograma.

El sello que un gobierno usa con relación a las leyes debe poseer tres atributos esenciales:

1. El nombre del legislador.
2. Su posición o título.
3. La extensión del territorio bajo su autoridad.

En su relación con el hombre, el Señor emplea métodos fáciles de comprender y apreciar. Al estudiar en la Biblia la ley de Dios encontramos en ella el gran sello de Dios. Como la gente por lo general quebranta la ley de Dios y trata de esquivar someterse a ella, el Señor ordenó al profeta, "ata el testimonio y sella la ley entre mis discípulos"

(Isaías 8:16). El cuarto mandamiento que constituye el mismo eje del Decálogo muestra el sello inconfundible de su Autor.

"Acuérdate del día del sábado, para santificarlo, seis días trabajarás y harás toda tu obra; más el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día, por tanto, Yavé bendijo el día sábado y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

Las palabras "señal", "sello" y "marca" se emplean indistintamente en la Biblia como sinónimas (Romanos 4:11; Ezequiel 9:4). El sábado, séptimo día de la semana Dios lo designa como el sello o la señal entre él y su pueblo (Éxodo 31:13,17; Ezequiel 20:12,20).

La frase "señal entre mí y vosotros" implica una relación íntima. Cuando honramos a Dios observamos su sábado que es señal de su poder creador disfrutamos de su influencia santificadora y somos reconocidos como la propiedad de Dios, como su pueblo.

El cuarto mandamiento que ordena la guarda del sábado séptimo día de la semana reúne los 3 requisitos de un sello (Éxodo 20:8-11) :

1. El nombre del legislador: Jehová.
2. La posición o el título: Creador.
3. La extensión del territorio bajo su autoridad: Cielo y tierra.

Al colocar estas características en el cuarto mandamiento, el Creador hace del sábado del mandamiento el sello eterno de su ley (Isaías 8:16; Éxodo 31:13-17; Ezequiel 20:12,20).

En su visión profética, San Juan recibió la revelación que atraviesa los siglos hasta la finalización de la obra de Dios en la tierra, y contempló la proclamación de un mensaje especial cuyo propósito es poner el sello de Dios sobre los caracteres de su fiel pueblo. Dice el vidente: "Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol y tenía el sello de Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra ni al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, y al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios" (Apocalipsis 7:3).

Veremos entonces que así como Dios otorgó a su pueblo el sábado como señal de su omnipotencia, y el sello de su lealtad a él, así también otro sistema religioso exalta otro día como su marca o insignia de soberanía.

La marca de la bestia

"La bestia de dos cuernos 'hace' (ordena) que todos pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos, tengan una marca sobre su mano derecha, o sobre su frente; y que nadie pueda comprar o vender sino aquel que tenga la marca es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre" (Apocalipsis 13:16-17). La amonestación del tercer ángel es: "¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en su frente o en su mano él también beberá del vino de la ira de Dios". La bestia mencionada en este mensaje cuya adoración es impuesta por la bestia de dos cuernos, es la primera bestia,

o sea la bestia semejante a un leopardo de Apocalipsis 13:1, el papado. "La 'imagen de la bestia' representa la forma del protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las principales iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para imposición de sus dogmas" (Elena G. de White. "Conflicto de los Siglos", Pág. 498)

"Después de amonestar contra la adoración de la bestia y de su imagen la profecía dice: 'Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús'. En vista de que los que guardan los mandamientos de Dios están puestos en contraste con los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca, se deduce que la observancia de la ley de Dios, por una parte y su violación por la otra, establecen la distinción entre los que adoran a Dios y a los que adoran a la bestia" (Ibíd., Pág. 499).

"El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente, de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: 'Pensará en mudar los tiempos y la ley' (Daniel 7:25) Y San Pablo llama al mismo poder el 'hombre de pecado' que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley, así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios" (Ibíd.).

Un catecismo católico escrito por el reverendo Pedro Geiermann CSSR, que el 25 de enero de 1910 recibió la "bendición apostólica" del papa Pío X, dice:

"Pregunta.- ¿Cuál es el día de descanso?".

"Respuesta.- El sábado es el día de descanso".

"Pregunta.- ¿Por qué observamos el domingo en lugar del sábado?".

"Respuesta.- Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica en el Concilio de Laodicea (336 d.C.), transfirió la solemnidad del sábado al domingo" (Reverend Peter Geirmann, C.S.S.R., "The Convert's Catechism of Catholic Doctrine", second edition, Pág. 50).

Otro catecismo contiene la siguiente pregunta con su correspondiente respuesta:

"Pregunta.- ¿Tiene Ud. alguna otra manera de probar que la Iglesia Católica posee la facultad de instituir fiestas por precepto?"

"Respuesta.- Si no tuviera tal facultad, ella no podría haber hecho aquello en lo cual están de acuerdo todas las religiones modernas: no podrían haber sustituido el sábado séptimo día de la semana, por el domingo, primer día, un cambio que no reconoce ninguna autoridad escriturística" (Reverend Stephen Kennan, "A. Doctrinal Catechism", Approved by the Most Reverend John Hghes, D.D., Archbishop of New York, second edition, Pág. 50).

Y otro catecismo católico con licencia eclesiástica, declara:

"Pregunta: ¿Cómo se prueba que la iglesia tiene poder para ordenar fiestas y días santos?"

"Respuesta: Por el solo hecho de cambiar el descanso del sábado al domingo, lo que aceptan los protestantes, contradiciéndose a sí mismos, al observar religiosamente el domingo y quebrantar en cambio todas las demás fiestas establecidas por la misma iglesia.

"Pregunta: ¿Cómo se prueba esto?"

"Respuesta: Porque por guardar el domingo reconocen la facultad que tiene la iglesia para ordenar fiestas y mandar que se observen bajo pena de pecado; y por no observar las demás fiestas ordenadas por ella, niegan que tenga ese poder" (Compendio de la Doctrina Católica", por el Rdo. Enrique Tuberville, D.D., Pág. 57).

"Como signo de la autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos, citan el acto mismo de cambiar el sábado al domingo, cambio en que los protestantes consienten... ¿Qué es, pues, el cambio del día de descanso, sino el signo marca de la autoridad de la iglesia romana la marca de la bestia ?" (White, Op. Cit., pág. 501).

En contestación a una carta dirigida al cardenal Gibbons, el canciller H.F. Thomas decía en el mes de noviembre de 1.895.

"La Iglesia Católica afirma que este cambio fue acto suyo,... y dicho acto es la marca de su autoridad eclesiástica en materia religiosa".

"Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma 'la marca de la bestia'. Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán 'la marca de la bestia'". (Op. Cit., Pág. 503).

"Pero los cristianos de generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico, y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley y el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios..." (Op. Cit., Pág. 501-502).

"Al final de la lucha toda la cristiandad quedará dividida en dos grandes categorías: la de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la de los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca" (Op. Cit., Pág. 503).

Si bien la iglesia y el estado se unirán para obligar a todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos, a que tengan la marca de la bestia (Apocalipsis 13:16), el pueblo de Dios no la tendrá. El profeta de Patmos vio que "los que habían salido victoriosos de la prueba de la bestia, y de su imagen y del número de su nombre, estaban sobre aquel mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios y cantaban el cántico de Moisés y del Cordero" (Apocalipsis 15:2-3 Op. Cit., Pág. 503).

Conclusión

En el capítulo 13 de Apocalipsis se describen dos bestias la primera, representativa del catolicismo a través del papado, y la segunda, simboliza al protestantismo apostata

respaldado por el estado norteamericano. Ambas potencias se unirán en el tiempo del fin, para obligar a los hombres a llevar una marca so pena de muerte. Esa marca es señal de obediencia a una ley religiosa que hace obligatoria la observancia del domingo, día designado por el hombre, en oposición al sello de Dios, señal de lealtad al Creador y de obediencia a su ley particularmente al mandamiento relativo al sábado.

Algunos recibirán esta terrible marca de la bestia en la mano derecha; otros la recibirán en la frente. Los que la recibirán en la mano no creen en la santidad del domingo, aceptarán guardarlo por motivos de conveniencia y para evitar la persecución y la muerte.

Al mismo tiempo, habrá otros que se dejarán convencer por el engañador haciendo caso omiso de la Palabra de Dios. Estos serán marcados en la frente. Pero lo importante es saber que tanto los unos como los otros tendrán que sufrir la ira de Dios.

Bajo esta verdad apocalíptica, ya no hay terreno neutral. Todos los seres humanos tenemos que tomar una decisión. El no querer tomar ninguna también es una decisión. Pero recuerde que la decisión acertada es la lealtad a Dios. Guardar los mandamientos de Dios por la fe en Jesús (Apoc. 14:12).

Estudio 34

Las 7 Postreras Plagas

Apreciado amigo:

Dios es amor aun en el ejército de su justicia retributiva, y aun cuando castiga.

A pesar de ello cuando Satanás se reveló, negó ese rasgo del carácter de Dios y lo acusó de injusto, aduciendo que exigir fidelidad y obediencia a la santa ley era ausencia de amor. Cuando finalmente consiguió que el ser humano viviera al margen de la ley o sea, que viviera en pecado, y por el pecado entraran el dolor y finalmente la muerte, consiguió que se acusara a Dios de injusto por no acabar con todo este drama de dolor y sufrimiento.

Pero en la cruz Dios exhibió incuestionablemente su justicia y su misericordia. Fue tan justo que no pudo tolerar el pecado, por lo que castigó el pecado en su inocente Hijo Jesucristo, nuestro sustituto. Y en esto ha consistido el clímax de su amor, "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Sí, en la cruz, en el sacrificio de Cristo "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (Salmos 85:10). Pero todavía Satanás sigue infiltrando calumnias contra el carácter de Dios. Algunos dicen: "Si

Dios es bueno, ¿por qué va a castigar y destruir?" Otros dicen: "Si es justo, ¿por qué deja que continúe el pecado?"

Pero la Biblia aclara ambos puntos: "El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

Al mismo tiempo el Señor dice: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo, sé pues celoso y arrepiéntete" (Apocalipsis 3:19). Finalmente, después de agotar todos los recursos que conducen al arrepentimiento, en un acto de misericordia, y por amor de su justicia, Dios tendrá que hacer "su extraña obra" (Isaías 28:21), destruyendo a quienes escogieron vivir al margen de los principios que imperan en el reino eterno. Porque Dios es tan justo y misericordioso que respeta el libre albedrío, tendrá que permitir que caigan sobre los rebeldes las consecuencias de lo que ellos decidieron.

La Biblia presenta dos momentos en los cuales el amor de Dios se expresará en el extraño lenguaje del castigo: antes y después del milenio. Antes del milenio Dios hablará en el extraño lenguaje del castigo por medio de las siete últimas plagas.

Desde cuando entró el pecado en el mundo hemos llegado a ser, espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres (1 Corintios 4:9). La cruz, el sacrificio de Cristo, la forma como Dios manejó el drama del pecado y su carácter reflejado en el remanente fiel, acabará reivindicando el carácter de Dios ante el universo. De allí las correctas conclusiones a las que se arribará cuando caigan las 7 postreras plagas.

El universo verá que los que se rebelaron contra Dios y soportan las plagas "blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria" (Apocalipsis 16:9). No habrá dudas de que merecen el castigo final. Por otro lado, quedará en claro que Dios es justo, y que sus juicios son verdaderos y justos.

La primera plaga es derramada sobre los que tienen la marca de la bestia y adoran a su imagen, precisamente las cosas contra las cuales había estado amonestado el pueblo de Dios, representado por el mensaje del tercer ángel (Apocalipsis 14:9-10).

El derramamiento de las 7 plagas

La primera plaga

La primera plaga caerá sobre la tierra, y producirá una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tengan la marca de la bestia y que adoren su imagen (Apocalipsis 16:2).

La primera plaga de úlcera incurable derriba por completo la confianza depositada en el poder milagroso de los demonios (Apocalipsis 13:13-14; 16:14).

La segunda plaga

El segundo ángel derramará su copa sobre el mar y éste se convertirá en sangre como de muerto; y morirá todo ser vivo que haya en el mar. (Apocalipsis 16:3)

La tercera plaga

Cuando el tercer ángel derrame su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, éstos se convertirán en sangre. En ese momento San Juan escuchó el ángel de las aguas que decía: "Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eres, el santo porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen" (Apocalipsis 16:4,6).

La segunda y tercera plagas obstaculizan la comunicación marítima, el comercio impidiendo la consolidación de un Imperio mundial y destruyendo el plan satánico. También esta plaga confirma la culpabilidad de los impíos de la sangre de los santos (Apocalipsis 16:5-7; 17:6; 18:6,8,11,17-18).

La cuarta plaga

El cuarto ángel vacía su copa sobre el sol, el cual tendrá poder para quemar a los hombres con fuego. Y dice el apóstol San Juan: "Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria" (Apocalipsis 16:7).

La cuarta plaga produce hambre, sequía física y espiritual (Amós 8:11-12). El primer día de la semana era el día de adoración al sol, una práctica muy pagana. Ahora los hombres son quemados por el sol. (Apocalipsis 16:8-9).

La quinta plaga

El apóstol contempla que el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas y se mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaban contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras (Apocalipsis 16:10).

La quinta plaga cubre el trono y el reino de la bestia de tinieblas. Pues Satanás directamente y el papado como instrumento suyo pretendieron ser la luz de la verdad. Ahora el mundo queda en la oscuridad física y espiritual (Apocalipsis 16:10; Mateo 25:6; Job 34:20).

La sexta plaga

Cuando el sexto ángel derrame su copa lo hará sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secará, para dar paso a los reyes de Oriente (Apocalipsis 16:12). Entonces el vidente dice: "Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios todopoderoso" (Apocalipsis 16:13-14). El Señor entonces declara que vendrá en forma sorpresiva y promete una bienaventuranza al que vela y guarda sus ropas. Ése es el momento señalado por la profecía para la reunión en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (Apocalipsis 16:15-16).

La sexta plaga seca el río Éufrates. Las aguas representan gentes (Apocalipsis 17:15). Los reyes de Oriente son Cristo

y sus ángeles que vienen a liberar al pueblo de Dios (Daniel 12:1; Mateo 25:30-31).

Esta verdad espiritual está representada en el Antiguo Testamento cuando Ciro el rey del Oriente con sus ejércitos secó el río Éufrates, se tomó a la ciudad de Babilonia y liberó al pueblo de Dios (Isaías 41:2; 44:28; 45:1-6; 44:27; Jeremías 51:12-13, 63-64).

La batalla del Armagedón será el conflicto entre Cristo y sus ángeles contra Satanás y sus ángeles; el campo de batalla es esta tierra cuando Jesús descienda a ella glorioso. "Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra" (Lucas 21:35).

La séptima plaga

Cuando el séptimo ángel derrame su copa por el aire saldrá una voz del templo celestial, del trono, que dirá: "Hecho está". "Entonces habrá relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad (la gran Babilonia) será dividida en tres partes, y la gran Babilonia será recordada por Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (Apocalipsis 16:17-19).

La división de la ciudad en tres partes significa que el dragón (el espiritismo), la bestia (el catolicismo) y el falso profeta (el protestantismo apóstata) (Apocalipsis 16:13-14), que se habían unido en una sola fuerza contra el pueblo de Dios, se vuelven a dividir acusándose mutuamente porque se sienten engañados y frustrados.

En ese momento, en medio de terribles escenas caerá del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de unos 34 kilos; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su paga fue sobremanera grande (Apocalipsis 16:21; Isaías 28:17).

Todo el mundo se confabulará contra Dios en la persona de su pueblo (Apocalipsis 16:14,16), pactando dar muerte a todos los santos del Altísimo.

"Una vez que el sábado llegue a ser el punto especial de controversia en toda la cristiandad y las autoridades religiosas y civiles se unan para imponer la observancia del domingo, la negativa persistente, por parte de una pequeña minoría, de ceder a la exigencia popular, la convertirá en objeto de execración universal. Se demandará con insistencia que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la iglesia (católica) y a una ley del estado (norteamericano); pues vale más que esos pocos sufran y no que naciones enteras sean precipitadas a la confusión y anarquía. Este mismo argumento fue presentado contra Cristo hace mil ochocientos años por los "príncipes del pueblo". 'Nos conviene' —dijo el astuto Caifás—, 'que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación se pierda' (Juan 11:50). Este argumento parecerá concluyente y finalmente se expedirá contra todos los que santifiquen el sábado un decreto que los declare merecedores de las penas más severas y autorice al pueblo para que, pasado cierto tiempo los mate (Apocalipsis 13:15-17). El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en la América del Norte actuarán de la misma manera contra los que honren todos los preceptos divinos" (Elena G. de White, "El Conflicto de los Siglos", 1993, Pág. 673, 1993).

En la séptima plaga se oye la voz de Dios a la medianoche en su proclama del juicio del soberano que pone fin a la angustia de su pueblo, indicando el día y la hora de su venida y se da el desenvolvimiento completo de la iniquidad y de su originador Satanás (Apocalipsis 16:17; Joel 3:16; Job 34:20).

Conclusión

El derramamiento de las 7 postreras plagas significa el cierre del tiempo de gracia para este mundo. Que el número de salvos se ha completado. Que la ira de Dios se ha derramado sin mezcla sobre una generación corrompida.

Las plagas expresan la ira de Dios hacia los que reciban la marca de la bestia y hacia el trono de la bestia, preparando el camino para la batalla del Armagedón, dividiendo en tres partes la gran ciudad de Babilonia ; esto es destruyendo la triple alianza del dragón (espiritismo), la bestia (el catolicismo), ni el falso profeta (el protestantismo apóstata, Apocalipsis 16:13-14). Estas plagas caerán sucesivamente pero en un período corto, pues cuando caiga la quinta plaga los hombres todavía estarán sufriendo los efectos de la primera.

Los impíos quedarán hundidos en el reino de la muerte por mil años (Apocalipsis 20:5).

¿Cuál es la condición de los santos mientras están cayendo las plagas? Ellos son el objeto especial de la protección de Dios. La promesa es: "...Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra, mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu

habitación. No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada" (Salmo 91:7-10).

La Biblia dice: "Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios" (Apocalipsis 15:2).

Dios es justo, protegerá a quienes acepten el regalo de su gracia ofrecido con todo amor. Los redimidos de Cristo que acepten el sello de Dios y rechacen la marca de la bestia (el anticristo) no serán castigados con las 7 postreras plagas. Los salvados alabarán al Señor por su liberación.

Los que posterguen su decisión de poner sus vidas en armonía con la voluntad de Dios, deberán saber que no habrá una segunda oportunidad para quienes rechacen la gracia de Dios ahora. La Biblia dice que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio (Hebreos 9:27). En Apocalipsis 15:5-8, Dios revela que cuando los 7 ángeles recibieron las 7 copas de oro llenas de la ira de Dios, el templo celestial donde Jesús intercede durante el juicio se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. "Y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas", lo que nos sugiere que para ese tiempo habrá terminado el tiempo de gracia y de preparación; ya no estará funcionando el templo celestial.

Para el momento final de la historia el mundo estará dividido en dos grupos: los que tienen el sello de Dios en sus frentes (Apocalipsis 7:1-3) y los que adoran "a la bestia y a su imagen", y reciben " la marca en su frente o en su mano" (Apocalipsis 14:9).

¿En cuál grupo deseas estar cuando comiencen a caer las 7 postreras plagas? La decisión es tuya. Pero recuerda que si desde ahora has decidido recibir el sello de Dios mediante la entrega de tu corazón a Jesús, él te capacitará para que entres en la observancia del sábado, como símbolo del verdadero descanso en Cristo, y goces de la protección divina y finalmente seas trasladado a su reino.

Estudio 35

El Milenio

Apreciado amigo:

El Apocalipsis nos asegura que durante mil años los redimidos estarán en el cielo, en la morada de Dios. Convendría que entendiéramos bien esta interesantísima enseñanza bíblica.

Establezcamos en primer lugar que habrá dos resurrecciones. San Pablo, al hablar frente al gobernador romano, Félix, al hacer ante él una síntesis de su creencia dijo: "Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hechos 24:15).

Eventos que ocurrirán antes del milenio

Habrà una resurrección de justos y otra de injustos. Esto concuerda perfectamente con la enseñanza de Jesús registrada en el Evangelio de San Juan: "No os maravilléis de esto; porque vendrà hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, más los que hicieron lo malo a resurrección de condenación. (Juan 5:28-29).

Unos resucitarán para vivir eternamente, otros para ser destruidos eternamente. Sin embargo, entre las dos resurrecciones habrá, como veremos, mil años.

El retorno de Jesús

El punto de partida de esos mil años, o milenario, coincide con el momento en que se produce el retorno de Jesús a este mundo por segunda vez (2 Tesalonicenses 1:7-10).

La resurrección de los justos

Resucitan los justos: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero, luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:16-17).

La transformación de los vivos

Los justos que estén vivos cuando el Señor Jesucristo vuelva, serán transformados de corruptibles en incorruptibles: "En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros, seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Corintios 15:52-53).

La muerte de los impíos

Morirán los impíos que estén vivos, y juntamente con los ya muertos, permanecerán así hasta que pasen mil años: "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Apocalipsis 20:5).

Los justos son llevados al cielo

Los justos resucitados y los fieles vivos, unos y otros transformados y glorificados, irán al encuentro con Jesús en las nubes (1 Tesalonicenses 4:17), y luego a la morada de Dios juntamente con Jesús. Allí permanecerán los mismos mil años durante los cuales los injustos estarán muertos. Éstos son los eventos que darán comienzo al milenario (Apocalipsis 20:4, última parte, 6).

Eventos que se desarrollarán durante el milenio*No habrá vida en la tierra*

¿Cuál será la condición que reinará en la tierra durante ese largo período? En el pasaje bíblico anterior hemos visto que los impíos muertos permanecerán sin vida hasta que se cumplan los mil años. Así pues, no habrá vida sobre la tierra. Todos los seres humanos estarán muertos.

La tierra estará totalmente desolada

En el libro de Apocalipsis se describe el terror que desesperará a los seres humanos impíos cuando el Señor venga, y se relata cómo ellos mismos clamarán por su destrucción, pues no pueden soportar la presencia inmaculada de Jesús y sus santos: "Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removieron de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las

peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero" (Apocalipsis 6:14-16).

Por su parte el profeta Isaías se había referido siglos antes al mismo acontecimiento: "Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será, en gran manera será la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará" (Isaías 24:19-20).

Quizá la descripción más impresionante de las condiciones que imperarán durante los mil años en que la soledad envolverá la tierra, sea la del profeta Jeremías: "Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes y he aquí que temblaban y todos los collados fueron destruidos. Miré y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era desierto, y todas las ciudades eran asoladas de delante de Jehová, delante del ardor de su ira. Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros y subieron a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno" (Jeremías 4:23-26,29).

Satanás estará atado

Satanás, el gran engañador, se hallará en una situación por demás difícil. Estará cumpliéndose la profecía que afirma que durante esos mil años estará atado: "Vi un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y

lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo" (Apocalipsis 20:1-3).

En efecto, Satanás se verá atado durante esos mil años. Los textos mencionan una cadena. Así será. Pero, ¿qué clase de cadena? ¿Cuál será su naturaleza? Obsérvese que en ese tiempo los justos estarán con Jesús en el cielo; los injustos estarán muertos, de manera que Satanás estará absolutamente solo. No tendrá a quién tentar; no tendrá a quien inducir al mal; estará "atado". Aún nosotros en nuestro lenguaje común, cuando por alguna circunstancia no podemos hacer las cosas que queremos decimos que "estamos atados", que no podemos hacer nada. Eso precisamente le pasará a Satanás: estará atado por el hecho de que no podrá hacer su nefasta obra. No le quedará más remedio que meditar acerca de lo que fue en el cielo y de lo que llegó a ser al descender hasta lo más hondo en la escala del mal.

Los salvos estarán en el cielo participando en el juicio de los perdidos

Entretanto, ¿qué estarán haciendo los justos? Volvamos al libro de Apocalipsis: "Bienaventurado y santo el que tiene parte la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apocalipsis 20:6).

Según este texto, durante esos mil años los justos que habrán resucitado y que juntamente con los vivos transformados se alejaron con Cristo de la tierra, reinarán con él. La palabra "reinará" da la idea de la grandeza a que

serán elevados, del honor y la gloria que se les concederán. Pero estarán bien ocupados: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vieron y reinaron con Cristo mil años" (Apocalipsis 20:4).

Durante esos mil años, "recibieron la potestad de juzgar", es decir, pudieron participar en el juicio de aquellos que por su impiedad no fueron dignos de heredar la gloria de la salvación. El apóstol Pablo también se refirió a este juicio cuando dijo: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? (1 Corintios 6:2-3).

Durante mil años, los salvados podrán revisar el juicio de cada una de las personas condenadas a la destrucción total, y ver en cada caso la justicia inalterable de Dios. Y no solamente en lo que se refiere a los seres humanos, sino a los ángeles que siguieron a Satanás en su rebelión y caída.

Circunstancias que se darán después del milenio

Satanás es suelto de su prisión

Hemos llegado al fin del milenio. Veamos qué ocurrirá entonces: "Cuando los mil años se cumplan Satanás será suelto de su prisión" (Apocalipsis 20:7).

Si la cadena con que antes estaba atado consistía en la circunstancia de no tener a quién tentar, en haberse visto reducido a una completa inactividad, el que ahora sea suelto de su prisión necesariamente tiene que significar la posibilidad de tener a quién inducir al mal. Eso será precisamente lo que ocurrirá.

El descenso de la nueva Jerusalén del cielo a la tierra

En primer lugar, el Señor volverá con los justos a tomar posesión de la tierra. Vienen en la santa ciudad. San Juan lo dice en el Apocalipsis: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:2). El símil bajo el cual se presenta a la nueva Jerusalén es el más adecuado. Es natural que una mujer se preocupe por su apariencia, pero nunca con tanto esmero como en el día de su boda, de su matrimonio. Ese día todas las novias son o parecen bonitas. La nueva Jerusalén será como una novia en el día de su matrimonio; hermosa, refulgente, atractiva.

La resurrección de los impíos

Al descender la ciudad, resucitarán los impíos de todas las épocas, lo que quiere decir que ; de pronto la tierra se ve poblada por una multitud inmensa e incontable: "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Apocalipsis 20:5).

Satanás sale a engañar a todas las naciones "a fin de reunirlos para la batalla"

Satanás ya está libre: desapareció la cadena. Ya puede obrar, y se lanza a su tarea con la desesperación que le da el saber que la suya es una lucha suicida: "Y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar, Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo y los consumió" (Apocalipsis 20:8).

Satanás y los impíos intentan tomarse la ciudad santa pero son destruidos con fuego

Ante la vista de la santa ciudad que había descendido del cielo, y ante la mirada de los salvados, Satanás ordena a los ejércitos de los impíos de todas las épocas, de esos hombres a quienes engaña por última vez. Les promete que se apoderarán de la hermosa ciudad que tienen ante ellos, y los lanza al ataque. Pero precisamente entonces, desciende fuego del cielo y todos son destruidos. Éste es el infierno de fuego en el cual, según la Biblia, perecerán los perdidos. Se cumple la justicia de Dios porque ésta no puede ser alterada ni cambiada, pero se cumple misericordiosamente. El sufrimiento de los que se pierden se reduce al mínimo posible.

En cuanto a Satanás y sus ángeles, sigue el mismo destino: "Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y

serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20:10).

Todo el planeta es purificado con fuego

El mismo fuego que devora a los impíos es el que purifica la tierra, los mares, la atmósfera, destruyendo hasta la última partícula de imperfección y de mal. Y surgen "un cielo nuevo y una tierra nueva".

Conclusión

Con la conclusión del milenio se habrán cumplido varias de las predicciones que se hacen en la Biblia. En primer lugar, se habrá dado el pago final que merece el pecado, es decir la muerte: "Porque la paga del pecado es la muerte" (Romanos 6:33). Aquellos que no se acogieron al Salvador y no aceptaron su muerte expiatoria en la cruz, habrán sido destruidos por el fuego.

"La tierra habrá sido purificada y los salvados tendrán cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:7,9-13), y la tierra será heredada por los mansos.

La Biblia es muy clara en presentarnos lo que ocurrirá al ser humano después de la muerte, cuál será el destino de los justos. Sin embargo, hay expresiones que suelen confundir a algunas personas. En los dos estudios siguientes, vamos a referirnos a estos detalles.

¿Te acogerás a Jesús? ¿Aceptarás su muerte expiatoria en la cruz? Decídetes a pasar mil años de paz en el cielo con

322 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

Jesús y todos los redimidos, y luego a morar eternamente en esta tierra ya renovada (Apocalipsis 21:1).

Estudio 36

El Castigo de los Impíos

Apreciado amigo:

La mente humana se resiste ante la perspectiva de un castigo eterno. La idea de que los réprobos o impíos sufrirán los tormentos de un fuego que nunca se extinguirá, para continuar quemándolos sin consumirlos, produciéndoles sufrimientos angustiosos sin esperanza alguna de liberación, es una enseñanza cruel que ha producido mucha angustia mental, y que ha inducido a miles a declararse ateos o a recluirse en un hospital psiquiátrico.

Tan popular y arraigada es esta enseñanza seudocristiana y tan cruel e ilógica a la vez, que algunos sectores del cristianismo han optado por imaginar que el castigo al cual se refiere la Biblia es enteramente una expresión imaginaria y simbólica, alguna clase de sufrimiento moral que afligirá a los pecadores.

En tanto que el castigo de los réprobos para algunos es una realidad tremenda e indiscutible que los mantiene constantemente azorados, para los escépticos es sólo una invención infantil y supersticiosa que utilizan los religiosos para mantener dominadas las conciencias.

La Biblia y el castigo de los impíos

Digamos pues desde ahora que existe un castigo para los que rechacen deliberadamente, a conciencia el plan de Dios para su salvación. Pero es un castigo totalmente distinto al que nos presenta la teología popular.

Basados en la autoridad infalible de las Sagradas Escrituras queda fuera de lugar la idea de un tormento eterno, al cual no pueden escapar los teólogos que aceptan la doctrina de la inmortalidad natural del alma. Si el alma no puede morir, y tiene que seguir viviendo eternamente después que el hombre muere, por ser indestructible, habiendo llevado una vida depravada el ser humano estaría forzosamente obligado a existir por toda la eternidad para sufrir un castigo interminable.

La Biblia rechaza esta enseñanza ; en primer lugar, porque no concuerda con su enseñanza de la justicia divina, pues va contra el carácter divino. El más elemental concepto de justicia impugna el proceder de un Dios, que somete al peor de todos los suplicios en forma interminable a seres humanos que, por degenerados y perversos que sean, no viven más de 60, 70 u 80 años. Y por este corto tiempo de maldad, ¿debe sufrir una persona el más doloroso de los tormentos, es a saber, el de quemarse vivo, y continuar quemándose sin consumirse ni perder el conocimiento, no una hora, ni un día, ni un año o un siglo, ni un millón de siglos, sino durante todos los millones de siglos de la eternidad ?

Por otro lado, la doctrina bíblica presenta a un Dios que a la vez que es justo, es misericordioso y pleno de amor. Tan cierto es que cuando el apóstol San Juan quiere destacar la característica que más define a la Divinidad afirma "...Dios

es amor" (1 Juan 4:8). Jesús, el Hijo de Dios que cuando estuvo en la tierra se complacía en tomar a los niños en sus rodillas para acariciarlos y bendecirlos y que puso su vida en favor de la salvación de los seres humanos, no puede complacerse en atormentarlos por toda la eternidad sin apiadarse jamás. Esta enseñanza desnaturaliza al Dios de amor par reemplazarlo por un Dios cruelmente implacable.

Por temor y no por amor

Esta idea de un castigo eterno induce a los seres humanos a actuar por temor y no por amor. Con base en esta falsa doctrina, las personas con tendencias religiosas son inducidas a reconciliarse con Dios movidas por un sentimiento de miedo, y no de amable obediencia, y algunos sectores religiosos han echado mano de esta vivencia de terror, que despierta en el alma la sola mención del castigo eterno, erigiéndola en motivación básica de su enseñanza.

Esto choca con el motivo básico del cristianismo auténtico, que es el amor.

La Biblia declara que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Romanos 5:5) y que "el perfecto amor echa fuera el temor" (1 Juan 4:18). San Pablo agrega "el amor de Cristo nos constriñe" (2 Corintios 5:14). En una ocasión Jesús ansioso de enseñar a sus discípulos a orar, es decir, invocar al Padre en una plegaria y expresarle sus necesidades, formuló una oración breve pero magistral que se inicia con la conocida palabra "Padre" (Mateo 6:9), destacando de esta manera el rasgo preponderante de amor que gobierna en las relaciones de la Divinidad con nosotros los seres humanos. Lo mismo podemos palpar en las inspiradas palabras del profeta Oseas, quien trató de

reflejar de esta suerte los sentimientos de ternura que tiene Dios hacia nosotros: "Con cuerdas humanas los traje con cuerdas de amor" (Oseas 11:4). Además asevera la divina inspiración acerca de nuestro gran Dios que él es "tardo para la ira y grande en benignidad" (Éxodo 34:6).

Como afirmación de este principio tenemos una frase significativa en el segundo mandamiento de la ley de Dios, en el cual orden el Señor: "No te harás imagen ni ninguna semejanza de cosa que este arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni las honrarás" ; se da como razón de este mandato el siguiente hecho: "Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte y celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:4-6). En decir, que mientras la justicia retributiva de Dios alcanza en sus consecuencias, en la ley de la herencia, hasta la cuarta generación, la misericordia abarca millares de generaciones: sobrepasa mil veces al castigo.

Hay otro sentido en que la enseñanza de un castigo eterno contradice las claras enseñanzas de la Palabra de Dios: perpetúa e inmortaliza el pecado, el dolor y el sufrimiento, conservando en el universo de Dios una mancha, en tanto que la Escritura afirma categóricamente: "Limpiaré Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más. Y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas" (Apocalipsis 21:4). Creo que los salvados no podrían estar felices en el reino eterno de Dios si saben que en el castigo eterno están sufriendo dolores atroces y perpetuos seres queridos, hijos, padres, hermanos y amigos.

Además, Dios tendría que seguir sosteniendo milagrosamente la vida de las infortunadas víctimas, es decir, evitando que se consumieran en las llamas, con el propósito de obligarlas a padecer un castigo que nunca termina. Esto rebaja a un Dios de excelsa nobleza y de inefable bondad a la categoría de un ser vil.

Esta concepción de Dios justifica las persecuciones religiosas que manchan la historia de más de una iglesia. Pues si sometiendo a una persona a un sufrimiento temporal, por cruel y prolongado que sea, se logra salvarla del castigo del fuego eterno, resulta no sólo lícito sino aconsejable hacerlo.

La enseñanza de un castigo eterno es consecuencia inevitable de la aceptación de la inmortalidad natural del alma. Pero la Biblia, única autoridad en materia de fe, asevera de la manera más categórica, que el alma humana es mortal, y que la inmortalidad es condicional, pues constituye un don de Dios que sólo logran quienes cumplen las condiciones. "El alma que pecare" —declara el profeta Ezequiel—, "esa morirá" (Ezequiel 18:4). Y el propio Jesús dijo: "Temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo" (Mateo 10:28).

Declaraciones como las anteriores concuerdan perfectamente con otras inspiradas afirmaciones de la Biblia. Por ejemplo, en las palabras que según Génesis Dios mismo le dirigió a Adán cuando le advirtió: "Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día en que de él comieres ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Siendo que, según las propias palabras de la Divinidad, Adán era susceptible a la muerte si violaba la ley de Dios, no podía ser inmortal. Además dice la Escritura que después que el hombre desobedeció al Creador dijo:

"Porque no alargue su mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre... sacólo Jehová del huerto del Edén" (Génesis 3:22-23). Declaraciones que afirman la naturaleza mortal del hombre, después que pecó.

Después de reconfirmar la naturaleza mortal del hombre, veamos ahora cuál es la suerte de los humanos con respecto a su destino eterno.

Solo hay dos alternativas

Existen sólo dos posibilidades. La primera consiste en la obtención de la vida eterna, inmortal concedida por Dios para habitar en un sempiterno reino de paz, éste es un regalo, un don inmerecido que el Creador otorga a sus criaturas con la sola condición de aceptar a Cristo por la fe como el Salvador personal, pues ésta es la única manera en que podemos reconciliarnos con Dios y obtener de él el poder que transforma la conducta y habilita al hombre a vivir según los preceptos del cielo. "La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

La segunda y única alternativa fuera de ese destino de dicha perdurable, consiste en la muerte eterna, pues leemos: "Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente" (Juan 11:26). Entonces "La paga del pecado es muerte" eterna (Romanos 6:23). Esa muerte es la suspensión total y definitiva de la vida, la desaparición completa de la personalidad y es denominada por el Apocalipsis "la segunda muerte" (Apocalipsis 20:6,14).

La naturaleza del castigo de los impíos

Existe una cantidad impresionante de pasajes bíblicos que corroboran este hecho fundamental de la destrucción definitiva de y completa de los impíos, vale decir, de aquellos que no hayan aceptado a Jesús en sus vidas, sino que se hayan aferrado a su vida de pecado. Con el ánimo de sentar de una manera rotunda e incontrovertible la verdad de que se trata de una muerte real y definitiva, de la anulación total de los que hayan rechazado la misericordiosa provisión divina, detallamos a continuación una serie de textos bíblicos, que por cierto podrían multiplicarse, y que utilizando distintos verbos nos presentan una extraordinaria reiteración de esta verdad. Frente a la referencia bíblica correspondiente, transcribimos sólo la expresión clave:

- Salmos 68:2 "Perecerán los impíos" Romanos 2:12: "Perecerán".
- Salmos 92:9 "Perecerán tus enemigos" Salmos 104:35: "Sean consumidos de la tierra los pecadores y los impíos dejen de ser".
- Ezequiel 28:19 "Para siempre dejará de ser".
- Apocalipsis 20:9 "Descendió fuego del cielo y los devoró".
- Hebreos 10:27 "Hervor de fuego que ha de devorar".
- Isaías 1:28 "Serán consumidos".
- Nahum 1:10 "Serán consumidos como las estopas".
- Apocalipsis 21:8 "Su suerte será en el lago ardiendo".
- Malaquías 4:1 "Viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá los abrazará ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no dejará ni raíz ni rama".

330 ANTE LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

- Mateo 3:12 "Quemará la paja" Salmos 59:13: "Acabados para que no sean".
- Salmos 145:20 "Destruirá a los impíos".
- Isaías 1:31 "El fuerte será como estopa".
- Salmos 92:7: "Para ser destruidos para siempre".
- Salmos 37:28: "La simiente de los impíos será extirpada".
- Salmos 37:22: "Los malditos de él serán talados".
- Salmos 37:38: "La postrimería de los impíos fue talada".
- Salmos 94:23: "Los destruirá por su propia maldad; los talará Jehová".
- Romanos 6:23: "La paga del pecado es muerte".
- Salmos 37:20: "Más los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo".
- 2 Tesalonicenses 1:9: "Sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor".
- Abdías 16: "Serán como si no hubieran sido".

Conclusión:

Todos los seres humanos nos encontramos frente a dos alternativas; la vida eterna o la muerte eterna.

Hablando de la suerte que le tocará a quienes hayan rechazado el plan de la salvación en Cristo, la Biblia usa los verbos: Perecer, destruir, talar, devorar, consumir, disipar, dejar de ser y utiliza elementos como la paja, la estopa, la grasa de los carneros y el humo para mostrar que los réprobos o impíos volverán a ser lo que eran antes de su creación: polvo Génesis 3:19; Eclesiastés 3:20. El fuego abrazará la paja la estopa y la convertirá en cenizas

Malaquías 4:3, el fuego consumirá la grasa y la convertirá en humo. En otras palabras los disipará. En este mundo no quedará rastros del pecado ni de los pecadores. Todo será hecho nuevo 2 Pedro 3:10,12-13. Esto es justo y es mucho mas humano y más divino que la doctrina común del castigo eterno.

Recuerda amigo, que cuando el fuego descienda del cielo para destruir al pecado y a los pecadores, y para purificar la tierra se salvarán de él únicamente los que le hayan permitido a Jesús guiar sus vidas en esta tierra y luego se hallen dentro de la nueva Jerusalén. (Apocalipsis 21:2-3; 20:9). Permítele a Jesús guiar tu vida desde ahora para luego hallarte con todos los salvados en la Nueva Jerusalén.

Estudio 37

El Infierno

Apreciado amigo:

¿Existe un infierno de fuego eterno? ¿Por qué crearía Dios al hombre para confinarlo a un tormento eterno? ¿Qué propósito tendría Dios en imponer un castigo eterno?

La Biblia no registra la existencia de un infierno de fuego eterno según la creencia popular. Por el contrario, las Sagradas Escrituras enseñan que el fuego eterno de Dios tiene como propósito destruir eternamente, y no castigar por la eternidad al pecador.

La doctrina del infierno de fuego eterno surgió como una consecuencia desafortunada debido a la aceptación del engaño que originó Satanás en el Edén cuando dijo que el hombre no moriría (Génesis 3:4).

Según el concepto popular, el infierno es un lugar de terrible tormento eterno en el cual Satanás unido con los ángeles que cayeron con él, sometería al suplicio permanente del fuego y de las llamas a aquellos que por su mala conducta irían a ese lugar. Éste es un concepto pagano. Sólo que los egipcios y los caldeos no consideraban el lugar de tormento como eterno. Muchos cristianos han ido más lejos y han hecho el concepto más cruel, al afirmar que el infierno durará para siempre jamás. Esto es una directa

contradicción con la Biblia y un total desacuerdo con el carácter compasivo y misericordioso de Dios.

Dios es justo

Dios es justo, y en su justicia se ve obligado a recompensar a cada uno según sus obras (Job 34:11; Salmos 62:12; Jeremías 17:10; Mateo 16:27; Romanos 2:6; Apocalipsis 2:23;22:12). Pero aun en esto se manifiesta su misericordia. Los que hayan rechazado la obra redentora de Cristo, serán destruidos total y eternamente.

Esto es justo y está a tono con la Biblia y el carácter divino.

Significado de términos

La palabra "infierno" que aparece en la traducción de la Biblia en algunas versiones antiguas, proviene del Antiguo Testamento, del vocablo hebreo "Sheol" que significa "sepulcro", "sepultura", "abismo". Así se ha traducido en muchos pasajes en la Versión Moderna.

En el Nuevo Testamento la palabra "infierno" se traduce de tres palabras griegas: "hades" "gehénna" y "tártaro". "Hades" en griego tiene el mismo valor que "Sheol" en hebreo, y en ese caso su significado es "tumba", "sepulcro" o condición de la muerte. Cuando el término infierno se traduce de la palabra "gehénna" tiene el sentido de un lugar de castigo. La "gehénna" era un lugar en las afueras de Jerusalén y en donde se quemaban los desperdicios y los cadáveres de animales, así como de personas indeseables.

"Gehénna" es la transliteración griega del hebreo "gehinnon" (valle de hinos de Honom) (Josué 15:8). Este valle que se encontraba al sur de Jerusalén y se encontraba con el valle de Cedrón, inmediatamente al sur de la ciudad de David y del estanque de Siloé (Jeremías 19:2).

Parece que el rey Acaz fue el originador de la práctica impía de los paganos de quemar a los niños como ofrenda al dios "Moloc" en un alto llamado "Tolet" en el valle de "Hinom" (2 Crónicas 28:3; Elena G. de White, "Profetas y Reyes", Pág. 40-41; 2 Reyes 16:2-3).

Estos ritos paganos y abominables tienen un largo registro (Levítico 18:21; Deuteronomio 18:10; 32:17, 2 Reyes 16:2-3; 23:10; Jeremías 7:31). Manasés nieto de Acaz, continuó la práctica de su abuelo (2 Crónicas 33:1,6). Como retribución por esta abominación y otros males, Dios advirtió a Israel que el valle de Hinom será el valle de matanza por causa de los cuerpos muertos de dicho pueblo (Jeremías 7:32-33; 19:6; Isaías 30:33). Esta realidad del fuego del valle de Hinom fue tomada como un símbolo del fuego consumidor del último gran día del juicio y del castigo de los impíos (Isaías 66:24).

Según las ideas escatológicas del judaísmo de los tiempos helenísticos que derivaron en parte de la filosofía griega, la idea de que gehénna era el lugar donde se reservaban a los impíos bajo castigo hasta el día del juicio final. Los judíos de tiempos anteriores a la helenización tomaron la idea de la gehénna como un símbolo del fuego del juicio final (Isaías 31:9).

El tartaróo para los griegos tenía el sentido de un precipicio o lugar de oscuridad. Era la morada de los impíos muertos y el lugar donde recibían el castigo.

Cuando el apóstol Pedro envía su mensaje lo hace consciente de que sus receptores se encuentran dentro de la cultura helenística; pero el hecho de que use este término no significa que el esté de acuerdo con esta creencia griega (2 Pedro 2:4).

Hades quizá viene de dos palabras griegas "A" (no) y la forma verbal "idein" de verbo "foráoo" (ver) cuyo significado literal es "no visto". Era este vocablo usado por los griegos para referirse al mundo invisible. Hades era tanto el lugar de los muertos como el nombre del dios de ese lugar (también llamado Platón por los romanos). Desde Homero, hades, tenía el sentido de sepulcro o muerte.

En el Antiguo Testamento aparece 65 veces la palabra Sheol. En el Nuevo Testamento, hades se registra diez veces (Mateo 11:23; 16:18; Lucas 10:15; 16:23; Hechos 2:27,31; Apocalipsis 1:18; 6:8; 20:13,14); Gehénnā ocurre 12 veces.

Expresiones que confunden

Las expresiones "fuego que no se apaga" (Jeremías 17:27) o "fuego que nunca se apaga" (Mateo 3:12; Marcos 9:44; Lucas 3:17); "fuego eterno" (Mateo 18:8; 25:46); "para siempre" (Éxodo 21:2-6) o "para siempre jamás" (Apocalipsis 20:10), no se pueden tomar literalmente, sino que deben interpretarse a la luz del conjunto de todas las declaraciones bíblicas.

En el idioma griego la palabra aióon significa siglo, término del cual viene el vocablo aióonios cuyo sentido es un período largo de tiempo que expresa permanencia o

perpetuidad de manera limitada, mientras que la palabra "eterno" tiene la idea de tiempo indefinido. Por este motivo cuando se traduce aiónios por "eterno", no se refleja con exactitud el verdadero sentido pero los expertos lo traducen "eterno" porque es el término castellano que más se acerca a la idea.

Debe tomarse en cuenta que "aiónios" en su verdadero sentido expresa duración de tiempo en relación con la naturaleza del objeto al cual se aplica o se refiere.

"Aiónios" en el Nuevo Testamento es usada para describir tanto la destrucción final de los impíos como el futuro de los salvados.

Después de las observaciones hechas anteriormente estamos ahora en condiciones de poder interpretar los textos bíblicos que tanta confusión han causado a un sinnúmero de cristianos que se han apropiado del concepto popular y antibíblico del infierno.

La armonía de la Biblia

El profeta Jeremías anticipó la destrucción de Jerusalén con fuego que no se apagaría (Jeremías 17:27). Y así ocurrió en el año 70 d.C.; cuando los soldados romanos habían prendido fuego al templo no se habían percatado del oro que allí había, y quisieron apagar las llamas para rescatarlo, pero sus esfuerzos fueron vanos, pues la orden divina era que ese fuego no se apagaría hasta tanto cumpliera su misión. Pero hoy podemos ver que Jerusalén no está en llamas.

Pablo habla del juicio eterno de Dios (Hebreos 6:2) y el término griego que usa es crima derivado del verbo crimóo, que significa "discernir", "examinar" ; por lo tanto, el apóstol se refiere al examen previo a la recompensa y no al castigo. Por ende la idea es que el juicio o examen de Dios al hombre tiene resultados de muerte o destrucción eterna o de salvación eterna. Porque nadie puede imaginar a Dios haciendo un examen que se prolongue por la eternidad. Judas dice que los ángeles que cayeron están en prisiones eternas para el juicio del gran día (Judas 6). Aquí hay que notar que las prisiones eternas duran sólo hasta el día del juicio.

De igual manera el mismo Judas dice que Sodoma y Gomorra sufrieron el juicio del fuego eterno (Judas 7), y el apóstol Pedro dice que Sodoma y Gomorra fueron reducidas a cenizas (2 Pedro 2:6). Este fuego era eterno en sus efectos de destrucción, pero no en cuanto al tiempo de duración porque estas dos ciudades hace rato que no arden, fueron reducidas a cenizas.

Moisés al escribir sobre el sistema de esclavitud entre los hebreos, dice que se había establecido que el esclavo que a los siete años prefería quedar voluntariamente y no aprovechar la franquicia de su liberación gratuita sería esclavo para siempre (Éxodo 21:1-6). Pero en Levítico 25:39-41 se establece que toda esclavitud cesaba automáticamente en el año del jubileo.

Jonás refiriéndose a los tres días y las tres noches que pasó en el vientre del pez dice que la tierra había echado sus cerraduras sobre él para siempre. Pero a renglón seguido dice: "Mas tú sacaste mi vida de la sepultura oh Jehová Dios mío (Jonás 2:6-7).

De acuerdo con el contexto general de la Biblia llegamos a la conclusión, que cuando las Sagradas Escrituras mencionan el fuego eterno y el tormento eterno, son un fuego y un tormento de consecuencias eternas, pues destruirán completamente a quien haya rechazado el plan salvador de Dios (2 Tesalonicenses 1:9) no dejándoles ni raíz ni rama (Malaquías 4:1).

Finalmente diremos que cuando la Biblia usa la palabra infierno está haciendo referencia a algo muy distinto al infierno que la teología popular ha creado. El infierno o el lugar donde finalmente serán destruidos quienes se hayan aferrado al mal despreciando el plan divino de redención, según la Biblia tiene la siguientes particularidades:

Primero: No está funcionando todavía, sino que se iniciará en el día del juicio retributivo de Dios. Cuando la tierra sea purificada por fuego (2 Pedro 3:7,10).

Segundo: No es eterno sino temporal. Terminará tan pronto como haya terminado su misión porque debe actuar en el perdido según sus obras (Salmos 62:12; Apocalipsis 22:12). El profeta Malaquías declara que el pecado y los pecadores, así como Satanás, la raíz del mal y las ramas sus seguidores, serán totalmente eliminados (Malaquías 4:1,3).

La parábola del rico y Lázaro que se encuentra en el capítulo 16 de Lucas ha confundido a muchos con respecto al concepto popular del infierno. Pero hay que recordar que se trata de una alegoría, y que como en toda alegoría el lenguaje que se emplea es figurado. El propósito que perseguía Jesús al formularla era enseñar la necesidad de responder al llamado de Dios mientras disfrutamos del don de la vida. Para ello se vale de un relato popular conocido por todos y que a pesar de las incoherencias que como

relato tenía, le era útil para enseñar lo que se proponía, que no era la prolongación de la vida después de la muerte ni la existencia de un lugar de tormento. Quería indicarles que esta vida es una oportunidad para obtener la vida eterna mediante la aceptación de Cristo como Salvador personal (Juan 3:36).

Infortunadamente muchos religiosos usan la amenaza del infierno para tratar que sus feligreses se alleguen a Dios. Sin embargo, a Dios nos allegamos es por el camino del amor y no del temor. Es deber moral de toda persona aceptar ahora la invitación de Cristo de abrirle la puerta del corazón (Apocalipsis 3:20) para poder morar con él cuando él vuelva por segunda vez y se produzca la resurrección. En aquella ocasión, así como Jesús se levantó de la tumba, los fieles se levantarán del sepulcro por el poder de la voz del Señor. Él es la resurrección y la vida (Juan 11:25), todo aquel que tiene a Jesús tiene la vida (1 Juan 5:12), y lo será por la eternidad para quienes sean fieles hasta el fin.

Para reflexionar

1. ¿Creo que Dios es amor? 1 Juan 4:8.
2. ¿Creo que Dios me ama con amor eterno? (Jeremías 31:3).
3. ¿Si Dios es amor, cómo puedo aceptar un Dios cruel que por un corto tiempo de vida pueda confinar a los perdidos en un lugar de llamas eternas?

Conclusión

Dios es amor. Y ama al hombre con amor eterno.

El temor no figura en la Biblia como recurso para llevar al hombre de regreso a Dios. El fuego eterno del cual habla la Escritura es eterno en los resultados que produce. El sentido de consecuencias eternas, lo tienen las expresiones el "fuego que nunca se apagará" y "para siempre jamás". Que mientras haya algo que quemar, no habrá poder humano que pueda impedir la acción destructora del fuego. Así se cumplirá el designio del Altísimo.

Recuerda que si tienes a Cristo tienes la vida (1 Juan 5:12).

Estudio 38

La Tierra Nueva

Apreciado amigo:

La manera desesperada en que el hombre se aferra a la vida y su ignorancia acerca del más allá constituyen dos rasgos característicos de su naturaleza.

Prolongar la vida ha sido un afán común a todos los tiempos, que se percibe claramente al estudiar los documentos de las diferentes épocas.

Esta preocupación por prolongar la vida cuanto sea posible, existe en ti y en mí con igual fuerza ahora como en todos los tiempos. Y se manifiesta en el afán del hombre por erradicar la enfermedad y la muerte.

Se revela el porvenir de los salvos

Si le pidiéramos a alguien que nos describiera acerca de lo que será en la vida de los salvos o que nos dijera lo que sabe acerca de la tierra nueva, veríamos que es muy poco lo que podría decirnos. Y sin embargo, no hay razón para no saber que será la morada de los que serán salvos por Jesucristo.

Las Sagradas Escrituras contienen una información muy completa acerca de este asunto, y quien vaya a la Biblia,

investigue sus enseñanzas descubrirá cosas verdaderamente fascinantes.

En primer lugar escuchamos al profeta Isaías determinar cuál fue el propósito que tuvo el Todopoderoso al crear esta tierra: "Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso, no la creó en vano para que fuese habitada la creó" (Isaías 45:18).

La Biblia establece que el propósito de Dios al crear esta tierra fue que estuviese habitada. ¿Pero habitada por quién? ¿Será el plan de Dios que quienes la habitamos ahora vivamos permanentemente la angustia de esta vida pecaminosa que todos sufrimos? ¿Seguirá este mundo siendo habitado por seres humanos degradados por sus tendencias y debilidades? Responde el profeta Isaías: "Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice" (Isaías 43:7).

La tierra, según el propósito original de Dios debía poblarse de seres fieles a Dios, a quienes él consideraría "los llamados de su nombre". Cuando creó a nuestros primeros padres y les dio dominio sobre la creación recién terminada, les entregó un mundo de maravillosa belleza. Leemos en las palabras de Génesis: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera... Fueron pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos" (Génesis 1:31; 2:1).

Cuando Dios declara una cosa buena, lo es en verdad. La perfección estaba en todas las cosas. Una belleza inmaculada alegraba los ojos dondequiera que se mirara. Al crecer la familia humana, puesto que el hombre recibió la orden de crecer y multiplicarse (Génesis 1:28), debía

extenderse por toda la tierra y poblarla con una raza humana feliz, gozosa, perfecta. Lastimosamente ya hemos visto de qué manera prefirió el pecado y cómo nuestros primeros padres cayeron en la desobediencia, con el resultado de que el Señor hubo de alejarlos del Edén y del árbol de la vida (Génesis 3:23-24).

Desde entonces, en la tierra han imperado la depravación el pecado y la muerte. Pero Dios no cambió su propósito. Él no creó la tierra "en vano". La creó para que fuese habitada por seres perfectos, y su propósito se cumplirá sin duda alguna. Ya el salmista decía en sus días : "Pues de aquí a poco no existirá el malo, observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz" (Salmos 37:10-11).

Los mansos son los que humildemente aceptan las enseñanzas de Jesús y con valor, con certeza, con decisión inquebrantable, prosiguen su camino hacia la eternidad sin que ningún poder humano pueda detenerlos.

Jesús vino a esta tierra para liberar a la raza humana. "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Y él a su vez prometió la tierra a los mansos. Hizo esta promesa en una de las bienaventuranzas. "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mateo 5:5).

Dios no ha cambiado su propósito, la tierra será habitada por los mansos, los que se someten a su voluntad, es decir los fieles de todos los tiempos.

La restauración final de la tierra

Ya hemos dicho que el Señor Jesucristo volverá otra vez a esta tierra. Y después de recoger a los fieles, someterá a este planeta a una indispensable purificación.

Ahora el pecado satura todo, está en todas las cosas. Los seres humanos, los animales, la tierra, el aire, el mar y todo debe ser purificado para que el mal desaparezca definitivamente. Cuando Dios destruyó casi por completo la raza humana en los días de Noé, lo hizo mediante un diluvio. Pero para la purificación final y definitiva no será ése el elemento que utilizará.

La Biblia es clara: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos encendiéndose serán deshechos y los elementos siendo quemados se fundirán. Pero nosotros esperamos según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en las cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:12-13)

El profeta Malaquías también se refiere a este asunto para decirnos: "Porque he aquí viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa: aquél día que vendrá, ha dicho Jehová de los ejércitos y no les dejará ni raíz ni rama (Malaquías 4:1)

Una vez purificada la tierra, ésta volverá a ser como fue en el principio, antes de que entrara el pecado. Reinarán de nuevo la perfección y las condiciones de vida ideales. Los salvados olvidarán todos los recuerdos desagradables de la tierra tal como es ahora. "Porque he aquí que yo crearé

nuevos cielos y nueva tierra, y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isaías 65:17).

Esta promesa nos advierte que esto será algo así como empezar de nuevo. ¿Que este es un concepto materialista? No, de ninguna manera. Recordemos que Dios es un ser real. Jesús también lo es. Serán seres reales los que se salven. La vida será real y la tierra será real. Sin embargo, será más hermoso y sublime que cuanto pudiera concebir la imaginación más exuberante. Todo el capítulo 35 del libro del profeta Isaías es una exaltada loa a la tierra nueva en que vivirán los redimidos. Dijo el profeta: "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón".

Ellos verán la gloria de Jehová la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: "Esforzaos, no temáis, he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un siervo, y cantará la lengua del mudo, porque aguas serán cavadas en el desierto y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque y el sequedal en manaderos de agua; en la morada de chacales en su guarida será lugar de cañas y juncos".

Y habrá allí calzadas y caminos, y será llamado camino de santidad; no pasará inmundo por él sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, será para que caminen los redimidos. Y los

redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán, la tristeza y el gemido”.

"Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león, y la bestia doméstica andarán juntos y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:6-7,9).

La vida y sus actividades en el mundo venidero

Hoy aunque consideremos el trabajo algo penoso, difícil, agobiante y deprimente, es una bendición que nos ayuda a restaurarnos de la caída.

En la tierra nueva también se trabajará, pero bajo condiciones muy distintas, de manera que el trabajo será otra fuente de placer y alegría. Volvamos al profeta Isaías: "Edificarán casas, y morarán en ellas; plancharán viñas y comerán el fruto de ellas" (Isaías 65:21).

¿No es esto verdaderamente alentador? En la tierra renovada uno gozará el resultado de su trabajo. Hoy las grandes casas, los hermosos palacios son edificados por personas que jamás podrían vivir en ellos. Colaboran en la construcción de hermosas mansiones, pero suelen con frecuencia vivir en tugurios, o por lo menos en condiciones que están muy por debajo de las comodidades que proporciona la casa que han construido. En la tierra nueva las condiciones serán totalmente distintas.

Una de las preocupaciones que algunos expresan cuando se habla de la tierra nueva es si allá se reconocerán a los familiares y los amigos. La respuesta es afirmativa: Allá nos conoceremos mejor de lo que nos conocemos ahora. Dice la Biblia: "Ahora vemos por espejo, obscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido" (1 Corintios 13:12).

Hoy con frecuencia tenemos que acudir al médico. Más de una vez en el día se oye en las grandes ciudades la alarma de las sirenas o el sonido de las campanas de las ambulancias que piden vía libre. Proliferan gigantescos hospitales, y los médicos trabajan día y noche cumpliendo su noble tarea.

Y ahora oigamos lo que dice el profeta Isaías acerca de la tierra nueva: "No dirá el morador : Estoy enfermo, al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad". (La enfermedad es una consecuencia del pecado y éste habrá desaparecido). Acerca del mismo asunto dice San Juan: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4).

Estas promesas revelan que cuando el Señor regrese desaparecerá el temor de una manera definitiva. Las sombras que hoy cubren la tierra se habrán disipado para dar lugar a la luz de la presencia de Dios.

Isaías señala otro hecho que no debemos pasar por alto: En la tierra nueva rendiremos a Dios un culto semanal como el que ahora pide de nosotros. Y lo interesante es que será en el mismo día de la semana en que espera que lo hagamos ahora. Dice el profeta: "Porque así como los

nuevos cielos y la nueva tierra que yo voy a hacer, permanecerán delante de mí dice Jehová, así también permanecerán vuestro linaje y vuestro nombre. Y sucederá que de mes en mes, y de sábado en sábado vendrá toda carne para adorar delante de mí, dice Jehová" (Isaías 66:22-23).

Hoy debido a nuestra condición pecaminosa, aunque presente junto a nosotros por medio de su Espíritu, Dios está sin embargo, lejos. Pero en la tierra nueva estará de manera visible con nosotros. Así lo asegura la Biblia, dice San Juan: "Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apocalipsis 21:3).

Conclusión

¿Quién morará en la tierra nueva? "Los mansos", es decir los que aceptan el plan de Dios sometiéndose a su voluntad, los que no quieren imponerle sus ideas al Señor. Los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. (Apocalipsis 14:12). Ellos provienen de todas las razas. Dice el vidente: "Después de esto miré y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero" (Apocalipsis 7:9-10).

Las posibilidades de heredar la tierra nueva están abiertas a cada ser humano. No están restringidas a unos pocos privilegiados que hayan nacido con características

especiales. Aun los que parezcan tener menos condiciones, pueden valerse de las gloriosas oportunidades que les brinda el evangelio de Cristo.

Si tú ahora aceptas la doctrina maravillosa de Jesús, le entregas tu vida y sigues sus pisadas, cumpliendo su voluntad, te encontrarás en el mundo de los bienaventurados.

Estudio 39

La Mayordomía Cristiana

Apreciado amigo:

En este estudio el primer pensamiento que debe embargar nuestra mente es que "de Jehová es la tierra..." y "su plenitud" .. "el mundo y los que en él habitan" (Salmos 24:1).

Todas las cosas hermosas de los cuales podemos disponer son dones de Dios para nosotros. El Señor se goza en dar absolutamente todos los recursos de este mundo. Fueron entregados al hombre de manera gratuita. Y aún continúan a nuestra disposición tanto para los que conocen a Dios y le aman como también para los que no le conocen ni le aman (Mateo 5:45; 1 Juan 2:2).

Pero Dios no sólo se ha limitado a darnos las cosas. El en persona quiere participar con nosotros en nuestra alegría y gozo. Y también en nuestras tristezas, temores y chascos.

Llevamos un vacío en el alma

"En nuestro corazón existe el anhelo de algo que no poseemos. Ese anhelo ha sido puesto en nosotros por nuestro Creador, para que nos satisfagamos sólo con las cosas. Dios desea que busquemos lo mejor y lo hallemos en el bien eterno de nuestras almas (Editores de "El Deseado de Todas las Gentes", Pág. 5).

"Vana es nuestra brega por llenar nuestro más profundo vacío con placeres, riquezas, comodidades, fama o poder. La experiencia humana ya lo ha comprobado al descubrir que las cosas temporales solas hartan los sentidos y dejan nuestras almas más vacías y desconformes con nuestra situación" (Ibíd.).

"Pero Dios que nos creó y conoce nuestra más profunda necesidad, en su maravilloso plan de rescate puso en nuestro corazón este anhelo con el fin de guiarnos a él, la plenitud y el cumplimiento de ese anhelo. Esa plenitud la hallamos en Jesucristo, "porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos" (Hechos 4:12). "Porque plugo al Padre que la plenitud de todo residiese en él" (Colosenses 1:19). "Porque en él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (Colosenses 2:9). Y es también cierto que "vosotros estáis completos en él" (Colosenses 2:10;Ibíd., Pág. 5).

Solo cristo satisfacete todo

Dios, consciente de nuestro vacío y de nuestro gran anhelo nos dio a su Hijo, ¿y qué significa esta dádiva divina? Significa vida abundante. Dice Jesús: "Y he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Dios nos otorgó el don de Jesús con el fin de poner a nuestro alcance la felicidad completa. El camino que conducía a nuestros corazones y vida, pasaba por lugares de oscuridad, dolor y muerte. Sin embargo, Dios caminó por él para entregarnos su incomparable don.

"Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:13). Por lo tanto, aquí nos hallamos con la realidad de que le pertenecemos a Dios por dos razones: por su creación y por su redención. Somos doble posesión de Dios. Con razón nos dice: "Yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú" (Isaías 43:1).

Dios nos dice cómo nos volvió a adquirir luego que este mundo fue secuestrado por Satanás en complicidad con el mismo hombre: "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:20). No pagamos absolutamente nada para que Jesús lograra nuestro rescate. Nunca podríamos pagar tal precio.

Por lo tanto, Dios se dio a sí mismo en su Hijo por nosotros.

Con su vida pagó el precio que se exigía por nuestro rescate. ¿Qué demanda Dios de nosotros? Simplemente aceptar la invitación de que "el que tiene sed venga y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17). Si aceptamos, ¡qué gran gozo llena nuestros corazones! ¡Qué preciosa plenitud encontramos en la vida! Para siempre podemos gozar de estrecho compañerismo con Cristo que se dio plenamente por nosotros, vivió por nosotros, murió por nosotros, resucitó por nosotros, y que volverá otra vez por nosotros.

Si meditamos en lo que Dios ha hecho por nosotros y el significado de su don, sentiremos un profundo amor como de agradecimiento en nuestros corazones por él.

Nos daremos cuenta de que estamos en una relación de amor con nuestro Salvador, pues nosotros le amamos a él, porque el nos amó primero" (1 Juan 4:19).

Concluimos entonces que cuando nuestros corazones se unen con el de Cristo, nuestra vida se convierte en una sociedad con Dios. Nuestras vidas, nuestros hogares, y hasta nuestras cuentas bancarias, todo lo compartimos con Cristo. Vivimos con alegría según el mandato que Jesús dio : "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mateo 16:24). Y cuando lo hacemos Cristo comparte todo lo que posee con nosotros. Luego una nueva paz mental y una nueva confianza comienzan a fluir a través de nuestras vidas. Nos encontramos mucho más prósperos que si hubiésemos guardado egoístamente todo para nosotros.

Somos mayordomos de Dios

El acto de administrar los dones que Dios nos ha dado en armonía con su voluntad se llama mayordomía cristiana. Pero, ¿qué significa realmente la mayordomía cristiana? ¿Cuáles son algunos de los dones que debemos administrar en armonía con la voluntad divina?

El primer don es la vida. "Porque en él vivimos y nos movemos y somos (Hechos 17:28). Por cuenta propia no somos dueños de nuestra vida. Dios nos ha comprado no con oro o plata sino con la vida de su Hijo. Dice la divina inspiración: "Sabiedo que fuisteis rescatados de nuestra vana manera de vivir la cual recibisteis de vuestro padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo Jesús, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18-19).

Nuestro Padre Celestial derramó su amor sobre nuestros corazones (Romanos 5:5). Cuando rendimos nuestras

vidas totalmente a él, nos unimos a la maravillosa fuente del amor. Alabamos su nombre. Compartimos su amor con los demás.

El vivir para Dios y procurar el bien de los demás es la única forma de completar nuestra felicidad y hacer que dure. Mientras más devolvemos a Dios y compartimos sus bienes con los demás, más felices somos porque estamos viviendo según el propósito de Dios. Para un creyente tal, la vida es un tesoro sagrado, extremadamente precioso porque es usado en el servicio de Dios.

Cuando rendimos nuestra vida a Jesús, aprendemos también a usar nuestros cuerpos. El apóstol Pablo lo declaró en esta forma : "Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1).

Con el fin de cumplir nuestro servicio para Dios, debemos cuidar nuestros cuerpos. Dios quiere que tengamos la mayor salud física, mental y espiritual para que podamos usarla con plenitud. Debemos alimentarnos sabiamente, hacer suficiente ejercicio, vivir moralmente, trabajar lo normal. No debemos usar nada que destruya nuestro cuerpo o nuestra mente.

Como nosotros "somos lo que pensamos" —dice el sabio Salomón (Proverbios 23:7)—, con la ayuda de Dios debemos mantener nuestros pensamientos bajo control. El consejo divino es éste: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable... si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Filipenses 4:8).

Dios quiere que nuestra mente alcance su desarrollo máximo. Ése es su mayor don para nosotros. Pero la vida y el tiempo van juntos. Por lo tanto, Dios nos pide que seamos fieles mayordomos del tiempo. La petición del salmista es: "Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría" (Salmos 90:12).

Nuestros años están hechos de meses, los meses de semanas, las semanas de días, los días de horas, las horas de minutos, los minutos de segundos. Por lo tanto, atesoremos el tiempo para Dios. El tiempo presente, el siguiente, el que seguirá después y así sucesivamente, cuando los usamos con prudencia y con un propósito, nos capacita para seguir creciendo como mayordomos de Dios y como seres humanos cuidadosos.

Una parte del tiempo que se nos otorga la deberíamos pasar en comunión con Dios y en el estudio de su Santa Palabra. Es innegable que lo que contemplemos es capaz de cambiarnos. Por lo tanto, apreciado amigo, busca a tu Salvador cada día. Lee, medita y aplica a tu experiencia personal su Santa Palabra. Además, ora mucho. Habla con Dios como con un amigo, porque él es un Padre, amigo y compañero.

Hay otra porción del tiempo semanal que Dios ha apartado específicamente para nosotros. Dice el evangelista Marcos: "El sábado fue hecho por causa del hombre" (Marcos 2:27). Dios desea que pasemos el sábado en su compañía. Él usa el tiempo del sábado como Dios lo ordena en su Palabra —en una actitud de fe y dependencia— estamos demostrando que Dios es el dueño de nuestra vida y de nuestro tiempo. La observancia del sábado es una parte importante de la sabia mayordomía del tiempo.

Además de la mayordomía de la vida, de nuestro cuerpo y de nuestro tiempo, está también la sabia mayordomía de nuestras facultades. Dios nos dio talentos y dones intelectuales para que pudiéramos ser creativos y lograr realizaciones. San Pablo encontró su ideal más elevado al usar sus capacidades para Cristo. Afirmó: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). Si le permites, Cristo, te tomará y te colocará en lugares de servicio donde puedes desarrollar tus diversas capacidades. Si ignoras estas oportunidades, disminuirán. Si procuras usarlas al máximo los dones recibidos de Dios, éstos crecerán.

No pensemos que debemos esperar que se presenten grandes oportunidades antes de usar nuestros dones para Dios. De hecho, es mediante las tareas comunes para el desarrollo y crecimiento propio. Estos deberes diarios, cuando se ejecutan con fidelidad y amor, son de grande estima ante los ojos de Dios.

Otro don que Dios nos da la capacidad de obtener posesiones, bienes materiales. La Biblia dice: "Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas" (Deuteronomio 8:18). Existe también una forma sabia de administrar nuestras posesiones materiales. Jesús dijo: "Haceos tesoros en el cielo... Porque donde esta vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mateo 6:20-21).

Devolver a Dios con el fin de sostener su causa en esta tierra fortalecerá el espíritu de desprendimiento en nuestras vidas. Y la abnegación es la base del verdadero desarrollo (Mateo 16:24). Al devolver a Dios de lo que hemos recibido de él y compartir con otros, recibiremos grandes bendiciones; nuestra mente se ampliará, nuestra capacidad

de amar se aumentará. Llegamos a semejarnos cada vez más a nuestro Salvador.

El acto de compartir nuestras posesiones materiales nos ayudará a ser como Cristo, que dejó todo en el cielo y se hizo pobre (2 Corintios 8:9) por causa de nosotros. Nuestra sociedad con Cristo arranca de nuestro corazón el egoísmo y la conveniencia. Desarrolla nuestra generosidad. Debilita nuestro deseo de pensar sólo en nosotros mismos.

El acto de devolver a Dios para su causa en este mundo, para ayudar a la proclamación de las buenas nuevas, acerca de Jesús a los demás, nos hace socios con Dios, lo cual nos brindará gozo continuo. No hay aventura igual en la vida a la de tener a Dios como socio. No hay gozo mayor que sentirnos colaboradores con Dios en la tarea de construir su reino de paz y justicia.

El acto de entrar en sociedad con Dios nos asegura una satisfacción interior y un gozo que no poseen los que trabajan solamente para sí mismos y guardan sus posesiones para complacerse a sí mismos.

Con razón la Biblia dice: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). Dios nos da los recursos materiales, ¿qué espera él de nosotros? Que encontremos mayor felicidad al compartir sus dones.

Dios continúa diciéndonos que la única forma de hacer uso completo de sus dones es aplicarlos para la gloria de Dios (1 Corintios 6:20) y para el beneficio de los demás. Él dice: "Dad, y se os dará" (Lucas 6:38). Recibiremos dones mayores de los que hemos recibido y compartido con los demás.

Dios demanda una décima parte de los recursos

La siguiente pregunta bien podría ser: ¿Cuánto espera Dios que le devolvamos? De nuevo, leemos en el Biblia la respuesta de Dios mismo.

Antes de que los judíos entrarán a la tierra de Palestina, Dios le dio a su pueblo un plan de mayordomía concerniente a sus posesiones materiales. Éste fue el diezmo y las ofrendas. El diezmo es la décima parte de las entradas de cada persona. Leemos del pago de los diezmos de Abrahán a Melquisedec, sacerdote de Dios todopoderoso (Génesis 14:18-20).

Y muchos años más tarde, Jacob prometió a Dios que seguiría el mismo plan. Dijo el patriarca: "Y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti" (Génesis 28:22).

Y en el monte Sinaí donde los Diez Mandamientos fueron promulgados, el plan del diezmo le fue dado a la nación israelita. Dijo Moisés : "Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová" (Levítico 27:30).

El principio dado por Dios para diezmar es muy simple: Dios nos ha dado el ciento por ciento. Él nos da la capacidad, la vida, el tiempo que usamos para ganar ese ciento por ciento. Y luego como señal de que lo reconocemos como el propietario del universo, Dios nos pide que le devolvamos sólo el diez por ciento.

De hecho, este diezmo no es algo que le damos a Dios. Más exactamente, es algo que le devolvemos (1 Crónicas 29:14), porque realmente le pertenece; es el reconocimiento de que él es el propietario y nosotros sus mayordomos.

Si decidimos no devolverle el diez por ciento que le corresponde, ¿qué pasará? Dios nos declara ladrones. Dice el profeta: "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas" (Malaquías 3:8-9). Además el tiempo que pasamos reteniendo el diezmo es un tiempo en que no somos bendecidos (Malaquías 3:10).

El uso del diezmo

¿Para qué se usa el diezmo? En el Antiguo Testamento se usaba para el sostenimiento de los sacerdotes y levitas que servían en el santuario (Levítico 27:30; Números 18:21-26). En el Nuevo Testamento era usado para sostener a los predicadores de la iglesia cristiana. El apóstol San Pablo lo indicó en estas palabras: "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio (1 Corintios 9:14).

Por lo tanto, al devolver el diezmo estamos realmente cumpliendo con la misión de predicar el evangelio mediante la iglesia que Dios estableció para que cumpliera esa labor.

Como lo mencionamos ya, este es un contrato de sociedad entre nosotros y Dios. Él nos provee y nos bendice. Y si le obedecemos con fidelidad continuará bendiciéndonos abundantemente. Ésta es su promesa: "Traed los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10).

Pero, ¿es el diezmo todo lo que Dios demanda de nosotros? ¿Debemos devolver de todo lo que no sea el diezmo? La respuesta la tiene Dios mismo. Dios quiere que el diezmo y las ofrendas vengan de un corazón lleno de gratitud y amor. David exclamó: "¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?" (Salmos 116:12).

Como creyentes nos damos cuenta de que somos socios con nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, pero que nunca podremos contribuir en la proporción en que él contribuyó a dicha sociedad. Sin embargo Jesús quiere que devolvamos en proporción a las bendiciones que recibimos (Deuteronomio 16:17), con gratitud en nuestros corazones, con el deseo ferviente de servirle, con alegría (2 Corintios 9:7), y cuando lo hagamos cosecharemos la abundancia de Dios (1 Corintios 9:6), y entonces la oración de Jesús será contestada en nosotros: "Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno... que también ellos sean uno en nosotros" (Juan 17:20-21).

Conclusión

Ésta es tu oportunidad para comenzar ahora mismo tu sociedad con Dios.

Ahora puedes expresarle a Dios tu gratitud desde lo más profundo de tu corazón por escogerte como su socio. Pídele que te ayude a aceptar sus caminos que conducen hacia la fiel mayordomía. Pídele que te ayude a entregarle enteramente todo lo tuyo: vida, cuerpo, tiempo, capacidades y posesiones materiales. Que el que siembra generosamente, generosamente segará.

No olvides que dentro de un poco tiempo Dios te dirá: "Da cuenta de tu mayordomía" (Lucas 16:2). ¿Qué le responderás? Decide ser un fiel socio con Dios desde ahora. Y escucharás las divinas palabras: "Bien, buen siervo fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:23).

Estudio 40

Las Normas Cristianas

Apreciado amigo:

En el estudio anterior hablamos de la mayordomía cristiana que tiene mucho que ver con las normas cristianas.

En condiciones ideales, la vida debería ser toda felicidad, colmada de las más satisfactorias realizaciones.

Sabemos que la vida es demasiado breve para desperdiciarla. Debemos vivirla disfrutando del sano placer, buena música, belleza y acción interior.

Nuestro deseo permanente es correr la carrera de la vida con todo éxito.

Pero hay momentos en que a pesar de nuestros buenos deseos, el cuerpo decae, la mente se descontrola. Con frecuencia nos damos cuenta de cuán importante es tener buena salud, hasta que la perdemos. Y luego, dejamos de hacer lo necesario para entrar en recuperación de lo perdido. ¿Cómo mantener el equilibrio de nuestras facultades? Ésta es una pregunta importante que todo ser humano debiera hacerse.

Dios se interesa en nosotros

Esta pregunta nos lleva directamente a Dios. Su Palabra, la Biblia tiene mucho que decirnos acerca de cómo podemos mantener nuestro cuerpo, nuestra mente en perfecto estado. Al estudiar la Biblia descubrimos que Dios está interesado en nuestra mente, nuestra salud y nuestro cuerpo.

Para captar con claridad el interés que Dios tiene en nuestro estado físico, mental y espiritual, contemplemos a Jesús. El era Dios en forma humana (Juan 1:1-3,14). Jesús dijo : “El que me ha visto a mí a visto al Padre” (Juan 14:9).

Jesús fue un enigma para la gente de su tiempo. Su comportamiento no encajaba con sus perspectivas del Mesías que ellos esperaban. No estimuló la lucha para derribar el Imperio Romano y hacer de Israel la potencia suprema del mundo, se dedicaba a sanar los cuerpos y las mentes de la gente. Gente pobre, corriente, enfermos, niños, individuos a quienes encontraban tirados en las calles. A menudo dedicaba más tiempo a sanar que a predicar. Como dice la Biblia: "Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos" (Mateo 14:14).

Jesús sabe cómo sanarte porque él te creó. La Biblia dice: "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (S. Juan 1:3). "Todas las cosas" incluyen también el universo, pues según dice la Santa Palabra refiriéndose a Jesús, "él hizo el universo" (Hebreos 1:2).

Cristo desea que vivamos plenamente sanos. Y él esta listo y dispuesto a ayudarnos. Pero necesita la cooperación de

nuestra parte. Para poder mantenernos en el camino de la salud y la sabiduría, debemos ponernos en armonía con las leyes de salud y bienestar que él nos ha dado.

Debemos vivir en armonía con las leyes

Pablo sabía aquello de la acción y la reacción, que todo resultado es regulado por una ley. Él escribió: "Todo lo que el hombre sembrare eso también segará (Gálatas 6:7). No podemos contrariar las leyes de la naturaleza y esperar buenos resultados. Cuando violamos las leyes de la salud, cosechamos la enfermedad. Cuando las obedecemos gozamos de bienestar.

No podemos esperar que Dios nos haga un milagro mientras estemos en violación abierta de las leyes que rigen nuestro ser.

Es como si tuviésemos un auto nuevo. En la guantera viene una garantía, y anexo un manual de instrucciones. El manual indica cómo manejar el auto y cuidar de él. Pero tú dices: "Es mi auto, y puedo hacer con él lo que yo quiera" Y tiras el manual. No le pones al auto el combustible que debe usar, el aceite, la gasolina, el agua en sus respectivos depósitos. Manejas como un loco. Te olvidas de cambiar el aceite, de revisar el aire a las llantas, y de atender la batería. Por supuesto, tú sabes que con el tiempo tendrás que gastar en reparaciones por tu negligencia. Ésa es la multa que pagas por no seguir las instrucciones del manual.

Muchos de nosotros descuidamos nuestro cuerpo y nuestra mente, más de lo que descuidamos nuestro vehículo ; de alguna manera creemos que podemos abusar de nuestro organismo y que también de alguna forma éste mantendrá

una salud perfecta. Creemos que podemos llenar nuestras mentes de cualquier cosa sin sufrir las consecuencias. Pero no es así. Con el tiempo, el abuso terminará en ruina. Eventualmente nuestro cuerpo y nuestra mente se debilitarán y se enfermarán.

Dios debe morar en nosotros

La Biblia nos presenta el mejor principio para que sigamos una vida saludable. Dijo: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19). No es el "yo" egoísta el que debe vivir dentro de nosotros mismos. Es incorrecto abusar de nuestros cuerpos y mentes, porque Dios debe vivir en nosotros mediante su Espíritu Santo. Somos templo de Dios, su iglesia. ¿Por qué? ¿Cuál es la razón? "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:20). El mejor principio y más amplio bienestar que podemos practicar es vivir para la gloria de Dios. Él nos ama tanto que nos ha rescatado del poder del pecado y de la muerte eterna. Como seguidores de Jesús llegamos a ser morada de Dios. Con el Espíritu de Dios posesionado de nuestro corazón podemos vivir una vida de continuo crecimiento y justicia.

De nuevo, ésta es la forma como Pablo lo declaró: "Así que hermanos os ruego que por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1). Jesús sabe que existe sólo una forma de mantener equilibrados nuestro ser y nuestra conducta, es a saber: entregarse completamente a él. No debemos aferrarnos a ningún hábito que pueda destruirnos. No debemos

esconder ninguna parte de nuestra vida. Hay que dejar la intemperancia. Debemos ser temperantes. La temperancia consiste en la abstención total de lo perjudicial y el uso correcto de lo bueno.

Hay que dejar el hábito de comer en exceso, los hábitos destructivos del cuerpo como el fumar, ingerir licor, y otras bebidas fuertes, la música con vibraciones y ritmos que descontrolan la salud del cuerpo y la mente, las lecturas inmorales y degradantes que enturbian el pensamiento (2 Corintios 6:9-10), la vanidad que vuelve la mente superficial (1 Timoteo 2:9-10; 1 Pedro 3:3-4).

Jesús quiere que estemos sanos, y él nos ayudará a vivir sanamente. Podemos venir a él ahora mismo, no importa en la situación en que nos encontremos, no importan los hábitos que tengamos. Pidámosle para vencer los vicios y todo aquello que nos esté destruyendo, que derriba el templo que él quiere que construyamos en nuestra vida.

Solamente si su poder mora en nosotros no sobrepondremos con éxito a los pecados y hábitos que nos rodean y debilitan nuestro cuerpo y nuestra mente.

El verdadero cristianismo

El cristianismo es más que una filosofía, una manera de pensar, un sistema de creencias. ¡Es mucho más! Es Jesús llevándonos a la práctica de lo bueno, lo justo, lo razonable del mundo. Cambia totalmente nuestra vida. Transforma nuestra forma de pensar y de vivir, nuestras obras, nuestros pensamientos. Nos da un nuevo estilo de vida. ¡Un estilo transformador y dinámico! Y en este nuevo

estilo de vida están incluidos los hábitos correctos de salud y bienestar físico, mental y espiritual.

Siendo que los seres humanos somos de tanta valía para Dios, y porque nuestro deseo es obedecerle, ¿dónde encontramos el elemento que dinamiza la acción para el cambio? La respuesta a primera vista puede parecer muy simple. Ése elemento es el poder del amor. El amor de nuestro Salvador recibido en el corazón (Romanos 5:5) producirá en nosotros la firme decisión de hacer lo que él nos pida. Desearemos honrarle en todo lo que hagamos. Como dice la Biblia: "Si pues coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31).

Al entregar nuestra vida en las manos de Dios, hallaremos poder para ser como él quiere, la clase de personas que deberíamos ser.

La entrega completa a Dios nos traerá gozo y satisfacción que nunca pensamos que sería posible conseguir. Al caminar con Dios cada día, nuestra vida experimentará un enriquecimiento constante. Con gozo y entusiasmo diremos con el apóstol Pablo: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20) "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).

Jesús es el supremo modelo de victoria. Él conquistó el pecado. Conquistó la enfermedad. Conquistó la muerte. Mediante su vida en nosotros podemos vencer también todos estos enemigos.

Podemos obtener nuestra vida mediante el don supremo de Dios, su Hijo: "Yo te redimí". Nos dice Dios "Te puse

nombre, mío eres tú" (Isaías 43:1). Pertenece al que nos rescató, al que nos compró.

Primero pertenecemos a Dios porque él nos creó. Segundo, somos suyos porque él nos rescató. Vivimos por el amor de Dios. Elena G. de White, escritora cristiana dice: "Todo proviene de Dios. No tenemos nada que no haya sido comprado para nosotros por la sangre de Cristo. Todo lo que poseemos nos llega con el sello de la cruz, y ha sido comprado con la sangre que es más preciosa que cuanto puede imaginarse, porque es la vida de Dios" (Elena G. de White, "El Discurso Maestro de Jesucristo", Pág. 58).

"Esta nuestra vida terrena, la tenemos en virtud de la muerte de Cristo. El pan que comemos ha sido comprado por su cuerpo quebrantado. La cruz está estampada en cada pan. El agua que bebemos ha sido comprada por su sangre derramada. La cruz del Calvario está reflejada en cada manantial" (Elena G. de White, "Deseado de Todas las Gentes", Pág. 615).

Conclusión

Al meditar en estas cosas, comenzamos a ver más claramente cómo las normas cristianas son parte integrante de la vida religiosa. Dios quiere que vivamos de acuerdo con las mejores leyes espirituales y físicas, por varias razones. Primero, porque amamos a Dios y queremos obedecerle. Como dijo Jesús: "Si me amáis guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). En segundo lugar, porque la obediencia a sus leyes nos permitirá gozar de mejor salud, de una vida más plena. El apóstol Juan habla de los buenos deseos que Dios tiene para con nosotros al decir:

"Amado yo deseo que tengas buena salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 1,2)

La tercera razón es la del servicio, Jesús nos reveló cuánto Dios nos ama; y al hacerlo también nos mostró cómo amar a los demás. Nos dice: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a otros, como yo os he amado" (Juan 13:34). Con el fin de amar a otros y ayudarlos debemos estar en la mejor condición física y mental posible.

Si queremos deshacernos de nuestros vicios y pecados, malas costumbres y hábitos que nos tienen separados de Dios y por ende degradados y lejos de la salvación, acojámonos a la promesa de Dios: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Al contemplar a Jesús y pensar en lo que él ha hecho por ti, tu alma experimentará un deseo creciente para ser semejante a Jesús. Al contemplar a Jesús y comprender que su muerte en la cruz hizo posible que tú vivas, tu amor por él aumentará.

Cuán importante eres para Dios. Él desea tener la relación más profunda y significativa contigo, una relación basada en el amor, el respeto y la confianza.

¿Te decidirás ahora a caminar por el sendero de la salud y la sabiduría? ¿Permitirás que Dios more en tu vida para que él sane completamente tu cuerpo y tu mente? Entonces fija tus ojos en Jesús, y permite que tus pecados te sean quitados, mediante tu entrega personal a él.

Estudio 41

El Pecado Imperdonable

Apreciado amigo:

El pecado contra el Espíritu Santo es un tema de sumo interés ya que todos hemos pecado. Por eso cuando el Señor llama al corazón, debe abrirsele. Ésta es la razón por la que el Señor nos urge diciendo: "Si oyereis hoy su voz no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 3:7-8).

Endurecer el corazón cuando el arrepentimiento llama es sumamente peligroso, pues puede producirse lo que la Biblia llama el pecado imperdonable. Dijo Jesús: "Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonado a los hombres, mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no le será perdonado" (Mateo 12:31).

Todos hemos pecado. Lo sabemos hasta la saciedad, y sabemos que bajo ciertas condiciones nuestro Padre celestial es misericordioso, y nos perdonará nuestro pecado.

La Biblia enseña que Dios se deleita en perdonar. Así lo registró el profeta Miqueas cuando dijo: "¿Qué Dios como tú que perdona la maldad porque se deleita en misericordia? (Miqueas 7:18).

¡Cuán emocionante es que nuestro Padre Celestial se deleite en perdonar al extraviado y arrepentido pecador.

Dijo Jesús: "Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres" (Mateo 12:31) Y no obstante, la misma revelación que describe la gran misericordia de Dios, enseña que existe un pecado que él no puede perdonar. ¿Por qué esta aparente contradicción? Porque "hay pecado de muerte" —dice San Juan—, "por el cual yo no digo que se ruegue... mas hay pecado no de muerte (1 Juan 5:16-17).

Esta realidad la contemplamos aun en las cortes humanas. Algunos crímenes son castigados con la pena de muerte, mientras otros crímenes de menor trascendencia reciben menor peso de la ley.

En la justicia divina se contempla un pecado que no tiene absolución. ¿Cuál es ese pecado? Jesús tiene la respuesta. El lo declaró en su defensa que hiciera ante los fariseos por una acusación que éstos le hicieron, por haber sanado a un ciego y mudo.

La divina advertencia fue: "Por tanto os digo : Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres, mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada" (Mateo 12:21).

Te has preguntado alguna vez, ¿qué clase de pecado será éste que ni Dios se atreve a perdonar?

Será imprescindible conocer primero quién es el Espíritu Santo para poder hallar una respuesta satisfactoria.

Conozcamos al Espíritu Santo

Las Sagradas Escrituras sugieren que el gobierno divino está constituido por tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mateo 28:19). Desde la eternidad estas tres personas han operado juntas. Estuvieron juntas en la creación (Génesis 1:1-2; Hebreos 1:2); estuvieron juntas en el bautismo de Jesús (Mateo 3:16-17); finalmente, cuando Jesús fue levantado de la muerte por la intervención poderosa del Espíritu Santo (Efesios 3:8), y ascendió al cielo, el mismo Espíritu se unió al Padre y al Hijo para presentar un testimonio vivo a todo el universo acerca del maravilloso triunfo de Jesús. Dice San Juan: "Tres son los que dan testimonio. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio que Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo" (1 Juan 5:9).

Así que el Espíritu Santo es una de las tres personas de la Divinidad. Cuando tocamos con él, tratamos con el gobierno divino. Y no sólo esto, sino que cuando Cristo ascendió al cielo, él advirtió que el Espíritu Santo iba a ser enviado como su VICARIO, como su abogado ante los hombres. Aquí están las palabras de Jesús: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas" (Juan 14:26). La palabra "consolador" viene del término griego "paracletos" que significa "abogado".

Cuando nosotros tenemos un abogado para que defienda nuestro caso, no somos nosotros los que hablamos, no comparecemos ante el juez, sino nuestro abogado.

Cuando Jesús estuvo en la tierra fue el abogado del Padre ante los hombres. He aquí su propia aseveración: "Porque

yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar" (Juan 12:50).

Y luego cuando Jesús dejó este mundo y volvió a la presencia de su Padre, el Espíritu Santo fue enviado como el abogado representante de Cristo para interceder en los corazones humanos en favor del Redentor del mundo. Otra vez leemos las palabras de Jesús: "Porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que han de venir; él me glorificará porque tomará de lo mío y os lo hará saber" (S. Juan 16:13-14). "Todo lo que tiene el Padre mío es, por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber" (S. Juan 16:15).

Así, que el Espíritu Santo es el agente encargado de traernos todas las riquezas del cielo. Elena G. de White, una gran escritora y conocedora de la Biblia, hablando de esto mismo, expresó que "El Espíritu Santo fue el más encumbrado de los dones que Cristo pudiera haber pedido a su Padre para la exaltación de su pueblo... Es el Espíritu el que hace efectiva la obra del Redentor del mundo" ("El Deseado de todas las Gentes", Pág. 671).

Supongamos que tú en este momento estuvieses atravesando por una gran enfermedad y viene tu médico y te dice: "Tengo que extirparle un cáncer". "Estamos a tiempo Ud. puede salvarse de la muerte". Pero tú te resistes, no te haces operar y te mueres. ¿Quién sería el culpable? Claro que tú.

Jesús envió al Espíritu Santo, sin el cual la obra del Calvario no podría ser entendida por el hombre. Él es el que aplica el poder de los méritos del sacrificio de Cristo en el corazón del hombre para poder ser salvos. ¿Aceptarás este don?

¿Le dejarás realizar en ti la obra de Dios? Si aceptas su obra en ti, serás salvo. Si rechazas su obra en ti, te perderás porque habrás cometido el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo, o sea el pecado imperdonable.

El pecado imperdonable

¿En qué consiste la blasfemia contra el Espíritu Santo? Veámoslo. Cuando el Señor llama al corazón, infundiendo sincero arrepentimiento, se le debiera abrir el corazón para que entre y llene la vida.

Pero a veces no hacemos esto, pensamos quizá responder más adelante cuando cambien algunas circunstancias. Eso significa que hemos rechazado el llamamiento del Espíritu. Y cuando eso lo repetimos una y otra vez, y otra, y muchas veces, nuestro corazón va haciéndose más insensible hasta que lleguemos a la completa indiferencia hacia Dios: entonces hemos cometido el pecado contra el Espíritu Santo. Es cuando nosotros ya no estamos en condiciones de escuchar la voz de Dios. Nos hallamos irremisiblemente perdidos. Por eso, nos resulta muy peligroso endurecer el corazón y cerrarlo a la influencia del Espíritu Santo.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, nada más importante que permitirle al Espíritu Santo que haga su obra en nosotros.

La obra del Espíritu Santo

El Espíritu de Dios es quien se encarga de convencernos de pecado (Juan 16:8-9), levantando ante nosotros la santidad

de la ley de Dios para luego llevarnos a Cristo, arrepentidos, para recibir su perdón y justicia (Romanos 10:4).

El Espíritu Santo es quien nos convence de justicia (Juan 16:8-10) Porque todos los mandamientos de Dios son perfecta justicia (Salmos 119:172). Pero tú y yo no podíamos satisfacer sus demandas de perfecta justicia. Por eso Dios no nos juzgará no por nuestra obediencia sino por la aceptación o el rechazo que hagamos de la justicia de su Hijo que él nos quiere regalar (Romanos 3:21-22,24-26).

El Espíritu Santo nos convence del juicio de Dios (Juan 16:8,11). Cuando nos rendimos a la obra del Espíritu Santo, él nos convence de que es menester "que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo" (2 Corintios 5:10). En el juicio enfrentaremos la ley de Dios (Santiago 2:12) que hemos quebrantado. Y al pensar en ese gran día, desearemos tener un abogado, un consolador. Y ésta es la razón por la cual Jesús nos dio otro Consolador, el Espíritu Santo (Juan 14:26).

Nos preguntamos: ¿Cómo estaremos en el juicio? La respuesta es: el Espíritu Santo nos recuerda estas hermosas palabras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Dice el apóstol Pablo: "La esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado" (Romanos 5:5).

La consolación del Espíritu Santo consiste en que después de convencernos de que somos pecadores, de que no

tenemos justicia propia y de que nos espera "una horrenda expectación de juicio" (Hebreos 10:26), nos muestra a Jesús quien nos perdona y nos salva del poder y la penalidad del pecado, que nos da su propia justicia para ser aceptos ante el Padre y que él fue juzgado por mí. Por lo tanto, todo aquel que en él cree, confía en que esto es así y vive en armonía con esta convicción, y no se pierde, tiene vida eterna (1 Juan 5:12).

El Espíritu Santo produce en nosotros el nuevo nacimiento. Transforma nuestras vidas (Juan 3:5).

Después que tú y yo hemos colaborado con el Espíritu Santo para producir en nosotros el nuevo nacimiento nos constituimos en la morada de él (1 Corintios 3:16).

Jesús hablando de la morada interior del Espíritu Santo dijo: "El mundo no le puede recibir (al Espíritu Santo), porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros y será en vosotros" (Juan 14:17).

Cuando Cristo estuvo en la tierra, estuvo con sus discípulos al lado de ellos como un amigo lo puede hacer. Pero prometió el Espíritu para estar con sus seguidores y morar en ellos. Jesús por su naturaleza humana estaba limitado, no gozaba de la omnipresencia, pero ahora despojado de su humanidad mediante el Espíritu Santo, por la fe en él mora en nuestro corazón (Efesios 3:17).

Al morar en nosotros, Jesús mediante el Espíritu Santo escribe la ley de Dios en nuestro corazón, en un pacto de compañerismo con Dios (Hebreos 8:10).

Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, sale el espíritu de desobediencia. La ley de Dios es escrita en nuestro

corazón y nosotros mismos llegamos a ser como cartas de Cristo que todos los demás pueden leer (2 Corintios 3:3).

El Espíritu Santo se une a nosotros y a Jesús para interceder ante Dios (Romanos 8:26-27).

El Espíritu Santo nos imparte poder para poder presentar un glorioso testimonio en favor de Cristo y de su obra (Hechos 1:8) y para la salvación de los que creen.

El Espíritu Santo es el que guía a toda verdad (Juan 16:13). Muchos llegan hasta aquí, y después se retiran para su propia perdición. El mismo Espíritu nos guiará en el estudio de las Escrituras con tal que estemos dispuestos a dejarnos guiar.

El Espíritu Santo es quien nos sella con la obediencia a la ley de Dios para el día de la redención (Efesios 4:30). Si creemos toda la verdad que el Espíritu enseña y elegimos servir y obedecer a Dios, seremos sellados para la eternidad (Efesios 1:13; Apocalipsis 7:3).

Conclusión

La obra del Espíritu Santo en nosotros, si nosotros se lo consentimos es convencernos de pecado, de justicia, de juicio, consolarnos darnos el nuevo nacimiento, morar en nosotros, interceder por nosotros, darnos poder para testimoniar acerca de la obra de Cristo por el hombre, guiarnos a toda verdad y sellarnos con la obediencia de la ley de Dios para el día de la redención final.

Pero, ¿qué sucederá si no permitimos que el Espíritu de Dios realice esta maravillosa obra en nosotros? Seremos

indiferentes, insensibles ante el gran amor de Dios hacia nosotros y cuando de una manera obstinada, rotunda y final hayamos decidido no querer tener tratos con Dios, habremos caído definitivamente en el pecado imperdonable.

¿Quieres evitar cometer este horrendo pecado? Permite que el Espíritu de Dios realice su obra en ti cada instante y a su manera divina. Cada vez que deliberadamente te niegues a creer y obedecer, caes en el peligro. Eso se llama en la Biblia soberbia (Salmos 19:13).

Muchos cayeron en este pecado: Nadab y Abiú (Levítico 10:2), Esaú (Hechos 12:16-17), Judas (Mateo 27:3,5), Ananías y Safira (Hechos 5:3).

Nos queda entonces una última pregunta por resolver: ¿De qué nos valdremos para descubrir si no hemos incurrido en el pecado imperdonable? Porque según Jesús muchos están engañados pensando que van rumbo al cielo, mientras que están perdidos, hundidos en el pecado imperdonable. Oigamos las palabras de la inspiración: "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado" (Hebreos 10:26).

¿Cómo puedo salir de toda duda, ver que Dios me acepta ahora? Hay dos requisitos fáciles de comprender: El primero es la disposición, querer (Apocalipsis 22:17). Dice S. Juan: "El que quiere tome del agua de la vida gratuitamente". El segundo es la obediencia que es producida por el poder del Espíritu Santo morando en el creyente (Hechos 5:32). Así lo afirma la divina inspiración:... "El Espíritu Santo, al cual ha dado Dios a los que le obedecen". Esto es, entonces, que "todos los que son

guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios” (Romanos 8:14).

¿Tienes la disposición para escuchar la voz de Dios?
¿Estás cooperando con el Espíritu Santo para ponerte en armonía con la voluntad de Dios? Si así es, estás en camino al cielo. ¿No tienes disposición para escuchar a Dios? ¿Estás rechazando obedecerle de manera permanente? ¡Estás en peligro de cometer el pecado imperdonable! ¿Por qué no recibir el don del maravilloso Consolador otorgado por el cielo siendo que nuestra indiferencia y obstinación son más que degradación, miseria y ruina? Acéptalo ahora mismo. Entrégate a Jesús, entra en obediencia a la verdad que hasta este momento te ha revelado.

LA LEY DE DIOS ANTIGUO TESTAMENTO (Éxodo 20:3-17)	LA LEY DE DIOS NUEVO TESTAMENTO
"No tendrás dioses ajenos delante de mí".	"Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás" Mateo 4:20
"No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás, ni las honrarás: porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos."	"Hijitos, guardaos de los ídolos. Siendo pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres" 1 Juan 5:21; Hechos 17:29
"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano"	"Para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina" 1 Timoteo 6:1
"Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; más el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día, por tanto Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó"	"Orad pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo" "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo". "Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día. Y reposo Dios de todas sus obras en el séptimo día". "Por tanto queda un reposo para el pueblo de Dios". "Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas". "Porque en el fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra". Mateo 24:20; Marcos 2:27,28; Hebreos 4:4,9,10; Col. 1:16.
"Honra a tu padre y a tu madre para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da"	"Honra a tu padre y a tu madre" Mateo 19:19
"No matarás"	"No matarás" Romanos 13:9
"No cometerás adulterio"	"No cometerás adulterio" Mateo 19:18
"No hurtarás"	"No hurtarás" Romanos 13:9
"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio"	"No dirás falso testimonio" Romanos 13:9
"No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo"	"No codiciarás" Romanos 7:7

Acerca del Ministerio Evangelio Eterno

Fundado el 15 de abril de 2000 por miembros laicos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con el propósito de llevar el mensaje de la Palabra de Dios a todo al mundo, a través del Internet.

Nuestro objetivo es presentar cada punto de la verdad presente con tan pocas palabras como sea posible y de una manera tan clara y contundente, que fortalezca y anime a todos aquellos que con corazón sincero, quieran comprender la voluntad de Dios.

Para descargar gratuitamente estudios selectos de la Biblia o de los escritos de Elena G. de White, visite: www.evangelioeterno.com

¿Tiene familiares y amigos en Colombia? ¡Obséquiele publicaciones con valores cristianos! Visite nuestra librería virtual: www.hogarysalud.com